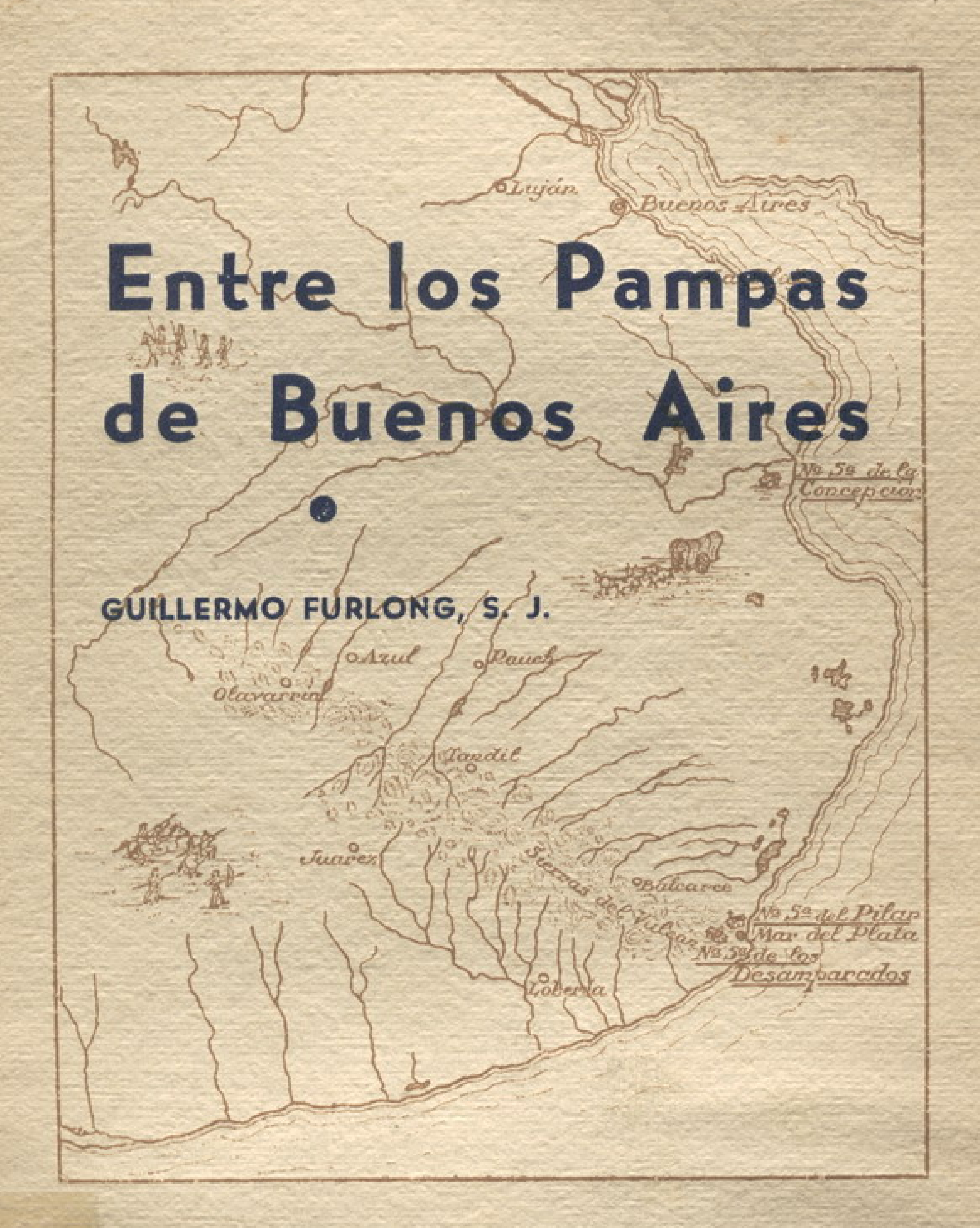
# Entre los Pampas de Buenos Aires

GUILLERMO FURLONG, S. J.







*Trajes de los Españoles en Buenos Aires, a mediados del siglo XVIII.*

(Dibujos del P. Florián Baucke)



*Indios Pampas en Buenos Aires* (1820).

"Los dos indios del grabado adjunto se hallan en la puerta de una tienda en el "mercado indio", como se le llama, y que se halla al extremo sud-oeste de la calle de las Torres [Rivadavia], que es la calle central de Buenos Aires, en la cual existe una plaza rodeada de negocios, donde se les compran al por mayor sus productos y se venden después al por menor a los habitantes de la ciudad". (Dibujo y texto de E. E. Vidal).



*Huenec, esposa del gran Cacique Cangapol.*

(Según el P. Tomás Falkner).

Recibí la de V. R.ª con muchissimo gusto celebrando su cabal salud, y de el P.e Miguel. El no aver yo llegado con tiempo, y hallado á V. R.ª en este Colegio, fue causa una detencion que tubimos antes de el saladillo, la que casi nos ocasionó caer en manos de los Indios Abipones, pues cerca de nuestras Carretas quitaron toda la hasienda á unos Cordoveses, que venian de su viage de Buenos Ay.s, aunque fue fortuna el no perecer ninguno, por aver tenido los cavallos promptos, y assi tomado la derrota á Cordova. Aquí ~~te~~ llevo una Imagen mui hermosa de la Virgen con marco de Cristal, que regala el P. Antonio Machoni á esse Pueblo, viene tambien una Carta de dicho P.e para V. R.ª la que no despacho ahora por no tener á mano, y tambien por persuadirme, no tiene otra cossa, que el entriego de dicha lamina.

*Fragmento de una carta del P. Agustín Vilert al P. Jerónimo Rejón.*

Buenos Aires y Junio 11 de 1749.

Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús: 1749.

Mi P.e Geronimo Rexon

P. C.

Me holgare mucho con la noticia dela llegada de V.R.a con salud á este su pueblo.

Aca llegaron 4 Indios con caballos, [illegible] luego todos los yndios de aca como [illegible] cosas sobre [illegible] para [illegible] los llevan á la Ciudad. [illegible] que no [illegible] aguardiente al pueblo de V.R.a, y V.R.a esta advertido si acaso viene con ellos dela Ciudad algun Español [illegible] papel del Gov.dor que lo [illegible] los soldados conforme los ordenes delos Gov.dores

Los Indios [illegible] pueblo y [illegible] á [illegible], escribo [illegible] á N.ro P. Provinl como tambien sobre el H.o Coadjutor y fabrica de V.R.a, la [illegible] dela [illegible] va adelante, [illegible] otra novedad no ay por agora. en los S.tos Sacrif.os de V.R.a mucho me encomiendo.

[illegible] del Pilar y Julio 16. de 1749.

Mis recuerdos al P. Coadj.or

M. S. de V.R.a
Mathias Strobel

*Carta del P. Matías Strobel al P. Jerónimo Rejón. Nuestra Señora del Pilar, o Mar del Plata, Julio 16 de 1749.*

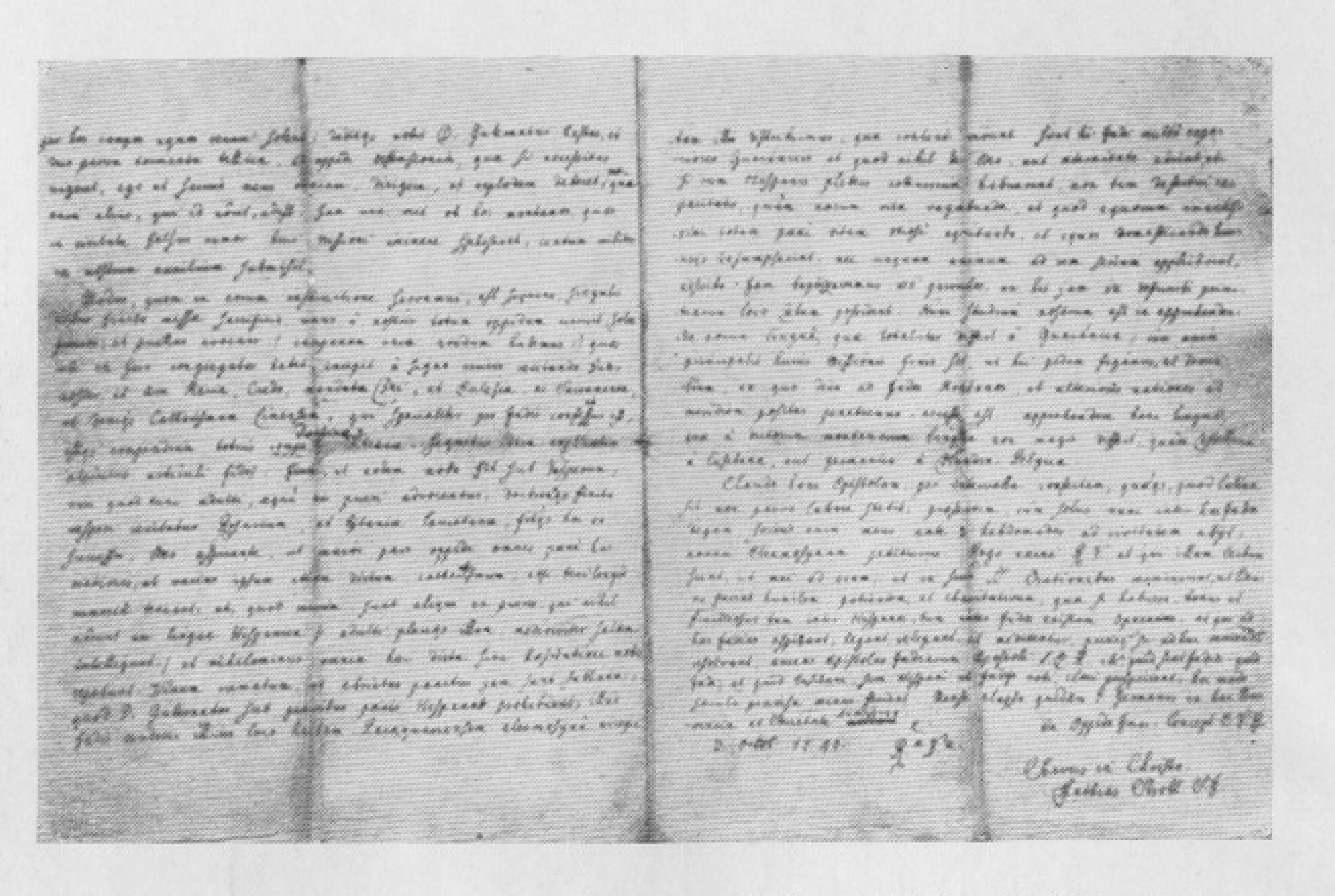
Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús: 1749.




*Fragmento del Mapa del P. Tomás Falkner.*

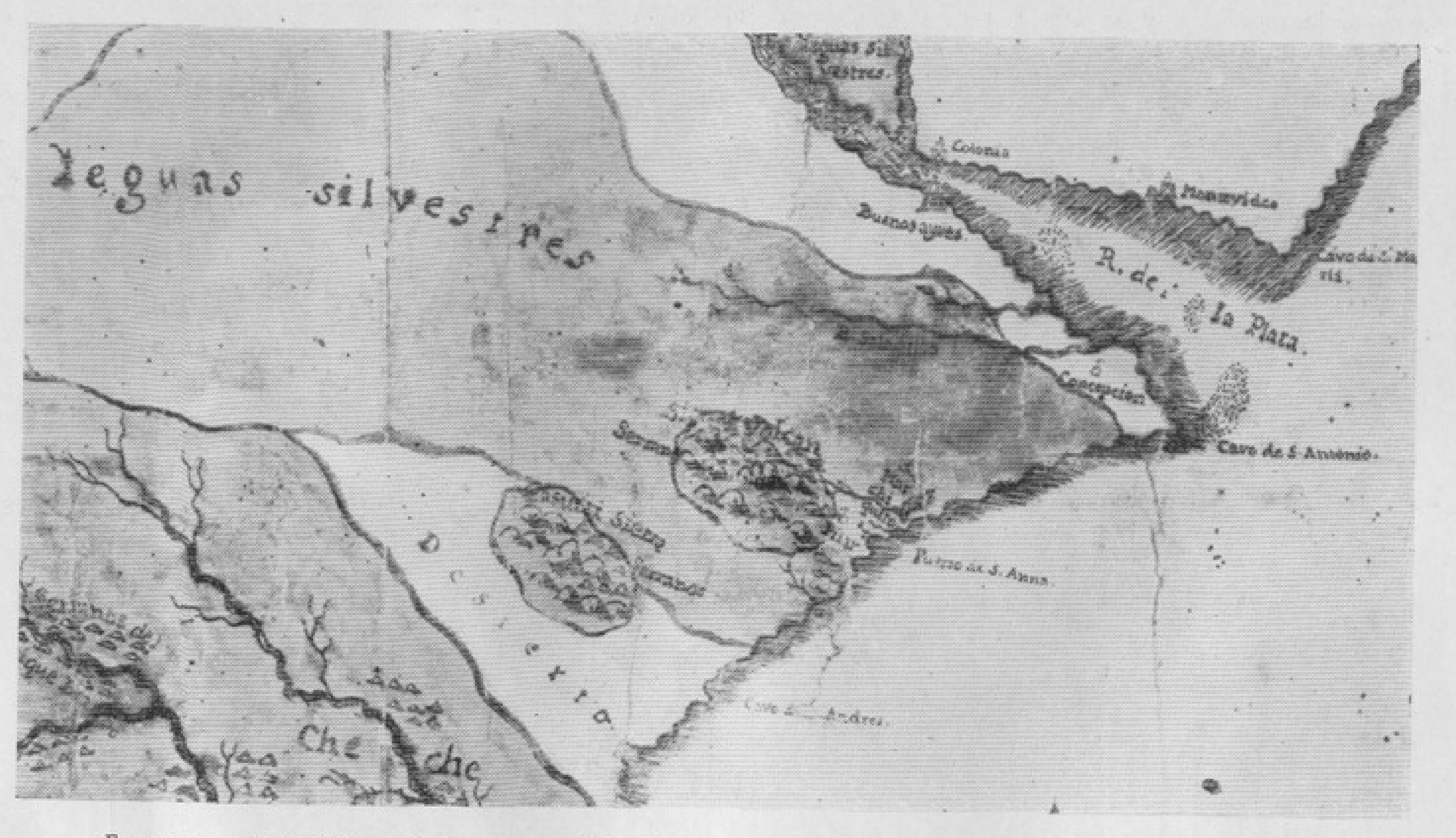
(Grabado por Tomás Kitchin en Londres, año 1772)

"Algunas modificaciones he introducido yo en la costa oriental, que visité el año 1746, como también en la región del cabo de San Antonio, donde estuve viviendo algunos años. En la descripción que hago del interior, por lo general me he ajustado a las propias observaciones porque lo he recorrido casi por entero".
(Falkner, Descript. ed. 1774, p. 25; ed. 1911, p. 39).



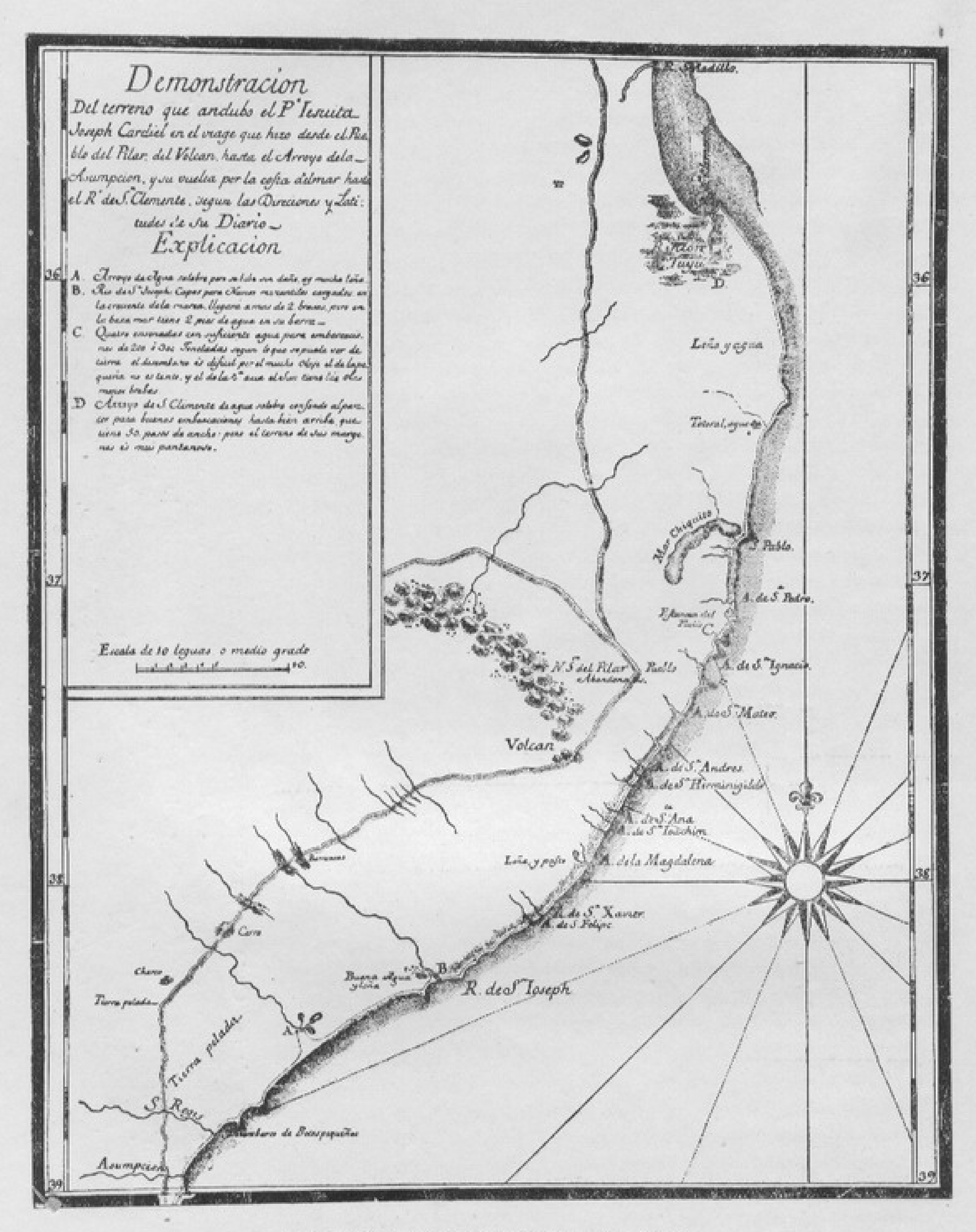
*Fragmento de la carta que en 3 de octubre de 1740 escribió desde la Reducción de la Concepción de Indios Pampas el P. Matías Strobel.*

Archivo Real de Baviera.




*Fragmento de la "Carta de las Costas Magallánicas" compuesta por el Padre José Cardiel en 1746.*

Original en colores. En una advertencia al pie del mapa se dice que "el verde y amarillo es habitado de Infieles. En lo de amarillo habitan los de a pie: en lo verde los de acaballo. En lo colorado hay infinidad de Yeguas y Caballos Silvestres q cogen los Indios para comer y caminar, y los Españoles para lo 2º . . .". En la parte central de la carta se lee: *Tierras del Volcán - Serranos - Mar Chiquito - Puerto de S. Anna - Pilar.*



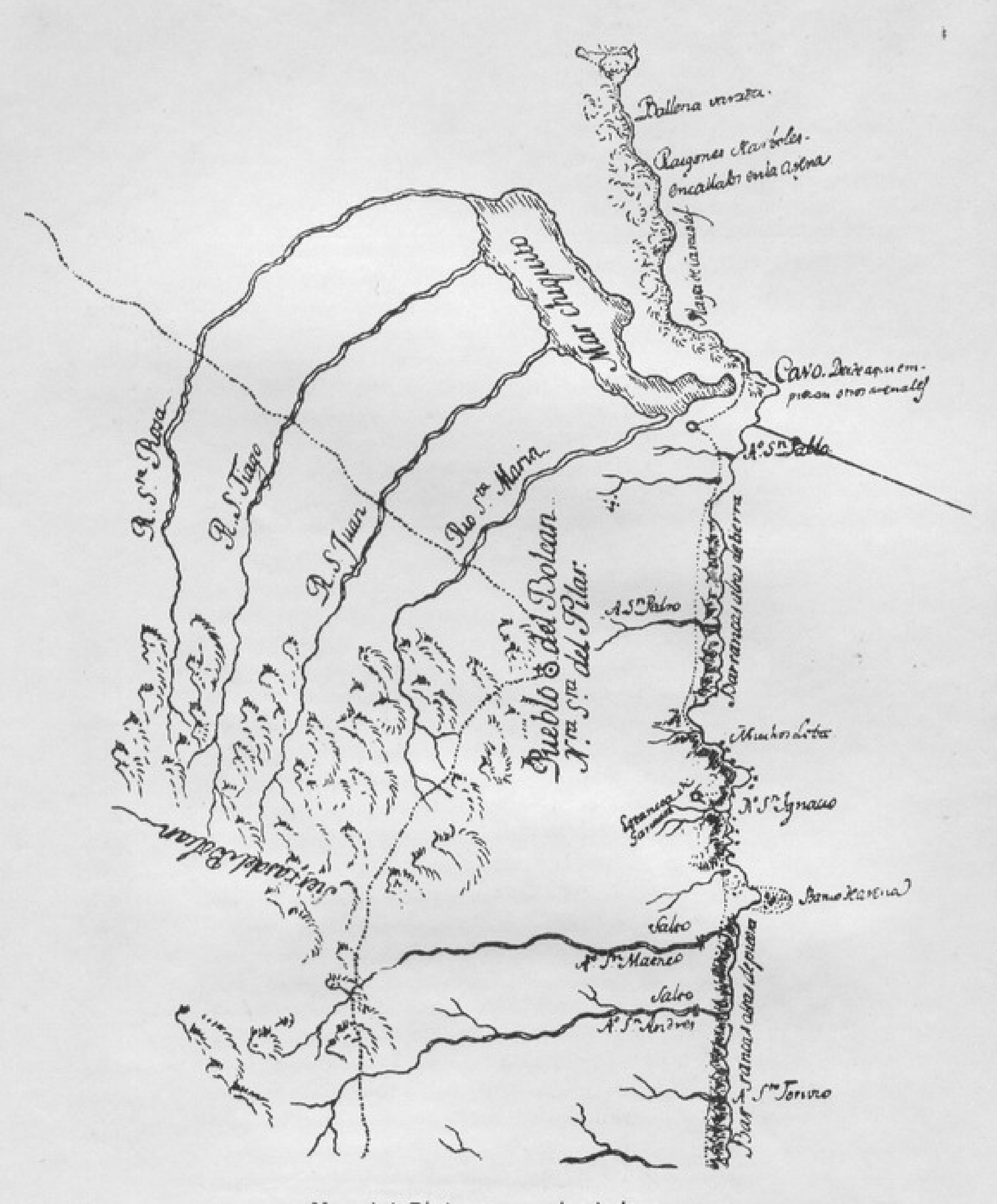

Sur de la Provincia de Buenos Aires

Mapa de la región de Mar del Plata, compuesto a fines del siglo XVIII y a base del *Diario* del Padre José Cardiel. Publicado por el Dr. Félix F. Outes en *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires 1930. La línea doblemente punteada se refiere a los viajes del P. Cardiel al norte y sur de Mar del Plata.



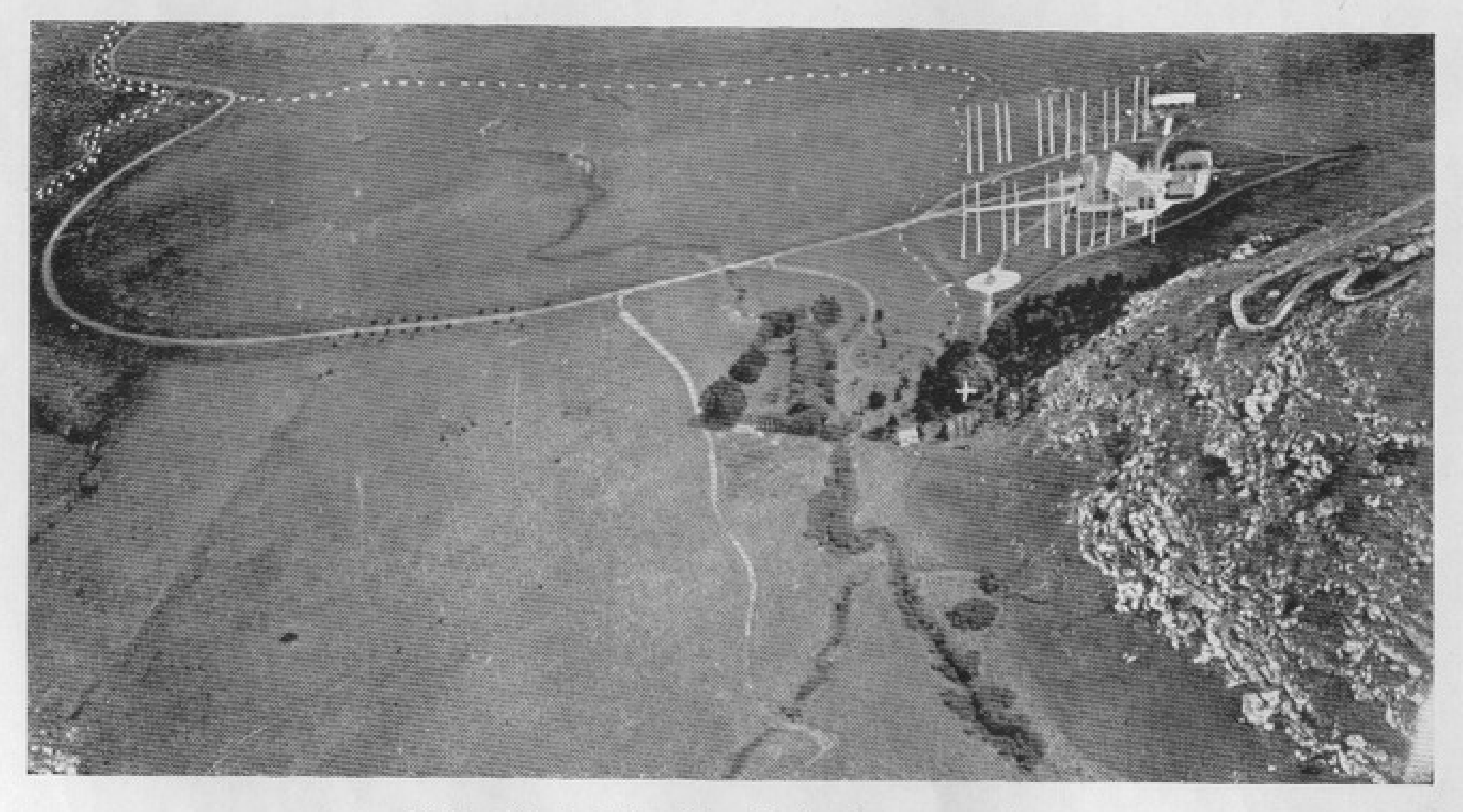

*Fragmento del Mapa Geográfico de América Meridional, dispuesto y grabado por Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla.*

Al sudeste del L. Brabo se lee: *Na. Sa. de los Perdidos de Ys Paltigones* en vez de *Na. Sa. de los Desamparados de Indios Patagones.*



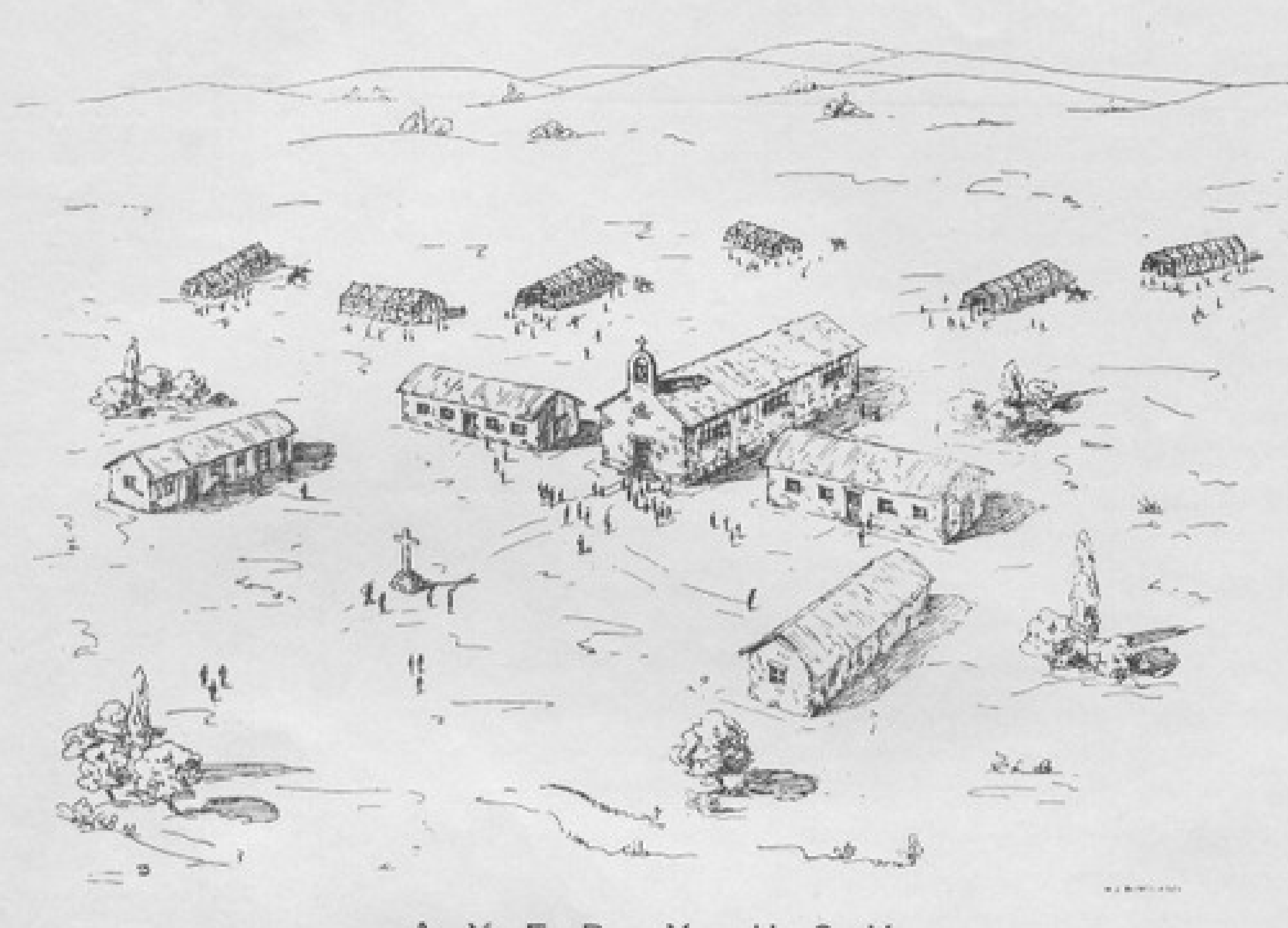

**Mar del Plata y sus alrededores**

Fragmento del *"Mapa de las costas de Magallanes"*; compuesto por el P. José Cardiel en 1748 y publicado por el Dr. Félix F. Outes en *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires 1930.



**Reducción de Ntra. Sra. de los Desamparados**

Con una cruz indicamos el lugar donde se hallaba y se halla el manantial o surtidero de agua, a que se refiere el P. Sánchez Labrador. La línea doblemente punteada señala el curso del Arroyo Vivoratá, distante un cuarto de legua de la loma donde con rayas blancas hemos consignado la ubicación de la Reducción. Otrora el desagüe del manantial seguía la dirección que indicamos con una línea punteada, pasando junto a la Reducción donde se hallaban los pozos o depósitos a que se refiere el texto de Sánchez Labrador.



AYER Y HOY




*Ntra. Sra. de los Desamparados - Fuente Copelina*

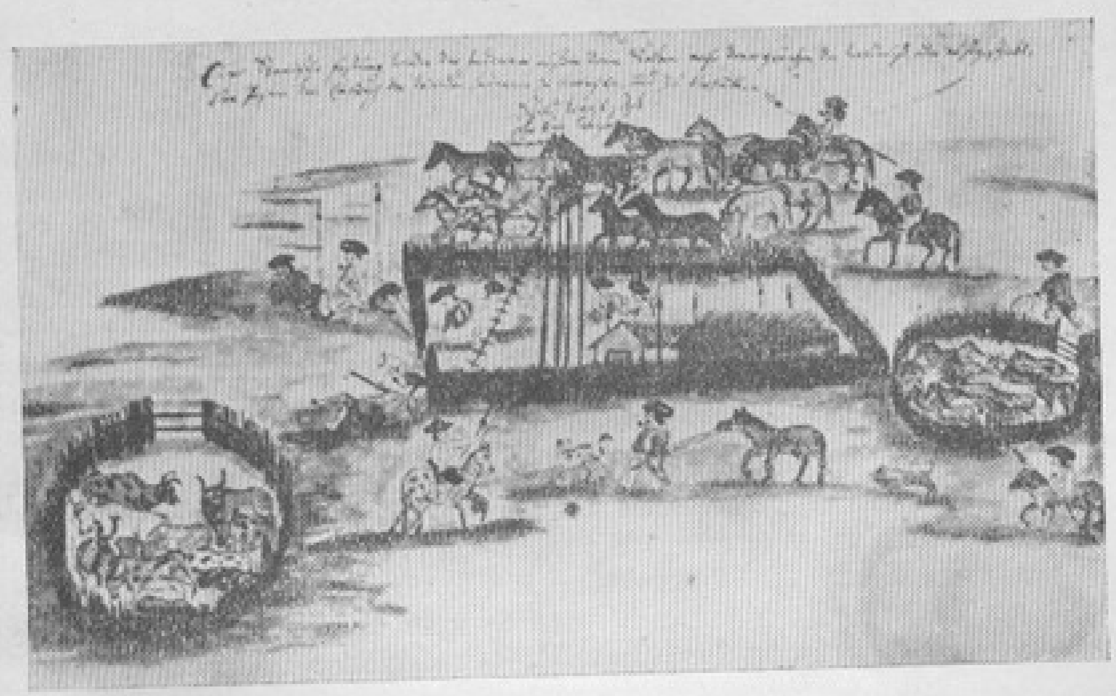




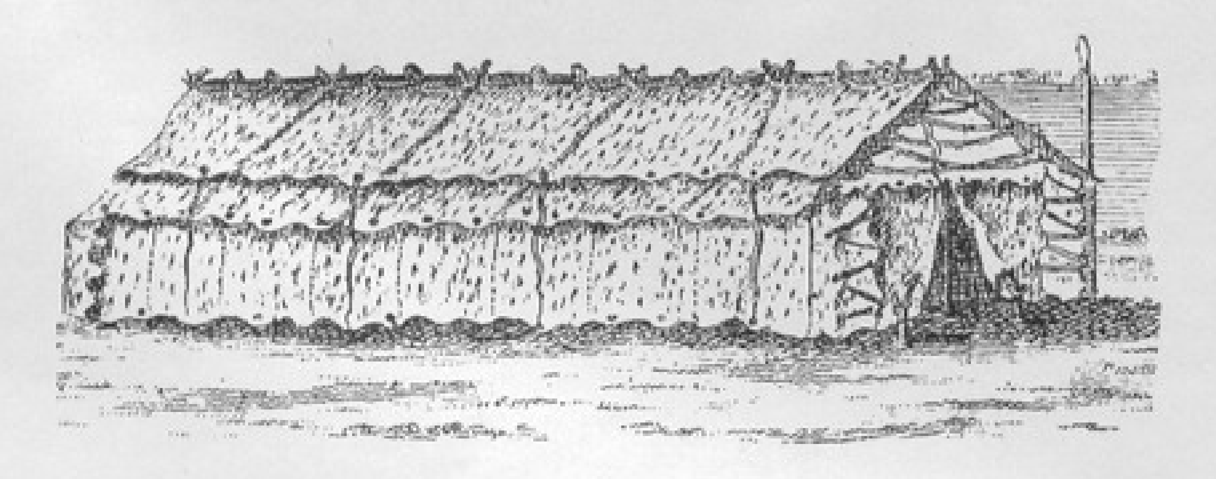
*Trajes de los habitantes de Buenos Aires. Indios Pampas en Buenos Aires, trajeados a la española.*

(Dibujos del P. Florián Baucke)

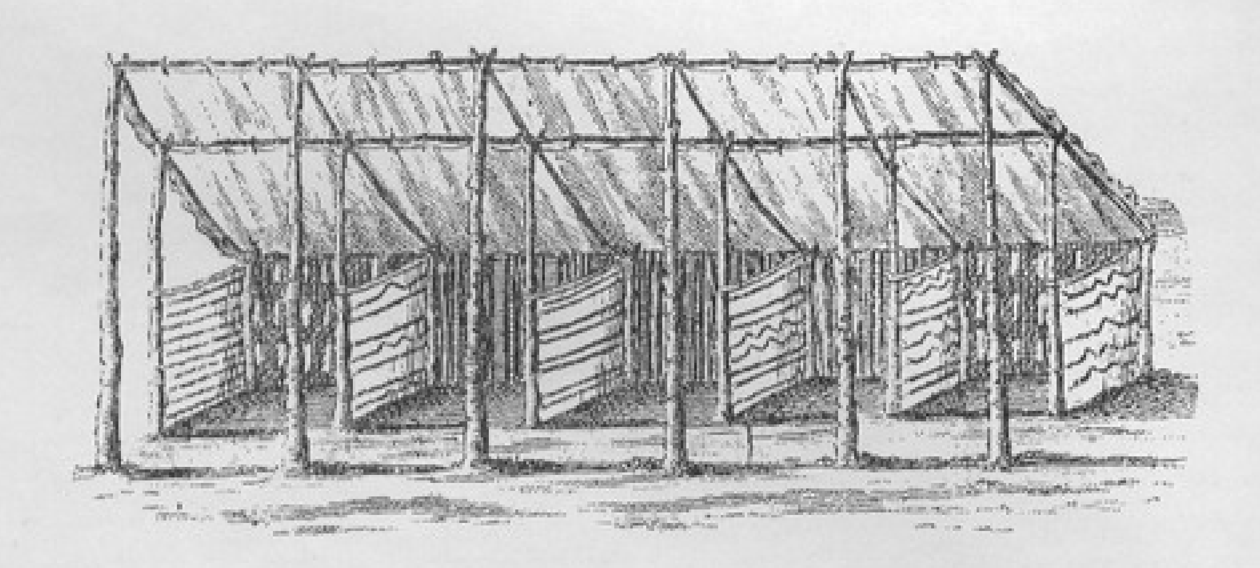




*Fortines españoles en las fronteras de Buenos Aires.*
(Dibujos del P. Florián Baucke)



*Exterior de una casa o toldo.*



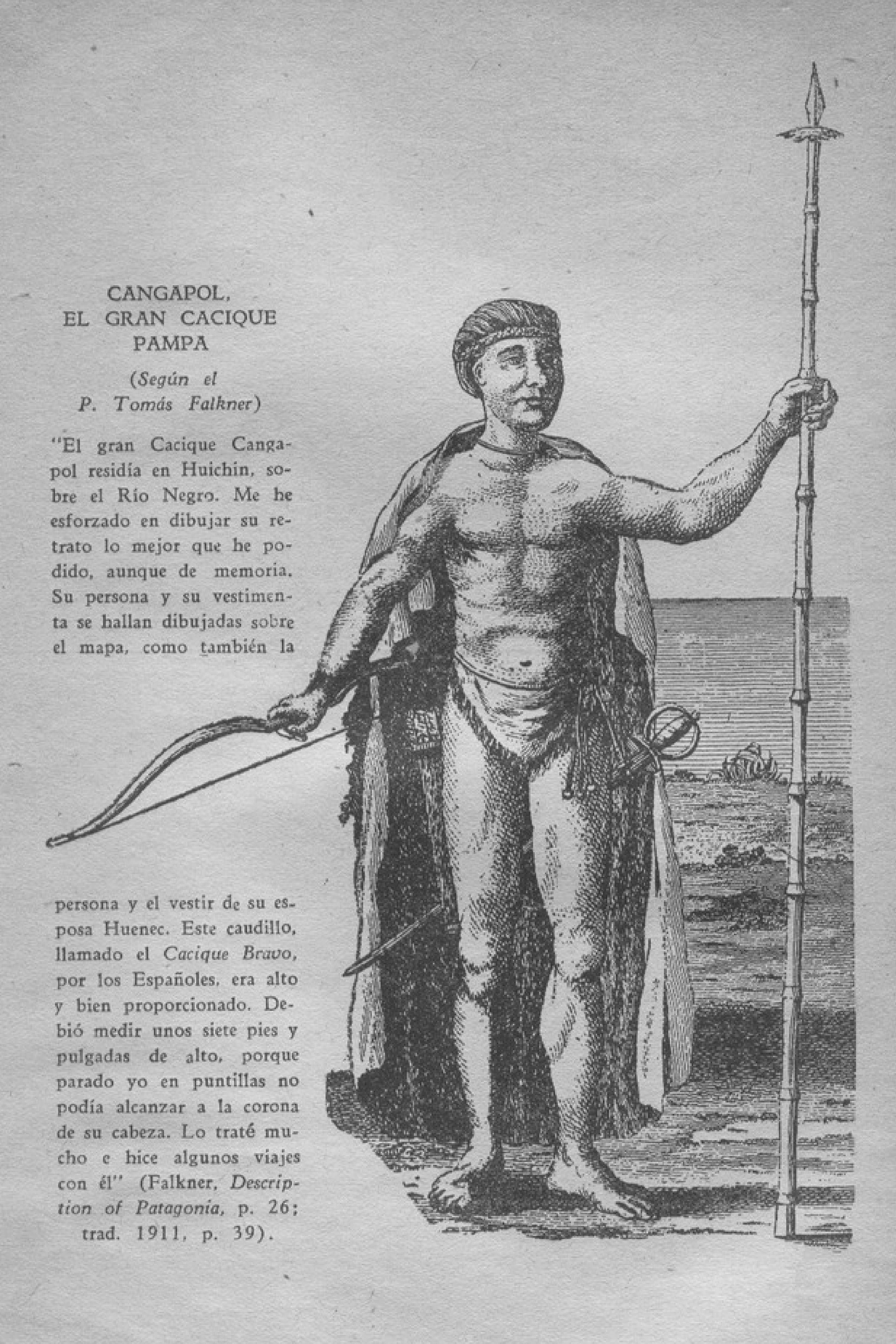
*Interior de una casa o toldo.*

**Casas o toldos de los Pampas**

*(Dibujos del P. Tomás Falkner)*

"De las pieles de los baguales fabrican sus casas. Estas no son otra cosa que unas grandes tiendas o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo hacia afuera, para que corra el agua cuando llueve. El hilo con que cosen está hecho de los nervios y venas de los mismos caballos. Del mismo modo juntan y cosen otros cueros para los lados de la casa, a la cual dejan dos puertas, una al oriente y otra al poniente o una al Norte y otra al Sud, según les viene mejor a los dueños. Están mantenidos estos toldos de palos delgados, y alrededor clavados, y asegurados con estacas. . . Si el viento es recio, todo viene a tierra. . . Si continúan las lluvias, como sucede en el invierno, se humedecen tanto los cueros, que se pudren, y fácilmente los despedazan los vientos". (P. Sánchez Labrador).

# ENTRE LOS PAMPAS DE BUENOS AIRES



CANGAPOL,
EL GRAN CACIQUE
PAMPA

*(Según el P. Tomás Falkner)*

"El gran Cacique Cangapol residía en Huichin, sobre el Río Negro. Me he esforzado en dibujar su retrato lo mejor que he podido, aunque de memoria. Su persona y su vestimenta se hallan dibujadas sobre el mapa, como también la persona y el vestir de su esposa Huenec. Este caudillo, llamado el *Cacique Bravo*, por los Españoles, era alto y bien proporcionado. Debió medir unos siete pies y pulgadas de alto, porque parado yo en puntillas no podía alcanzar a la corona de su cabeza. Lo traté mucho e hice algunos viajes con él" (Falkner, *Description of Patagonia*, p. 26; trad. 1911, p. 39).

# ENTRE LOS PAMPAS DE BUENOS AIRES

SEGUN NOTICIAS DE LOS MISIONEROS JESUITAS MATIAS STROBEL, JOSE CARDIEL, TOMAS FALKNER, JERONIMO REJON, JOAQUIN CAMAÑO, MANUEL QUERINI, MANUEL GARCIA, PEDRO LOZANO Y JOSE SANCHEZ LABRADOR

por

GUILLERMO FURLONG, S. J.




Talleres Gráficos "SAN PABLO" - Buenos Aires 1938

NIL OBSTAT - Thomas J. Travi, S. J. - 16 - X - 1938.
IMPRIMI POTEST - Antonius Rocca, Ep. Aux. Vic. Gen. - 26 - X - 1938.

*Fué en el verano de 1918, y partiendo de la ciudad de Mar del Plata, que llegamos hasta la Laguna de los Padres, y cruzamos el Arroyo de los Padres, y pudimos ascender al Cerro de los Padres.*

*Todos estos topónimos existen, aun hoy día, vinculados con fenómenos geográficos al noroeste del arostocrático Balneario marplatense, y a la par de ellos existen otros numerosos que ponen fuera de toda duda a quienes se refieren los mentados, pues existe el Cerro de los Jesuítas, la Laguna de los Jesuítas y aun el Cabo de los Jesuítas, que no es otro que el actual Cabo Corrientes.*

*Esta múltiple y variada nomenclatura referente a la Compañía de Jesús nos indujo a conocer y estudiar la actuación de los Jesuítas en aquellas regiones bonaerenses, y el primer fruto de nuestros afanes fué la monografía que en 1920 publicamos (1) sobre el P. Tomás Falkner que fué uno de los pioners en la exploración de las zonas al sur del Salado y uno de los fundadores de la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, la que estuvo situada sobre la actual Laguna de los Padres, y al noroeste de la misma.*

*Nueve años después de publicada aquella monografía, mereció ser reeditada en forma de libro, gra-*

(1) *De Cirujano hereje a Misionero Jesuíta - Tomás Falkner*, en *Estudios*, t. XVIII, pp. 325-340, t. XIX, pp. 186-196, 401-413, Buenos Aires, 1920.

*cias al benemérito y activo* Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, *pero tan ampliada y tan documentada que apenas se parecía al ensayo de años antes* (1).

*Si para la edición de 1920 nos habíamos valido de la valiosa documentación existente en la* Biblioteca Nacional *de Buenos Aires* (2) *y en el* Archivo de la Nación Argentina, *en Buenos Aires* (3), *para la segunda nos pudimos valer de los copiosos datos recogidos en el* British Museum *de Londres, en el* Real Archivo de Baviera *en Munich, en el* Archivo de Indias *en Sevilla y en los archivos de la Compañía de Jesús, particularmente en los de las Provincias Jesuíticas de Toledo, Castilla y Aragón, existentes respectivamente en Madrid, Loyola y Barcelona.*

*A base de todo el material inexplorado, que hallamos en estos repertorios* (4), *y valiéndonos del célebre libro que en 1774 publicó el P. Tomás Falkner* (5), *y gracias también a su monografía* Of the Patagonians, *cuyo hallazgo nos fué dado hacer en Londres, pudimos presentar en 1929 una relación asaz*

(1) Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas. Número XLVIII. *La personalidad y la obra de Tomás Falkner* por el P. Guillermo Furlong Cardiff, S. I., Buenos Aires, 1929. 4º — 109 + 16 pp.

(2) Manuscritos 62, 80, 209, 1154, 1163, 1165, 1179, 1831, 1843, 2602, 3644.

(3) División Colonial - Compañía de Jesús, legajos de 1740 - 1754.

(4) Cuatro años después de publicada nuestra monografía sobre Falkner y su actuación entre los Pampas apareció la del P. Carlos Leonhardt, *La Misión de los Indios Pampas* en *Estudios*, Buenos Aires 1924, t. XXVI, pp. 295|300, 370|375, 441|449, t. XXVII, pp. 50|56, 134|138.

(5) *A description of Patagonia and the adjoining parts of South América*. . . Hereford, 1774. Existe edición facsimilar por Arthur E. S. Neumann, Chicago 1937. Existen dos versiones: la publicada por Angelis en 1835 y reeditada en 1854 y 1910 y la del Dr. Samuel Lafone y Quevedo, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Buenos Aires 1911.

*completa, así sobre la actuación del Jesuíta inglés en las regiones marplatenses como acerca de la fundación y desarrollo de las dos Reducciones que en ellas existieron.*

*Algunas páginas del P. Martín Dobrizhoffer, otras del P. Florián Baucke, una extensa relación escrita por el P. Pedro Lozano en las* Cartas Anuas de 1740-1743 (1), *no pocas cartas de los Padres Strobel, Rejón, Vilert, Querini y Cardiel, ampliaron posteriormente el acervo de nuestras noticias, pero nada contribuyó tanto a precisar los conceptos y afianzar la noticia que se tenía de los sucesos como el* Diario y Misión al Río del Sauce, *realizado en* 1748 *por el R. P. José Cardiel y publicado en* 1933 *por el doctor Félix F. Outes* (2).

*El texto de Cardiel, las aclaraciones y notas del Dr. Outes y los dos mapas de aquél, editados primorosamente en este volumen, fueron sin duda alguna la más valiosa contribución que hasta entonces habíase hecho con relación a la geografía e historia de la Provincia de Buenos Aires, sur del Salado. Fué ciertamente para nosotros un alto honor el que en esta ocasión quisiera el Dr. Outes asociar nuestro modesto nombre al suyo, ya clásico en la erudición rioplatense.*

*A los dos años de aparecido el volumen a que acabamos de referirnos, la Casa Domingo Viau adquirió en Europa un manuscrito de singularísimo valor. Nos referimos al que compuso el P. José Sánchez Labrador sobre los Indios Pampas, Serranos y Patago-*

(1) Copia fotográfica en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

(2) Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras - Serie A. - Memorias Originales y Documentos - Nº 13: DIARIO DEL VIAJE Y MISION AL RIO SAUCE, realizado en 1748 por el *R. P. José Cardiel,* S. J., (con dos cartas y un croquis inéditos) precedido por un estudio biográfico del autor y una regesta de su labor literaria y cartográfica por el

*nes (1). Los afortunados poseedores de esta obra inédita, pusiéronla a nuestra disposición, al propio tiempo que nos solicitaron que la prologáramos y anotáramos a fin de darla a la estampa.*

*Así lo hicimos, y en el curso de 1936 publicóse el precioso volumen que tan útil ha sido a los estudiosos y tan placentero a los aficionados. Es en verdad sorprendente el caudal de noticias nuevas y precisas que sobre aquellos indígenas bonaerenses nos ofrece Sánchez Labrador en esta su tan extensa y erudita como amenísima monografía.*

*Como la Casa Domingo Viau nos ha autorizado a reproducir cuantos fragmentos nos convenga de esta obra, será ella nuestra principal fuente de información, aunque modernizaremos el texto e introduciremos en el mismo frecuentes amputaciones y frecuentísimas interpolaciones o interrupciones. Quien quisiera conocer la obra en su integridad prístina, podrá hacerlo valiéndose de la edición a que más arriba nos hemos referido.*

*Con los elementos hasta aquí indicados y con otros de menor valía que han llegado a nuestra noticia en estos últimos años (1), hemos pergeñado estas páginas, habiendo seguido en ellas el mismo plan y adoptado la misma técnica que en los volúmenes que*

*P. Guillermo Furlong Cardiff*, S. J., y por una introducción, un análisis crítico del itinerario y de las cartas; y notas aclaratorias del texto por *Félix F. Outes*. — Buenos Aires 1930 [-1933]. - 4º - 320 pp. Aunque esta obra lleva la fecha de 1930, recién terminóse de publicar en mayo de 1933, como se dice en el colofón.

(1) *Paraguay Catholico. Los indios Pampas - Tuelches - Patagones*, según Joseph Sánchez Labrador, S. I., Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff, S. I., Buenos Aires. Viau y Zona - editores. 1936. - 4º - XLVIII + 256 pp.

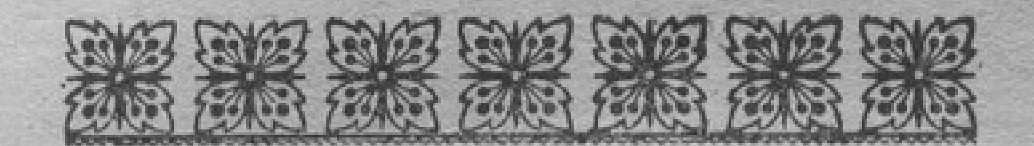
(2) Entre otros documentos podemos mencionar los *Jesuit Letters to Hervás* hallados en el Archivo Vaticano y publicados por Charles Upson Clark en el *Journal de la Societé des Américanistes*, París 1937, pp. 97-145, donde se hallan varias y valiosas cartas del P. Joaquín Camaño. Cf. pp. 114, 119, 136.

llevamos ya publicados sobre los Mocobíes de Santa Fe y sobre los Abipones del Chaco. También nuestro objetivo ha sido el mismo, el divulgar la historia de un grupo de Misiones fundadas y dirigidas otrora por Padres de la Compañía de Jesús.

"Entre los Pampas de Buenos Aires" es el título que damos a estas páginas, aunque es cosa sabida que jamás existieron indios que así se llamaran. Fué, sin embargo, ése un apelativo que se hizo general para todos los indígenas que tenían su habitat en las llanuras o pampas al sur y oeste de la ciudad de Buenos Aires, a quienes nos referimos en esta monografía.

Por lo que respecta a las ilustraciones que acompañan a esta monografía, debemos anotar que unas han sido tomadas del mapa de Falkner, otras proceden de la Iconografía de Baucke (1), que publicamos años atrás y varias pertenecen a la Historia Natural del Padre José Sánchez Labrador, aún inédita, pero que en breve esperamos dar a la publicidad.

(1) Florián Baucke. *Iconografía Colonial Rioplatense.* 1749-1767. Costumbres y trajes de Españoles, criollos e Indios. Introducción por Guillermo Furlong S. J. Viau y Zona. Buenos Aires MCMXXXV. - 4º - 22 pp. + 43 láminas.



Es Buenos Aires la más austral, la más amplia, tal vez la más rica, y ciertamente la más populosa de las Provincias Argentinas.

Su enorme superficie de más de 300.000 kilómetros cuadrados es una vastísima y feracísima pradera, con leves ondulaciones al norte, con una perfecta horizontalidad en el centro y con dos imponentes cadenas de sierras al sur.

**El Río Salado**

Un río, el más extenso y caudaloso de la Provincia, separa la región ondulada del norte de la región plana y sin relieve del centro. Es el río Salado que nace en la laguna del Chañar, en el límite de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, corre de noroeste a sudeste y después de formar, a su paso, muchas lagunas, y después de recoger en su seno las aguas de no pocos arroyos, entre ellos las del Azul, Las Flores y Saladillo, desemboca en la ensenada de Samborombón, donde el Río de la Plata confunde sus aguas con las del Océano.

Este río que desemboca al mar y a unos ciento cincuenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires era hasta mediados del siglo XVIII el límite austral de las tierras conquistadas por el español, durante dos siglos de rudas y continuadas luchas contra los indígenas, siempre dispuestos a cruzar aquella valla natural y cometer depredaciones en las estancias y campos de los españoles. Refiriéndose el P. Tomás Falkner al río Salado, que él y otros muchos, llaman Saladillo, escribía (1) en 1774 que era el "término y límite de los dominios españoles por la parte del sur de esta provincia" del río de la Plata. Así era en efecto. Al sur del Salado dominaban los indios; al norte dominaban los españoles.

**Límite reconocido**

Estos trataban a los indios allende el Salado como a súbditos de otra nación. Así el Cabildo de Buenos Aires en 6 de febrero de 1659 "acordó que se despache persona... para que vaya hacia la parte donde está el Río Saladillo [o Salado] y que requiera y amoneste a los dichos indios Serranos que se retiren a sus tierras y [país] natural, y que no pasen de esta banda del dicho Río Saladillo, pena que serán castigados..." (2) .

Recién a mediados del siglo XVIII, y gracias a la reducción jesuítica que se fundó cerca de la desembocadura del Salado, pudieron los pobladores de Buenos Aires cruzar el río y extender sus estancias sobre la ribera derecha del mismo, como veremos en el decurso de esta historia.

La extensa costa del Río de la Plata y del Atlántico, rumbo al sur, es uniforme e igual en una extensión de unos 350 kiló-

metros. A esta distancia de la desembocadura del Salado, siguiendo las sinuosidades costeras, y a cuatrocientos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, surge sobre la costa el Cabo Corrientes, llamado otrora Cabo Jesuítas. Es este Cabo el extremo visible de una serie de sierras que corren de sudeste a noroeste en una extensión de 300 kilómetros de largo, por una amplitud de 25 a 50 kilómetros. Son las sierras del Tandil y de la Ventana, caprichosamente aisladas en medio de las praderas circunvecinas.

**Topónimos significativos**

En las estribaciones más australes de las mencionadas sierras del Tandil, y en las cercanías del mencionado Cabo Corrientes existen aún topónimos tan significativos como Arroyo de los Padres, Cerro de los Padres, Laguna de los Padres, Sierra de los Padres o bien, y como para quitar toda duda sobre a quienes se hace la referencia, Cerro de los Jesuítas, Laguna, Cabo y Arroyo de los Jesuítas, que todos estos apelativos aparecen en los mapas antiguos, y aun en los modernos.

Hasta esas apartadas latitudes no solamente llegaron los jesuítas, a mediados del siglo XVIII, sino que en ellas fundaron dos reducciones que fueron las primeras poblaciones que surgieron al sur del Río Salado, y no ya a las puertas de lo que era entonces el dominio de los indígenas, como la reducción de la Concepción fundada con anterioridad, sino en uno de los extremos más apartados del mismo.

¿Quiénes habían precedido a los jesuítas en tan arriesgada expedición de más de cuatrocientos kilómetros y al través de regiones enteramente desconocidas?

El 11 de junio de 1580 se fundó la que había de ser la gran urbe argentina y era entonces un modestísimo caserío rodeado de una palizada para su defensa contra las sorpresas de la indiada. Ubicada aquella Buenos Aires sobre la ribera occidental del Plata tenía a un lado la inmensidad del caudaloso río, semejante al mar, y a otro lado la inmensidad de la pampa interminable, monótona y misteriosa.

**Expedición de Garay**

Con el deseo de conocer el país que se extendía al sur de la nueva ciudad y con el propósito de reducir a los indios que la pudieran poner en peligro, emprendió Garay, a los pocos meses de fundada Buenos Aires, una expedición militar tan larga como atrevida. Pasando el Salado o Saladillo y las caídas orientales de las Sierras del Tandil, llegó Garay más allá de Cabo Corrientes, pudiendo así formarse un concepto adecuado de la feracidad de aquellas lejanas tierras. En marzo de 1582 había ya regresado de su expedición austral y partía con rumbo a Santa Fe.

Opinan algunos historiadores que debió ser el mismo Garay quien, al ir o al regresar de su atrevida expedición, pasó por las tolderías de los indios Tubichaminís y dió comienzo a una reducción de estos indígenas, en las cercanías de lo que es ahora la Magdalena. Pero esta suposición carece de fundamento y

sabemos que Francisco de Alfaro en 1611 sólo halló una reducción en estas regiones del nuevo mundo, la que el Licenciado Bagual había constituído con indios Querandíes sobre el Río Luján, al noroeste de la ciudad de Buenos Aires.

**Los Tubichaminís**

La reducción de los Tubichaminís que tuvo su asiento en la estancia de Romero, que después se llamó el Pago de la Magdalena, y es actualmente el pueblo del mismo nombre, distante unos cien kilómetros al sur de la ciudad de Buenos Aires, debió de surgir a raíz de la visita de Don Francisco de Alfaro. Creemos que fué entonces que se encomendó a los Padres Franciscanos la evangelización de aquellos indios en el paraje mencionado, aunque "duró poco esta reducción", escribe el P. Sánchez Labrador, "por la natural inconstancia de los dichos (3) [Tubichaminís, que eran una parcialidad de los] Pampas".

Cierto es que ya en 1619 esa reducción había decaído sensiblemente, como lo lamentaba el Gobernador Góngora en carta a Su Majestad. No sabemos si fué antes o después de esta fecha que los Padres Dominicos reemplazaron a los Padres Franciscanos en aquella Misión. Tampoco pudieron ellos ir adelante en la empresa, antes a poco de hacerse cargo de la Reducción, se vieron forzados a abandonarla, debido a la altivez de sus feligreses, según se expresa el citado Sánchez Labrador.

No sabemos si a fines del siglo XVII o a comienzos del siguiente existía aún la reducción de Magdalena, pero sabemos que había allí un núcleo de población, de suerte que en 1730 se constituyó allí la primera parroquia que hubo en la campaña bonaerense, al sur de la ciudad de Buenos Aires. Cuarenta años más tarde su población ascendía a 2.674 habitantes entre españoles que allí tenían sus estancias e indios que las cuidaban o servían.

**Otras poblaciones**

Al paso que se desarrollaba este núcleo primitivo de población al sur de la ciudad de Buenos Aires, desarrollábanse otros núcleos al norte de la misma. No es posible fijar fechas, pero sabemos que a mediados, o a fines del siglo XVII existían sobre el Río Arrecifes, y dentro de la actual Provincia de Buenos Aires, tres reducciones de indios. Dos de ellas estaban al cuidado de clérigos y estaban constituídas con indios Caguanes la una y con Querandíes la otra. La tercera estaba dirigida por Padres Franciscanos y estaba compuesta por indios Guaraníes, Chanás y Mbeguayis. Sobre el río Areco existía otra reducción. Era también de indios Baguales y estaba al cuidado de clérigos. Parece que fué muy efímera la reducción de indios Guazunambis que se estableció en un paraje intermedio entre el Río Luján y el Río de las Conchas.

Más vitalidad tuvo, a lo menos durante largo lapso de tiempo, la reducción que tuvieron los Padres Franciscanos sobre el Río de los Arrecifes y del que hemos hecho mención. Cuán lejos estaban sus sacrificados fundadores de prever que con

el correr de los siglos habría de transformarse aquella reducción en la actual ciudad de Baradero, una de las más progresistas de la provincia de Buenos Aires.

**Baradero**

Aunque compuesto en sus orígenes de indios mansos y nada belicosos de suyo, como los Guaraníes y los Chanás, llegó Baradero a acoger no pocos Pampas. Nos induce a este aserto el hecho de que cuando a fines del siglo XVII, el Capitán Juan de San Martín dió una batida contra los indios alzados que infestaban los alrededores de la ciudad de Buenos Aires halló que con ellos estaban mancomunados los Pampas que había en la reducción del Baradero (4).

Todas estas poblaciones, a excepción del Pago de la Magdalena, se hallaban al norte de la ciudad de Buenos Aires y eran puntos estratégicos en el camino a Santa Fe o a Córdoba, habiendo debido su vitalidad, a las caravanas de viajeros que en ellos hacían alto para mudar las boyadas o caballadas. Al sur, y casi a las puertas de Buenos Aires, sólo se habían formado los Pagos de la Magdalena y de Matanzas. A fines del siglo XVIII era aún muy reducida la población en ambos villorios.

No parece que los gobernantes de Buenos Aires se empeñaran en conocer, cuanto menos en conquistar, las inmensas tierras al sur del Río Salado. Pero los Reyes de España ciertamente se preocuparon de que esas tierras se poblaran, reduciéndose a este efecto a los indígenas que los ocupaban. Una razón política, además de la religiosa, los estimulaba, y era el peligro de que alguna nación extranjera se pudiese apoderar de algunos puntos estratégicos.

**Conquista de los Pampas**

Carlos V, primero, Carlos II y Felipe V, después, exhortaron a los Capitanes generales y Gobernadores de las Provincias del Río de la Plata a que conquistaran todo el territorio que corría desde la ciudad de Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Sobre todo, después de la publicación del libro del P. Falkner en 1774, fué ese uno de los objetivos más persistentes de los monarcas españoles.

Como los Gobernadores de Buenos Aires tenían bastante ocupación en defenderse contra las indiadas que de continuo hacían depredaciones en las estancias, chacras vecinas, y a las veces llegaban hasta la periferia de la misma ciudad, descuidaron por entero las serias y repetidas, no menos que imposibles órdenes, de la Corte madrileña. Con gran sagacidad ordenaba ésta tan necesaria empresa y con no menos prudencia se limitaba Buenos Aires a defender su propia existencia.

Cierto es que desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XVII nada se hizo por poblar, ni aun por conocer, las vastísimas regiones que se extendían al sur del Salado. Fué justamente al siglo de haber Garay realizado su brava expedición hasta Cabo Corrientes que se pensó seriamente en conocer y ocupar aquellas vastísimas tierras.

Fué el 1º de septiembre de 1673 que el Dr. Gregorio Suárez

Cordero, ex-alumno de la Universidad de Córdoba y visitador que fué, sede vacante, de la provincia del Paraguay y Misiones de Guaraníes, escribió al Rey sobre el atraso general en que se hallaban las reducciones del Tucumán y Buenos Aires y sobre los muchos indios que en estos gobiernos, y aun en el del Paraguay, vivían alejados de toda influencia cristiana. Hacía especial mención de la incuria de la ciudad de Buenos Aires que nada había hecho por la reducción, población y adoctrinamiento de los indios Pampas.

Parecer del Dr. Cordero

Esta misiva produjo sus efectos, ya que en 22 de mayo de 1675 ordenó el Rey (5) a los señores Gobernadores y Obispos una información sobre lo hecho en ese sentido y sobre lo que debería hacerse. El mismo Suárez Cordero en 18 de abril de 1678 expuso más extensamente su sentir sobre tema de tanta trascendencia.

Opinaba el buen Suárez que con 50 hombres que saliesen de Buenos Aires y otros tantos de Santa Fe y de las Corrientes, y 500 indios amigos de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús, bajo el mando de un Cabo español, avasallarían a los Pampas en medio de su mismo terreno y los reducirían, sin más gastos que el de las municiones y sin derramamiento de sangre, por ser gente doméstica y tratable, pues asisten en sus terrenos y ayudan en las vaquerías al que se lo paga.

Mons. Antonio de Azcona, obispo de Buenos Aires, no se mostró tan optimista como el Prebístero Suárez Cordero. Conocía ciertamente mejor que él el temperamento de los Pampas y así manifestaba a su Majestad en 8 de agosto de 1678 que esos indios eran "gente obstinada y, aunque se ha trabajado mucho con ellos para reducirlos a la fe, nunca se ha podido conseguir, y el mayor obstáculo a su conversión es su carácter vagabundo sin fijar asiento, y que aunque entran y salen de paz en las ciudades y comunican con los españoles y oyen las cosas de la fe, que nunca falta quien se las persuada, es tal su dureza, que jamás se ablandan". Aseguraba el Sr. Obispo que el medio más eficaz para convertirlos era reduciéndolos a formar poblaciones mediante la fuerza; "porque con los muchos robos que hacen de caballos y otros ganados, son perjudiciales a esta provincia."

Parecer de Mons. Azcona

Tanta verdad era esto postrero que cuando lo escribía el Obispo, se hallaban en Buenos Aires y recluídos bajo del castillo de la ciudad toda una horda de Pampas aprisionados poco antes por orden del Maestre de campo D. Andrés de Robles, a la sazón Gobernador y Capitán general de la provincia del Río de la Plata.

Consultado por su Majestad sobre la reducción de los Pampas, expresó su dictamen el P. Tomás Dombidas, Provincial del Paraguay (6). A 8 octubre de 1679, y después de exponer que a su juicio no era lícito hacer guerra a los gentiles para obligarles a que recibieran la fe, advertía que siendo todos los

indios en las Indias Occidentales vasallos de S. M. y teniendo el Rey la obligación de hacer que se instruyeran en la religión, podía usar aun de la fuerza, salvando siempre el derecho de la libertad natural y racional.

Parecer del P. Dombidas

Asentada esta doctrina, respondió a lo que se le preguntó, y dijo que en Tucumán, Paraguay y Buenos Aires "hay dos géneros de indios: unos, ladrones, con residencia fija, como los que hablan la lengua quíchua en el Tucumán, y los guaraníes en Buenos Aires y el Paraguay; y otros que andan vagando sin sitios ni sementeras, sustentándose con la caza, carne de yegua, pesquería y otras sabandijas, sin más población que la de unos toldos y esteras que llevan consigo. De este género son los Pampas, Serranos, Charrúas, Guenoas. . . y otros; y todos ellos viven brutalmente, sin conocer a Dios, Rey ni ley, enemigos del nombre español, atraidorados, haciendo todo el mal que pueden en ciudades, estancias y haciendas; que nunca han querido admitir la fe, y aunque dejan bautizar a sus hijos, es sólo por llamarse con nombres de cristianos, y otros motivos muy rastreros, de donde se infiere que no merecen alabanza, sino reprensión los que les bautizan. A estos indios se debe obligarlos con las armas a que vivan vida política, reduciéndolos a puestos determinados donde estén seguros de no huirse; que una vez así, no será dificultoso que admitan la fe; y cuando no, la recibirán sus hijos y sucesores" (7).

Expedición de 1680

Mientras la Corte de Madrid recibía estos informes procedentes de personas tan autorizadas y disponía el Rey lo que había de ordenar en su real cédula del 13 de enero de 1681, el Gobernador de Buenos Aires, D. José de Garro había ordenado una campaña contra los Pampas y Serranos cuyas depredaciones exasperaban a los españoles de la ciudad y de la campaña. Al efecto, el Capitán Juan de San Martín con 150 soldados y algunos indios y mulatos hizo un recorrido de más de 140 leguas. No lo dicen los documentos de la época, pero suponemos que cruzó el Río Salado y se internó no poco hacia el centro de la actual Provincia bonaerense. Según escribía después el citado Gobernador sólo se hallaron dos tolderías de indios Pampas y Serranos a quienes apresaron. A más de cuarenta que pretendieron huir se les dió muerte. Alonso Guerrero, defensor de los indios, escribía dos años más tarde a Su Majestad sobre este hecho de armas y anotaba que con motivo de algunos caballos que faltaron en las estancias había el Capitán Juan de San Martín pasado a cuchillo a los primeros indios que encontró y que mandó arcabucear a dos caciques, sin que pudieran impedir tamaña atrocidad las protestas de algunos soldados.

En 13 de enero de 1681 expidió el Rey una Real Cédula que, aunque iba dirigida al Sr. Gobernador de Buenos Aires, era también para el Sr. Obispo, como se consignaba al final de la misma. A uno y otro encargaba el Rey la conversión

de los indios Pampas y les rogaba que la pusieran por obra con particular desvelo y aplicación. Descartaba en forma explícita la campaña militar proyectada por el Dr. Gregorio Suárez Cordero y ordenaba que la conversión de los Pampas había de ser mediante la predicación evangélica y a este fin se debían reducir a los indios a poblaciones y ponerles Curas que los doctrinaran y mantuvieran en la vida cristiana y política.

**Real Cédula de 1681**

Con esta Real Cédula terminaron todas las preocupaciones de gobernantes y gobernados. Todo quedó sobre el papel; nada se puso en ejecución. Los dominios de España siguieron coartados por la indiada. El Río Salado había de ser todavía por espacio de más de medio siglo la línea divisoria entre la civilización y la barbarie, entre los españoles al norte y los Pampas al sur.

Garay había cruzado ese rubicón bonaerense en 1581, y el Capitán Juan de San Martín lo había seguramente cruzado en 1680, pero no sabemos que en otra oportunidad alguna se hubiesen atrevido los soldados españoles a tan peligrosa empresa. Ni los soldados de Su Majestad Católica, ni los soldados de la Cruz redentora.

Un siglo antes que el General Rosas realizara su magna expedición de 1833 y 1834 que llegó hasta Choele-Choel, y antes que el entonces coronel Bartolomé Mitre emprendiera su campaña de 1855 contra las indiadas que merodeaban entre Olavarría y Azul y mucho antes que en 1858 se llevara la irresistible y victoriosa batida contra los llamados Ranqueles, últimos restos de indígenas en la provincia de Buenos Aires, habían los jesuítas cruzado el Salado y llegado hasta el corazón de la provincia, y explorado el vastísimo y desconocido territorio, arribando en sus correrías apostólicas hasta las proximidades de la actual ciudad de Bahía Blanca.

**Los Jesuítas**

Como relataremos extensamente en su propio lugar, fueron los Padres Matías Strobel, José Cardiel, Manuel Querini y Tomás Falkner los primeros y abnegados apóstoles en la evangelización de los indígenas al sur del Salado. Fueron además ellos los primeros exploradores de las ricas tierras del Tandil y de Olavarría, del Azul y de Mar del Plata. Fueron también ellos los primeros en consignar y dar a conocer su geografía y su historia, su flora y su fauna, y fueron ellos los primeros en adivinar la futura prosperidad y grandeza de aquellos vastos territorios.

El Padre Tomás Falkner, uno de los primeros Jesuítas que cruzaron el Salado y llegaron hasta Mar Chiquita y escalaron las sierras del Volcán y contemplaron el mar desde el Cerro, llamado hoy día de Santa Cecilia, y recorrieron los campos que fueron otrora la Estancia de la Reducción y son hoy la ciudad de Mar del Plata, fué el primero en dar a la publicidad una noticia precisa y detallada del aspecto geográfico de

la Provincia de Buenos Aires, o sea, del escenario en que tuvieron lugar los hechos que vamos a consignar.

"La provincia de Buenos Aires, escribe Falkner, se halla en la banda austral del río de la Plata. La costa en esta parte es baja y húmeda, con muchos pantanos y bañados. La parte inmediata a las aguadas está llena de bosque que sirve para leña. Los esteros éstos alcanzan desde los bordes hasta llegar a los altos, que también son pantanosos en partes; porque por lo general el suelo es de greda, con muy poca tierra vegetal encima, hasta no meterse algo más al interior, porque allí este humus es algo más profundo. La campaña es llana en todas partes, con sus pequeñas lomadas; y es de admirar que en toda esta vasta jurisdicción, como en la de Santa Fe, y también de Santiago del Estero, no se halla una piedra, siendo que esto es lo que más abunda en todo el país, y lo que se repite hasta la sierra del Tandil, Vuulcan y Cayru, hacia el sudeste de Buenos Aires.

**Buenos Aires según Falkner**

"El territorio que se extiende entre Buenos Aires y el río Saladillo [o Salado] (término y límite de los dominios españoles por la parte del sur de esta provincia) es una llanura seguida sin un solo árbol ni una sola loma hasta llegar a las orillas de este río, que se halla como a veintitrés leguas de las poblaciones de los españoles. Esta región tiene como veinte leguas de ancho de noreste a sudoeste y son sus linderos las aldeas poco pobladas de Matanzas y Magdalena. Al norte del Saladillo hay muchas lagunas grandes, algunos bañados y cañadones. Las lagunas que yo conozco son: la Reducción, Sauce, Vitel, Chascomús, Cerrillos y Lobos. Hacia el sudeste hay una laguna larga de agua dulce (cosa rara en este país) que está cerca del río Borombón; se halla como a unas ocho leguas de la población más inmediata de españoles. Unas seis leguas más allá está el gran río, o mejor dicho laguna de Borombón, formada por los derrames de las lagunas de la Reducción, Sauce, Vitel y Chascomús, cuando están en creces a causa de las lluvias. A veces suele medir hasta una milla de ancho; no tiene bordes ni caída, y su fondo es ancho y a nivel; en los aumentos no pasa de una brazada en el centro: en la mayor parte del año está completamente seca. Después de correr unas doce leguas desde la laguna de Chascomús desagua en el río de la Plata, un poco más arriba de la Punta de Piedra.

**Poblaciones y lagunas**

"De este río al Saladillo se cuentan unas doce leguas, caminando al sudeste: la campiña entre los dos ríos es baja y llana como todo lo demás, y en algunas partes es muy pastosa, muy particularmente en las inmediaciones de las orillas del Saladillo. Cuando apura la seca y el pasto escasea en la orilla del río de la Plata, los españoles de las estancias de Buenos Aires arrean sus ganados a las orillas del Saladillo; porque allí el pasto se conserva por más tiempo en razón de la mayor profundidad de la tierra vegetal.

**El Río Salado**

"Estas llanuras se extienden hacia el oeste hasta el Desaguadero, o territorio de Mendoza; carecen de agua, no siendo la que les cae del cielo, y se juntan en las lagunas, y los tres ríos Desaguadero, Hueyguey y Saladillo. Esta tierra está despoblada y sin cultivo, pues no la habitan ni indios ni españoles; está llena de ganado vacuno, caballadas alzadas, venados, avestruces, armadillos, perdices, patos silvestres y otra caza.

Con poca agua

"El río Saladillo [o Salado], por ser sus aguas tan salobres, sólo sirve para que beba la hacienda. Casi todo el año corre con tan poca agua, que en un lugar llamado Calligón, a ocho leguas de su desembocadura, punto en que se ensancha mucho, casi no alcanza a los tobillos; y en la misma boca, un bote cargado por pequeño que fuese, no podría entrar: todo esto no obstante, así a principios de octubre lo he visto crecer a tal punto que en veinticuatro horas quedaba parejo con los bordes, midiendo allí el agua como una brazada y con una anchura como de un cuarto de milla; y todo ello sin que hubiese llovido en cantidad apreciable por aquella parte. Los aumentos generalmente duran dos o tres meses y recién empiezan a amainar. El Saladillo nace allí donde el río Quinto (que pasa por San Luis) se pierde en una laguna; ésta, aumentada con las lluvias y nieves derretidas de las serranías, se desborda y es causa de las crecientes del río aquél.

Su curso

Su cauce corre por la región de Buenos Aires, más tarde dobla hacia el sud, arrimándose hacia la primera cadena de montañas y de allí hacia el norte, y vuelta otra vez hacia el este, recibiendo en su carrera el agua de muchas y muy grandes lagunas que se desbordan con las copiosas lluvias: faltándoles estos aumentos, el río queda casi del todo seco. En las márgenes de este río, hasta las ocho leguas de su embocadura, crece un árbol que allí llaman tala, que sólo sirve para leña y para cercos. El último de estos montes, que se llama la Isla Larga, llega hasta las tres leguas antes de la desembocadura en el río de la Plata.

"Al sur del pueblo [o Reducción] de la Concepción (en la banda austral del río de la Plata [y sobre la ribera sur del Salado] está el cerro de las Víboras, y allí se divisan dos bosques casi redondos, muy tupidos, separados por un espacio. Unas cuatro leguas al sur de éste está el Monte del Tordillo, que consta de muchas islas de monte de mayor o menor extensión, todas ellas situadas sobre lomas rodeadas de depresiones; los árboles son los mismos que se ven en los bosques del Saladillo.

Lomas y bosques

Toda esta parte es llana, baja, de pastos altos y aguachentos, de muchos armadillos, venados, avestruces y caballadas alzadas; en los bosques hay tigres y leones. Algunos de estos montes se acercan hasta las dos leguas de la costa del mar, la que es muy baja y tan pantanosa que no da paso, y estos fangales tienen como una milla de ancho y son muy profundos.

"En todo el espacio que se interpone desde el Saladillo hasta

las primeras montañas no ocurre ni río ni arroyo, ni más agua que la que reune en las lagunas cuando llueve; y en épocas de seca estas mismas se agotan.

"Como a 15 o 20 leguas estesudeste o al sudeste de los bosques o montes del Tordillo, está el gran promontorio o cabo de San Antonio, que forma la punta austral del río de la Plata. Este cabo es redondo y no puntiagudo, como lo suelen pintar en los mapas: forma parte de una península, cuya entrada hacia la parte del oeste pasa por una canaleta o laguna ancha y muy pantanosa que le entra del mar o del agua salada del río de la Plata. En su mayor parte consta de arcilla con algo de tierra vegetal y en el invierno lo riegan varios arroyuelos de aguas salobres, que en el verano por lo general desaparecen. Ni los pasteaderos son tan buenos, ni los pastos tan crecidos, como los del Tordillo y Saladillo. Del lado sur del promontorio le entra un brazo del océano que le queda al oeste y forma una bahía que termina en laguna. Ignórase si esta bahía puede servir de puerto, porque en ella no se han practicado sondajes, y las embarcaciones se apartan lo más posible del cabo, temerosas de los grandes bancos de arenas a que dan el nombre de Arenas Gordas. He alcanzado a dar la vuelta a parte de estas lagunas, y he vadeado los canales que comunican a otras de ellas con la bahía, no sin gran peligro, no sólo de pantanos, sino también y muy especialmente de los tigres que allí abundan como no he visto en otra parte alguna. Los bordes de estas lagunas están muy pobladas de islas de talas y saucos que sirven de guarida a estos feroces animales cuyo principal alimento es el pescado.

**Cabo San Antonio**

**Arenas Gordas**

"A la parte de la costa se extienden tres bordes de arena: el más inmediato al mar es muy alto y suelto y se mueve con los vientos; a la distancia tiene toda la apariencia de una cerrillada. El que sigue de este dista de él como media milla y no tiene la misma elevación. El tercero está más lejos, y es muy largo y angosto, pues la arena no alcanza a dos pies de alto. El suelo entre estos bordes de arena es del todo estéril y no produce vegetación de ninguna clase. Esta peninsula está llena de caballadas alzadas, que se supone hayan entrado allí de los campos vecinos, quedando encerradas por no poder hallar la salida; razón por la cual es muy frecuentado aquel lugar por partidas de indios cazadores. Este pequeño territorio llámase por los españoles el Rincón del Tuyu, por llamarse así toda aquella región hasta las cuarenta leguas hacia el oeste. *Tuyu* en lengua de indios quiere decir barro o arcilla, de que se compone el suelo de aquel país, y sigue hacia el sur hasta unas diez leguas antes de llegar a las primeras montañas.

**Rincón de Tuyú**

"Los bordes de arena ya citados llegan hasta las tres leguas del cabo de Lobos: al oeste tienen unos bajos pantanosos de más de dos leguas de ancho, que se extienden a lo largo de la costa hasta llegar a los altos del Tuyu, que empieza no muy

lejos de los bosques del Tordillo. En esta región hay muchas cuchillitas que corren de este a oeste y en distancias de dos o tres leguas unas de otras. Por lo general son dobles y al pie de cada una de ellas tienen una laguna de una, dos y hasta tres millas de largo, de las que las más conocidas son: la Brava, Palantalen, Lobos, Cerrillos, etc. Estos cerrillos, por lo general, se presentan con barrancas altas hacia la parte de las lagunas, que sin contar con arroyos ni ríos, ni manantiales que las surtan, rara vez carecen de agua, no siendo en épocas de seca extraordinaria.

**Los Cerrillos**

"Los españoles las llaman los Cerrillos y se extienden algunos de ellos hasta el otro lado del Saladillo.

"Esta región, en ciertas estaciones del año, hormiguea con innumerables manadas de caballadas alzadas, razón por la cual los Tehuelhets, Chechehets, y a veces todas las tribus de los Puelches y Moluches se reúnen allí para hacerse de provisiones. Se extienden con sus tolditos portátiles por todos aquellos cerrillos ya citados, hacen sus correrías diarias hasta llenar sus necesidades, volviéndose en seguida a sus respectivas tierras.

"Cerca de la orilla del mar y muy inmediata a los bordes de arena está una gran laguna a que dan el nombre de Mar Chiquita; dista como cinco leguas del cabo de Lobos y tendrá otras tantas de largo, aunque su ancho no pasa de dos o tres millas: es de agua salobre y se comunica con el mar por un río que atraviesa los bordes de arena. Hay también tres o cuatro arroyuelos que nacen de la falda boreal de los cerros del Vuulcan y Tandil, y que al cruzar la llanura de oeste a este forman esteros y ciénagas, que desaguan en esta laguna. Estos ríos son de agua dulce, y en ellos hay algunos bagres y muchas nutrias, como ya se dijo: el más importante es el que nace en el Tandil y descarga sus aguas en el extremo norte de la laguna.

**Mar Chiquita**

"Al norte de estos ríos el piso mejora mucho, el pasto es alto y muy verde y así continúa hasta el pie de los cerros; pero faltan los bosques, aun los árboles aislados. Los cerros, y eso que no son muy elevados, se ven en día claro desde las veinte leguas, por causa de que los campos intermedios son llanos y a nivel.

"Los cerros éstos no forman un solo cordón sistemático, sino que se presentan ya aislados, ya separados por anchurosos y amenos valles que los entrecortan: empiezan a levantarse como a las seis leguas de la costa y se extienden hasta las cuarenta leguas más o menos hacia la parte del oeste, elevándose de la parte llana muy ex abrupto, pero cubiertos de pasto hasta unas diez yardas de la cumbre, en que asoman las piedras en gran cantidad y allí yacen como si fuese muralla que cerca la montaña, menos por la parte por donde baja en plano inclinado. Este declive corre formando altos y bajos y con arroyuelos que se juntan al pie y acaban haciéndose un solo río. En la cima se

**Sierras del Sur**

extiende una vasta campaña llena de peñascos, cañadones y lomadas; arroyos profundos corren a través de los frecuentes portezuelos que separan las lomadas de menor altura; hay también pequeñas islas de un monte espinudo, muy apto para leña. Este género de paisaje suele ser de dos a tres leguas de largo y una de ancho y a veces más, muy especialmente por el costado donde está la bajada en declive.

Valles muy fértiles

"Al pie de estos cerros nacen muchos manantiales que se dejan caer a valles y forman allí arroyos. Los senderos de subida son muy pocos y muy estrechos, los indios los cierran para asegurar los caballos baguales, etc., que reunen en el Tuyu y largan en la cumbre, de donde no hay más salida que por estos senderos, cerrados los cuales quedan aquellos como en corral.

"Medianero entre estos montes se extiende un espacio como de dos a tres leguas de ancho de un campo llano y nivelado, sin perjuicio de algunas pequeñas elevaciones, regadas por riachos que o corren por el centro o las rodean. Estos nacen de los manantiales en las montañas. Los valles son fertilísimos, la tierra es negra y profunda, sin arcilla, y siempre está cubierta de tan buen pasto y en tal abundancia, que las haciendas que por allí pastan engordan en muy poco tiempo: por lo general estos valles están casi encerrados por las montañas en un extremo, o por algún morro que se levanta en el medio, pero se abren hacia el norte o noroeste y desde esa elevación presentan a la vista un hermoso y ameno paisaje hasta muy lejos, puesto que todos los valles éstos, que encierran los montes, se hallan a mayor elevación que las llanuras de la parte del norte. En toda la región de Buenos Aires, no he visto otra tierra que más se preste al aprovechamiento. El único inconveniente que podría objetarse es el de la escasez de madera apta para la construcción de casas; esta falta empero, podría remediarse en pocos años y sin mucho trabajo y con mayor razón desde que no faltan materiales para construcciones provisorias con techos de juncos, que podrían suplir esa falta, hasta poderse agenciar algo mejor.

"Los arroyos o riachos, que bajan de los cerros a veces desaguan en lagunas o sirven para formarlas, algunas de estas alcanzan a medir más de una legua de largo. Una hay que tiene forma ovalada y alcanza de un cerro a otro, y cuando sopla temporal se pone muy agitada. Otra hay que se llama la laguna *de las Cabrillas*, y se parece a la cifra 7, es tan larga, pero no tan ancha, como la anterior. En esta laguna abundan los patos de varios colores y clases y son algunos de ellos casi como gansos; en una punta de la laguna ví tal cantidad de estos patos reunidos, que no se alcanzaba a distinguir cuál era el agua, no obstante que la anchura era considerable. De un lado de la laguna se levanta una cerrillada y del otro lado una barranca alta y accidentada. En una de las puntas le entra un riacho que baja de los cerros, mas como carece de salida o desa-

Laguna de Las Cabrillas o de los Padres

güe visible, corre subterráneamente y vuelve a reaparecer a distancia de una legua entre la laguna y la costa.

"Esa parte de las montañas que cae al naciente y se halla más inmediata al mar, llámase por los españoles del Volcán, por error o corruptela del nombre indio Vuulcan o Voolcan; porque existe un abra para la parte del sur y la palabra Vuulcan en la lengua de los Moluches significa esto mismo: un abra. Volcanes no hay, pero la voz castellana hace creer que los hubiese en la tierra aquella. La parte del medio llámase Tandil, y deriva su nombre de un cerro que se levanta a mayor altura que los demás. La última punta de este cordón de cerros, hacia la parte del oeste, se designa con el nombre de Cayru.

**Región de Mar del Plata**

"Al este del Vuulcan, hacia el océano, el campo es accidentado por unas dos leguas, después de las cuales corre llano con arroyuelos y aguadas. Hay algunos bosques espesos y hasta casi impenetrables, no sólo en los altos, sino también en los bajos, y abundan los saucos que aquí alcanzan mucho cuerpo y se elevan hasta séis y siete yardas. El fruto se parece al nuestro y sabe bien, pues es de un agridulce muy agradable al paladar.

"Cerca de la playa, por este punto, se encuentran dos lomas pequeñas y redondas, que llaman Cerros de los Lobos. La playa misma consta de rocas escarpadas y peñones grandes. Abundan aquí grandes majadas de lobos y leones marinos (de aquellos que describe lord Anson en su viaje), que duermen sobre las rocas y en las grandes cavernas crían sus cachorros. En los bosques hay muchos leones, pero pocos tigres.

"Más abajo, hacia el sud, hasta llegar a la boca del río Colorado, o Desaguadero Primero, consta la costa toda de barrancas a pique, y de una altura tal que causan vértigo al que se asoma por ellas; pero éstas terminan en médanos bajos y bancos de arena. A lo largo de toda esta costa corren muchos arroyuelos y riachos, que entran en el mar después de atravesar la llanura que se extiende desde las cerrilladas ya nombradas.

"La tierra toda entre las primeras montañas y el Casuhati es una extensa llanura, que los indios por lo general cruzan en cuatro días, cuando marchan sin toldos.

**El País del Diablo**

"Los Chechehets que viajan al río Colorado, van directamente del Vuulcan, aproximándose más hacia la costa, y pasan entre el Casuhati y el mar, unas 15 leguas al este de aquel cerro, y otras tantas al oeste del mar; porque así evitan un gran desierto medanoso, que llaman Huecuvu Mapu o el *País del Diablo*, en que podrían perecer ellos y sus familias si llegase a levantarse una tempestad de viento y los tamase en la travesía.

"El Casuhati [o Sierra de la Ventana] es el comienzo de una gran cadena de montañas que forman una especie de triángulo, siendo aquél uno de sus vértices; de aquí parte uno de los costados de dicho triángulo y llega hasta la cordillera de Chile, mientras que el otro alcanza hasta el Estrecho de Ma-

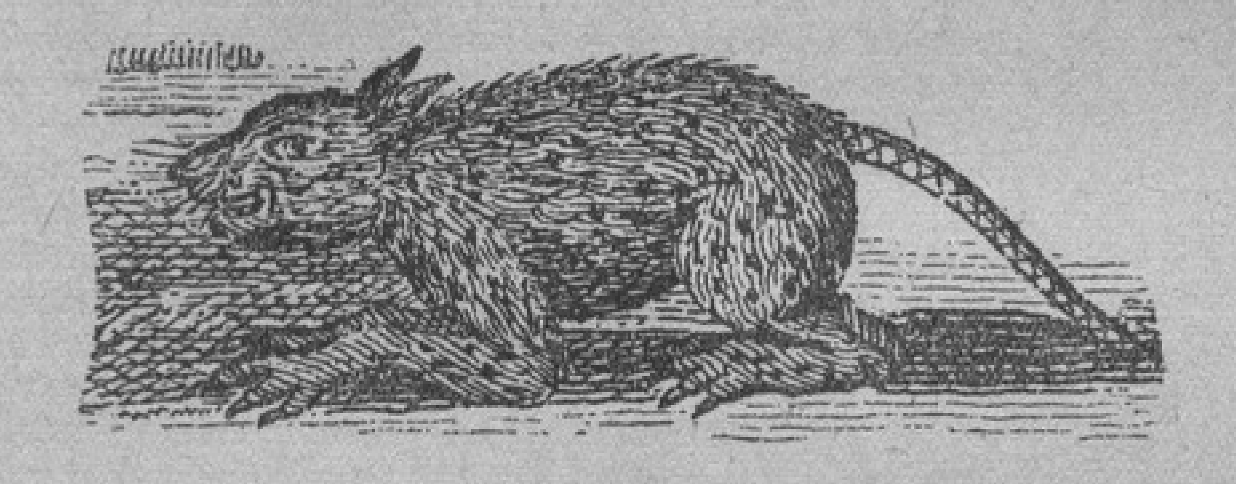
gallanes sin perjuicio de que por trechos se interrumpa por valles y cadenas continuas de montañas que corren de norte a sud con sus muchas sinuosidades. La parte que forma el Casuhati es de lejos la más elevada. En el centro de ciertas cerrilladas que no tienen la misma altura se yergue un excelso monte; rivaliza con la cordillera, siempre está cubierto de nieves; y rara vez se atreve un indio a treparlo. De este monte elevado deriva su nombre toda aquella región; porque Casu, en lengua de Puel, significa cerro o montaña, y Hati, alto. Los Moluches lo llaman Vuta Calel o Bulto Grande. Hay riachos y arroyos que se descuelgan de la parte austral de esa montaña a través de profundas quebradas cubiertas de sauzales, de que se sirven los indios para encerrar sus haciendas: después de correr por alguna distancia más hacia el sud, se juntan, formando así un pequeño río, que, después de correr hacia el sudeste le entra al Hueyque Leuvu, o Riacho de los Sauces, a cierta distancia de la desembocadura de éste. Los cerros del Casuhati, después de correr unas tres o cuatro leguas hacia el oeste, presentan un abra de como 300 yardas de ancho, que tienen que pasar los que toman este camino, dejando el que gira entre el Casuhati y el río Colorado: llámase ésta el Guamini que tiene cerros muy altos a uno y otro lado. Todo el país que rodea a estos cerros es abierto y ameno con muchos pasteadores. Los excelentes encerraderos que los cerros y arroyos proporcionan para seguridad de las haciendas, y la mucha caza de las llanuras, hacia el oeste, son causa de que siempre se halla aquella región habitada por diferentes naciones de indios, que se suceden unas a otras por la ley del más fuerte, como que las débiles siempre se ven obligados a desalojar.

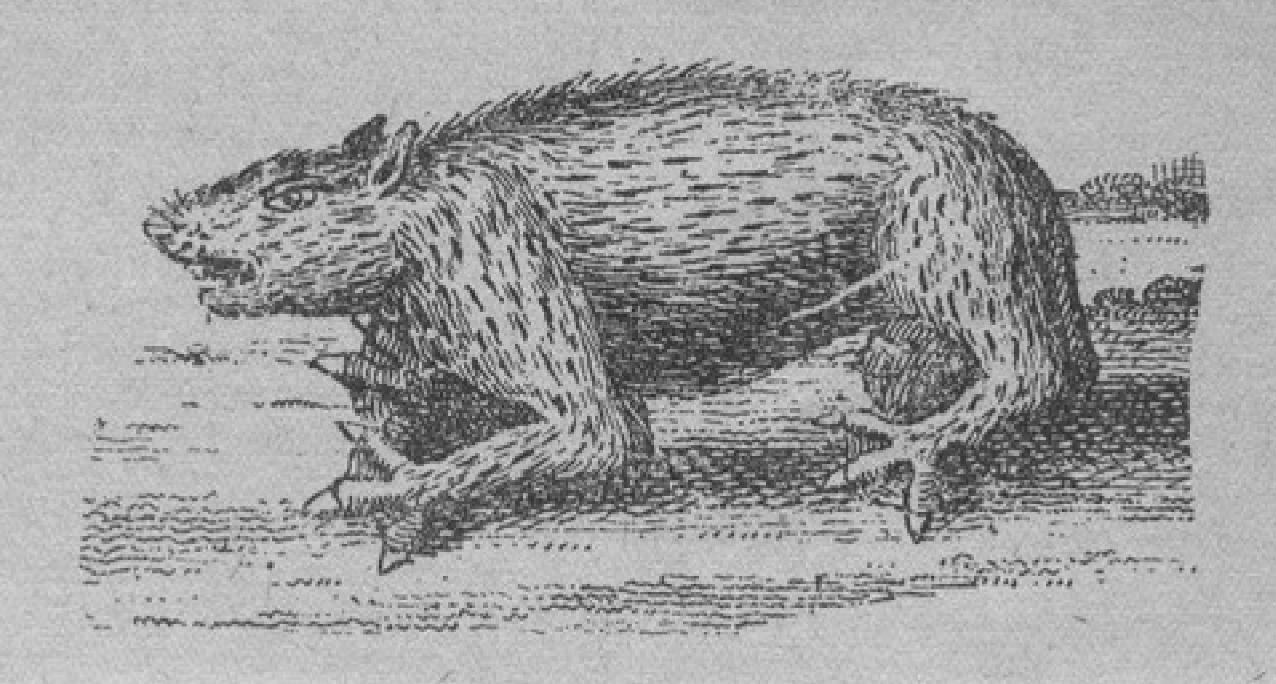
Región del Casuhati

"Al oeste del vasto territorio del Tuyu hasta que se llega a los bosques que van a dar al Casuhati está la tierra de los Diuihets; que lindan por el sud con estos bosques; por el norte, con los Taluhets, y la jurisdicción de Córdoba; y por el oeste, con los Pehuenches. Esa parte de la tierra que cae hacia el Oriente es despejada y llana con escasos bosques e islas de montes; sin embargo en partes se halla expuesta a inundaciones frecuentes, debidas a las abundantes lluvias y a los desbordes de las extensas lagunas; algunas de éstas que se hallan hacia el oeste y sur de la tierra producen una sal tan fina y cristalina como la de San Lúcar. Los españoles de Buenos Aires viajan todos los años a estas lagunas, con escolta armada, que defienda sus personas y haciendas de los indios, y pueden cargar de 200 a 300 carretas con esta mercancía tan indispensable. La distancia que media entre Buenos Aires y estas salinas es como de 150 leguas. Son muy extensas y muy anchas, y algunas de ellas rodeadas de bosques hasta una distancia considerable. Los bordes se presentan blanqueando la sal, y ésta no necesita más preparación que la de ser extendida al sol para que se seque.

Región de la sal

"Más al poniente corre un río en medio de barrancas muy





**Fauna bonaerense**

*Dibujos del P. Tomás Falkner*

El primero de estos animales parece ser la Comadreja overa o *Didelphis Azarai*. Falkner lo dibujó en su Mapa de la Patagonia, pero nada dice del mismo en el texto de su libro sobre la Patagonia. El segundo de los dibujos parece corresponder al Carpincho o *Hydrochoerus hydrochoerus* que los naturalistas consideran como no existente en la Provincia de Buenos Aires.

altas y escarpadas, razón por la que los españoles le llaman río de las Barrancas; pero para los indios es el Hueyque Leuvu o río de los Sauces, por los muchos de éstos árboles que crecen en sus orillas. Este río es bastante grande, pero muy inferior a los ríos Colorado y Negro. Por lo general es de poca agua y vadeable; sin embargo suele crecer mucho en tiempo de lluvias y de deshielos. Nace en la llanura que se interpone entre las montañas de Achala, Yacanto y el Primer Desaguadero o río Colorado, y tiene su origen en un gran número de riachos que se descuelgan de esos cerros; corre desde allí con rumbo al sud y al sudeste hasta que pasa a unas doce o catorce leguas al este de Casuhati y desagua en el océano, después de su confluencia con otro riachuelo que le entra de esta montaña. Por lo que los indios me contaban, abrigo mis dudas de si este río se comunica directamente con el océano, o si no lo hace más bien con el río Colorado a corta distancia de su desembocadura. Toda esta campiña está llena de manadas alzadas, muy especialmente en la parte oriental, que es la más inmediata al Tuyu y a la Serranía.

**Río de los Sauces**

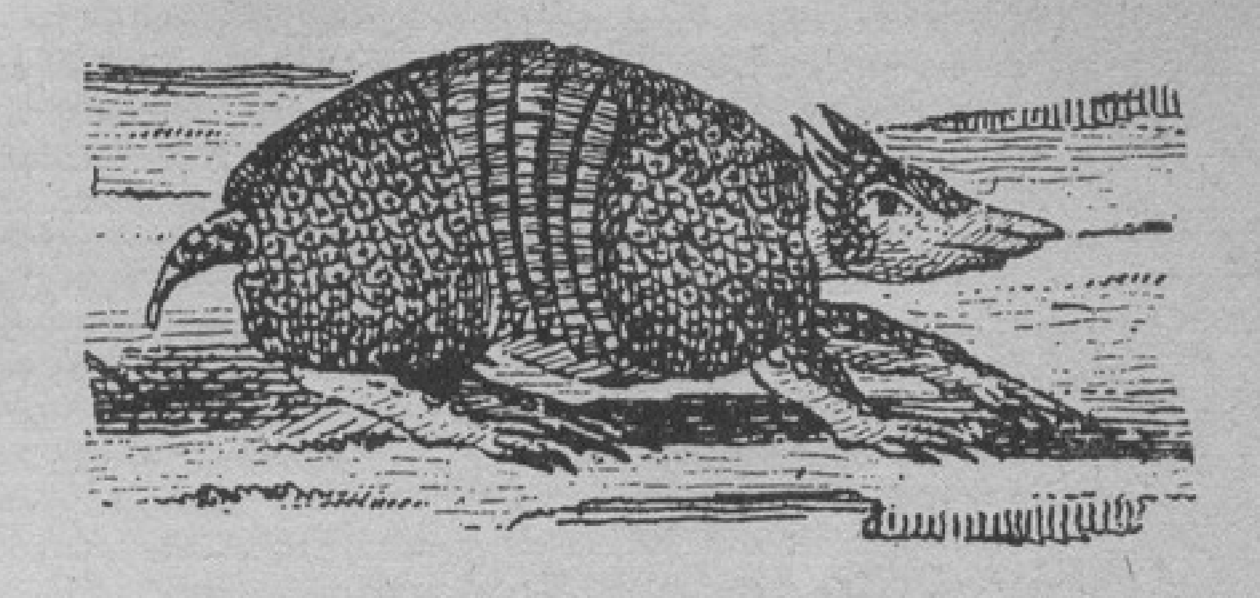
"Todo el campo entre Hueyque Leuvu y el río Colorado participa de la misma naturaleza, pero con mayor copia de lagunas y esteros mezclados con islas de monte.

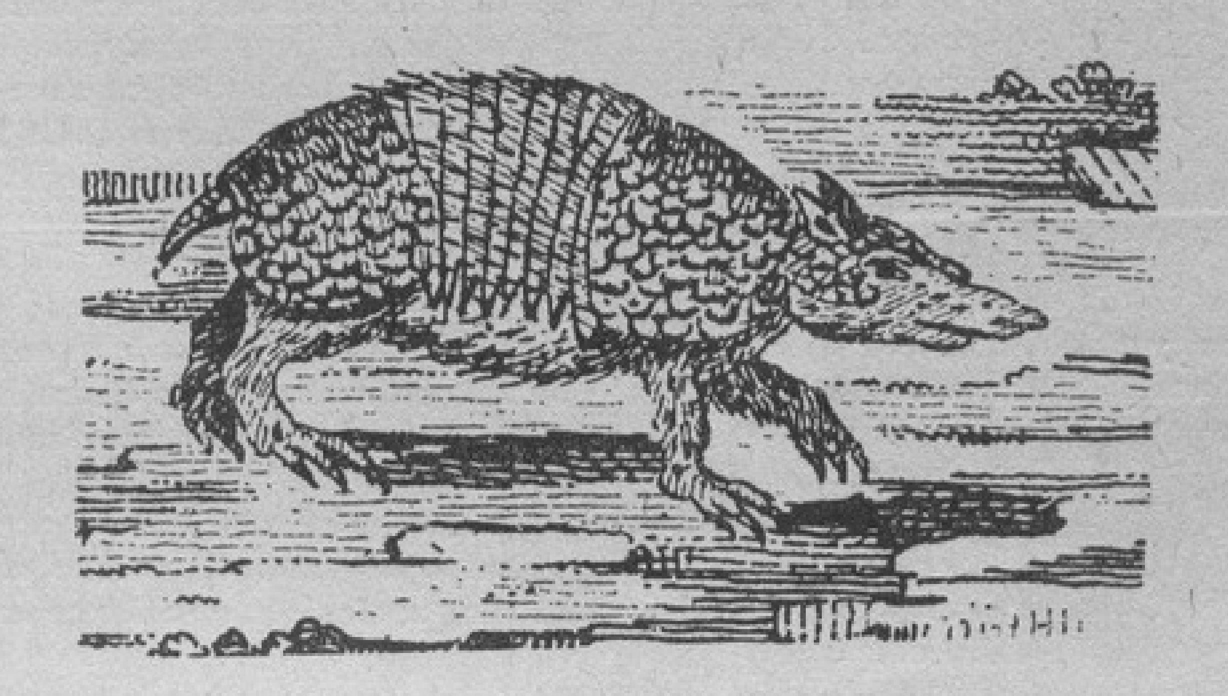
Así describía la parte oriental y austral de la Provincia de Buenos Aires el P. Tomás Falkner. Como veremos más adelante fué este Jesuíta el primero que en 1744 y acompañado tan sólo de un peón español y de seis indios Pampas del Pueblo de la Concepción, recorrió la vasta zona bonaerense entre el Salado y Mar del Plata, entre el Océano y las sierras del Tandil y de Olavarría.

Podemos completar la relación del P. Falkner con la preciosa que sobre la fauna bonaerense nos ofrece el citado P. Cardiel, en carta al Padre José Sánchez Labrador. "Diré a V. R. que lo más de estas tierras, parece más a propósito para brutos que para hombres. El clima es frío, los vientos muy delgados, y la vecindad de la grande cordillera de Chile los hacen más intolerables; la falta de leña y madera, es casi universal. Sin embargo hay multitud de animales en estos países. No hablaré de las manadas innumerables de caballos, por ser cosa sobradamente sabida. Hállase grande abundancia de puercos, que a cada paso se ven en grandes piaras o tropas, y mucho más si hay alguna laguna, o bañado inmediato. Susténtanse de las raíces, que sacan hocicando la tierra.

**Clima del sur**

"En cuanto al origen de estos puercos discurren variamente los Españoles. Dicen comunmente que saldrían de las Haciendas o Estancias de Buenos Aires, donde años pasados no se hacía caso de su carne; y habiéndose por esto multiplicado, se metieron hacia el Sud, llenando las campañas. Mucho más se multiplicaran, si no tuvieran otros muchos animales por enemigos. Los tigres, los leones americanos y los perros los persi-





**Armadillos bonaerenses**

*Dibujos del P. Tomás Falkner*

"En las Pampas, o llanuras de tierra, que se dilatan desde Buenos Aires hasta la Serranía del Volcán y desde aquí a la segunda Serranía dicha Casuati, viven innumerables animalitos llamados armadillos y quirquinchos. Divídenlos los españoles en mulitas, bolitos y peludos. Tienen sus cuevas no profundas, y cavan en tantas partes el terreno, que todo está lleno de agujeros, por lo que es arriesgado correr a caballo por estos campos" (P. José Cardiel).

guen de continuo. Los perros son sin número, y estos ciertamente se originan de los que tenían al principio los Españoles. Al presente andan como manadas de lobos, y viven en las cuevas de las vizcachas, que son como conejos, y de ellas salen a hacer destrozo en terneras, potrillos, y en los puercos. Yo juzgo que estos son naturales de la América, pues se hallan en todo su continente por los campos y selvas. Los Indios Guaraníes, antes que entraran los Españoles, los conocían y cazaban; llámanlos en su idioma, Tayazu. Los Indios Mbayas, o Guaycurus los dicen, Niguidagi; y cuando vieron los que tenían los Españoles, les pusieron el nombre de Niguidagi iguagua, semejantes a los Niguidagis. Los Indios Australes no los comen, y entre ellos corre esta fábula, que los puercos antes eran hombres muy perversos, los cuales por su excesiva maldad se convirtieron en cerdos. Pudiera esta tener lugar en las Metamórfosis de Ovidio.

**Perros salvajes**

"Las cuadrillas de los perros dan que hacer a veces a los caminantes para defenderse de su ferocidad; tan montaraces se ponen. No es fácil, que se disminuya la raza, porque los Indios por ningún caso matan alguno. Les tienen mucho amor, y agarran los cachorros para criarlos domésticos. Cada Indio mantiene una buena manada de perros, y suele suceder, que hace más sentimiento por la muerte de uno de sus perros, que por la muerte de uno de sus hijos.

**Tigres y leones**

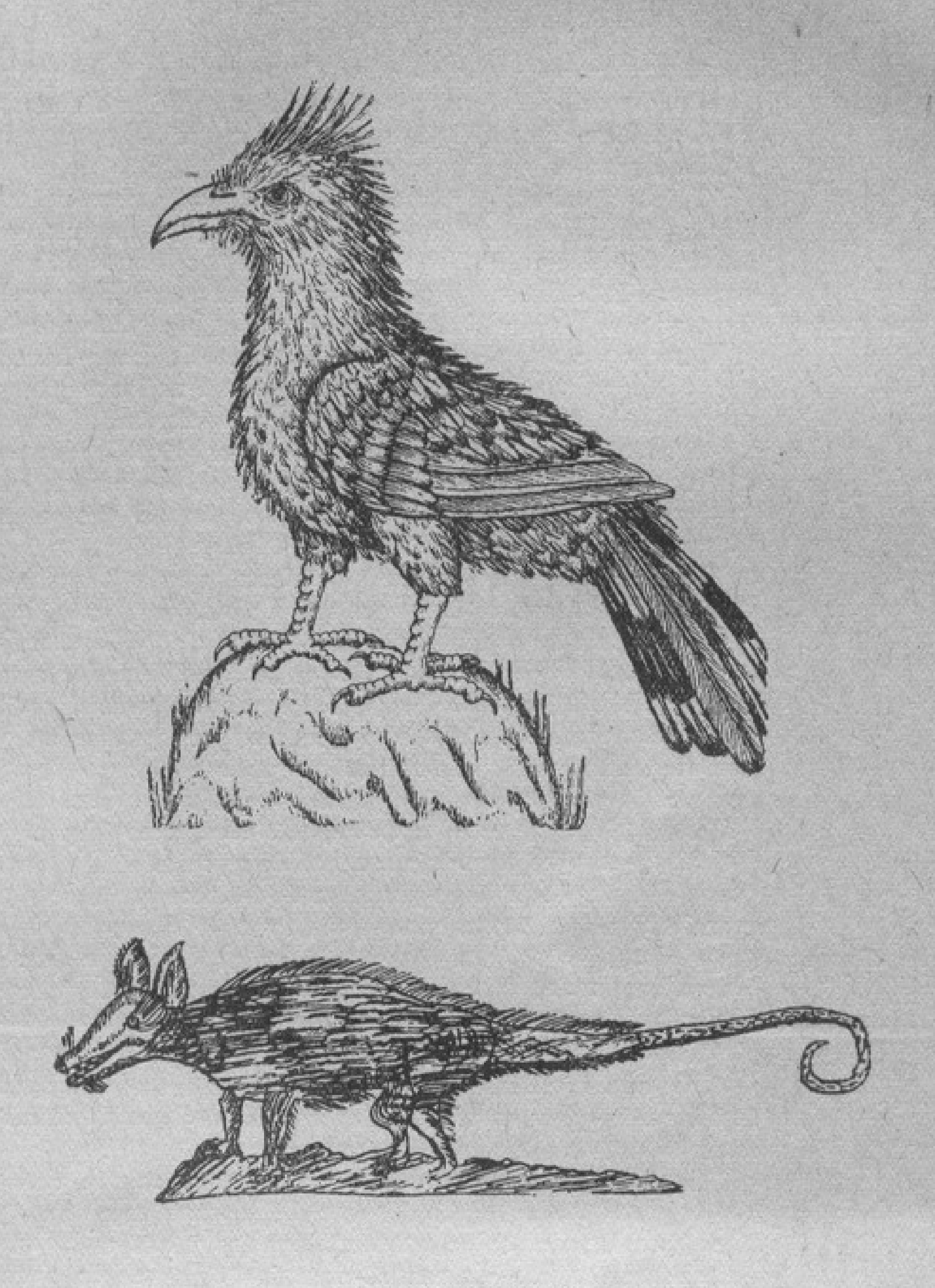
"No hay bosques, ni selvas en estas tierras del Sud; y sin embargo hay muchísimos tigres y leones. Estos tienen sus madrigueras en las cuevas, que hay en las barrancas de las Lagunas; en los altos, y espesos pajonales y en las concavidades de las Serranías.

"La plaga de ratones campesinos es indecible; como también la de sapos, en especial, en tiempo de aguas. El terreno es adecuado para las víboras, culebras, mosquitos, y tábanos molestísimos.

**Liebres, conejos, etc.**

"En las tierras montuosas de los Patagones se crían guanacos, de cuyas pieles hacen sus mantas. Con estas mantienen trato con las demás naciones. También venden las piedras bezares (8), que sacan de dichos animales, entre las cuales algunas son grandes y de muchas onzas de peso. En la misma tierra de los Thuelchus hay muchas liebres, conejos, y vizcachas, especie de aquellas; y también se hallan en todas estas tierras, en que abundan los hurones, nutrias y las iguanas, cuya figura es de lagarto: crecen algunas hasta dos varas de largo. Así las iguanas, como las vizcachas, principalmente los gazapos, son buena comida y regalo de algunos Españoles.

"Más allá de la segunda Serranía, llamada Casuati, [o de la Ventana] se crían unos animales, que los Indios llaman Guequen. Su tamaño es como el de una ternera grande, las orejas parecidas a las del burro, la cabeza de perro, y la boca armada de colmillos grandes, y agudos. Tiene pelo largo, de color algo



**Fauna bonaerense**

*Dibujos del P. Sánchez Labrador*

La lámina superior representa una Urraca o *Guira guira,* del orden de los Cuculiformes. La lámina inferior es manifiestamente la Comadreja overa o Didelphis Azarai. Ambos dibujos forman parte de la voluminosa e inédita Historia Natural compuesta por el P. Sánchez Labrador.

castaño, y más suave que áspero. Da unos bramidos altos principalmente de noche, en que sale a hacer presa en algunos animalillos. Los Guaraníes llaman a este animal, Aguara guazú, o Zorra grande.

"Hay innumerables gamas y ciervos. Los avestruces multiplican muchísimo. Hállanse dos especies de avestruces, o dos diferencias. Desde el río Colorado hasta Buenos Aires son avestruces grandes con la pluma ordinaria, negra, blanca y pardita, que tira a cenicienta. Pero desde el río Colorado hasta el Estrecho de Magallanes son las avestruces chicas y hermosas, porque la pluma blanca tiene la punta de arriba negra; y al contrario, la pluma negra tiene blanca la extremidad superior. De estas se tejen muy vistosos plumeros. Los Indios andan casi de continuo a caza de estas avestruces, no porque coman su carne, sino para aprovecharse de sus plumas, que compuestas en plumeros, venden a los Españoles.

**Avestruces**

"En las Pampas, o llanuras de tierra, que se dilatan desde Buenos Aires hasta la Serranía del Volcán [o sierras de Balcarce] y desde aquí a la segunda Serranía dicha Casuatí [o de la Ventana] viven innumerables animalitos llamados armadillos y quirquinchos. Divídenlos los españoles en mulitas, bolitas y peludos. Tienen sus cuevas en tierra no profundas, y cavan en tantas partes el terreno, que todo está lleno de agujeros, por lo que es arriesgado correr a caballo por estos campos.

"Estas tierras Australes carecen de ríos, pero hay en ellas muchas y grandes lagunas; muchas de agua salada, y otras de dulce. Unas y otras están pobladas de muchas especies de patos grandes y pequeños; gansos, cisnes, y de otra especie de aves, cuyo cuerpo es del grandor del de los gansos, todo de pluma blanca matizado, menos la cabeza, y pecho, que tienen la pluma encarnada. El pico es muy largo.

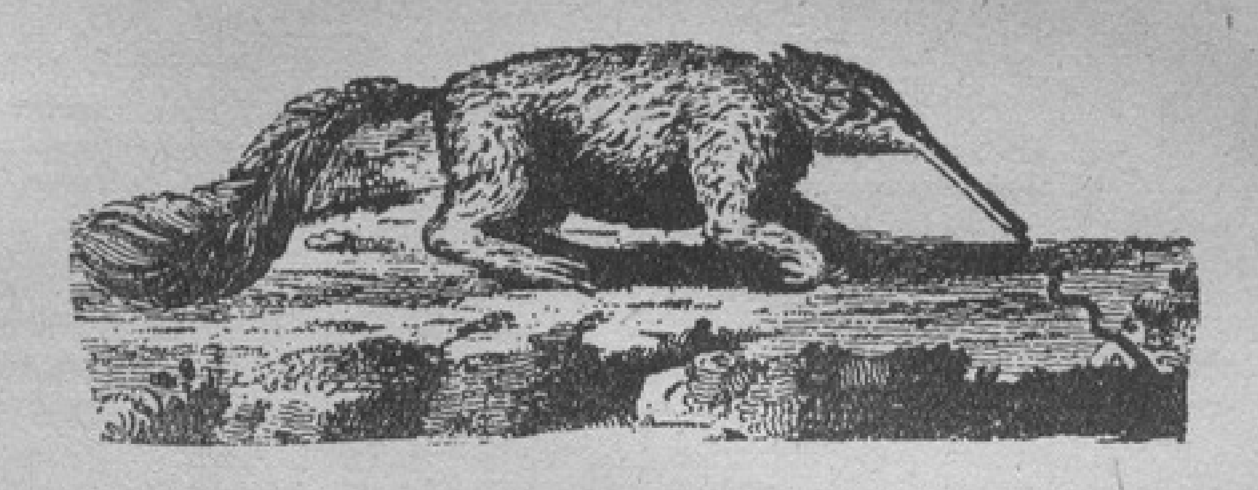
**Aves diversas**

"En las Serranías hay una especie de pájaros, que parecen águilas: son grandes, y su pluma participa de amarillo. Abundan los cuervos y gavilanes. Las especies de las aves chicas son muy pocas, y nada tienen de extraordinario.

"En las lagunas y arroyos de las Serranías se cría abundancia de peces. Pocas leguas distante del Volcán, hay una laguna inmediata al mar [llamada Mar Chiquita] y que en las mareas altas comunica con él; tendrá cosa de 18 leguas de circunferencia, y su agua es salada. Este mar chico, como le llaman los Indios, tiene mucha variedad de peces, grandes y pequeños. También aquí, y en toda la costa se halla el Pájaro Niño, que anda derecho, y tiene las alas tan cortas, que no le sirven para volar.

**El Pájaro Niño**

"Hay también muchísimos leones marinos, que son una especie de lobos de agua. Son animales grandes, y su cabeza se asemeja algo a la de los leones terrestres. Sus colmillos son de buen tamaño; tienen manos, pero no pies, cuyo oficio suplen dos aletas; la cola es de pescado, y se sirve también de ella



**Oso hormiguero grande**

*Dibujo del P. Tomás Falkner*

Falkner pone este Oso y el Tapir entre la fauna bonaerense, aunque no se han podido obtener noticias modernas que confirmen su aserto. Cardiel, por su parte ubica al sur de la Sierra de la Ventana la existencia del Aguará Guazú, que se creía exclusivo del Chaco y norte de Santa Fe.



**Zorrino de la Patagonia**

*Dibujo del P. Tomás Falkner*

"Los indios saben hacer con las pieles de esos animales unas mantas lindas y grandes; cazan con mucha habilidad a esos animales: agarrándolos con ligereza por la cola, los levantan en alto, y con la otra mano los matan" (P. Florián Baucke).

para caminar, encorvándola hacia la tierra. Su pelo no es largo, y el color tira a ceniciento: es pelo duro, y los leones viejos le tienen como cerdas. Los cueros de los grandes curtidos parecen cueros de toro. Son animales muy hediondos, y lo más es grasa, de modo que parecen pellejos de aceite.

Lobos marinos

"Por lo común habitan en el agua, aunque son anfibios. Pelean unos con otros, y se matan: persiguen también a los peces, haciendo riza en ellos, y comiéndoselos. Salen en tropas grandes a tierra, a veces más de 200, pero no se apartan de la orilla del agua arriba de unas 10 varas.

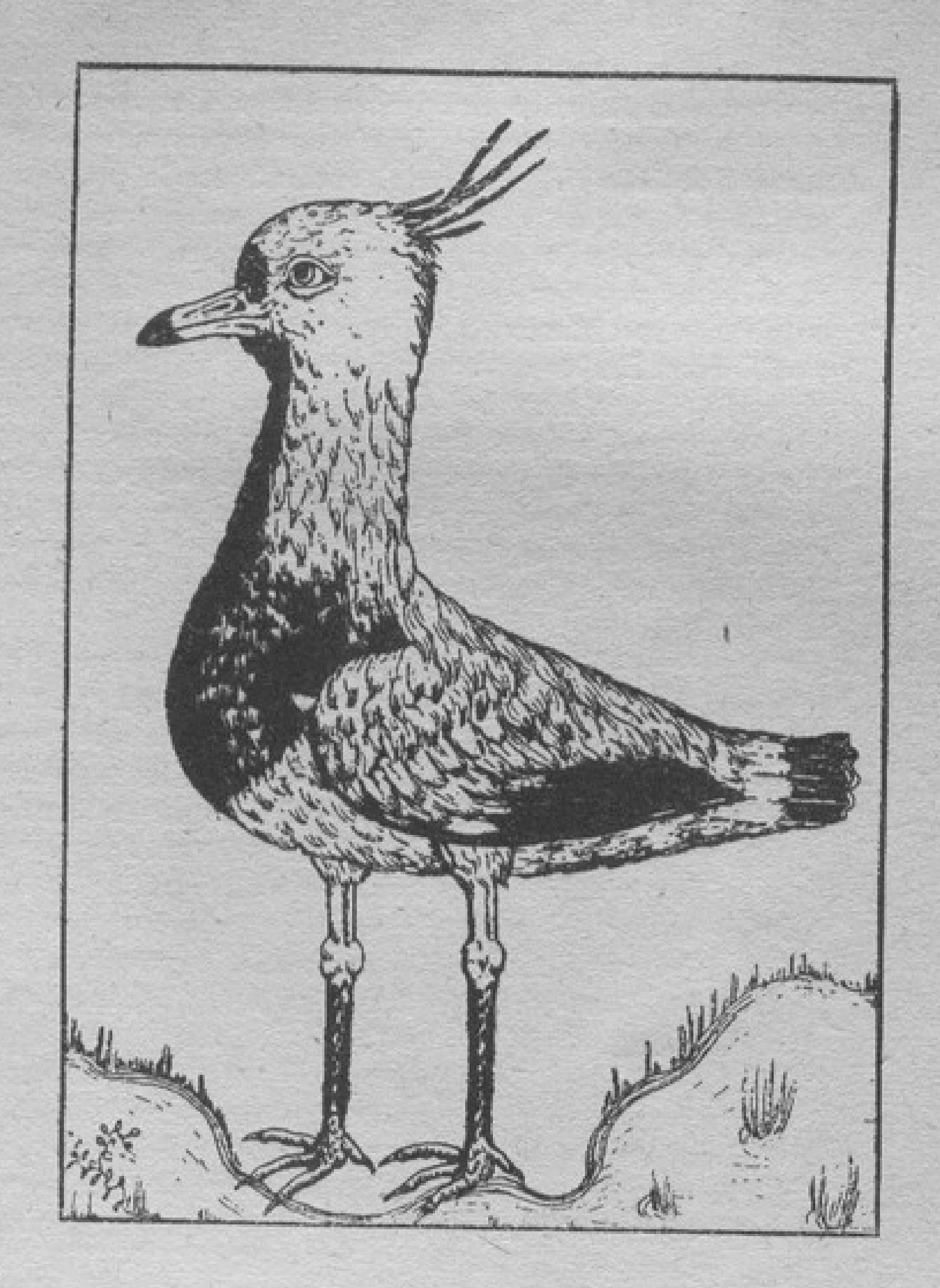
"El modo de cazarlos es, cuando están fuera del mar tomando el sol, dormidos en la playa. Van los indios, échanles el lazo, que tienen asegurado por una punta en la cincha del caballo. En enlazándole, pican al caballo, arrastran al león, y le quitan la vida con golpes de las bolas. Ha de ser muy ligero el jinete, porque si el león gana el agua, es necesario cortar al punto el lazo, porque sino lleva consigo al mar al caballo y al indio. En la misma costa continuamente se hallan ballenas muy grandes, que o bien salen a morir a la playa, o las arroja el mar después de muertas.

Hasta aquí la relación que atribuimos al Padre Cardiel (9), relación que pudiéramos completar con la no menos extensa e interesante que nos ofrece el Padre Falkner sobre la fauna en general y particularmente sobre la ictiología bonaerense desde el pejerrey y la corvina hasta el lenguado y la vieja del agua. Sobre todos éstos y otros muchos peces consignó Falkner sus recuerdos y observaciones, y a ellos dedicó páginas sumamente interesantes en el capítulo segundo de su célebre libro.

Sobre la ornitología bonaerense escribió extensamente el tantas veces citado Padre Sánchez Labrador y esperamos en breve poder dar a la publicidad su voluminosa obra sobre la flora y fauna rioplatense. De ella extraeremos ahora unas pocas líneas y una de las láminas que las acompañan, por referirse ellas al pájaro característico de nuestras pampas.

El Tero-tero

El capítulo octavo del *Paraguay Natural* de Sánchez Labrador está todo él dedicado a las "Aves Teu-teu, Yetapa guazú, Apecú y Horneros" y allí leemos que el nombre de Teu-teu lo "dan los Guaranís a ciertas aves, que en lengua Mbaya se dicen Tele-tele,, y los españoles denominan Tero-tero, por el sonido que hace su voz en los diversos oídos, que la perciben. Su grandor iguala al de una paloma mediana, pero la excede en lo garboso. El pico se parece al de las palomas, la primera mitad desde su arranque tiene color morado y lo restante hasta la punta es negro. Su cuello grueso, y erguido con la cabeza proporcionada. Los ojos grandes, vivos y muy alegres. Las piernas fuertes, derechas, y como escamadas de color morado. Las rodillas gruesas, y los muslos en la mitad inferiores desnudos de pluma. Cuatro dedos en cada pie, armados de uñitas corvas y duras: el color de los dedos es morado.



**El terutero**

*Dibujo del P. Sánchez Labrador*

"Su grandor es igual al de una paloma mediana, pero la excede en lo garboso. El pico se parece al de las palomas, la primera mitad desde su arranque tiene color morado, y lo restante hasta la punta es negro. Su cuello grueso y erguido con la cabeza proporcionada. Los ojos grandes, vivos y muy alegres. Las piernas fuertes, derechas y como escamadas de color morado...

"En la cabeza se levanta un hermoso copete, compuesto de algunas plumas altas, muy delicadas, y azuladas con algo de negro.

"Hace sus nidos en tierra entre matas y yerbas, cerca de los caminos... Es ave muy intrépida y sigue revoloteando para vengarse con sus espoloncillos, a los que la molestan...".

"La cabeza, espalda, y parte de arriba de las alas está vestido de plumas azuladas, o cenicientas. Sobre el arranque del pico en la frente tiene una mancha de plumas negras vistosas, y de gran lustre. Por bajo del pico en el cuello hasta la pechuga le corta una lista de pluma también negra, la cual ensanchándose en el pecho, le deja todo negro. Exceptuánse los remates en las alas en su mitad superior del pecho abajo, y parte de la cola, en que las plumas son blancas, y rematan en pintas negras entreveradas con blancas. En los extremos de las demás plumas se registra un jaspeado blanco muy bello. Las plumas más largas de las alas son un negro finísimo. En la cabeza se levanta un hermoso copete, compuesto de algunas plumas altas muy delicadas, y azuladas con algo de negro. En los alones o encuentros de las alas tiene dos uñitas o espolones, como cuernecillos muy agudos de color encarnado. Con éstos se defiende, y procura herir sus enemigos.

**Su descripción**

"Hace sus nidos en tierra entre matas y yerbas, cerca de los caminos. La hembra por la primavera pone dos huevos, como los de paloma. Es ave muy intrépida, y sigue revoloteando, para vengarse con sus espoloncillos, a los que la molestan. Tiene una voz alta y desapacible, y no calla hasta que le parece que el nido, sus huevos y polluelos quedan seguros. No es verdad que grite para advertir a las otras aves el peligro, y despertarlas en los riesgos. Muchas veces de noche intempestivamente mete una grande algazara, porque alguna bestia, o pasajero, la inquieta en el nido. Los indios ni comen su carne, ni estiman sus plumas. Mantiénense de insectos".

Tal era el país de los Pampas y tal el ave característico de las inmensas llanuras que se extienden al sur del Salado, según los relatos de Cardiel, Falkner y Sánchez Labrador, relatos sin duda incompletos unas veces, deficientes y aun equivocados otras veces, pero siempre interesantes ya que fueron sus autores los primeros en explorar científicamente, (no es excesiva la palabra) aquellas vastas regiones del patrimonio nacional.

**Pobladores del sur**

Sobre los indígenas que poblaban aquellas inmensas zonas del centro y sur de la Provincia de Buenos Aires existe ciertamente una información múltiple, pero a la vez tan discorde que desconcierta a los estudiosos. Nosotros no vamos a penetrar en ese tembladeral etnográfico, y nos contentaremos con sólo apuntar lo que sobre los indígenas bonaerenses nos han dejado los Misioneros Jesuítas que con ellos trataron y aun convivieron durante muchos años. Comenzaremos por consignar lo que en las *Cartas Anuas* de 1735 a 1743, inéditas aún, escribe sobre los indios que poblaban otrora el centro y sur de la Provincia, el gran historiador colonial Padre Pedro Lozano:

Datos del Padre Lozano en las Anuas

"La Nación de los Pampas, a quienes los primeros conquistadores de estas provincias llamaron Querandíes, fué la que dominó todo el distrito de la Ciudad de Buenos Aires, extendiéndose ampliamente su dominación hacia el Sur y hacia el

Oeste, y fué una nación tan numerosa y tan poderosa que se opuso valientemente a los españoles y retardó su conquista y dominio en los primeros tiempos de la misma.

"No obstante, pudieron los españoles afianzarse día a día, y los Pampas desistían poco a poco de hacerles la guerra. Hasta se llegó a hacer con ellos la paz, y llegando ellos a reconocer en alguna manera la soberanía del Rey Católico, aunque sin tenerse por sus vasallos. Tratando con más libertad con los españoles se les pegó el vicio de la borrachera, pues proporcionaban a los indios así el vino de uva como la caña, en retorno de algunas cosas que llevaban ellos para vender. **Los Pampas**

"Este vicio contribuyó grandemente a reducir el número de Pampas, pues acrecentó entre ellos las riñas y peleas, causa de muchísimas muertes. Se agregó a esta causa de males, las viruelas que pasaron de los españoles y produjeron estragos entre los Pampas. Así llegó a reducirse el gran número de ellos, existiendo al presente tan sólo unas tribus de escasas familias.

"La primera parcialidad es la de los Pampas cordobeses y mendocinos, los cuales habitan en las tierras cordobesas, de la Provincia del Tucumán, y en las mendocinas, de la Provincia de Cuyo. Los lugares donde por lo general residen es en las cercanías de las lagunas de sal, al occidente de la ciudad de Buenos Aires, de la que distan unas cien leguas. De ahí salen para vagar por las jurisdicciones de las ciudades de Córdoba, San Luis de Loyola, S. Juan de Mendoza y Buenos Aires.

"Estos Pampas son llamados, en su idioma, Picunches, y moran entre ellos dos Caciques Carsungo y Melipilio, de nacionalidad araucana, pero que viven unidos con ellos perpetuamente (10). Son muy pocos en número, pues apenas llegarán a unas setenta familias. No obstante, causaron graves perjuicios a los españoles que habitaban en Luján y en los puntos vecinos y también a los viajeros que iban o venían de Mendoza. Se alimentan de la carne de potros, como también de la de avestruces y de liebres de que abundan sus campos. Estos abundan igualmente de cerdos, pero jamás tocan a estos animales por estar en la creencia que fueron otrora hombres.

"Por lo demás, es la tierra de estos Pampas una verdadera esterilidad, toda arenosa, sin árboles algunos y con muy poca agua dulce. Lo único con que pueden comerciar son los caballos de excelente color, que en estado salvaje se hallan en los campos y que esos Pampas llevan a los Aucas o Araucanos y conmutan por una vestimenta muy usado aquí y que el vulgo llama poncho. Fabrican también botas con el cuero de yeguas, los que venden a los españoles a la par de los ponchos, recibiendo en retorno vino o caña. Tiene esta parcialidad un solo Cacique por nombre Manuel Calelian. El que use nombre de pila, no quiere decir que está bautizado, sino porque es común entre ellos llamarse así a la española. **Su país**

"La segunda parcialidad de Pampas es la de los Montañeses o Serranos. Viven hacia el sud y en su idioma se llaman ellos los Puelches. Su mansión ordinaria es a orillas del río de los Sauces (11) que dista de Buenos Aires unas doscientas leguas y que nace cerca de Mendoza. Ese río se llama también Desaguadero porque las corrientes que recoje en su curso las desagua en el Océano Austral más arriba del Estrecho de Magallanes.

Sus Caciques

"Los Pampas que allí viven, tienen cuatro Caciques: el primero es Cacapol (o Cangapol), a quien por antonomasia los españoles llaman el Cacique Bravo, y en su nombre se hizo la guerra de que después hablaremos. El Segundo es Don Nicolás, hijo de Cacapol. El tercero es Gualimero, y el cuarto Cancalcac. Con ellos habitan otros tres caciques Aucas (12) o Araucanos, amigos y confederados de aquellos. Llámanse Amolepi, Nincolasquen y Colopichum. Si no fuera por el auxilio que éstos prestaron, jamás habrían los Pampas hecho a los españoles la guerra que últimamente les hicieron.

"Todos estos indios se alimentan de lo mismo que dijimos hablando de los Pampas cordobeses. El Cacique Bravo tiene algunos rebaños no muy numerosos, así de vacas como de ovejas. Desde donde habitan hasta la tierra de los Araucanos se va en pocos días, pero tienen un suelo mejor que el de ellos puesto que abunda en agua y leña, y está libre de rayos y truenos.

"Como parte de estos Pampas se han de considerar los cacicazgos de Doenohayal y de Yahati, los cuales pusieron su habitat en el primer monte o sierra, llamada Tandil o Cayru, y también Volcán, porque por aquella parte, que es la más vecina al mar, el monte arroja fuego.

"La tercera parcialidad de Pampas está más al septentrión y no del todo lejos de Buenos Aires. Se llaman los indios de esa parcialidad Puelches, pero con el agregado de Carayhet, lo que equivale a *Puelches que están cercanos a los españoles.* Con estos indios muy especialmente se fundó la nueva Reducción, como en breve diremos.

Lozano y Hervás

Esto escribía el P. Lozano en 1743, cuando como manifestaba después el P. Camaño al P. Hervás, no se habían aún escrito "acuratas relaciones" de aquellos indios y de las regiones al sur del Salado. No había volcán alguno en éstas y es un error el decir que "los Pampas se dividen en Puelches y Tuelches, y que a los Tuelches llaman en Buenos Aires Pampas Magdalenistas, y a los Puelches llaman Pampas Matanceros, y todo esto [que el P. Charlevoix atribuye al P. Lozano y al P. Manuel García] es tan gran disparate, que no digo el Padre Manuel García, pero ningún niño de escuela de Buenos Aires era capaz de escribirlo.

Errores de Lozano, según Camaño

"Lo que hay es, agrega Camaño, que Pampas, Puelches y Tuelches o Tuelchus son tres naciones distintas, de diferente

lengua cada una, bien que entre los Pampas suelen andar algunos Puelches ayudándoles en sus correrías contra los españoles, y suelen mezclarse en matrimonio, y así algunas parcialidades cortas de Pampas han alterado su lengua, y hablan más la Puelche.

"Los Puelches son de origen chileno, y su lengua es un dialecto de la chilena. Los Tuelches no sólo tienen lengua diferentísima de la Puelche y de la de los Pampas, mas ni aun fueron conocidos, ni se tuvo jamás noticia de ellos hasta que algunos años después de fundado el [primer] pueblo de Pampas, se fundó cuarenta leguas al sur el [pueblo] de Puelches, y por medio de éstos se llegó a saber de dichos Tuelches. Estos son los verdaderos Patagones" (13).

**Idiomas y dialectos**

Como se colige de estas frases del P. Camaño, el más notable lingüista que tuvo la Compañía de Jesús en el Río de la Plata, existían tres pueblos enteramente diversos en lo que es ahora la Provincia de Buenos Aires, habiendo tenido cada uno de ellos su propio y peculiar idioma. No pensaba así el P. Lozano cuando en 1740 ó 1741 remitió al P. Pedro Francisco Charlevoix las noticias que éste publicó en su *Histoire du Paraguay*, y tampoco pensaba así cuando, al escribir años después las Anuas ya citadas, afirmaba que "cada una de estas tribus o parcialidades tiene su propio dialecto, aunque tienen también un idioma común del cual proceden esos dialectos".

A base de la carta del P. Camaño, que acabamos de citar y valiéndose también de las noticias que le proporcionaron los Padres García, Molina, Vidaurre y Sánchez Labrador, llegó el P. Lorenzo Hervás a la conclusión de que eran tres los idiomas, y por ende eran tres los pueblos que existían entre los Andes de Chile y la costa oriental de los Patagones.

**Los tres idiomas**

En el siglo XVIII, —escribe el Dr. Lehmann-Nitsche,— se hablaron en la región pampeana de la Argentina, tres distintos idiomas americanos que pueden designarse, según la palabra que dice "gente", idioma *che*, idioma *het* e idioma *künnü*.

"El libro del Padre Tomás Falkner, permite hacer este análisis lingüístico que puede ampliarse con las obras de Hervás y Dobrizhoffer.

"La existencia del idioma *het* ha sido completamente desconocida hasta la fecha, escribía Lehmann-Nitsche en 1918 (14); las palabras que a él pertenecen, escaparon a la atención de los etnólogos o fueron atribuídas a otras lenguas indígenas que se hablaron en las mismas tierras; la confusión resultante, es enorme.

El material lingüístico del idioma *het* es, en extremo, reducido: hecha omisión de palabras dudosas, las simples no son más que diez: *casu* (cerro, sierra), *chu* (tierra), *gleter* (padre), *hati* (alto), *het* (gente), *ma* (mío), *maikel* (zorrino), *meme* (madre), *tehuel* (¿sur?), *ya* (cacique); pala-

bras compuestas, hay tres: *guali-chu* (espíritu malo), *soi-chu* (espíritu grande), *soi-chu-het* (muerto, alma de un difunto), tal vez *tehuel-chu* (tierra del ¿sur?); hay, además, dos nombres de interpretación segura, uno geográfico: *Casuhati* (Sierra Alta; hoy Sierra de la Ventana), y otro apelativo: *Ya-hati* (Cacique Alto).

**Idioma "Het"** "Es cuestión poco importante hablar de un "idioma" *het* o de un grupo lingüístico *het;* hemos preferidos el último término porque la extensión geográfica de las tribus indígenas que hablaron la lengua *het,* permite suponer que había separaciones dialectales, ya que existían, según Falkner, diferencias en los usos y costumbres.

"Las tribus que hablaron la lengua *het,* eran los Chechehet, hacia el sur de la pampa, y una fracción de los Diuihet hacia el este y sur. Las palabras, bases de estos nombres, no pertenecen al idioma *het;* son apodos dados a los respectivos autóctonos, por indios de otra lengua y adoptados más tarde por ellos mismos, provistos con el sufijo gentilicio de su propia lengua (*het,* gente). *Diui* ha de ser palabra araucana, sea *deuü, däuü, täuü,* "ratón" o, más bien, *dehuiñ,* "monte, cerro alto", y *cheche,* en lengua puelche (*künnü*), es "tuco tuco" (*Ctenomys*).

"Falkner reune las tribus antedichas, de vez en cuando, bajo el nombre de Puelche en sentido limitado (Puelche = gente del este en lengua araucana). Dobrizhoffer las cita como Patagones, Camaño, cuyo informe se halla en el catálogo de Hervás, las llama Tuelche y las separa como rama septentrional de otros "Tuelche" (rama austral) de habla distinta. Desde el fin del siglo XVIII, nuestros *het* desaparecen de la literatura, sin duda, por haberse extinguido del todo, ya que en la mitad de ese siglo su número era muy reducido. Como nombre caracterizante y distintivo para ellos y su lengua, hemos adoptado la palabra *het* = gente; hablamos, pues, de "indios *het*" y de "idioma *het*".

**Idioma "Künnü"** "La segunda de las lenguas nativas, habladas al sur de la ciudad de Buenos Aires, hasta más allá del Río Negro, es la *künnü* (*ü* corta), de la cual también hay material en Falkner. Las palabras seguras son las ocho siguientes: *guayava-künnü* (espíritu), *künnü* (gente), *ngich* (hembra, cf. *cahuel-ngich,* yegua), *pichua* (guanaco), *yacana* (caminando), *yagüp* (agua), *yagiu* (abrevadero), a las cuales se agrega *atschaua* (cascabeles), componente de un nombre gentilicio apuntado en el mapa de Cano y Olmedilla. Todas estas palabras fueron verificadas y comprobadas por nosotros en dos viajes al Río Negro.

"Los indios que hablan esta lengua, son llamados por Falkner, Tehuel-künnü (también Tehuel-het y Tehuel-che, ver más adelante); por Camaño (*apud* Hervás), Tuelche, rama austral; por d'Orbigny Puelche; por Hale, Puelche

(Pampas, Tehuiliche); por Cox, Tehuelche del norte o Pampas; por Musters, Pampas; por Moreno, Gennaken o Pampas verdaderos o Tehuelche del norte. En los manuales etnológicos y lingüísticos modernos, nuestros indios son conocidos bajo el nombre araucano de Puelche, lo que se debe a la influencia de A. d'Orbigny que para ellos reservó esta designación. Nosotros también la adoptamos en adelante y sólo en casos determinados, para evitar malentendidos, hablamos de "indios *künnü*" y de "idioma *künnü*".

"La tercera de las lenguas en cuestión, es la *che* o sea la araucana tan bien conocida. El respectivo material lingüístico apuntado por Falkner es muy abundante y es el primer estudio sobre ese idioma tal cual se habló en tierra argentina. El nombre *Arau-co* o *Are-co* (como se dice en la provincia de Buenos Aires, cf.: Carmen de Areco), significa "Agua de greda". **Idioma "Che"**

"Los indios que genuinamente hablan la lengua araucana (conocida a todos y *lingoa gêral* de esas regiones) son llamados por Falkner, Moluehe (Gente del Oeste) y Puelche (en sentido general); por Camaño (*apud* Hervás), Puelche; por d'Orbigny, Hale y Cox, Araucanos, nombre que se halla también en textos científicos y populares. Lo conservaremos por supuesto y sólo en bien determinados casos hablamos de "indios *che*" y de "idioma *che*".

"Las partículas gentilicias *-het, -künnü, -che,* se sufijan a bases de la misma o de otra lengua, a saber:

"La partícula *-het,* hállase formando los siguientes nombres gentilicios: Cheche-het, Diui-het-Talu-het (las bases *cheche, diui, talu* no pertenecen al idioma *het*); Tehuel-het (la base corresponde al idioma *het*); Atschaua-het, Calille -het, Chuilau [= Chulilau] -het, Dilma-het, Guique [=Quequen] -het, Quisue-het (la base *atschaua* pertenece al idioma *künnü*, la base *calille,* probablemente al araucano: de las demás bases no se sabe a cuál idioma pertenecen).

"La partícula *-künnü* se combina con varias bases para formar los siguientes nombres gentilicios: Tehuel-künnü (la base es del idioma het); Chulilau-künnü (la base, probablemente es del idioma *che*); Sehuau-künnü (la base es dudosa); Yacana-künnü (la base es del idioma *künnü*).

"La partícula *-che* se combina ante todo con la base araucana *ngolu* (oeste) y *puel* (este) para formar Ngolu-che o Molu-che y Puel-che; hay además los nombres Tehuel-che (la base es del idioma *-het*); Huilli-che, Leuvu-che (la base es del idioma *che,* siendo *huilli* = sud, *leuvu* = río, *pehuen* = norte).

**Uso de la voz "Patagonia"**

Para evitar confusiones, recuérdese que para los Misioneros Jesuítas y para todos los antiguos cronistas, como advierte erudita y sagazmente el doctor Lehmann-Nitsche, la *Patagonia* era toda la vasta región que desde la altura geográfica de

la ciudad de Buenos Aires, se extiende hacia el sur (15); y los habitantes autóctonos de esa misma región, eran en el concepto de aquella época, "Patagones". "Es menester tener bien presente este hecho muy importante, para resolver muchas contradicciones, pues hoy en día, recién el Río Negro es considerado como el límite setentrional del término geográfico "Patagonia", quedando la designación de "Indios Patagones", en armonía con la restricción de aquel nombre geográfico. Así se explican fácilmente varios datos de Dobrizhoffer y de Hervás, a saber:

**Patagonia o Pampa bonaerense**

Dobrizhoffer emplea la designación "Patagones", cuando habla de los habitantes de la pampa bonaerense (como hoy se dice) (16). Durante su estada en la ciudad de Buenos Aires, pudo tratar con algunos indios procedentes del sur de la actual provincia de este nombre, y como bien conocía los rumores corrientes en Europa sobre la talla gigantesca de los "Patagones", descritos por Pigafetta y otros viajeros, extraña que los "Patagones" con que tratara, no eran de altura notable; esto se explica sin dificultad alguna, pues los indios, célebres por el desarrollo de su cuerpo, eran oriundos de la Patagonia austral, y nada tenían que ver con los aborígenes de la actual provincia de Buenos Aires. Sánchez Labrador aseveraba que la estatura de todos estos indios Meridionales no es, como han fingido algunos, desmedida, sino de todas proporciones como en lo restante de los hombres".

**Significado de Pampa**

Pampa, para Hervás, es sólo un término geográfico, pues escribe: "Los Pampas deben su nombre a su habitación, o por mejor decir, a sus correrías por los países que situados entre la cordillera Andes de Chile y el río Plata, por los españoles se llaman Pampas, nombre que proviene de la palabra peruana pampa, la cual significa campo y campiña. . . Conjeturo que el fondo de la lengua pampa, es un dialecto querandí alterado con palabras del idioma de los Puelches y de otras naciones que con los Pampas se han unido para hacer guerra a los españoles" (17).

"Los Puelches o Puelchos", continúa Hervás, "en Buenos Aires llamados Serranos porque viven en las sierras o montañas de Volcán (hoy Tandil), Casuati (hoy Sierra de la Ventana) y Cairu (hoy Sierra Chica) son chilenos y hablan la lengua araucana que es propia de éstos".

**Los Tuelches**

"Los Tuelches, concluye Hervás, "aunque tienen nombre de la lengua araucana, el cual les dieron los Puelches de la mencionada misión de Nuestra Señora del Pilar [en Mar del Plata], hablan un idioma diverso del araucano". "Los Tuelches se dividen en dos numerosas y principales tribus que usan dialectos tan diferentes que difícilmente llegan a entenderse mutuamente los que los hablan. La tribu más cercana vive no lejos de los manantiales del Río Salado, a 41 grados de latitud, y se sirve continuamente de caballos, como también lo hacen

los Puelches. La otra tribu hace sus correrías que se extienden hasta el estrecho de Magallanes; por lo que parece que los Tuelches forman una de las naciones llamadas patagonas". La ortografía Tuelche (18), empleada constantemente por Hervás (y también por Dobrizhoffer), tal vez indica la forma sencilla, simple de la palabra tehuel, así que la ampliación et, interecalada generalmente dentro de la palabra tuel, ha de tomarse como una de estas partículas explicativas o detallantes en que suelen abundar las lenguas americanas (19).

**Los Moluches**

El P. Falkner, por su parte dedica un capítulo a la "descripción de los habitantes de la parte más austral de América" y empieza como sigue: "Las naciones de indios que habitan estas tierras, llevan entre ellos los nombres generales de Moluche y Puelche". "Los Moluches, agrega Falkner, son conocidos entre los españoles, con los nombres de Aucaes y Araucanos. Se hallan distribuidos por toda la tierra al lado este y oeste de la cordillera de Chile... y pueden dividirse en las tres distintas naciones de Picunche, Pehuenche (20) y Huilliche. Aquéllos [o sea los Picunche] que viven al este de la cordillera, se extienden hasta algo más abajo de Mendoza, y son llamados por los del otro lado: Puelche, significando *puel*, este" [y *che*, gente], o sea, gente del este.

Mientras Puelche, según Falkner, significa gente oriental, Moluche significa gente occidental, nombres que se daban a esos indígenas por su ubicación geográfica. Nada tenían que ver los Moluches con los Pampas a quienes nos referimos en esta monografía, pero no así los Puelches que eran quienes poblaban las llanuras al sur de Buenos Aires. De los Puelches, tratados por Falkner, debe separarse una pequeña fracción de los indios Picunches (araucanos), "aquellos que viven al este de la cordillera y se extienden hasta algo más abajo de Mendoza, y son llamados por los del otro lado, Puelches".

**Los Picunches**

Por lo que respeta a los Puelches o gente oriental, así llamados por los indios de Chile, porque viven al este de ellos, lindan por el oeste con los Moluches hasta dar con el estrecho de Magallanes... y se llaman de diferentes modos, según la situación de sus tierras, o porque descendían de naciones diferentes.

Todo esto es del P. Falkner quien agrega que los Puelches "que se hallan al norte, llevan el nombre Taluhet; al oeste y sud de los dichos, están los Diuihet; al sudoeste, los Chechehet; y al sur de estos últimos está la tierra de los Tehuelhet, o sea en su propia lengua: Tehuel-Kunny, esto es, gente austral.

"Los Taluhet, consigna Falkner, tienen a los Picunche [Araucanos] al oeste y ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero [Ríos Salado, Chadi Leuvu, Curaco y Colorado] hasta dar con las lagunas de Guanacache en la jurisdicción de San Juan y de San Luis de la Punta, distribuídos en

grupos pequeños que no paran en un solo lugar. Se hallan también algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo; pero la mayor parte de ellos ha perecido con otros Puelche o con los Mocobíes, o sino porque se ha refugiado entre los españoles. Antiguamente había gente de esta nación en el distrito de Buenos Aires, cerca de los ríos de Luján, de las Conchas, y de la Matanza; pero ya han desaparecido. Sus caciques eran Mugeloop, Alcochoro, Calelián y Mayu.

**Los Taluhets**

"De esta nación (Taluhets) son tan pocos los que quedan en el día de hoy que mucho será que alcancen a reunir 200 hombre de pelea, y se dedican a hacer una guerra de pillaje en corto número, no siendo cuando se juntan con sus vecinos los Picunche (Araucanos), Pehuenche (también Araucanos) y Diuihets; y ni aun así con esta ayuda y todo pueden presentarse con 500 hombres cuando más, porque no siempre son tantos. Esta nación (de los Taluhet) y la de los Diuihets son las que los españoles designan con el nombre de Pampas".

"Los Diuihets, continúa el P. Falkner, confinan hacia el oeste con el país de los Pehuenches, desde los 35 hasta los 38 grados de latitud sur, y éstos se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Hueyque hasta unas 40 millas de Casuhati hacia la parte del este. Son nómades como los Taluhets, y no mucho más numerosos, porque han sufrido pérdidas enormes en sus malones contra los españoles, a veces juntándose con los Taluhets, a veces con los Pehuenches, y, las más haciendo sus correrías por cuenta propia en toda la extensión de las fronteras de las sierras de Córdoba y Buenos Aires, desde el río de Arrecifes al de Luján; a los hombres

**Los Diuihets**

los matán, a las mujeres y niños se los llevan para esclavos y se arrean la hacienda toda. Los caciques de esta nación eran *Concalcac, Pichivele, Yahati* y *Doenoyal*.

"Estas dos naciones por lo general comen carne de yegua, que cazan en pequeñas partidas de 30 ó 40 indios en las pampas inmensas que separan a Mendoza de Buenos Aires; en éstas suele suceder que se topan con fuerzas de españoles que han salido expresamente a buscarlos, y éstos aplican la ley de talión con no menos crueldad, Y no es este el único riesgo que corren; porque si la casualidad quiere que los Taluhets o los Chechehets, estén alcanzando al Casuhati o al Vuulcan o Tandil, en el momento en que los Diuihets están por retirarse con su botín, aquéllos les empiezan a picar la retaguardia (sobre todo cuando una jornada demasiado larga los obliga a hacer descansar la hacienda), matan a los que resisten, despojan a los demás de cuanto tienen y se adueñan del botín.

Los cuatro caciques que nombra Falkner, Concalcac, Pichivele, Yahati y Doenoyal si no eran de origen araucano, llevaban nombres enteramente araucanos. Según los etimólogos Concalcac significaría *pato metido en el agua*, Doenoyal equival-

dría a *gallo que cantó*, Pichivele significa *víbora pequeña* y Yahati, dudosamente araucano, sería lo mismo que *Cacique grande* en el llamado idioma *het*, pues *ya* equivale a Cacique y *hati* es traducción de grande.

También son de origen araucano los nombres de otros caciques que aparecen en Falkner, Sánchez Labrador, Hervás y Strobel. Así Alcochoro significa *loro pequeño*, Calelian o Caleliyan equivale a Sol de la otra Sierra, esto es, de la Sierra de la Ventana, Mayu o Mayu Pilqui Ya es *el que envía flechas*, Corulonco es *cabeza verde* y Tseucanantu significa, según Lehmann-Nitsche, *avestruz del sol*.

El P. Sánchez Labrador, después de recordar las muchas particularidades de indios que había al sur del Salado, se refiere en especial a la nación de los Pampas pero no sin advertir antes que "llamo nación a la de los indios Pampas, no porque sea distinta de las demás nombradas, sino por acomodarme al modo común de los españoles, que la tienen por distinta. Pero después que los Misioneros Jesuítas han conocido bien a estos indios y averiguado su origen, no queda duda alguna de que es una misma nación con las otras, o un agregado de muchos individuos de todas ellas. Son, pues, los Pampas una junta de parcialidades de los indios, que se reconocen en las tierras al sur de la ciudad de Buenos Aires. Por esta causa entre dichos Pampas se hablan todas las lenguas de las naciones mediterráneas [de Córdoba, San Luis y Mendoza] y no otra peculiar y propia. **Los Pampas**

"Cuanto un prudente examen ha podido concluir en este asunto, se reduce a lo siguiente. Años pasados, cuando las campañas y llanuras inmediatas a Buenos Aires, mantenían tanto ganado vacuno, que las inundaban, bajaban algunas tolderías de Indios Serranos, Thuelchus, Peguenches y Sanquelches por el interés de su caza. Estos, que naturalmente son voraces, hallando alimento en abundancia, se establecieron en dichas llanuras, o Pampas. Por este acontecimiento dieron a tales indios el nombre de Pampas, que es el propio de las Campañas, en que fijaron establemente sus toldos; pero en realidad no son sino parcialidades de las naciones expresadas.

"Los indios Pampas no son muchos y según han averiguado los Misioneros Jesuítas, los que pertenecen a Buenos Aires compondrán el número de cuatrocientas familias, de cinco personas cada familia. En la jurisdicción de Córdoba del Tucumán están avecindadas otras pocas familias, que acaso no llegarán a cincuenta, y son del mismo genio, y costumbres, que los de Buenos Aires. **Su número**

"Los españoles de esta ciudad y puerto hacen alguna distinción entre los Pampas, según los lugares, en que más ordinariamente habitan. A unos llaman Pampas Magdalenistas (21): porque en cierto tiempo de carestía y hambre vinieron de tierras adentro, y se repartieron para subsistir, por las inmedia-

ciones de algunas poblaciones, o casas de españoles, situadas en un lugar llamado el Pago de la Magdalena, cercano a la ciudad. Por la misma razón dicen a otros Pampas Matanceros, porque se arrimaron a los caseríos del Pago nombrado Matanza, inmediato también a Buenos Aires.

**Los Serranos**

"Los Peguenches o Serranos poseen las tierras que corren desde la Serranía del Volcán, y Casuatí, [o Ventana] hasta el río de los Sauces [o Río Negro]. Compónese esta nación de bastante número de almas. Aumentóse mucho con el tiempo, y se vió obligada a dividirse en varios cacicatos. Entre éstos el de más fama es el de el cacique Bravo Cacapol [o Cangapol] reconocido y respetado entre todos estos infieles por su ferocidad y su valentía. Estos indios tienen su idioma propio, el cual es bien difícil. El nombre de Puelches se les apropia por estar al lado, que mira al oriente respecto de los otros toldos. Puelche en su lengua significa, Hombre del oriente, de *puel* oriente y *che* gente.

"Los Pampas y los Puelches o Serranos tienen cuerpos proporcionados, y por lo común su altura es poco mayor que la mediana; y entre los Pampas se hallan indios e indias de todos tamaños, según lo ordinario en la especie humana, por componerse de gentes de otras naciones, y parcialidades, como queda dicho.

"Los Thuelchus, o Patagones, son de cuerpos robustos, y altos algo más que hombres de estatura mediana, y por este tal cual exceso no se contenta con llamarlos agigantados, sino Gigantes, faltándoles mucho para esta medida. Los Peguenches, Sanquelches, Picunches, Muluches, y Vilimuluches declinan por lo común a estatura pequeña, pero sin irregularidad.

"El color de todos los indios dichos tira a pardo, o aceitunado, como el de otros indios americanos. Las mujeres Thuelchus, o Patagonas, y los muchachos y muchachas conservan la tez de sus rostros blanca, y muchas tienen sus matices de encarnado como las europeas. Aseguran, que si se vistieran a lo español, ninguno las tendría por bárbaras.

**Su aspecto**

"Por lo general los indios de las tres parcialidades, escribe el Padre Lozano, son de buena estatura y de cuerpo robusto, y bien conformados. Viven en tiendas que hacen con cueros de caballo y que a su capricho trasladan de una a otra parte, pues no tienen asiento fijo. Por esta razón no se dedican al cultivo de los campos ni necesitan cultivarlos, pues se contentan con la caza. Como los inmensos campos que se extienden entre el río Saladillo (junto al cual está la Reducción) y la primera Sierra que llaman Tandil abundan en caballos salvajes, los Pampas Serranos van en el verano a la Sierra nombrada y allí con toda comodidad cazan caballos, yeguas y potrillos y hacen abundante provisión de carne para todo el invierno.

"Es nación audaz y fuerte en la guerra, aunque en una y

otra cualidad es inferior a la nación de los Araucanos, quienes por ésto tienen entre los Pampas una reconocida superioridad. Sus armas son lanzas muy agudas, las que injertan dentro de unas cañas muy largas y fuertes. No pocos usan también espada, la que no conocieron ni usaron sus antepasados, pero que por el trato con los españoles llegaron a poseer y a usar, no sin daño de quienes se la comunicaron. Las armas propias de estos infieles, como de todos los demás, fueron las saetas delgadas y cortas, con punta de madera durísima y envenenada.

Uso de las boleadoras

"Además ha sido peculiar a ellos el uso de las dos bolas, bien grandes, formados de piedra mineral y pesadas, las que unen a unas cuerdas hechas de cuero de toro de unos diez pies de largo, y muy fuertemente tejidos en sus extremidades. Se valen con toda destreza de este género de armas, ya reteniendo en la mano una de las bolas y arrojando la otra sobre el enemigo, ya lanzando ambas con tanta puntería que enredan bolas y cueros al rededor del cuerpo, brazos o piernas del enemigo. Cuando van de caza usan sobre todo de estas bolas y con ellas atan de tal suerte las patas de los animales que huyen, que aun a ellos les cuesta después sacar de la víctima las cuerdas con que la derribaron.

Armas defensivas

"Tienen además armas defensivas que consisten en unas pieles de animales algo semejantes a nuestros ciervos, y que llaman guanacos, las cuales con tres dobleces trabajan de suerte que parece una coraza y es de tal dureza que sólo las balas de plomo arrojadas por los arcabuces llegan a atravesarlas. Trabajan estas corazas los indios de una nación llamada Doelchus [o Tehuelches], de quienes después hablaré y las venden en abundancia, y no sin gran ganancia, a los Puelches y Peguanchilos y Araucanos. Cubren también sus cabezas con un casco de cuero de toro tan duro como la coraza. Cuando no combaten, dejan caer el casco por atrás, aunque quedando sujeto con cuerdas.

Tales son las interesantísimas noticias que nos ofrece el P. Lozano, a las que agregaremos más adelante las restantes que nos ofrece sobre los indígenas de la actual Provincia de Buenos Aires.

Variedad de naciones

En Lozano, lo propio que en Sánchez Labrador, en Cardiel, en Hervás y aun en Falkner resulta confusa la variada nomenclatura con que eran conocidos los diversos pueblos, naciones o tribus de Patagones, Aucas, Araucanos, Puelches, Doelchus, Tehuelches, Pehuenches, Pincunches, Tuelches, Moluches, Chechehets, Leuvuches, Talukets, Diuihets y otros muchos nombres no menos raros y estrambóticos. Sólo en su mapa etnográfico nos ofrece el P. Cardiel no menos de veinte pueblos diversos.

"Los indios de las nombradas naciones, agrega Sánchez Labrador, muestran viveza de ingenio, grande alegría y alguna

travesura en sus naturales. Con todo no hubiera más expresivo jeroglífico de la pereza y ociosidad, que una pintura exacta de cualquiera de sus individuos. No se aplican al trabajo, ni quieren tomar esta necesaria ocupación para vivir con alguna racionalidad; porque el trabajar, dicen, que es ejercicio de esclavos. Si toman algún trabajo, es mera diversión que congenia con sus espíritus altivos, como la caza de los caballos baguales (22). En lo demás es muy poco lo que se afanan, y así hombres, como mujeres pasan los días echados de bruces al sol, o a la sombra, según les agrada el calor o el fresco. En vano se pretenderá persuadirles que a poca costa, sacudiendo su pereza, pueden hacer sus sementeras, porque al punto responden, que su condición no es servil y de esclavos, a quienes les está bien el trabajo, pues son nacidos para fatigarse. A tanto llega la altanería de los indios meridionales.

**Ociosidad**

"No por esta inacción, en que pasan los días, se imagine alguno, que a estas gentes les escasea la comida, pues no acertará en su juicio, y cierto que la tienen en abundancia. El Autor de la Naturaleza les ha proveído de abundante alimento, y para sus gustos muy regalado. Se ríen de los españoles, que a costa de su sudor buscan con qué pasar la vida, cuando ellos con una sola salida a la campaña, que los divierte, sin más afán logran cuanto necesitan".

"Desde Buenos Aires hasta la Serranía del Volcán [o Tandil], y de aquí al río Colorado hay dilatadísimas Campañas o Pampas limpias de arboleda, pero con buenos pastos para animales. En estas llanuras inmensas vagan tropas y manadas prodigiosas de caballos y yeguas, que llaman Baguales, Cimarronas, o lo que es lo mismo silvestres y cerriles. No será fácil dar a comprender su multitud, a quien no la ha visto. Baste decir, que por más de trescientas leguas de Norte a Sud, y más de doscientas de Oriente a Poniente, están las campañas inundadas de tales caballos, como si fuera una hacienda o estancia poblada únicamente de ganado. Los caminantes en sus viajes, sino las espantan con diligencia, y abren camino con trabajo, corren riesgo de quedar a pie; porque corren como una exhalación en grandes manadas, y arrebatan las caballerías del carruaje. Si se camina con carretas es necesario el mismo cuidado en guardar los bueyes, que se llevan para remudar, porque al menor descuido, metiéndose entre ellos las yeguas y caballos, los arrebatan, y pierden. Más de una vez ha acontecido verse obligada la gente de una carretería a pasar todo el día a la orilla de un estero detenida, por estar la campaña llena de baguales, que se acercaban a beber, sin ser posible abrir camino, ojeándolos.

**Baguales inumerables**

"El año de 1749 hubo grande sequía y falta de agua en las Pampas; concurrían a sus acostumbrados abrevaderos los Baguales, y como no hallaban agua, caían muertos de sed, trepando unos sobre los otros, de manera que sus cadáveres for-

**Cuado hay sequía**

maron tan excesivos montones, que parecían Lomas, o colinas altas. Vió este estrago un misionero jesuíta, que el año antes, y el mismo de 49 fué a hacer las paces con los indios, y con los españoles de Buenos Aires. De esta ciudad salieron con el misionero quinientos hombres, cuyas espías, y exploradores, advirtiendo desde lejos, aquellos particulares cerros, creyeron, que iban desatinados, por haber errado el camino, hasta que acercándose los desengañó la espantosa visita de aquella novedad inaudita y no esperada.

"De esta gran multitud de animales se proveen los indios dichos de comida, vestido, y casa o habitación. Para el alimento sale uno, o más indios, armado de sus bolas y lazo en seguimiento de los baguales. Echa el ojo al que le agrada, dispárale las bolas, que se le enredan a los pies y manos, y luego le enlaza. En teniendo aprisionados cuantos quiere, los lleva a su toldería (y muchas veces los enlazan junto a sus mismos toldos, porque hasta cerca de ellos llegan los baguales) y aquí hay distribución para todo. Si hay algún caballo galán, y de buen pelo, (que hay muchos) le reservan para su silla; o si es yegua, para cría. El modo, que tienen en domarlos no ofrece cosa particular que merezca atención. De este modo cada indio junta, y mantiene su buena tropa, o manada de caballos mansos.

**Habilidad para enlazar**

"Comen la carne así de éstos como de los baguales. A veces es tan abundante la caza, que del caballo solamente comen las costillas, lomos, y espaldar; lo demás queda para los perros. Conservan también la grasa y el sebo; y les sirve aquella para alumbrarse de noche o para aderezar la olla, cuando hierven la carne, que es pocas veces, pues de ordinario la comen asada; el sebo es un nuevo manjar blanco, que cuajado y crudo comen como el más exquisito regalo; y con mayor gusto si el sebo es de vaca. El extraordinario, que añaden a esta comida, es el de ciertos animalillos, que llaman ellos Tén, y los españoles Piojo, que crían abundantísimamente en sus mantas de pieles, y comen con gusto inexplicable.

"De los pellejos de los baguales dichos cortan a poca costa vestido, que estiman en mucho. Limpian muy bien por la parte interior el cuero, le pintan, soban, y dejan el pelo para que les caliente. De las pieles así adobadas forman como mantas cuadradas, único vestido de estos miserables. Los magnates, entre ellos, usan las mantas de pellejos de Nutrias, Zorras, o Guanacos, cosidas, y ajustadas muy bien unas con otras. Estas mantas forman el vestido, que es común a hombres y mujeres: pero los hombres añaden uno como triangular pedazo de piel de caballo del grandor de una cuarta: pónenle en cada punta un cordoncillo o agujeta del mismo cuero; y con este nuevo adorno ocultan lo que la docencia pide que esté encubierto, atándosele a la cintura con dos de los cordoncillos, y pasando el tercero por entre las piernas, le aseguran a los otros, formando así una rara especie de calzones (23).

**Uso de los pellejos**

"Los hombres traen el pelo recogido, o arrollado, y se ciñen la cabeza con una faja de lana de varios colores, que les sirve de cinta; dejan salir hacia arriba en forma de penacho las extremidades del cabello. En sus viajes, y principalmente si son marchas militares, no cuidan del pelo, y le llevan suelto, y desgreñado.

**Sus vestidos**

"Las mujeres en lugar del dicho triángulo de cuero, usan un delantalillo corto, que no les llega a la rodilla, ni da vuelta, sino que está atado, y pendiente de la cintura por medio de dos cordoncitos. El vestido dicho se ponen así hombres, como mujeres, cuando andan con más decencia, o les obliga el frío a vestirse. Mas cuando hace calor dejan la manta, y quedan poco menos que en carnes. Los muchachos, y muchachas, aun de bastantes años, rara vez visten cosa alguna, y saltan, y corren muy alegres sin más vestido que el que sacaron del vientre de sus madres.

"A tan grande desnudez añaden en días festivos sus galas. Para ellos son días de fiesta, los que están muy serenos, y claros. Engalánanse, pues, con cuentas de vidrio, cascabeles, campanillitas, con pedacitos de hoja de lata, y planchitas de latón. Con las cuentas de vidrio adornan sus mantas, formando recamados de diversas labores, matizándolas con las planchitas de los metales dichos. Estos son adornos propios de las mujeres, que en todo el mundo gustan de estas cosas. Los chicos están vistosos con estas galas.

**Peinado**

"Así las mujeres grandes, como las muchachas tienen otros modos de adornar sus cabezas. Dividen el pelo en dos partes, y cada guedeja, o parte, atan encima de las orejas, dejándole que cuelgue por detrás de las mismas; otras se lo atan en las sienes, y hacen que cuelgue por delante de las orejas, con que parecen menos bien, que lo que ellas juzgan. Cubren la cabeza con una redecilla, a manera de capacete, recamada toda de cuentas de vidrio azul; en la orla cuelgan cascabeles chicos todo alrededor. También cubren de cuentas de vidrio las dos partes, o divisiones del caballo, que llevan atadas como ya se dijo: por remate ponen unas campanillitas, o a falta de estas, unos cascabeles.

**Adornos varios**

"En cada oreja cuelgan una plancha de latón, o de lata, y tal vez de plata, ya redonda, ya cuadrada, según el gusto, del tamaño de una patena. El delantalillo está también matizado de cuentas, y planchitas. Las mantas de pieles, que usan las mujeres y chicos se distingue con la misma bordadura de cuentas de vidrio y de planchitas. Prenden o aseguran estas mantas sobre el pecho con una plancha grande de latón como las dichas de las orejas, de la cual plancha sale una espiga delgada del mismo metal, que hace oficio de alfiler, o aguja. En los brazos, pies, y cuellos se ponen brazaletes, mantillas, y gargantillas de cuentas de vidrio; y aun tejen varios dibujos de

las mismas cuentas las mujeres en los aparejos de sus caballos, que aun en esto halla melindres la vanidad.

"A los muchachos visten de fiesta, poniéndoles el cuerecito triangular, muy recamada de cuentas, cascabeles, y pedacitos de latón. Fuera de esto, usan un juboncito, o una manta bien labrada, y bordada de cuentas, cascabeles y planchitas. Las mujeres en sus viajes se defienden de las inclemencias del tiempo, cubriéndose la cabeza con unos sombreros de paja, cuya figura es del todo semejante al de los Chinos, según nos los pintan.

Atavíos de los hombres

"Los atavíos festivos de los hombres se reducen a los siguientes: cíñense un bello poncho o camiseta de lana por la cintura; y otro se ponen encima del modo acostumbrado sobre los hombros; un sombrero con penacho de plumas, que queda hermoso. Si es Cacique, procura que la silla del caballo esté bien adornada; y pone estribos, y espuelas de bronce, según lo permite su caudal; o si no de hierro; un cojín, o pellón pintado de varios colores, o por mejor decir, tejido de lana azul, encarnada, y blanca.

Sus casas

"De las pieles de los baguales fabrican también sus casas. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo hacia afuera, para que corra el agua cuando llueve. El hilo, con que los cosen está hecho de los nervios, y venas de los mismos caballos. Del mismo modo juntan y cosen otros cueros para los alares de la casa, a la cual dejan dos puertas, una al oriente, y otra al poniente; o una al Norte, y otra al Sud, según les viene mejor a los dueños. Están mantenidos estos toldos de palos delgados, y al rededor clavados, y asegurados con estacas. Sin embargo es fábrica tan débil, que en soplando con fuerza el viento, es preciso que cada persona de los que están dentro, se agarre a uno de los palos o postes, para mantener el edificio, y con todo, si el viento es muy recio, todo viene a tierra. Otro inconveniente grande de estas casas es, que si continúan las lluvias, como sucede en el invierno, se humedecen tanto los cueros, que se pudren, y fácilmente los despedazan los vientos.

Cómo las trasladan

"Parecería negocio de grandísima incomodidad el haber de mudar unas casas, que se componen de tantos y tan pesados pellejos. Ello es cierto, que las llevan, y sin especial fatiga, como se llevan tiendas de campaña y toldos. Previniendo estos transportes, descarnan muy bien los cueros, los soban y suavizan, dejándoles bien delgados; dánles sus dobleces para recogerlos, y las mujeres tienen la incumbencia de trasladarlos a caballo de un lugar a otro con todos sus ajuares, y utensilios. De este modo en cualquier término que eligen encuentran lo que tenían en el que dejan.

"En una vida tan ociosa y que no busca sino el deleite, se tuviera por un fenómeno rarísimo la sobriedad en bebidas, que embriagan. Este vicio trasciende todas las naciones americanas.

y se halla con exceso en la nación de los Puelches, y por falta de oportunidad, con más moderación en las otras. Los indios hacen alojas, y chichas, o brevajes fuertes, que les trastornan las cabezas, y el juicio, de materiales, que hallan en sus tierras, como manzanas, etc. Mas no es esto lo peor, pues no en todos los tiempos hallan en las cosas naturales de su país comodidad para gastar los días, y las noches en brindis perjudiciales. El mayor daño que han experimentado los Puelches, y de éstos los demás de estas partes, ha nacido de los españoles, poseídos del interés.

**Los malos cristianos**

"Esos, que se precian de cristianos antiguos, sin respeto a leyes divinas ni humanas, han casi arruinado la cristiandad del Sud con la mercancía del aguardiente, que van a vender a los indios en sus propias tierras en paga de los tejidos de lana, ponchos, y mantas; y de otras cosas, que trabajan de cuero de caballo, y de lobo marino, como riendas, botas y alforjas, que en Buenos Aires, tomando la palabra mal aplicada de la lengua guaraní, llaman Guazupiqua. Los indios Puelches, como ya se notó, no tejen las cosas dichas de lana, pero las compran de los Muluches y Peguenches, para mantener el comercio con los españoles.

**El aguardiente**

"No será fácil dar a entender la afición con que miran al aguardiente estos indios, no menos los hombres, que las mujeres. Venden cuanto tienen por conseguirle, y lograrle. Yo creyera, que este licor reina en sus corazones, como ídolo de sus apetitos.

"Pierden el juicio aun antes de haber bebido este licor, con sola su vista, y esperanza de saciar su inquieta sed. Cuando algún Puelche llega con el licor, que fué a comprar a los españoles no le vende sino de esta manera: al llegar da el aviso del género, que conduce, y al punto toda la gente como enjambre de mosquitos se junta, llenando unos el toldo, que sirve de taberna, y otros quedándose afuera, esperando que les den lugar para entrar en aquella hermita de Baco. El dueño del aguardiente llena un calabazo, que decimos Mate, o Porongo, más o menos grande, según la cantidad que ha traído de bebida, (y a veces traen barriles.) Lleno el mate, que sirve de medida, se le presenta al principal cacique, diciéndole: *recibe este aguardiente, y dame aquel poncho, aquel caballo,* o *aquella manta, etc.* o tantos cascabeles, tantas sartas de cuentas. La gracia está en que pida lo que pidiere, se le da sin tardanza: y como nunca escatima en pedir, logra lo mejor del toldo. Del mismo modo prosigue distribuyendo a todos los que alcanza el aguardiente, y cobrando lo que pide por paga.

**Cómo la beben**

"Llevan los compradores el licor a sus casas, para dar luego principio a la borrachera. Si el aguardiante, que está de venta es en cantidad, vuelven otra vez al toldo del vendedor según se les va aclarando la cabeza, y compran otra porción de nuevo. Del mismo modo compran aguardiente a los pulperos es-

pañoles. Con que viene muchas veces a durar la borrachera seis u ocho días continuos con sus noches: otras veces dos días, si no pudo fomentarla más la escasez del aguardiente.

"Hacen también chicha, o aloja fuerte de la algarroba; y la borrachera de esta especie de licor dura todo el tiempo que quieren, y tienen material en que cebarse. En este punto tienen una ceremonia, que pica en superstición. La primera chicha, que hacen, va perdida, porque no la beben, sino que la derraman acompañando la acción con cantares, gritos, y lloros. No la derraman en cualquier sitio, sino sobre los huesos de sus antepasados, que tienen, y conservan en unas cuevas de la Serranía.

**Hacen chicha**

"El modo, con que celebran la borrachera, acabada la dicha ceremonia, es el siguiente: en cada toldo tienen la chicha, siéntanse alrededor los adultos; (muchachos, y muchachas no entran en estas funciones) empiezan a cantar, y beber por su turno hasta que dan fin a la bebida. En acabando de beber, se visten cuanto trapo tienen, y cada uno por su lado sale cantando. Es natural, que tumulentos, se encuentren unos con otros. Aquí es Troya: entre canción y canción, se tiran algunos apodos, y de las palabras pasan a las manos, dándose gentiles moquetes. Si se acuerdan en este tiempo de algún agravio recibido, no sosiegan hasta buscar a su enemigo; avistados los dos, prosigue cada cual en su canto, se dicen algunas balandronadas y valentías; luego empiezan los puñetes y golpes, y corren a buscar sus armas, que son lanzas, sables y bolas, pelean y se hieren, y quitan las vidas sin más sentimiento que si fueran perros; ayúdanlos los parientes, con que todo para en desorden, y llantos del Cacicato.

**En sus borrracheras**

"También las mujeres traban entre sí sus pendencias, pero menos sangrientas. No se valen de otras armas, que las de sus lenguas, dientes, y uñas. Muérdense, golpéanse, tironéanse muy bien de los cabellos, y se arañan como tigres, o gatos. Un misionero, que presenció una de estas representadas gatomaquias, y quería poner paz, advirtió que una de las contendientes de un bocado sacó a su rival un pedazo de carne del brazo; pero no lo contó por triunfo, pues la lastimada arremetió como una harpía, y de otro mordiscón le cortó todo el labio superior. Muchas veces empiezan la pendencia las mujeres, y los maridos las finalizan, tomando la causa por suya, con que todo para en heridas y muertes.

"Del modo dicho, unos cantando, otros gritando, y riñendo, pasan dos, tres, y más días con sus noches hasta que ya no hay más que beber. Entonces todos duermen profundamente, digiriendo el licor, que los tiene entorpecidos. Al despertar, unos tienen la voz ronca de tantos gritos, como dieron; los ojos sobresaltados como de lechuzas; otros muestran grande tristeza por verse pobres en paga de aguardiente, y otros lloran al ver

**Efectos desastrosos**

a sus parientes muertos, o muy mal heridos. Todo es pasmo, y admiración. No saben lo que les ha sucedido, como ellos se explican, pero sin que de esto tomen escarmiento, y aborrezcan un vicio, que les acarrea tantos males, pues si al otro día llega más aguardiente, olvidados de lo pasado, compran y beben gloriosamente, y viva quien pudiere. Los que quedaron pobres lo compran de fiado, o suelen darles la paga sus amigos, o les convidan.

Valientes y marciales

"Todo este gentío es naturalmente valeroso y marcial. Solamente los Puelches y Sanquelches, los más inmediatos a los españoles, son el azote de Buenos Aires, teniendo en continua alarma a sus vecinos. Tal cual vez se coligan con los Peguenches y Muluches, que los españoles nombran Aucaes. Los Thuelchus y Patagones, a causa de la grande distancia en que viven, no tienen guerra con los españoles. Pero todos ellos las tienen entre sí, no solamente una nación con otra, sino también una misma nación con los de ella misma; y un cacicato o parcialidad con otra.

"Las causas de sus guerras se reducen a vengar algún hurto de caballos, que una nación o parcialidad hace a otra; también cuando algunos vuelven de las tierras de los españoles, con la presa o botín, que traen hurtado, sálenles al encuentro otros, y pelean por quitarles lo que traen, y lograr todos lo que desean.

Causas de sus guerras

Su modo de pelear es a traición, y con asaltos nocturnos. Esto principalmente si el combate ha de ser con españoles. Entre sí alguna vez pelean cara a cara; ni se excusan de hacer lo mismo con los españoles, si de improviso se encuentran con sus tropas. Para mover guerra al español es en su concepto justificado motivo el odio que a toda la nación profesan, juzgando que todos los españoles se han de calificar por los malos procederes, que han visto en algunos individuos.

"Para la guerra tienen estos indios un vestido raro, que les sirve de armadura. Usan unos coletos de pellejos de ciervo bien curtidos. La forma del coleto es como una túnica con cuello bien ajustado, y les cubre hasta la rodilla. Estos coletos en las mangas y cuello no tienen sino solos dos dobleces, o duplicado el cuero; pero en el cuerpo son los dobleces ordinariamente cuatro, que hacen como cuatro hojas, sirviendo la una de defensa, y de refuerzo a la otra, y todas de una cota casi impenetrable. Algunos multiplican hasta seis las hojas o dobleces.

Sus armas

Pintan estos coletos con manchas, que remedan las del Tigre, para hacerse más temibles. Otros, que no tienen semejantes coletos, visten en su lugar algunos vellones de carnero, y pellejos de estos animales, que tienen mucha lana. De aquí es, que así a los coletos, reforzados de dobleces, y a estos pellejos lanudos de carnero, con dificultad penetra la bala; y se puede dar por perdido el tiro de arcabuz, que no les hiere en la cara, que es la parte descubierta, y sin viseras.

"En la cabeza tienen un morrión o sombrero grande de

cuero de toro, no del más delgado, sino del lomo. La figura de este morrión es arqueada, pero con esquinas, o realces; el ala es muy ancha y gruesa. Los caciques y gente principal entre ellos cubren o recaman este sombrero con planchas de latón, y detrás le prenden un plumaje por adorno. Como el sombrero es muy pesado y duro, para que no se les salga, le atan debajo de la barba.

Táctica militar

"Vestidos de este modo toman sus armas, que no son despreciables. Todos por lo común juegan unas lanzas muy largas: el hastil o palo es de unas cañas macizas y gruesas, que se crían en sus tierras; las puntas son de hierro muy lustrosas y afiladas. Fuera de estas armas, los más tienen sables o alfanjes, comprados a los españoles. Cuando esperan al enemigo enristran con la mano derecha la lanza y en la izquierda tienen colgado el sable para usarlo a su tiempo. La lanza les sirve para pelear en alguna distancia; y el chafalote para cuando vienen a las manos, o se acercan. Si el enemigo queda más distante de lo que puede alcanzar el hastil de la lanza, se la tiran como venablo.

Uso de las bolas

"Pocas veces aventuran la lanza, arrojándola contra el enemigo: para el caso de estar éste bien apartado juegan otra especie de arma arrojadiza y espantosa. Cada soldado lleva tres pares de bolas (24), unas colgadas al pescuezo, otras ceñidas a la cintura y otras en la mano derecha. Estas bolas están atadas a las dos extremidades de unos cordeles, largo cada uno dos o más varas. Esta es la primera arma que arrojan al enemigo, que se mantiene a grande distancia y donde no tiene uso la lanza. Tíranlas con tanta vehemencia, que del golpe o quiebran las piernas del caballo, quedando a pie el jinete, o se les enredan y traban de tal modo, que el cordel de las bolas sirve de trabas del animal, que no puede dar ya un paso sin caer en tierra. Si las primeras bolas no hicieron su efecto, arrojan prontamente las segundas; y luego embisten con la lanza, y al fin menean el alfange. Las terceras bolas reservan para las ocurrencias. Cada cordel tiene dos bolas, una en cada punta; y el grandor de cada bola viene a ser como el de las ordinarias de truco. La materia de las bolas o es piedra, o hierro y más ordinariamente la primera. Pocos entre estos indios usan por armas las flechas; porque pasan plaza de viles y cobardes los que se valen de ellas para la guerra. Para pelear se enbijan o pintan como diablos, de modo que su figura y traje horroriza.

Diversiones

"Gentío tan dado a la ociosidad, y por otra parte de espíritu marcial, se deja entender, que habrá inventado modos de pasar la vida alegre y divertidamente. Desde niños empiezan a divertirse en juegos, que les sirven de ejercicio para cuando grandes. Su más frecuente ejercicio consiste en tirar las bolas y porque sus años no les dan fuerzas para manejar bolas grandes y pesadas, forman sus bolas de dos piedrecillas, atadas a las extremidades de un cordelillo, hecho de nervio de caballo o

del pellejo fresco de que sacan una lonja o tira. De este mismo material forman también bolas, dejando en cada extremidad de la tira un pedazo de cuero grueso, que añudan en forma de pelota. En secándose estas bolas, hechas de cuero fresco, no tienen peso y así no sirven para sus juegos; pero como tienen abundancia de material, substituyen otras a las primeras para no interrumpir las diversiones.

Juego de las bolas

"Todo el día andan cargados de semejantes bolas. Con ellas tiran al blanco, que es un palo levantado a buena distancia; y aquel gana que enreda y enrosca más en él sus bolas. Con éstas cazan también pájaros; llámanlos primero con remedos muy propios y engañado el ave al oír su voz en el reclamo, acude al lugar, de donde sale; entonces los chicos le tiran las bolas y la enredan con ellas de modo que no puede volar. Otro modo de juego de la gente menuda es éste: pónense algunos en círculo, como seis u ocho: uno tira hacia arriba o al aire sus bolas y al punto los demás disparan las suyas a enredar, y agarrar al vuelo la del primero; el que mejor las enredó vence y gana el premio. Tal cual vez los chicos usan flechas proporcionadas a su edad y con ellas cazan pájaros y también ratones, cuya multitud en aquellos campos y pampas es innumerable. Estos ratones campesinos no pasan a buscar habitación en los poblados; son pequeños y cortos de cuerpo.

Juegos infantiles

"No siempre están divertidos los chicos en estos entretenimientos. Pasan también el tiempo en bañarse, en buscar raíces comestibles, cardos silvestres o frutillas de matas, que no faltan en las pampas; pero sobresale en ellos la inclinación al manejo de las bolas.

Juego de la pelota

"Los adultos tienen también sus diversiones, pero la principal se reduce al ejercicio de las bolas. La destreza en este ejercicio es grande. A buena distancia clavan en el suelo una ala de avestruz: ésta les sirve de blanco; y el que más acierta o pone las bolas más cerca, ese gana. Otro juego de los grandes es el de la pelota. Procuraré darle a entender del mejor modo que pudiere: doce o más indios se ponen en círculo, todos desnudos sin hilo de ropa sobre sus cuerpos, y esto aunque sea en el rigor del invierno. Dispuestos del modo dicho, toma uno la pelota y haciendo dar un bote, la echa por entre sus piernas a las espaldas del que está a su lado: éste, al sentir el golpe en sus costillas, se revuelve con gran ligereza, y tomando la pelota de rebote, la hace pasar por entre sus piernas y arroja a las espaldas del otro, como lo hizo el primero. De este modo va dando vuelta la pelota, pasando por entre las piernas de todos y rebotando en sus espaldas. Si alguno no fué pronto a revolverse y recibir el bote de la pelota, para echársela al otro, pierde su juego con fiesta del partido. Este juego apenas se puede comprender por lo raro, sino viéndole.

"Todos los dichos son juegos inocentes y de bastante diversión. Otros modos de consumir el tiempo y su pobreza han

introducido los cautivos cristianos y algunos perversos españoles, que huyendo el castigo de sus delitos, se han introducido en las tolderías de estos indios. Tales hombres perdidos han enseñado a estas gentes el juego de los dados y el de los naipes, en que gastan gran parte de la noche, alumbrándose con lámparas, que ceban con grasa de caballo. Estos juegos se han introducido para perdición de los indios. Juegan cuentas de vidrio, cascabeles, ponchos, sables y cuanto compone su pobreza.

**Juego de los dados**

"Algunas mujeres se han impuesto muy bien en el juego de los dados; pero su más favorita diversión es la pelota, y se reduce a esto: cíñense a la cintura alguna ropa, que les cuelga lo suficiente para no quedar deshonestas; lo restante del cuerpo está desnudo. Pónense en hilera al principio, tira una con el pie la pelota, tras la cual corren todas para rebatirla asimismo con el pie. Yo me persuado, que esta diversión más es ejercicio de correr que juego de pelota.

**Muñecas y rayuela**

"Las muchachas, que son divertidas, se entretienen en hacer muñecas; y también en el juego de las cinco piedrecitas, tirando una a lo alto, y antes que caiga levantando la otra del suelo, agarrando en el aire la que se tiró a él, como lo hacen también las niñas españolas. Diviértense también las muchachas en el juego de la rayuela, que en España es propio de los muchachos. El modo es éste: hacen varias rayas en el suelo; tiran arriba un tejito y levantando una pierna, estriban y caminan con sola la otra; así van hasta donde está el tejito, sin pisar en raya alguna, dándole un golpe con el pie, en que estriban, y le han de hacer salir de todas las rayas, sin que se pare en alguna, porque si para en ellas o si se baja el pie elevado, o se pisa una raya, es juego perdido.

**Cómo se pintan**

"Parte muy principal de las diversiones de estos indios grandes y pequeños, hombres y mujeres, es el adorno diario de sus cuerpos. Su empeño es mostrarse pintados, que acá decimos embijados, de tal modo, que parecen horribles monstruos. En sus tierras, especialmente en las orillas del río Colorado, se hallan muchas especies de cuerpos fósiles y minerales de polvos y tierras blancas, encarnadas, negras, amarillas, azules, verdes, etc. Su distribución, pues, y primer cuidado por la mañana antes de salir el sol, es irse al río o laguna a bañarse; y luego volver a su toldo a pintarse. Por esto, y por lograr la conveniencia del agua, siempre clavan sus toldos cerca de algún río, arroyo o laguna. Los varones grandes y chicos, pintan primero todo el cuerpo de cierta tierra blanca muy fina, parecida al albayalde (25); forman con ella varios dibujos en todas las partes del cuerpo. A veces en lugar del color blanco substituyen el encarnado o negro, a excepción de la cara, que unos días sale la mitad blanca y otros negra; o una mejilla colorada y la otra blanca o negra como les parece. Lo más feo es cuando sobre lo blanco de toda la cara sacan bigotes negros o tiznan de este color todo el rostro.

"Las mujeres y sus hijas, de ordinario no se pintan sino las caras y procuran remedar algunos dibujos, que no salen muy malos. Usan para ello variedad de colores, guardando alguna simetría en el comportamiento. Alrededor de los ojos, boca, narices, orejas, mejillas y frente forman como unas celosías o enrejaditos sutiles, con unos puntitos como encajes por dentro del enrejado y a veces representan una flor.

Adornos de gala

"No diría bien a las viudas este adorno de gala; han de representar en su pintura su desconsuelo y soledad. Por esto andan con el cabello desgreñado y las caras embijadas de negro. Lo mismo hacen las viejas, aunque no sean viudas, porque sus años no están ya para parecer primaveras. Todos, con sus pinturas, quedan como transformados en objetos espantables. Los soldados españoles, no pocas veces, al mirar pintados a los indios, al oírlos gritar y disponerse al combate, han temblado más que si se vieran rodeados de artillería en las batallas de Europa.

"Yo no sé, agrega Sánchez Labrador, si las pinturas y embijamientos que acostumbran estos indios conducirán a la robustez de sus cuerpos. Lo cierto es que la naturaleza de estos indios es fortísima, y de tal condición, que sin medicinas se restablecen muchísimas veces de enfermedades y heridas, que en otros fueran mortales.

"No obstante tanta robustez en los indios de estas naciones, tienen sus médicos y médicas, para cuando llegue el momento forzoso de dejar la vida, morir a la moda. Esos médicos pasan plaza de hechiceros, más bien de embusteros. Entre los Puelches serranos, cada cacicato mantiene dos o tres médicos, o entre médicos y médicas. Una costumbre muy singular reina entre los Puelches, y es que los médicos varones andan vestidos de mujer, y en todo hacen los ministerios de las mujeres, cocinan, traen agua, etc. Lo más reparable es, que jamás se acompañan con los hombres, sino con las mujeres.

Sus hechiceros

"No sucede esto entre los Patagones. Cada cuatro toldos de esta nación tiene su hechicero o hechicera; pero no mudan de traje, ni se meten en ejercicio que no sea de su sexo. Desde chicos señalan a algunos o algunas para médicos o médicas, y son aprendices de los hechiceros. Otros se gradúan en esta profesión siendo ya grandes, sin haber tenido principios ni práctica cuando muchachos. Estos graduados adultos, de ordinario son algunos convalecientes de alguna grave enfermedad, y ellos dicen, que han resucitado, con que traen el caudal de ciencia médica del otro mundo, en que vieron tantas cosas que ni ellos las saben.

"El modo de conferir el grado a estos charlatanes es éste: antes de entrar alguno en el empleo de médico, se sale sólo al campo, come solas raíces y frutillas, si las encuentra, guardando un ayuno riguroso por muchos días, pues aun de las cosas dichas come con grande parsimonia. Ya se vé, que una tan estrecha dieta le ha de poner flaco y macilento, tanto que cae

desmayado, o lo finge. La debilidad de la cabeza y vista le representa bambaleándose las cosas, parécele que todo se menea. Ahora da unos gritos desaforados, diciendo que ve muchos diablos, y que a todos los tiene a su mandato y disposición. Llenando el aire de estas voces simples, llega a la toldería casi arrastrando; y nadie duda que es verdad cuanto miente. El rostro pálido y el cuerpo enflaquecido mueve a compasión a todos; dánle al punto de comer y queda sin más arengas ni ceremonias graduado en medicina. Todo el mundo le teme en adelante, como a hombre que tiene por auxiliares a los diablos.

Cómo se gradúan

"El neo-médico o nigromántico ha de dar especimen de sus talentos. Para este ensayo se previene de sus instrumentos, que se reducen a un calabazo con agujeros, lleno todo de cascabeles y planchitas de latón; un tamborete hecho de una bacinilla de latón y cubierta con piel de carnero o de otro animal, orlado de cuentas de vidrio, cascabeles, etc. En medio pinta lo que quiere, o un estafermo, o un mamarracho, que dice es la figura del demonio. Dispuestos los instrumentos, vienen a consultarle todos, no solamente sobre sus enfermedades, sino también sobre acontecimientos futuros, como hombre perito en todo. Toma entonces el hechicero su calabazo o tambor, y a su son les saca de sus dudas y responde a todas las preguntas. Díceles qué accidente es el que los aflige, y le creen como a oráculo, sin embargo que las más de las veces sale lo contrario a lo que les dice.

Sus procedimientos

"La ciencia de estos embusteros no se ciñe a los que están presentes, y a sus sucesos; va mucho más adelante y ve aun las cosas distantes. Por ejemplo, uno le consulta si su pariente, mujer o hijo, etc., que están ausentes, se hallan en algún trabajo. Toma el hechicero su tambor o calabazo, vístese de plumajes, empieza a tocar, saltar y gritar, haciendo mil visajes y ademanes, invocando al diablo, a quien manda le declare lo que desea saber .De este modo pasa muchas veces toda la noche, y al fin prorrumpe en lo que quiere y se le antoja: si la noticia es alegre, queda contento y sin cuidados el que le preguntó: y si triste y adversa, llora y llora sin consuelo. Un mal paso se le suele ofrecer al hechicero, de que sale con éxito. Sucede, por ejemplo, que dice que fulano murió, estando ausente. Llóranle como difunto los parientes. Pero he aquí que el muerto en boca del hechicero, llega a su toldo sano y bueno. Pobre hechicero mentiroso. Nada menos; viene con su cara lavada el hechicero a felicitarle por su llegada y en tono grave dice: *Yo le he resucitado.* ¿Puede imaginarse mayor bobería? Pues, con todo eso, nadie replica, todos lo creen y aun el recién llegado, que podía desmentirle, calla como un muerto, agradecido al beneficio: porque al médico se ha de dar lo que él quiere de la casa.

"El método, que observa el hechicero en la cura de algún enfermo es un amasado de embustes. Llámale el enfermo; llega éste al toldo, y muy emplumado, saca su calabazo o tambor

y se pone al lado del accidentado. Tiéntale con la mano la parte en que el enfermo dice que siente dolor. Después de este modo de tomar el pulso, dice el médico que en la tal parte está escondido un diablo, más o menos cruel, según es la intensidad del dolor por declaración del enfermo. Empieza luego la cura tocando el tambor o metiendo ruido con el calabazo, acompañándole con grandes voces y muchos visajes, pidiendo al demonio que cese de atormentar a aquel enfermo. Este método más es de molestia a los enfermos que de alivio; no obstante, la presencia y ciencia de su médico le consuela y no hay otra medicina.

Cuando es caso grave

"Si el enfermo está de peligro, no le deja ni de día, ni de noche el hechicero, ejercitando de rato en rato su oficio, aplicando el remedio para morir más presto, de gritos y vocinglería con mucho ruido de su calabazo o tambor. Cuanto más se agrava la enfermedad, tanto más esfuerza los gritos y hace sonar con mayor ruido el calabazo. En viendo el hechicero que ya está cercano a la muerte el enfermo, se procura disculpar con otro hechicero; o dice que no puede librarle de la muerte, porque el demonio le ha dicho que no se canse, porque no quiere salir del cuerpo del doliente, por su medio, por no ser de su jurisdicción; y que solamente dejará al enfermo por los ruegos de otro hechicero, a quien obedece. Esta es tramoya del médico embustero, con qué salvar su vida; porque en muriendo el enfermo, los parientes desfogan su dolor dando la muerte al hechicero baladrón, que no pudo, ni supo curarle. Si es cacique el muerto, persiguen a todos los hechiceros de su cacicato, y al que pueden haber a las manos, le quitan la vida. Temerosos de esto los hechiceros, en tal caso, se huyen y refugian en otros cacicatos, pagando muy bien a los caciques para que los defiendan. Dura este retiro tanto cuanto basta a que la tristeza de los allegados del difunto se mitigue y pase. Entonces vuelven a su toldo, y con regalos ganan las voluntades de sus contrarios.

Engaños ordinarios

"Muchas veces finge el médico que saca de la parte dolorida del enfermo que refriega antes, ya un gusanito, ya una piedrecita, o un huesecito, que estaba dentro y causaba el mal; siendo todo engaño, pues él, entre los dedos y con disimulo, llevaba las dichas cosas.

"Los indios Muluches y Peguenches en este punto de médicos son más racionales, que los Puelches, Serranos y Patagones o Thuelchus; pues aunque mantienen tal cual hechicero, tan embustero como todos los de su arte, pero comunmente se curan con yerbas, cuyas virtudes medicinales conocen por experiencia.

"Lo que no se oirá sin extrañeza es la costumbre bárbara, que es común a todas estas naciones por lo que respeta a sus enfermos. En entrando éstos en riesgo de muerte, ya no se enciende fuego en su toldo para cocinar, ni se come cosa caliente. Al enfermo tratan con el mismo rigor; a lo más, ponen a su lado un jarro de agua y un poco de cecina, que acá decimos charque.

Pasa más adelante la inhumanidad; porque si ven que el accidente va a la larga y ni acaba de expirar el paciente, para librarse de molestias, le llevan a enterrar antes que muera.

Las viruelas

"Una de las enfermedades que a modo de mal epidémico y pestilencial, hace estrago en estos indios, son las viruelas. Llámanlas enfermedad y mal de los españoles, pues según su tradición, acaso no mal fundada, no conocieron las viruelas sino después que arribaron los españoles a la América. Es indecible el horror que las tienen estos indios; y con razón, pues en entrando en sus toldos, mueren tantos, que quedan casi desiertos. De este horror y miedo, nace que en viendo a alguno con las viruelas, todos le desamparan, aun los más cercanos parientes. El pobre enfermo no tiene el consulo de ver uno que le asista y cuide: la soledad y desamparo mismo en que se halla, falto de un todo, le acarrea más presto la muerte.

"Con sus enfermos de otros accidentes ya moribundos usan algunas ceremonias, que conducen poco a su alivio. Todas estas naciones pintan o embijan al que quiere morir, en su cuerpo y rostro. Adórnanles el cabello de la cabeza con cuentas de vidrio. Todas las otras cosas que usaba en salud, como mantas, cuchillo, sable, etc., ponen al lado del enfermo, porque todas se entierran con el cuerpo, envueltas en la misma manta o mortaja. La postura del cuerpo en la mortaja es rara: dóblanle de tal manera, que las rodillas tocan la cara, y así le envuelven y sepultan.

"En muriendo empiezan los llantos, gritos y vocería de todos los parientes y demás gente, que viene a llorar y hacer oficio de plañideras. A éstas, que son extrañas, pagan su trabajo, dándoles alguna cosita. Dura el llanto más o menos días, según la calidad del difunto. Luego que expira el enfermo, traen todos los animales que eran suyos, caballos, perros, etc., y a todos les quitan las vidas. La casa o toldo, en que vivía queda reducido a cenizas a la actividad del fuego; y éste consume también todas las cosas gruesas, como sillas de montar, que decimos lomillos, etc., para que no quede memoria, que les cause tristeza. Solamente se libran de las llamas aquellos atavíos y utensilios que entierran con el cuerpo.

Los entierros

"Los entierros de difuntos plebeyos no tienen más ceremonias, que las dichas; pero en las sepulturas de los caciques intervienen algunas cosas dignas de saberse. Luego que muere algún cacique, lo primero que hacen sus vasallos es buscar a los hechiceros, que le curaron y al que agarran, le traen a vista del cadáver, y allí le quitan la vida con los sables y lanzas, o con las bolas a golpes. Las mujeres entre tanto lían o envuelven el cadáver del cacique, en un toldito no muy apartado de aquél en que murió el cual queman y reducen a pavesas. El toldito en que está el cadáver se adorna con mantas, que hacen oficio de colgaduras y paños de tumbas; júntase aquí la gente del toldo y una vieja, que tiene en la mano una vara adornada

con cascabeles, y le sirve de batuta, entona un canto triste; siguen todos los demás con pausa en gritos descompasados. Duran estos oficios fúnebres tres o cuatro días con sus noches sin interrupción, y todos de cuerpo presente. Mientras unos cantan, otros vasallos del difunto cacique bien embijados matan los caballos, que montaba en vida; y antes de sacrificarlos, los adornan los cuellos con cascabeles, y les ponen encima una manta, enlutándolos: así les hacen dar varias vueltas alrededor del toldito, donde está el cuerpo de su dueño. Ejecutado este rodeo, les quitan sucesivamente las vidas, haciendo lo mismo con los perros, que le sirvieron.

Matan los caballos

"El cadáver se va corrompiendo en el tiempo que duran estas ceremonias; y cuando ya no pueden sufrir el hedor, que es después de tres o cuatro días, tratàn de darle sepultura. Todas las viejas de la toldería, embijadas de negro y desgreñadas, llorando amargamente, cargan el cuerpo en un caballo, y le llevan a depositar en alguna cueva de la montaña. Por todo el camino prosigue el llanto y gritería, quedando la demás gente del toldo llorando junto al toldo, en que murió el cacique. Metido el cuerpo en alguna concavidad o cueva, meten con él mantas, estribos, espuelas, armas, etc., cerrando o tapando la puerta o entrada con piedras. Aquí matan dos o cuatro caballos, y ponen unos ponchos en unos palos a modo de banderas.

Otras ceremonias

"En volviendo las viejas al toldo cesa el llanto, menos en la casa del difunto, que por tres o cuatro meses prosigue su luto del modo siguiente: levantan su nuevo toldo o habitación, cosa de cuatrocientas o trescientas varas apartado de todos los demás: no salen de él, ni de día, ni de noche, sino a diligencias necesarias. Dentro están todos embijados de color negro. Todas las mañanas al amanecer empieza el llanto, que dura como una hora, o hasta que quiere salir el sol. Repítenle otra vez a mediodía; y después al ponerse el sol, entrada la noche. Cuando alguno se despierta, empieza a llorar y los demás le imitan, hasta que los rinde de nuevo el sueño. Así pasan los tres o cuatro meses de duelo.

"Estas ceremonias son comunes a todas estas naciones australes. Los indios, que están muy apartados de las montañas, entierran sus difuntos en el campo, cubriéndolos con paja o con piedras. Los Muluches y Peguenches, suelen arrimar el difunto con todas sus halajuelas a un pajonal bien seco o a algún montón de leña y le pegan fuego por la parte que sopla el viento, quemándose todo en estas nuevas piras.

Sepulturas diversas

"Los Puelches en las tierras del cacique Bravo, su régulo, tienen en la serranía unas cuevas, bastantemente capaces: en estas entierran o encierran a sus difuntos. Acostumbran también trasladar a estas mismas cuevas los huesos de otros Puelches difuntos, especialmente los de los caciques, que murieron lejos. Por esto, a los que mueren en distancia grande de las dichas cuevas, no los entierran, sino que descarnan los huesos del cadáver, y

los conservan hasta poderlos llevar a las cuevas. La incumbencia de descarnar los huesos es propia de dos o tres viejas, que tienen poca más carne que los mismos cadáveres. Mientras las viejas hacen su oficio, el resto de la gente da vueltas alrededor del toldo, llorando y gritando, siguiendo el compás de otra vieja, que tiene la vara con los cascabeles.

En las cuevas

"En las concavidades o cuevas, en que tienen sus enterramientos, hay varios agujeros o excavaduras alrededor, hechos por la Naturaleza; y cada familia tiene destinado uno de aquellos agujeros, en que mete los huesos de sus difuntos; pero antes los pintan con variedad de colores y los atan adornándolos con hilos y sartas de cuentas de vidrio, cascabeles y planchas de latón, adquirido en sus tratos con los españoles. La primera chicha, o aloja, que hacen cada año, la derraman sobre dichos huesos y es la conmemoración de sus difuntos.

"Miran estos indios como una especie de impiedad robar las cosas que tienen sus difuntos. Basta para declarar la guerra a otra nación el atentado en este punto, cuanto más la ejecución. En cierta ocasión los Aucaes, Muluches y Peguenches vinieron a las tierras del cacique Bravo, y advirtiendo que la gente estaba más apartada de dichos enterramientos que lo que solía, hurtaron las cuentas, cascabeles y planchitas sin ser sentidos. Averiguóse después el robo y no fué menester otro motivo para declararles una sangrienta guerra.

En la costa del mar

"Los Patagones o Thuelchus, tienen sus enterramientos en la costa del mar, llamada de los Patagones, y en la del río de los Sauces o Desaguadero, hasta el estrecho de Magallanes.

El Padre Sánchez Labrador que nos ha dejado tan grande riqueza de noticias referentes a las costumbres de los Pampas y que nos ofrecerá tantas otras sobre las fiestas de Elel, es excesivamente parco y poco preciso en las noticias que consigna referentes a las ideas religiosas de los indios bonaerenses, o australes como él lo llama. Algunas de sus frases pudieran parecer contradictorias o, a lo menos, contrarias entre sí, como cuando escribe que "los Puelches no tienen religión alguna" y poco más adelante se refiere a "su casi total ignorancia en punto de religión".

Ideas religiosas

Por el interés que tienen en sí mismos y porque enmiendan el aserto, poco fundado del P. Sánchez Labrador, transcribimos lo que aduce el mencionado Falkner sobre la religión de los Moluches, de los Puelches y de los Diuihets. "Estos indios creen en dos seres sobrenaturales, el uno bueno, el otro malo. Al Ser bueno los Moluches llaman Toquichen, que equivale a señor de la Gente; los Taluhets y Diuihets le dan el nombre Soychu, que en su lengua significa el Ser que manda en el país de la bebida fuerte; mientras que para los Tehuelhets es Guayava-cunnee o sea Señor de los muertos.

"Se han imaginado una multitud de estos dioses, uno de los cuales creen que rige los destinos de cada estirpe o fami-

¿totemismo?

lia de indios, que se supone haya creado él. Los unos se dicen casta del tigre, los otros del león, algunos del guanaco, como otros del avestruz, etc. Se imaginan que cada uno de estos dioses tiene su morada aparte, en vastas cavernas subterráneas, bajo de algún lago, cerro u otra cosa, y que cuando muere algún indio, su alma se va a vivir con el dios que es el patrón de su propia familia, y gozar allí de la felicidad en una ebriedad perenne.

Dioses creadores

"Creen ellos que sus dioses buenos formaron el mundo y que al principio crearon a los indios en sus cuevas, dándoles lanzas, arcos y flechas, y las boleadoras con que pelear y cazar y que en seguida los echaron a que se manejasen como pudiesen. Se imaginan que los dioses de los españoles hicieron otro tanto con ellos, pero que en en lugar de lanzas, arcos, les dieron armas de fuego y espadas. Relatan que cuando fueron creados los animales, las aves y demás salvajinas menores, los más ágiles salieron al punto de sus cuevas, pero que los toros y las vacas que estaban atrás de todos, infundieron con sus cuernos tal miedo a los indios, que éstos cerraron la entrada a sus cuevas con grandes piedras. Con esta razón explican por qué no había ganado vacuno en tierra de ellos antes que lo introdujeran los españoles, quienes con más cordura lo habían dejado salir de su cueva.

Miedo a los cuernos. Origen de las vacas.

"Se hacen la ilusión que algunos de ellos después de muertos han de volver a estas cuevas misteriosas. También suponen que las estrellas son indios de antes, que la vía lactea es el cazadero en que esos indios corren avestruces y que las dos nubes australes son las plumas de los avestruces que voltean. También aseguran que la creación aun no se ha completado y que no toda ella se ha manifestado ya a la luz del día en éste nuestro mundo de la superficie.

"El Espíritu Malo se llama entre los Moluches, *Huecuvoe*, o *Huecuvu* (26) esto es, el vago de afuera. Para los Tehuelhets y Chechehets es *Atskannakanatz* y para los demás Puelches *Valichu*.

Demonios innumerables

"De estos demonios reconocen que hay un sinnúmero que se andan por el mundo, y a ellos les acumulan cuanto mal acontece en él, ya sea al hombre o a las bestias; y a tal extremo llegan en estas sus creencias, que para ellos son estos malhadados seres la causa del cansancio y del desfallecimiento que les sobreviene en sus largas jornadas o fatigas del trabajo. Según ellos cada uno de sus hechiceros tiene dos de estos demonios continuamente a su lado que le suministran los medios de predecir lo que está por suceder, avisan lo que está aconteciendo en un momento dado, en otra parte, por distante que sea, y permiten curar a los enfermos, haciéndose ellos cargo de combatir, expulsar o ganarse a los otros demonios que son causa de su tormento. Creen también que las al-

mas de sus hechiceros, después que mueren, pasan a formar en el número de estos demonios".

El Dr. Lehmann-Nitsche ha creído que el P. Falkner restringía la creencia en *Soychu* a los Patagones, con exclusión de los Puelches, pero el Padre Dobrizhoffer dice en general que todas las gentes australes tenían la creencia en el Soychu que era, según ellos, un "ser invisible y digno de toda veneración que mora fuera del mundo; por eso los muertos se llamaban *Soychuhet*, o gente que estaba al lado de Dios y que vive fuera del mundo". El Padre Hervás sólo nos dice que los Tuelches reconocían la existencia del *Soychu* que era el Ser Supremo.

El Soychu

El Padre Pedro Francisco Charlevoix sintetizaba así las noticias que en carta del 7 de junio de 1746 le proporcionaba el P. Manuel García: "Parecen [estos indios] tener una idea de Dios bastante clara, y sus lenguas tienen términos para expresar lo que entienden por Ser supremo; pero no se ha visto hasta ahora que le rindan mucho culto, aunque un español que había estado largo tiempo esclavo entre los Serranos, dijo al Padre García que les había oído proferir su nombre de una manera muy afectuosa. Hay también algún fundamento para creer que los Aucaes adoran al sol; porque cuando han muerto algún animal en la caza, echan sangre de él hacia aquel astro en señal de regocijo y de acción de gracias".

Por lo que se refiere a los Patagones o Thuelches, escribe Sánchez Labrador que "dan a entender que tienen alguna débil luz y noticia de Dios, o de un Señor Supremo y superior a todo lo criado. No saben explicar su Ser, ni en qué consiste, pero le dan nombre, llamándole Soychu, palabra, que en su lenguaje, denota un Ser invisible digno de respeto. Dicen, que ese Ser no es cosa de este mundo; y con alusión a este Ser invisible, llaman a sus difuntos Soychuhet, esto es, hombres que están con Dios o con este Ser, fuera de este mundo.

"Sin embargo de que el Soychu entre los Patagones es reconocido por cosa Superior a lo que se ve, no por esto pasa más adelante su reconocimiento; ni le dan algún culto exterior, ni le veneran con ceremonias, que indiquen su interior y ánimo obsequioso. Atribuyen sí al Soychu los felices efectos y sucesos, como por el contrario atribuyen al diablo todo lo malo; y admiten multitud de demonios enemigos.

Es el Ser supremo

"Los Muluches, Vilimuluches, Picunches, Peguenches y Sanquelches no tienen voz que signifique Dios; y según lo que han podido averiguar los Misioneros, solamente al sol reconocen por Ser Superior, atribuyéndole los buenos efectos, y las prosperidades. Al sol piden vida larga, salud y felicidad. Un Misionero oyendo en un día muy claro y sereno a un indio, que hablaba con el sol, y le daba las gracias de que les enviase un día tan bello y al mismo tiempo le suplicaba que le concediese vida

larga y también muchos días como aquél, procuró disuadirle de su error. Trabajó no poco el Padre en hacer que el indio conociera que el sol no es el que da la vida, o sanidad, etc., sino Dios. Por lo que a este Señor, criador del Sol, y de todas las cosas debía dar las gracias por tan buen día, y pedirle lo que necesitaba, y le convenía para ser bueno, y servirle. Convencido el indio, dijo así: *Nosotros hasta ahora no hemos reconocido otro mayor, que el Sol.*

**Culto a la luna**

"Cuando ven la Luna en su plenitud de luz, todas estas naciones se alegran con exceso. Hacen muchos meneos de manos y visages, pidiéndole al mismo tiempo fuerzas, como que tiene virtud para dársela. Cada uno juzgará si en esto tienen los indios australes algún reconocimiento idolátrico, o si son simplezas de gente embrutecida en sus vicios, y que no desea sino un buen tiempo en todo, de día, y de noche, con que dar más libremente desahogo a sus pasiones, que los hacen poco menos que brutos.

"Con mayor certeza se puede asegurar, que todos estos indios conocen al Demonio. Los Serranos, y Patagones le nombran Balichu: creen que los Diablos son muchos, y al príncipe de todos, o Belcebud llaman Elel, y a los demás Guecubú. Todos estos indios concuerdan en que el Demonio es un Ser, o una cosa muy mala, enemigo capital de los hombres, y el que causa todos los males, enfermedades, muertes, tempestades, etc. De aquí se origina el grande temor y miedo, que le tienen. Ninguno de los indios le reconoce por autor del universo, antes bien por desolador de las cosas.

**El diluvio universal**

"Hállase también entre estos indios una noticia confusa, y desfigurada con patrañas, del Diluvio Universal. Aseguran, que sus antepasados les enseñaron, que antiguamente toda la tierra se inundó y quedó cubierta de agua, menos un monte alto, llamado Cassuati, [actualmente llamado Sierra de la Ventana]. En este monte se libraron de la inundación cinco personas, que se acogieron a él; y aseguran que después que se retiraron las aguas, salieron de las cuevas de las montañas varias gentes, que otra vez poblaron el mundo; pues los cinco del Monte Cassuati no eran bastantes para dar habitadores a toda la tierra. No profundizan más estos indios en cuanto a su origen, ni saben cómo, ni para qué están en el mundo.

"Algo más se persuaden, y es que no tienen más obligaciones, que de pasar la vida con alegría en diversiones. Una de estas, y la más principal es la que llaman fiesta del Elel, que según queda dicho, es el Príncipe de los Diablos, conocido por tal de los Serranos, Puelches, y Patagones o Thuelchus.

"La fiesta de Elel, dura tres octavarios, y a veces un mes entero. Lo primero, que hacen es levantar por la mañana un toldo, mayor que los comunes, de cueros de caballo, pintados a maravilla. Alrededor y dentro, ponen muchas lanzas muy altas, adornadas de gallardetes, y grimpolas. Con una vacinilla

de latón forman el tambor, como se dijo en otra parte. Este sirve para avisar a la gente, y juntarla. Congregados todos, un viejo, el más respetable, les hace un razonamiento largo, enderezado a persuadirles, que observen puntualmente en la fiesta las ceremonias y ritos de sus mayores; otro punto de su oración es animarlos a que se diviertan bien aquellos días, y cumplan a la letra las órdenes que les dará la persona, que estará en lugar del Elel.

"Concluido el sermón, el mismo anciano predicador nombra a un indio de los más valerosos y feroces, Lugarteniente de Elel, para que le represente. Aquel, en quien cae el nombramiento, queda entre ellos enoblecido, y sin embargo todos rehusan el cargo, por las que ha de pasar, como se dirá. Por esto, al punto que el viejo nombra al indio, Lugarteniente, éste se huye, o se huyó antes, si sospechó que había de ser el elegido. No le sirve la fuga, porque toda la gente le busca llenando el aire de gritos y llantos, y no callan hasta haberle hallado, que a lo más largo es pasado un día. Hallado el fugitivo, le conducen al toldo de nuevo fabricado, al son del tamborillo, acompañándole con los mismos llantos y gritería. Metido en su palacio le visten una manta, recamada con planchas de latón, pónenle en la cabeza un bello plumaje, o sombrero con plumas, y le embijan la cara con varios colores: señálanle seis muchachones o mozos bizarros, que le sirvan de pajes, muy pintados. A cargo de éstos corre el cuidado del substituto de Elel por todo el tiempo, que le representa, y también hacerle centinela, porque no se les escape.

**Fiesta del Elel**

"Detrás del toldo del Elel tienen otro toldito, en el cual hay cuatro viejas, feas como el Diablo, las cuales se remudan, día y noche, manteniendo un contínuo llanto. Toda la caza y comida, que en este tiempo traen los indios, se lleva al toldo del Elel a cuyo lado hay otro toldo, que sirve de cocina y hospedería, donde todo el día se da espléndidamente de comer a cuantos quieren acudir a ella. No se descuidan en disfrutar el convite todos, porque están persuadidos, que aquellos manjaros están benditos de Elel.

"En un banquete tan opíparo, el más mal librado es el Lugarteniente de Elel, y la muchacha, por la cual se hacen las fiestas; porque ayunan con mucho rigor. La forma del ayuno del Elel es ésta: el primer día con grande solemnidad, y aparato le sirven un pedacito de carne, que a lo más será un bocado; el segundo dos pedacitos; el tercero tres; y cuando más abundante es la comida no llega ésta a seis onzas de carne. Tanto le aprietan en este ayuno, que aunque entrase en el oficio gordo, al fin de la fiesta sale hecho un esqueleto. Aunque le niegan el alimento a Elel, son más indulgentes con él en la bebida; dánle cuanta quiere de sus alojas, y brebajes. Acompañan la bebida con grande regocijo y ostentación a su modo.

**Sus ayunos**

"La festejada muchacha no lo pasa mejor, pero su ayuno es

de otro modo. En todo el tiempo, que duran las fiestas, anda retirada, y escondida, vagueando sóla por el campo. Su alimento son solas raíces y frutillas, que ella busca, si las halla, y nada más. Con esto sale de la fiesta bien macilenta y quebrantada.

"El Lugarteniente de Elel goza de una plenaria potestad sobre los indios en este tiempo; nadie repugna obedecerle, aun en cosas árduas. Ninguno puede hablar inmediatamente con Elel, sino sus pajes, y guardias, que le dan y vuelven las demandas. Si algún indio antes ha tenido resentimiento con otro, se la hace patente a Elel, y éste manda ejecutar la justicia, que se le antoja. El acreedor representa sus querellas, y al punto sale despachada su petición, y condenado a pagar el deudor, en cuatro doblado de lo que debía, y se cumple sin dilación.

**Lugarteniente de Elel**

"En pasándole por la cabeza desvanecida con el ayuno, y caliente con la aloja, se enoja y enfurece Elel con todos: para aplacarle, le suplican que les mande lo que quiere, que será en todo obedecido. El bárbaro muestra aquí que está en lugar del Diablo; manda a uno, que se abra la pierna con un cuchillo; a otro que se abra la vena del brazo, y a este tenor otras cosas crueles: los miserables derraman abundante sangre, hechos mártires del Demonio.

"Otras veces, poseído de un furor infernal, sale del toldo repentinamente con unas bolas en la mano, o agarra lo primero que encuentra, palo o hueso. Corre y, a cuantos encuentra da terribles golpes, y cada uno de los heridos se tiene por dichoso en recibir de mano del Elel aquel beneficio. He visto, escribe un misionero, a un indio por bastante tiempo lastimado, y enfermo de un muslo, por un golpe que recibió de un hueso bagual, que le tiró el Elel, pero teníase por feliz siendo la herida de tal mano.

"En las ocasiones, que muestra enojo el Elel, todos recurren a los llantos y gritos, con que creen, que se aplaca, y suaviza su cólera. Metido en su toldo manda que los varones salgan a cautivar muchachos, muchachas, y mujeres. Tráenlas cautivas, y presas al toldo del Elel, donde las detiene hasta que sus padres o maridos vienen a rescatarlas a trueque de vidrio y cascabeles. Rescatados los cautivos, empieza otra carnicería, porque sus parientes con un cuchillo se abren la vena del brazo, o pierna, y derraman mucha sangre en muestra del dolor, que los aflige; lloran todos a compás, como quien canta, y pagan a otras mujeres, dándoles cuentas y cascabeles, para que las acompañen en su llanto.

**Rescate de cautivos**

"No obstante tanta crueldad y desorden, a veces se deja ver el Elel, alegre y placentero. Ahora muda de estilo, y les manda, que hagan sus danzas, y bailes. Entonces los indios desnudos, embijados y adornados con plumajes, hechos en la apariencia unos Diablos, se ponen también dos plumajes en la cabeza, remedando dos cuernos, y por atrás una cola de plumas,

o de crines de caballo, y cascabeles en los pies: así engalanados, se prenden mutuamente de las manos, y danzan al son de los cascabeles, llevando el compás el tamborcillo, y otro indio con un palo lleno de cascabeles. Hacen mil contorsiones y figuras abominables con los cuerpos.

"Mándales también el *Elel* otros juegos, como tirar al blanco con las bolas. También, que formen su campo de guerra, peleando unos con otros. Llegado el tiempo de concluir estas bárbaras fiestas, permiten las guardias que se huya el *Elel*. Este va luego a buscar que comer, y salir de mal año, engullendo cuando le da la gana. Elel triunfa y come; pero la gente de la toldería ayuna con grande rigor por espacio de ocho días. No comen cosa de carne, ni pescado, sino solas raíces y frutillas. Nadie se atreve a quebrantar este ayuno por que están en la firme persuación, que de su inobservancia incurrirán en la indignación del verdadero Elel, o príncipe de los Diablos, que los castigaría enviándoles trabajos y adversidades (27).

**Diversión y ayuno**

"No solamente en los tiempos y circunstancias dichas hacen estos indios las fiestas al Elel. También entre año una o dos veces tienen otras dedicadas al mismo príncipe de los Diablos. Para éstas manda el cacique, que un mozo robusto se vista y revista del Elel. Toma una figura espantosa, envolviéndose en pieles de tigre, animal, que se multiplica grandemente en sus tierras; envíjase la cara, y se arma de punta en blanco. Así dispuesto, da vueltas a toda la toldería, y hace ademán de agarrar a los muchachos; éstos llorando y gritando de miedo huyen a buscar asilo en los brazos de sus madres. Porfía el Elel por llevárselos, pero sus madres los defienden. Algo sirve esta encamisada, porque como no gustan ni quieren estas infieles corregir con castigo a sus hijos, que en todo voluntariosos hacen lo que les agrada, cuando hacen alguna travesura los amenazan con el Elel, y que no los defenderán. Lo mismo practican, si lloran demasiado; y esta sola amenaza los acalla y contiene, porque el Elel es el cuco de estos niños infieles.

"Alguna relación dicen a las fiestas referidas del Elel los casamientos de estos indios. No los celebran con demostraciones de regocijo como otras naciones. Lo común es, que después de haber tenido dos veces las bárbaras fiestas del Elel en gracia de alguna muchacha parienta del cacique; o hallándose cualquiera otra en edad de tomar estado, hacen lo siguiente. Los padres de la muchacha, o en falta de éstos sus parientes más cercanos, tratan de venderla a quien más da por ella. Es verdad, que a las hijas de caciques procuran vender a otro cacique, aunque sea de otra nación o parcialidad, buscando igual en sangre y nobleza aun entre los estraños.

**Casamientos**

"Este modo de casamientos por venta es universal en todas estas naciones del sud, pero no las fiestas del Elel, que solamente las hacen los Serranos Puelches, y los Patagones o Thuelchus. Ajustada la paga de la muchacha, viene el novio y fu-

turo marido acompañado de sus parientes inmediatos, los cuales traen las cosas, con las que se ha de hacer la paga. Redúcense éstas a un chafalate, o sable, a algunas vacinillas de latón, a sartas de cuentas de vidrio, cascabeles, ponchos de lana bien tejidos y teñidos, algunos caballos de buen pelo, overos, blancos, o bayos, mansos y bien enseñados. Al llegar la paga, se juntan los parientes de la muchacha, y entre ellos conforme el grado de parentesco más o menos cercano, se reparte todo proporcionalmente.

Es una compra

"Hecha esta diligencia, queda la muchacha en poder del que la vino a comprar, que al punto la lleva a su toldo, sin otra solemnidad. Adórnase la novia de gala, traen un caballo bizarro, muy manso, enjaezado a maravilla, cubierto todo el jaez de cuentas de vidrio, cascabeles, campanillas y planchitas de latón. Este juez es algo distinto del de los hombres, por que las mujeres no usan silla, o como decimos por acá lomillos, sino un asiento muy alto, cubierto con una manta o mandil. Puesta encima la nueva casada, echa los pies por sobre el cuello del caballo, a la cabeza de éste. Así caballera la llevan con mucha pausa al toldo del novio, quedando los parientes de la novia llorando en los suyos, sin acompañarla ninguno.

"Estos casamientos no son indisolubles y fácilmente se divorcian marido y mujer, pero siempre es la mujer la que busca la separación. Basta que ella no se halle bien con el marido, sea recién casada o de mucho tiempo, se vuelve a su casa, o se ampara de otro pariente para casarse de nuevo. Es verdad, que estas separaciones son muy raras, y más en las recién casadas; porque si éstas se apartan de su marido, sus parientes han de volver toda la paga que recibieron. En una ocasión cierta india se huyó de la toldería, desamparando a su marido, y se fué a otros toldos, donde tenía un pariente: acogióla éste, y aunque su marido fué a buscarla, no consiguió nada, porque las otras mujeres de la toldería salieron a la defensa de la fugitiva. Poco tiempo después aquel su pariente la vendió por el precio de una botellita de aguardiente. Fué testigo de este hecho uno de los misioneros, admirado de que por tan poco vendiese el bárbaro a su pobre parienta. Pero a vista del aguardiente pierden el juicio, y no miran otros respetos, que pudieran contenerlos.

Monogamia

"Los Puelches o Serranos, por lo común, no tienen más que una mujer, a excepción de los caciques, que toman dos o tres. Los Peguenches, Muluches, etc., comúnmente no tienen sino dos mujeres. Los Patagones o Thuelchus, mantienen dos o tres, y algunos cinco, seis u ocho, tan fecundas, que sus tolderías parecen hormigueros de chicos.

"Sus toldos, como ya se dijo, son portátiles, pero aunque los claven en un lugar para algunos meses, tienen una contínua inquietud en mudarlos. Basta para esto, que el cacique, o el hechicero diga que los muden y aparten a otro lado; al pun-

to los derriban las mujeres y los pasan al sitio señalado con indesible fatiga. De ordinario los ponen en tierra alta y dura, y así se les redobla el cansancio en hacer los hoyos para las estacas, en que suelen emplear un día. En sus viajes llevan unos tolditos pequeños de cueros de caballo, o no cargan ninguno, y si llueve se echan encima un cuero de caballo, con que defenderse.

"Si de noche oyen el canto de alguna lechuza, o algún ruido o grito de algún animal de los noctámbulos, como del que ellos llaman Guequen, que es al Aguaraguazu de los Guaranís, o especie de zorra muy corpulenta y peluda, al punto empieza uno con un palo a dar golpes al toldo, y luego toda la toldería hace lo mismo, golpeando todos sus toldos con los garrotes, prevenidos para esta maniobra. Dicen superticiosos, que hacen este ruido para espantar al Demonio, que viene a hacerles daño. Apenas se pasa noche, que no se oiga una, o dos veces esta rara moda de conjuro y exorcismo de palizadas; y como dan en cuero, y es de noche, resuena un horrible ruido. Lo mismo hacen, cuando sueña alguno cosas pesadas, y se despierta. Ninguno de los indios australes tiene barba, ni deja en paz el vello, que les sale por descuido. Hay guerra declarada contra todo pelo que asoma. Para esto, trae cada uno, colgadas al cuello, unas tenacitas, o pinzas de latón u hoja de lata, y sacan de raíz todo pelo que asoma.

**Supersticiones**

"Tanto hombres como mujeres, el día en que se mata bagual o caballo, en su casa o en el toldo, se untan muy bien los cabellos con su sangre fresca; costumbre asquerosa, pero dicen que así se hacen valientes y forzudos. En secándose la sangre, se van a lavar a una laguna. Dije, el día, en que se mata bagual en su casa, porque aunque ordinariamente tienen carne fresca de caballo, no todos los días matan todos, sino unos días unos, otros los vecinos, y todos participan. En la distribución de la carne guardan este orden: el que mata en su toldo el potro, después de desollado, no le toca hasta que sus vecinos tomen la parte que más les agrada: después corta él para su familia. El día inmediato, que mata su vecino, él va a tomar con preferencia a todos. Antiguamente usaban cuchillos de piedra, y actualmente los usan muchos Patagones o Thuelchus, haciéndolos de un pedazo de pedernal agudo; también tienen cepillos de pedernal *encavados* en un marquito de palo, que les sirven para limpiar los cueros, y comen como cosa muy regalada las raspaduras, que sacan de los cueros. Al presente tienen cuchillos de los españoles, que los Pampas les venden.

**Costumbres raras**

"En viendo algún animal feo o extraordinario, dicen que es el Demonio, y huyen de él a buen paso. Lo mismo discurren de las tórtolas inocentes. En cierta ocasión se sentó una tórtola sobre el toldo de un hechicero Patagón; al oír su arrullo o canto, fingió el hechicero, que le hablaba el Demonio, y que

le decía que desamparasen aquel lugar y caminasen lejos, porque aquel año los había de afligir con muchas enfermedades, sino se iban. Dió el hechicero aviso a la gente, y luego se levantó tal llanto y gritería, que parecía que se les venía el cielo encima, o que llovían sobre ellos todos los males. Al ruido de los gritos, llamaron los misioneros al cacique, para informarse de la causa. Díjoles el pronóstico del hechicero, y las amenazas, que les había fulminado. Los Padres hicieron venir a su presencia al embustero, y pudieron, aunque con trabajo, desengañar a los neófitos y quitarles las impresiones, en que los había metido el hechicero advenedizo. Para que quedasen más desengañados, ofrecieron un premio los misioneros al que les trajese una tórtola, y ellos mismos salieron a cazarlas, y guisadas se las comieron, para darles a entender, que las tórtolas no eran demonios, que el Diablo de la toldería era el hechicero embaucador.

**La tórtola y sus augurios**

"En el plenilunio salen todos a mirar a la Luna, y a grandes gritos y con muchas monerías la piden que les de fuerzas, porque dicen que ella puede hacerlos valerosos. Dicen también, que el cuchillo tiene alma; y que cuando alguno se corta o hiere, entró el alma del cuchillo en la herida. Si en algún acidente es necesario cortar el cabello a alguna persona, no lo hacen sin ciertas ceremonias, por que estiman tanto su pelo, que grandes y chicos, hombres y mujeres, casi idolatran sus cabelleras. En el día, pues, señalado para cortarle, matan o sacrifican una o más yeguas, las mejores, de cuya carne hacen un espléndido banquete a todos los que vienen a estar llorando mientras se corta el cabello. La persona, a quien se le cortaron, no sale de la casa sino de noche, hasta que otra vez le crezca. Los Thuelchus hombres, y mujeres tienen horadadas las orejas, y de los agujeros cuelgan zarcillos o pendientes. Al agujerearse las orejas, lo acompañan con un grande convite, en que entran a comer cuantos quieren asistir a el.

**Prácticas varias**

Tales eran, según el Padre Sánchez Labrador, las costumbres y peculiaridades de los indios bonaerenses, así de los Pampas que moraban más cercanos a la ciudad de Buenos Aires, como de los Pampas Serranos o Puelches y de los Patagones o Tuelchus. Con los primeros se fundó la Reducción de la Concepción, al sur del Salado, en 1740, con indios llamados Pampas Serranos o Puelches se constituyó una segunda Reducción en 1747, denominada Nuestra Señora del Pilar, y con elementos Patagones o Tuelchus se fundó años más tarde, en 1750, la tercera y última Reducción, denominada Nuestra Señora de los Desamparados.

Todas tres surgieron en pleno desierto al conjuro heroico de la fe y por obra de la caridad cristiana y mediante ingentes sacrificios tolerados animosa y constantemente por un grupo de jesuítas, émulos de aquellos que hicieron surgir las Reducciones guaraníticas en plena selva paraguaya, y las de Mocobíes en las

temibles llanuras del norte santafesino y las de los Abipones en medio de la bravía selva chaqueña, y las Reducciones de los Lules, de los Isistines y Tobas en tierras del Tucumán.

No se crea que las Reducciones fundadas en lo que es ahora la Provincia de Buenos Aires fueron más fáciles y llevaderas. Raras veces se animaban los porteños a llegarse hasta el Río Salado. Jamás se atrevían a cruzarlo, sino bien acompañado y mejor armado. Hasta una de las extremidades australes llegó Juan de Garay en 1581, como ya relatamos, y recorrió en parte a lo menos los vastos y feraces dominios de los Pampas, el capitán Juan de San Martín en 1680.

Las tres Reducciones

Desde esta fecha hasta muy entrado el siglo XVIII contentáronse los gobernadores de Buenos Aires con defender la ciudad y sus alrededores de las depredaciones de los Pampas. El Río Salado seguía siendo el límite entre la civilización y la barbarie. La Real Cédula de 1681 ordenando la conquista espiritual de los Pampas había quedado letra muerta.

A principios del siglo XVIII acaeció un hecho que pudo haber dado pie, sino a la conquista del país de los Pampas, a lo menos a una expedición que lo recorriera y explorara. Nos referimos a las noticias sensacionales que en 1707 presentó a la Corte de Madrid Silvestre Antonio de Rojas en su "Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a los Césares, por el Tandil y el Volcán".

La imaginaria ciudad de los Césares había fascinado a no pocos desde principios del siglo XVII, pero nadie llegó a dar pruebas tan fehacientes de su existencia, grandeza y riqueza como el mencionado Rojas.

Ya en 1601 hubo quien aseveró que los moradores de la fantástica ciudad "viven en casas de piedra y andan vestidos y se sirven de vasijas de plata y oro, y tienen sujetos algunos de los indios sus comarcanos, que no son tan políticos. Esta conquista es ahora la más deseada en estas partes. . . Hay más adelante, hacia el Estrecho, otros indios entre los cuales hay algunos descendeintes de blancos, según ellos dicen, y andan vestidos y tienen espada, y andan a caballo. Pero no en caballos, antes por las señas que dan, son borricos..." (28).

Los Jesuítas y los Césares

Durante todo el siglo XVII siguió hechizando las soledades del sur la encantada ciudad de los Césares. En 1609, escribía el P. Diego de Torres, primer Provincial de los jesuítas del Río de la Plata, que "aquí cerca [de la ciudad de Buenos Aires] están los Césares". Los tales son "unos españoles que allí llegaron con intento de descubrir la tierra y se quedaron allí. Son muchos y no tienen noticia de la fe de sus antepasados. Son muy altos y valientes y más blancos que los indios del Paraguay..." (29).

Como todo lo quimérico, la ciudad de los Césares fué trasladando sus fantásticas torres y su rumor de campanas desde la campiña de Buenos Aires hasta los valles de los Andes. y

allá la buscaron con tesón algunos jesuítas de allende de la Cordillera (30). Ya en 1628 escribía el Provincial P. Nicolás Mastrilli Durán que algunos Padres iban a emprender una nueva entrada a la Provincia de los Césares (31).

El Deán Escobar

Medio siglo más tarde, en 1678, escribía a Su Majestad el Dr. Valentín de Escobar Becerra, Deán de la iglesia de Buenos Aires, y le manifestaba que "desde dicha ciudad [de Buenos Aires] hacia el Estrecho de Magallanes hay muchas naciones de infieles que llaman los Césares, por la tradición que hay de que en aquellas costas e islas poblaron los españoles, que naufragaron en tiempo de Carlos V, cuyo descubrimiento se intentó antiguamente desde esta ciudad y se dejó por haber errado el camino que había de haberse tomado..." (32).

Derrotero de Rojas

Estaba reservado al ya citado Silvestre Antonio de Rojas el acertar con el camino y conocer muy de cerca toda la grandeza de la fantástica ciudad de los Césares. En su mencionado "Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a los Césares, por el Tandil y el Volcán" nos informa que durante los doce años que estuvo preso entre los indios Pehuenches llegó a obtener tales y tantas noticias sobre la tan buscada ciudad que no podía dudarse de su existencia. Según él "está la Ciudad de los Césares españoles, en un llano poblado, más a lo largo que a lo cuadro, al modo de la planta de Buenos Aires. Tiene hermosos edificios de templos y casas de piedra labrada y bien techados al modo de España. En las más de ellas tienen indios para su servicio y de sus haciendas, . . . trabajan muchos minerales de oro y plata y también cobre . . . Carecen de vino y aceite, porque no han tenido plantas para viñas y olivares. A la parte del Sud, como a dos leguas, está la mar, que los provee de pescado y marisco. El temperamento es el mejor de todos los indios, tan sano y fresco, que la gente muere de pura vejez. No se conocen allí las más de las enfermedades que hay en otras partes; sólo faltan españoles para poblar y desentrañar tanta riqueza. Nadie debe creer exageración lo que se refiere, por ser la pura verdad, como que lo anduve y toqué con mis manos..." (33).

Expedición de 1714

No contento con ir a Madrid y presentar a Su Majestad noticias tan concretas, tan precisas y preciosas, regresó Rojas a Buenos Aires en 1714 y de inmediato inició la formación de un ejército que habría de llegar a la tan codiciada ciudad. Gracias a una herencia que le vino por la muerte de un hijo que tenía en Sevilla, pudo proveerse de las armas necesarias. La expedición, no obstante, jamás llegó a realizarse, por causas que ignoramos, y el buen Rojas vendió las armas que había comprado.

Veinte años más tarde, fueron tal vez bien útiles a los vecinos de Buenos Aires estas armas y cuantas tenían a mano pues es cosa sabida que entre 1734 y 1738 fué terriblemente azotada la ciudad y vecinos de Buenos Aires. Lozano afirma que

fué al principio del gobierno de D. Miguel de Salcedo, es decir, el año 1734, que los Pampas cruzando el Salado invadieron los campos de los españoles y robaban los ganados de los pagos vecinos a la ciudad.

Como sus noticias son de tanto interés, y nadie las ha consignado con tantos y tan preciosos detalles, traducimos de las *Anuas*, aún inéditas de 1735 a 1743, los párrafos pertinentes, que son continuación de los que más arriba consignamos. Dice así el gran historiador:

"Consignada esta breve noticia de los Pampas, advertiremos que no obstante sus relaciones con los españoles, sobre todo por razón del comercio que con ellos tenían, jamás se supo que apreciaran las cosas de Dios o se inclinaran al Cristianismo. Tal vez se deba al hecho de haber visto cuán depravadas eran las costumbres de no pocos cristianos y cuán lejos estaban en su vida de los altos ideales de la religión. Tal vez a gentes tan viciadas, como eran los Pampas, les pareció excesiva la moral cristiana e inasequible para ellos. Por unas u otras razones lo cierto es que permanecían en su vida y costumbres paganas y tomaban a la ligera toda insinuación o persuasión de los varones apostólicos que con ellos comunicaron. Ciertamente esas comunicaciones fueron siempre infructuosas, y aun hubo misioneros jesuítas que llegaron a persuadirse que era imposible convertir a los Pampas y como a inconvertibles los abandonaron.

**Los indios y los cristianos**

"Enemigos de la ley de Cristo, eran también enemigos de los españoles por más que tuvieran relaciones con ellos al parecer amistosas. Parecían amistosas pero se rompían con suma facilidad a causa de la inconstancia propia de los indios. Al principio del gobierno del Sr. Miguel Salcedo, que entró a gobernar en 1734, cometieron los Pampas varios insultos robando violentamente los ganados de los cristianos que vivían en los pueblos vecinos a la ciudad. Ordenó entonces Salcedo que se apresaran a algunos indios, pero no pudiendo probar que fueron ellos los culpables, se les puso en libertad. Opinaron los bárbaros que sus derechos habían sido heridos y que debían ir a la guerra. Al efecto convocaron a una enorme multitud de indios y todos ellos cayeron sobre la estancia del Sr. Francisco Cubas Díaz y le arrebataron todo su ganado. Al propio tiempo hacía un viaje a Mendoza el Sr. Juan Gambao, y habiéndose producido una pendencia entre sus criados y seis Pampas que con ellos iban, sobre la desaparición de una mula o caballo, los indios dieron muerte así al Sr. Gambao como a sus criados españoles. Como llevaban éstos un gran rodeo de vacas hasta Mendoza, unos treinta Pampas cordobeses se hicieron cargo del ganado ocultándolo en unas tierras que están cerca del punto llamado Del Sauce.

**En tiempo de Salcedo**

"Para castigar a éstos y aquéllos Pampas fué enviado el sargento Esteban Castillo con doscientos soldados españoles y

llevó a cabo con tanto éxito su cometido que halló a toda una parcialidad de Pampas y los pasó a cuchillo. Uno solo pudo escaparse, Manuel Calelian, sobrino del cacique José Calelian, que en esta refriega pereció junto con los demás.

"Se dudó después si este hecho merecía o no ser aprobado, pues siendo los españoles muchos más en número hubieran podido tomar prisioneros a los indios y formarles después proceso, averiguando quiénes eran los culpables.

**Guerra al español**

Tal es la historia de los orígenes de la guerra que se encendió entre los Pampas y los españoles, según el relato de Lozano que se valió de la información que le ofrecieron los españoles. Informóse más bien de los mismos indios el P. Falkner al aseverar que después de frecuentes asaltos a las estancias y haciendas de los españoles, éstos "aturdidamente y faltando a los deberes de gratitud, obligaron a Mayu Pilqui-Ya, único cacique de los Taluhets que estaba de paz con ellos, a que se retirase lejos, con grave peligro de ser atacado por aquellos enemigos que se había granjeado al defender los campos de los españoles contra los demás indios de su misma nación y de la de los Picunches, quedando así a tal distancia que se hacía imposible ser socorridos por sus malos aliados.

"Después de muerto este cacique, una partida de Taluhets y Picunches, encabezados por Tseucunantu y Carulonco, atacaron las estancias de los ríos de Areco y Arrefices.

"Los españoles con su maestre de campo don Juan de San Martín, como llegasen tarde para poder alcanzar a los ladrones, doblaron hacia el sur, al objeto de no regresar con las manos vacías, y así dieron con los toldos del viejo Caleliyán, quien con la mitad de su gente, ajenos a todo lo que pasaba, dormían sin sospecha de peligro alguno.

"Los españoles, sin averiguar si éstos eran o no los culpables, les hicieron una descarga, así dormidos como estaban en sus toldos, y mataron a muchos con sus mujeres e hijos. Al despertar los demás y ver el espectáculo de la matanza de sus mujeres e hijos se dispusieron a no sobrevivirlos, y después de empuñar sus armas se pararon a morir peleando; por fin ellos y su cacique fueron todos pasados a cuchillo.

**Campaña contra los Pampas**

"El joven Caleliyán por ese tiempo se hallaba ausente, pero avisado de lo que ocurría volvió después que se retiraron los españoles, y al ver los cadáveres de su padre, parientes y amigos resolvió vengarse sin más demora; reunió, pues, 300 hombres entre paisanos y Picunches, invadió el pueblito de Luján, mató a un buen número de españoles, tomó algunos cautivos y arreó muchos miles de cabezas de ganado. En seguida los españoles juntaron unos 600 hombres de los vecinos, y un regimiento de militares a toda prisa, pero no tanta como requería un enemigo tan ligero. Como no los pudiesen alcanzar doblaron por las lagunas Saladas y fueron a dar al Casuhati, donde por aquel entonces se hallaba el cacique Cangapol con

unos cuantos indios que tuvieron la previsión de retirarse. Habiéndose chasqueado esta vez más, regresaron por la costa del mar en dirección al Vuulcan y allí se encontraron con una partida de Huilliches, quienes como que eran amigos y estaban de paz salieron a recibirlos desarmados, porque no sospechaban que pudiese haber peligro de nada; por orden, empero, del maestre de campo fueron al punto rodeados y pasados a cuchillo, no obstante que el capitán de la tropa protestó contra lo que se hacía y se empeñó por ellos. Después de esta hazaña marcharon al Salado, a 40 leguas de la ciudad, y como a 20 de las estancias de Buenos Aires; allí se hallaba el real de un cacique Tehuel, cuyo nombre era Tolmichi-ya, primo de Cacapol, amigo y aliado de los españoles, a quien mucho respetaban, y que estaba bajo la protección del gobernador Salcedo que lo era por aquel tiempo. Este cacique con la carta del gobernador en la mano, mientras mostraba su salvoconducto, recibió un balazo en la cabeza de mano del maestre de campo: todos los indios adultos fueron muertos y las mujeres y niños quedaron prisioneros, y con ellos el hijo menor del cacique, un niño como de 12 años de edad. Por fortuna el hijo mayor se había ausentado dos días antes a correr caballos alzados con una partida de indios.

**Tolmichi-ya**

"Esta conducta cruel del maestre de campo enfureció de tal manera a todas las naciones de indios Puelches y Moluches que a una se levantaron en armas contra los españoles, los que en seguida se vieron atacados simultáneamente desde las fronteras de Córdoba y Santa Fe en todo el litoral del río de la Plata, en una extensión de más de 100 leguas, y con tal furia que les era imposible acudir a la defensa, porque los indios, en partidas volantes de pocos individuos se lanzaron sobre varios pueblos y estancias a la vez, y por lo general después de salida la luna, así que no era fácil saber cuántos eran los del malón: de lo que resultaba que mientras los españoles los perseguían con mucha gente por un lado, todo lo demás quedaba indefenso.

"Cacapol, quien con sus Tehuelhets hasta aquel entonces había vivido en sana paz con los españoles, se alzó al ver lo que habían querido éstos hacer con su hijo, y la matanza de sus amigos los Huilliches, y el asesinato de su bien amado pariente y demás deudos, como también la manera indigna como fueron tratados los cadáveres de todos ellos; con tal motivo y no obstante los 70 años de edad que contaba, se puso en campaña a la cabeza de 1000 hombres [algunos los hacen ascender a 4000] entre Tehuelhets, Huilliches y Pehuenches, y juntos invadieron el partido de Magdalena, unas cuatro leguas distante de Bs. Aires: y repartió su gente con tanto acierto que en un día y una noche pillaron y talaron más de 12 leguas de lo más poblado y rico de esa región. Muchos españoles mataron y se llevaron gran número de cautivos, mujeres y

**Expedición de Cangapol**

niños, con más de 20.000 cabezas de ganado vacuno, sin contar los caballos y demás. En esta expedición los Tehuelhets sólo perdieron un hombre, que por haberse separado de sus compañeros en busca de botín cayó en manos de los españoles. Cangapol, el hijo de Cacapol, fué perseguido y alcanzado, mas los españoles no se le animaron, con todo que en aquel momento contaban con doble número de gente, porque estaban rendidos ellos y sus caballos, después de una marcha forzada de 40 leguas sin un momento de descanso.

"Los vecinos de Buenos Aires, que supieron con tiempo de esta inesperada invasión por los fugitivos, cayeron en la más terrible consternación; muchos de los oficiales de la guardia corrían por las calles en cabeza, y no sabían qué hacer, mientras que las iglesias y los conventos estaban atestadas de gente que allí se refugiaba, como si ya hubiese entrado el enemigo en la ciudad. Los españoles, escarmentados con este golpe, despojaron de su mando al Maestre de Campo, nombraron a otro y en seguida levantaron un tercio como de 300 hombres, que marchó al Casuhati, no para hacer la guerra de nuevo sino para pedir la paz. Un año entero había ya transcurrido desde su última batida y los indios, con su joven cacique Cangapol a la cabeza, había hecho más gente de las diferentes naciones hasta el número de unos 4000 hombres, que hubiesen bastado para hacer pedazos a los españoles: y no obstante la ventaja que les llevaba, quiso prestarse a las preguntas del nuevo maestre de campo, a quien tenían por amigo; y éste, temeroso de las consecuencias que resultarían de una nueva desinteligencia, ofreció, entre otras cosas, entregar todos los indios cautivos sin recompensa alguna, y rescatar los indios a los españoles.

Terror en Bs. Aires

Tal es el relato de Falkner. Lozano más parco y menos favorable a los indígenas asevera que Manuel Calilián, una vez que supo cómo habían los españoles asesinado a su tío, y con él tantos de los suyos se irritó como una leona y para vengar tales crímenes "convocó a todos los suyos y a muchísimos otros y yendo él por jefe, cayeron primero sobre una caravana que conducía muchas bordalezas de vino y de caña, desde Mendoba a la ciudad de Buenos Aires. Veintidós españoles murieron en esta sorpresa acaecida en el curso de 1737.

Invasión a Arrecifes

En las cercanías de la ciudad de la Punta quisieron repetir lo acaecido, pero nunca les salió bien. En 1739 unos cuatrocientos Pampas llegaron hasta el pueblo de Arrecifes y arrebataron una gran cantidad de ganado, aunque sin herir o matar a persona alguna fuera de dos personas estrañas que huyeron a una cabaña cercana. No pudieron los soldados españoles reunirse rápidamente para caer sobre estos ladrones, pero unos cuantos los persiguieron desde lejos y pudieron comprobar que las fuerzas de retaguardia estaban compuestas de Araucanos. Probablemente solas esas tropas eran de estos indios, y

por ser ellos más fuertes y bravos los habían colocado en esa posición. En esta ocasión robaron unas tres mil vacas.

**Expedición de San Martín**

"La audacia de los Pampas llegó a tales extremos que no había cómo contenerlas, sino era yendo a sus mismas madrigueras o sea hasta la sierra llamada Tandil. Y se determinó ir a ellas. Al efecto se juntaron unos ochocientos españoles, además de los peones que debían cuidar de las cargas que iban en trescientas carretas. El mando de la expedición fué confiado a un hombre nada flojo, al capitán Juan de San Martín.

"Cuando llegaron a las lagunas de la Sal, mientras se cargaban de la misma unas carretas, partieron en varias direcciones algunos pelotones de soldados a fin de hacer exploraciones hasta el monte Casuati y averiguar si había enemigos en esos parajes. Hallaron unos pocos en ese monte y los mataron.

"Desde las Salinas partieron después todos hasta el monte Tandil, pero sin hallar en el camino a indio alguno. Por esta razón determinaron regresar a Buenos Aires, como lo hicieron. Ya estaban de vuelta cuando en la isla llamada del Carbón, que se halla en el río Salado, dieron con el cacique Maximiliano, Pampa Serrano que con todos los suyos se hallaba allí de asiento. Este cacique estaba allí muy seguro y tranquilo porque el gobernador le había dado un documento escrito asegurándole que nadie le molestaría, pues era amigo de los españoles.

"Ya sea que éstos ignoraran la existencia de este documento, como se dice, o lo que es más verosimil sabiendo de su existencia pero irritado por los desmanes de los Pampas, se precipitaron algunos soldados españoles sobre aquellos indios y en un segundo degollaron a Maximiliano y a sesenta de sus hombres, sin contar más de un centenar de mujeres y niños. Se trató a todos como si todos fueran los causantes de las irrupciones y depredaciones.

"Este desgraciado suceso acaecido a los Pampas Serranos fué ocasión de una mejor suerte para los Pampas denominados Puelches Carayhets, o sea, Puelches que moran entre los españoles. Espantados por el terror que en ellos produjo lo acaecido y no pudiendo fugarse por tener a las espaldas a los Pampas Serranos, contrarios de ellos a la sazón, reuniéronse sus caciques y determinaron presentarse amistosamente a los españoles para tener por una parte su amistad y contar por otra con su auxilio cuando fuera necesario ir contra los Serranos.

**Paz con los españoles**

"Al efecto presentáronse en Buenos Aires ante el gobernador Salcedo primeramente, y ante el capitán San Martín después, solicitando que ratificaran con ellos la vieja paz y amistad. Se les dijo que no había inconveniente, pero había de ser con la condición de que se reunieran en una Reducción y se informaran del espíritu y de las leyes cristianas. Sólo así podrían contar con el favor y la protección de los Reyes Cató-

licos. De lo contrario se les consideraría como a enemigos declarados del nombre español.

"Llenos de terror, como estaban entonces los Pampas, aceptaron las condiciones de la paz y prometieron reunirse en pueblo para conocer allí y practicar la vida de los cristianos y gozar así de la amistad de los españoles.

"No titubeó el Gobernador en encargar a los Jesuítas la labor de reunir en Reducción a estos indios pues la experiencia le había enseñado la habilidad que tenían ellos para obras de esta índole. Comunicó su pensamiento con el Cabildo y como éste fuera del mismo parecer, determinaron ambos escribir al Padre Provincial a fin de que quisiera hacerse cargo la Compañía de esta obra, destinara a ella sujetos idóneos y escogiera un lugar apto para la fundación de la Reducción.

**Formación de Reducciones**

"Con tanto celo movió el gobernador este asunto que parecía un fervoroso misionero. Habló al P. Rector del Colegio de Buenos Aires en términos tan ardientes que le llegó a decir que pocas veces había la Compañía tenido una ocasión tan buena para poner de manifiesto su amor a Dios y al Rey Católico; díjole además que era la primera Reducción pero ella sería el comienzo de otras muchas que se irían levantando más al sur hasta el Estrecho de Magallanes; que allí cosecharían aun mayores frutos que entre los Guaraníes. Agregó que si no fuera por su mala salud iría él mismo en persona con los Padres a esta nueva fundación para estimular así con su presencia un negocio de tanta trascendencia. Entretanto quería él cooperar personalmente a esta obra y ser el primero que diera una limosna a este fin. Le declaró por fin que los soldados españoles ayudarían en todo lo que fuera menester y quedarían en el pueblo a fundarse si así lo creían conveniente los misioneros.

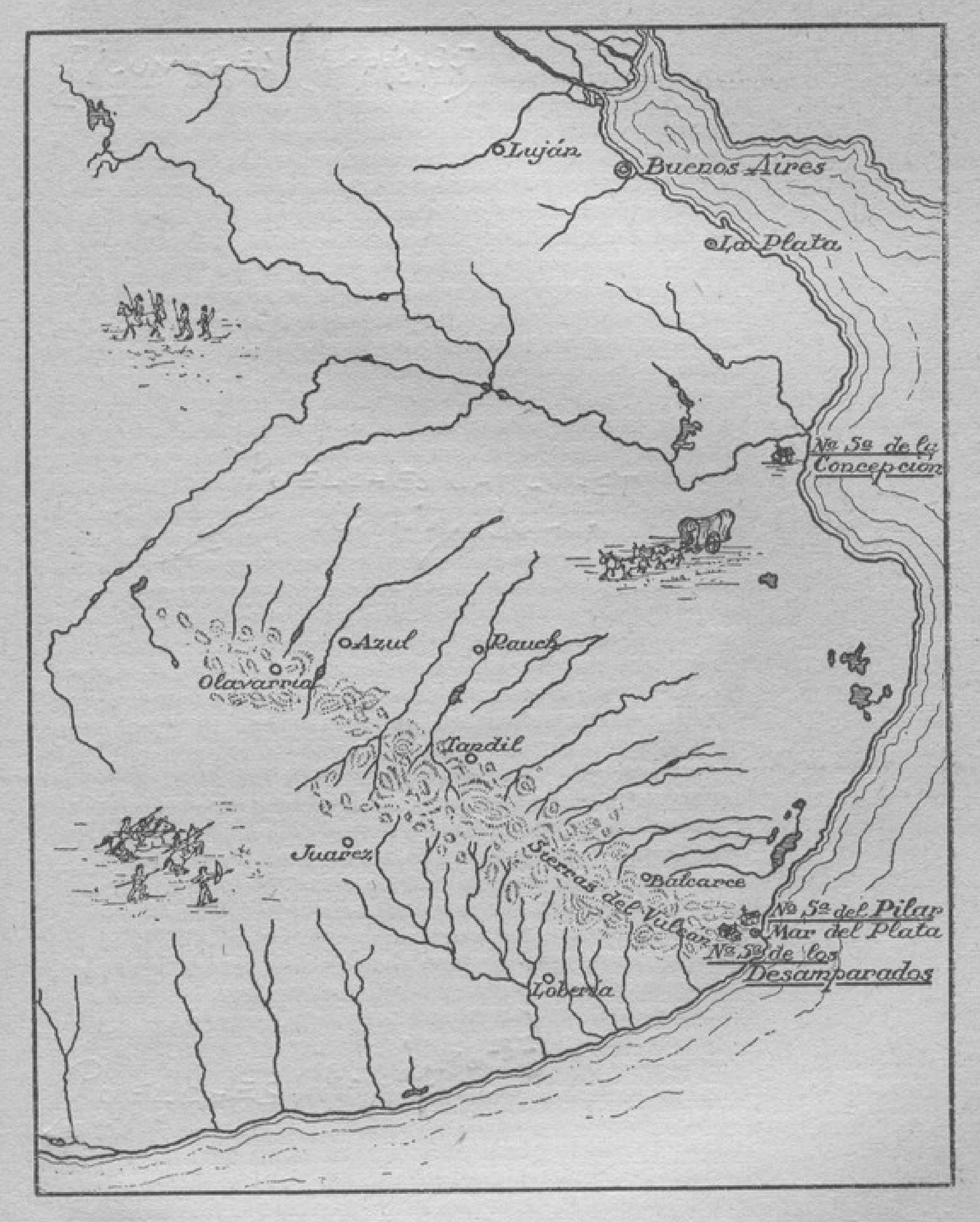
**Se encargan a los Jesuítas**

"Este entusiasmo del Gobernador contribuyó no poco a que la obra se iniciara y comprobó después cuán sincero había sido en todas sus manifestariones. No faltaron quienes le persuadían que en vez de haner una nueva Reducción agregara estos Pampas a los indios que estaban reunidos en el pueblo de Quilmes, indios que habían sido traídos del Valle de Calchaquí y que ya apenas existían fuera del nombre y de escasos sobrevivientes, pero negóse a ello el gobernador. Quienes eso pedían, tenían la esperanza de poder así valerse de esos indígenas para sus fines particulares pues no ignoraban que si la Compañía los tomaba a su cuidado jamás podrían utilizarlos.

**Razones para ello**

"Se negó a esta representación que no pocos le hicieron, pues se veía en qué habían acabado las Reducciones que otras personas habían fundado y dirigido. Manifestó decididamente que su objeto era la conversión de los Pampas y no el sacar otros provechos de ellos, y por eso era su voluntad que los Jesuítas los tomaran a su cuidado.

"Y parece que Dios bendecía esta empresa en forma muy




**Las tres Reducciones bonaerenses**

Junto al Salado, y en el Rincón de López, la *Reducción de la Concepción*, fundada en 1740; sobre la Laguna de los Padres la Reducción de *Nuestra Señora del Pilar*, fundada en 1747 y junto al manantial o Fuente Copelina la *Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados en* 1750.

especial, pues estando bien lejos de Buenos Aires el P. Provincial, y ajeno a todo lo que se decía y hablaba en Buenos Aires sobre el tema, señaló para esta Reducción a unos varones excelentes y verdaderamente apostólicos, sacándolos de las Misiones de Guaraníes donde mucho se habían ejercitado".

Hasta aquí el P. Lozano. Fué ciertamente una grande honra y una responsabilidad no menor para los Jesuítas el que en una coyuntura tan vital y trascendental para la prosperidad y aun para la existencia misma de la ciudad de Buenos Aires, acudiera ésta oficialmente, por medio de su gobernador y de su Cabildo, a la ayuda a los Jesuítas, y el que éstos generosamente se pusieran al servicio de la ciudad para el bien de la misma.

**El Cabildo de Buenos Aires**

El Cabildo de Buenos Aires en su sesión del 9 de febrero de 1740 se ocupó por primera vez del asunto relacionado con la conversión de los Pampas y se ufanaba de que "se ha conseguido la especial gloria de que espontáneamente hayan venido los indios Pampas infieles de esta jurisdicción a pedir doctrinantes para convertirse a Nuestro Criador y Redentor Jesucristo, a que gratamente se han ofrecido llevados del amor de servicio de Dios y provecho del prójimo los RR. PP. Jesuítas..." (34).

Días después "acordó [el Cabildo] se le escriba por esta Ciudad al Rmo. P. Antonio Machoni, Provincial actual de la Compañía de Jesús en que participándole el caso se le pidan las providencias necesarias para la fundación de dicho pueblo"... (35).

Esto resolvían los cabildantes en 15 de febrero de 1740, y con fecha 23 de febrero escribía desde Santa Fe el P. Machoni aceptando el ofrecimiento del Cabildo, y expresaba a los cabildantes, "haber dado ya providencia para el caso, y ofrece concurrir en el caso, en lo de adelante, dando las gracias a la ciudad por el celo que ha demostrado" (36).

Sánchez Labrador nos dice que el P. Machoni tenía en su corazón esta Misión del Sud, y no deseaba sino medios para empezarla, lo que explica no sólo la aceptación rápida de la propuesta, sino el entusiasmo con que obró el Provincial en todo este asunto.

**Misioneros escogidos**

El día 12 de febrero de 1740, afirma Lozano, llegaron a la ciudad de Buenos Aires los Padres Manuel Querini y Matías Strobel. Ambos fueron muy del agrado de la ciudad, la que se manifestó muy favorable a la obra que se emprendía. Por otra parte los Pampas urgían el negocio de su conversión ofreciendo reunirse de inmediato en el lugar que se designara para Reducción, y disponerse allí para conocer la ley de Dios y recibir el Bautismo.

"Ellos manifestaban no poner condiciones algunas, pero se les manifestó que no habían de recibir la fe y el Bautismo por la fuerza, ni por otras razones humanas, sino en caso de que

así lo pidieran después de conocida la verdad cristiana y persuadidos de ella.

"Vinieron después los caciques a nuestro Colegio donde se les volvió a examinar a fin de ver qué motivos los movían a reducirse y se pudo comprobar que eran nobles y sinceras sus razones. Se les llevó a nuestra Iglesia, la cual les gustó, y habiéndoles regalado con algunos donecillos, se fueron pero no sin antes solicitar nuevamente el envío de Padres de nuestra Compañía. En esta ocasión, el principal de los indios nos declaró que hacía ya tiempo que él quería ser cristiano pero que no lo había hecho por miedo a los suyos; pero que de allí en adelante iba a manifestar en público lo que deseaba y que cuando se confesase iba a pedir perdón por ese pecado de simulación y por los demás. Los Padres aprobaron su dictamen y le indujeron a que confirmara a los suyos en los propósitos que tenían.

Pampas en Bs. Aires

Como ya hemos indicado "estaba el P. Provincial en el Colegio de Santa Fe cuando recibió las cartas del gobernador y del Cabildo y habiendo reunido a los Consultores determinó aceptar la Reducción de los Pampas, aunque bajo ciertas condiciones que garantizaran la existencia de las misma. Si ellas eran aceptadas, determinó enviar para esta empresa a los Padres Manuel Querini y Matías Strobel, quienes íntegramente se dedicarían a la conversión de los Pampas.

Nada dice Lozano ni Sánchez Labrador sobre las condiciones que puso Machoni para tomar a su cuidado las nuevas reducciones. Sabemos no obstante que además de exigir que anualmente se entregaran doscientos pesos por cada misionero que trabajara entre los Pampas, propuso las cinco condiciones siguientes:

Primera: que dichos indios Pampas se pusieran en cabeza del Rey y no fuesen sometidos a ningún encomendero. Segunda: que se hiciese el pueblo por lo menos cuarenta leguas distantes de la ciudad de Buenos Aires, por las malas consecuencias que suele tener la inmediata vecindad de los españoles y el trato contínuo de los neófitos con ellos. Tercera: que en caso de ser invadido aquel pueblo por indios enemigos, se les diese a los indios algunas armas, y el gobernador los socorriese con alguna gente para su defensa. Cuarta: que si para alguna expedición se quisieran los españoles valer de estos indios, fuese con dependencia de los Padres misioneros, para que éstos señalasen los que fuesen más apropósito, como se practicaba en las demás reducciones de aquellas provincias. Quinta: que el gobernador encargase a los indios la obediencia a los misioneros, haciéndoles formar de ellos tal concepto, que se persuadiesen que no tenían estos otro fin, que su mayor bien espiritual y temporal (37).

Condiciones estipuladas

El Gobernador y el Cabildo de Buenos Aires, agrega Lozano, aceptaron complacidos las condiciones, pues así tomaba la

Compañía a su ciudado un asunto de tanta trascendencia. A fin de que los Padres tuvieran con qué comenzar la fundación de la nueva Reducción, tanto el Cabildo como el Sr. Gobernador determinaron que algunos de los ciudadanos más representativos pidieran recursos a los vecinos más pudientes de la ciudad. Para que esto tuviera mejor éxito, quiso el mismo Gobernador ser uno de los recolectores, y hubiera llevado a cabo su propósito si una enfermedad no le hubiera postrado en cama. Nombró entonces para que ocuparan su puesto al maestre de campo, el Sr. Ignacio Garri, y al capitán de las milicias, Sr. Francisco Lobato. El Cabildo, por su parte, nombró a este fin a su alcalde de segunas voto, Sr. Juan de Eguía y al cabildante Sr. Bartolomé Montaner. A ambos comisionó para que en nombre del Cabildo hicieran la colecta (38).

Bienhechores insignes

Estos cuatro caballeros, todos de la mayor notoriedad, salieron en compañía del P. Querini para solicitar de los vecinos su óbolo y ayuda, al propio tiempo que el cabildante Sr. José Arellano hacía lo mismo en las haciendas de los españoles que vivían en los campos cercanos a Buenos Aires. En muy poco tiempo se pudieron recolectar setecientos pesos de plata, mil ovejas y otras tantas vacas. Quienes se distinguieron por su generosidad en esta oportunidad fueron en primer término el Sr. Gobernador, D. Miguel Salcedo, el Alférez real Sr. José González, el Alcalde de la S. H., Sr. José Arellano, el Sr. Francisco Vasurco, el Sr. Antonio Martínez, el S. Juan Narbona, la Sra. Ana Casal, viuda del Sr. Baltasar Ros, que fué otrora gobernador del Paraguay y después vicegobernador del Río de la Plata. La gratitud exige que el nombre de estas personas sea perenne.

Se escoge sitio para el pueblo

"Mientras en la ciudad se disponían así las cosas [en los meses de abril y mayo de 1740], había partido el P. Matías Strobel con los caciques de los Pampas y con algunos soldados, que protegieran a los expedicionarios, en busca de un lugar que fuera el más adecuado para la Reducción a fundarse (39). No fueron leves las dificultades con que se tropezó para obtener esto, ya que los indios querían morar cerca de la ciudad, y era menester alejarlos de los Pampas Serranos, sus enemigos, y por otra parte convenía que no pudieran comunicarse en demasía con los españoles, ya que se ha visto que ese trato impide, a las veces, el que se informen bien de la moral cristiana.

"Por esto el Padre Strobel se empeñaba en alejar la Reducción, ubicándola en un punto más remoto [de Buenos Aires]. A fin de conseguir este objetivo había el Sr. Gobernador llamado a los caciques y les había hablado y con toda su autoridad inculcado, antes que nada, la obediencia total y el respeto a los Padres y en segundo término les manifestó que no podía donarles tierra alguna en las cercanías de las estancias de los españoles, ya que todas ellas tenían sus due-

ños. Por esta causa sólo le quedaban las tierras del otro lado del río Saladillo, las cuales por otra parte eran las que había elegido el P. Strobel como las más adecuadas para la Reducción (40); debían, pues, contentarse con ellas. Los dichos caciques oyeron todo esto; no se atrevieron a replicar y creyeron mejor no poner obstáculo alguno a tal decisión.

"Estando los caciques con esta buena disposición y temiéndose que alguna demora pudiera alterar el curso favorable de las cosas, se urgió de tal suerte el negocio que el día 9 del mes de mayo partieran los Padres llevando consigo a algunos indios Guaraníes, peritos en carpintería, y en otros oficios, a fin de dar principios a la deseada fundación. El mismo día, el Capitán Juan de San Martín intimó a todos los Pampas que querían vivir bajo la protección de los españoles y que quisieran tenerle a él por un jefe, que se mudaran al lugar señalado para Reducción. Con su actividad consiguió el Capitán que todos los Pampas se fueran hacia la Isla o monte del Espíritu Santo donde él y los Padres los esperaban.

**El 9 de mayo de 1740**

"Con unas palabras bien cristianas y bien ponderadas expuso el Capitán a los indios la obligación que tenían de obedecer a Cristo y a su Evangelio, y para esto ser fieles a los Padres de la Compañía; sólo así serían verdaderos vasallos del Rey Católico. A continuación les manifestó el P. Manuel [Querini] los provechos materiales y espirituales que les reportaría la vida en Reducción si se conformaban con ella. Todos los Pampas dieron la afirmativa a sus palabras. Finalmente el Capitán entregó solemnemente a los Padres a aquellos indios y haciendo que los Misioneros ocuparan el lugar de honor en que él se hallaba, regresó a la ciudad, después de despedirse de todos ellos.

"El día 21 de mayo siguieron los Padres su ruta en compañía de los indios y llegaron a las isla de Todos los Santos, donde tuvieron que detenerse durante dos días a causa de las continuas lluvias. La esposa del principal cacique Manchado sintióse gravemente indispuesto y pidió ardientemente el ser bautizada. Se la preparó y con grande devoción recibió el Santo Bautismo y poco después la Extrema Unción, y en medio de fervorosos actos de virtud y cuando se le hacía la recomendación del alma, pasó de esta vida mortal, siendo las primicias felices de la nueva Reducción. Al lugar de ésta llegaron al siguiente día, que fué el 26 de mayo, así los Padres como los Indios.

**La ruta seguida**

Debemos este relato tan circunstanciado al P. Lozano, pero creemos que incurrió en un *quid pro quo* al aseverar que el Capitán San Martín con los Padres llegaron primeramente a la Isla o monte del Espíritu Santo y unos diez días más tarde al de Todos Santos. Si como ha demostrado el doctor Outes el Río de Todos Santos es el actual Samborombón, y cerca se hallaba la isla del mismo nombre y la población del mismo nom-

bre, la Magdalena actual, habremos de afirmar que la isla o monte del Espíritu Santo, y el villorio del mismo nombre, se encontraba más al sur, o sea, sobre el Río Salado.

Falkner y Cano y Olmedilla parecen indicar que la Isla de Todos Santos era toda la región comprendida entre el Samborombón, el Salado y el Río de la Plata. El cuanto al Espíritu Santo, el segundo de dichos cartógrafos lo consigna al sud-este del Salado y muy cerca de donde se fundó después la Reducción de la Concepción.

Punto de reunión

No bien regresó el P. Strobel con la noticia de haberse hallado un lugar adecuado para población, ordenó el Gobernador que todos los indios que merodeaban por la ciudad y sus afueras se congregaran en un "lugar señalado". Ignoramos cuál fuera este "lugar señalado", pero es muy probable que fuera el "paso del Riachuelo", o Puente de Galvez, en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. No pudo ser un punto muy lejano de ésta, pues el mismo Sánchez Labrador nos dice que "llegaron todos al dicho lugar el día ocho de mayo del año de 1740"; por otra parte Lozano dice que la caravana partió de Buenos Aires al día siguiente, o sea, el 9 de mayo.

Según Lozano el viaje de Buenos Aires al sitio donde se debía fundar la Reducción duró diez y siete días, o sea, desde el 9 hasta el 26 de mayo, habiéndose empleado diez a once días hasta lo que él llama Isla del Espíritu Santo y que fué en verdad Isla de Todos Santos, o paso del Samborombón, y seis o siete días, contando dos en que por las lluvias no pudieron viajar, desde aquel punto hasta el de la Reducción. Como la distancia total entre ésta y Buenos Aires en línea irregular era de unas cuarenta leguas, hemos de colegir que la Isla de Todos Santos, que Lozano confunde con la del Espíritu Santo, distaba de Buenos Aires unas treinta leguas, o sea la distancia existente entre aquella ciudad y el Río Samborombón. Las diez leguas restantes, entre este Río y el Salado las hicieron los Misioneros en los cuatro o cinco días restantes.

Hasta el Riachuelo

El camino que siguieron fué sin duda el tradicional. Partiendo del Colegio de San Ignacio, llegaron los Padres y los caciques hasta el Fuerte para despedirse allí del Gobernador. Allí se les agregó el Capitán Juan de San Martín con alguna tropa. Recorrerían a continuación o el camino de la playa, poco practicable, o el que es ahora calle Defensa hasta la altura de la actual calle Caseros, donde, tomando por la derecha, entraron a la carretera que llevaba al Puente de Galvez o Puente de Barracas.

Probable es que la concurrencia en la plaza y calles de la ciudad fuera inusitada así en número como en animación. La fundación de la Reducción de los Pampas fué considerada entonces como un acontecimiento de trascendentales consecuencias, ya que no tan sólo la prosperidad pero aun la misma

vida de la ciudad de Buenos Aires estribaba en el éxito de las Reducciones de Pampas.

Una vez franqueado el Riachuelo dirigióse la caravana a Quilmes y La Ensenada bordeando los terrenos elevados que dominan los anegadizos ribereños. "A poco de salvar el arroyo Santiago, el camino se bifurcaba: uno de los ramales se dirigía al S E, para morir en el Pueblo de las Islas (Magdalena): el otro, con rumbo S ¼ al S E — se desenvolvía al E de la Cañada Larga, transponía el Samborombón al S E de la "isla" Todos Santos (campos limitados por aquel río y el actual arroyo Todos Santos), continuaba al E de las lagunas de Las Mulas, Limpia y de La Viuda, y salvaba el Salado por el Paso de Las Piedras" (41).

Por Quilmes y La Ensenada

Por el Paso de Las Piedras o por otro más arriba denominado Paso del Callejón o por un tercero más abajo, denominado aun hoy día Paso del Bote. Junto al segundo de estos pasos se encuentra un albardón o loma poblada de árboles, que era lo que se entendía por isla. "Llámanse islas, escribe el P. Peramás, unos pedacitos de selvas en medio del camino que van cortando las Pampas" y precisamente uno de los caminos, el que cruzaba por el Paso del Callejón tenía en sus inmediaciones la isla del Espíritu Santo. Era ése, por otra parte, un punto muy adecuado para cruzar el Salado, por su escasa profundidad, según asevera el Padre Falkner (42).

A este Paso del Callejón llegaron los Padres con sus indios el día 25 de mayo, según se colige de la manera de hablar de Lozano. "Al siguiente día, que fué el 26 de mayo, así los Padres como los indios", llegaron al sitio donde debía fundarse el pueblo, según asevera el gran historiador de la Compañía de Jesús, sin indicar en forma explícita cual era el día, en que arribaron al Paso, los Misioneros con los indios.

A orillas del Samborombón habíase despedido de los Misioneros el Capitán Juan de San Martín, después de exhortar a los indios a ser fieles a los Padres, y había aquel valiente soldado regresado a la ciudad de Buenos Aires, mientras los Padres Strobel y Querini montados sobre sendos caballos y rodeados de los caciques Pampas y de los indios que con ellos iban, penetraban en el desierto para radicarse en él.

A orillas del Samborombón

Ni eran tan sólo jinetes quienes formaban en aquella caravana. Carretones tirados por bueyes y llenos de utensilios domésticos, acémilas llevando cargamentos de objetos caseros, indios enancados sobre sus envueltas tiendas o sobre abigarrado matalotaje, chusma de niños y mujeres, noveles pero atrevidos jinetes los primeros, amazonas rodeadas de perros las segundas, todo eso y mucho más iba unas veces a la vanguardia, otra a la deriva de aquellos dos hombres excepcionales que partían al austro para fundar en él las primeras poblaciones argentinas al sur del Salado. No hemos de proseguir en nuestro relato sin antes detenernos para conocer a los hombres que die-

ron principios a esta misión de los Pampas y para determinar con exactitud y precisión el paraje en que ella se estableció.

En primer término destácase el R. P. Provincial Antonio Machoni que tan generosamente cooperó a los proyectos del Gobernador y del Cabildo bonaerense. No es Machoni un desconocido de los estudiosos del pasado argentino ya que su *Arte de la lengua lule* sigue siendo uno de los libros glóticos más comentados por cuantos se ocupan de aquellos indígenas del Tucumán.

El P. Machoni

Había nacido en Cagliari de Cerdeña el 10 de octubre de 1671 e ingresado en la Compañía de Jesús el 23 de noviembre de 1688. Once años más tarde, y cuando había terminado el estudio de la filosofía, pasó Machoni al Río de la Plata en la expedición del P. Ignacio de Frías. Los registros navieros nos dicen que era "mediano de cuerpo, trigueño y de pelo negro".

Los rasgos fundamentales de su retrato moral e intelectual los hallamos en el *Catalogus Secretus* de 1730, con correcciones y aditamentos de fecha posterior. Allí se lee que Dios había dado al joven Jesuíta sardo un talento mediocre, un criterio regular y exigua prudencia. Con posterioridad estas calificaciones fueron rectificadas en esta forma: talento bueno, buen criterio y alguna prudencia. Se agrega que su progreso en el estudio de las humanidades fué bueno, que su carácter era tranquilo y que sus habilidades eran para todos los ministerios espirituales sin distinción, pero sobre todo para la instrucción de los Indios y Españoles.

Hecha la profesión religiosa en 1708 le destinaron los superiores a Buenos Aires con el cargo de Procurador del Colegio y operario. Seis u ocho años después fué elegido para las Misiones de Indios Lules y al efecto pasó al Tucumán. Con todo el ardor de su juvenil espíritu consagróse a esta labor hasta que en 1725 el Visitador y Provincial, P. Antonio Garriga, le sacó de en medio de sus queridos Lules, y le destinó a Córdoba con el cargo trascendental de Maestro de Novicios. Allí le hallamos ejerciendo este oficio en 1729 y en 1735, si bien tuvo que interrumpirlo en 1731 al ser electo por la XIX Congregación Provincial para representar a la Provincia del Paraguay ante las Cortes de Madrid y Roma.

Editor y autor

Muy importantes fueron los servicios que prestó el P. Machoni en esta oportunidad, pero solo recordaremos que durante su estadía en España y en Italia editó la *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba* que había compuesto el P. Pedro Lozano, publicó dos de sus propias producciones, el volumen de biografías de *misioneros sardos* (43) y su tan estimado Arte y Vocabulario de la lengua Lule (44).

Regresó Machoni en 1734 trayendo todas estas obras impresas y lo que en aquellos momentos valía mucho más, trayendo una numerosa y lucida expedición de Misioneros. En-

tre ellos se hallaban jóvenes que con el correr de los años habrían de ser egregios misioneros como lo fueron Juan Mesner, Ignacio Cierhaim, Juan de Quesada, Francisco Navalón, Pedro Juan Andreu, Antonio Guasp o Guasch, Pedro Artigues y Miguel Soto. Entre ellos estaban también los PP. Juan Escandón, Manuel Vergara, José de Guevara y Gaspar Pfitzer que ocuparon con gran predicamento las cátedras de la Universidad de Córdoba. Entre ellos estaba también un simpático, fervoroso e inteligentísimo joven manchego a quien la historia conoce con el nombre de José Sánchez Labrador. A la sazón sólo tenía diez y siete años de edad el que con el transcurso de los años había de ser, a la par de Falkner, el más egregio historiador de los indios Pampas.

**Datos biográficos**

A su regreso de Europa siguió el P. Machoni con su cargo de Maestro de Novicios, al que en ese año le agregó el Provincial P. Jaime Aguilar, el de Prefecto de espíritu de los juniores y coadjutores. Al año siguiente se le agregó el cargo de dar las Pláticas de Comunidad, pero todos estos trabajos los tuvo que abandonar al ser nombrado el 10 de enero de 1739 para gobernar toda la Provincia, como la gobernó hasta el 10 de febrero de 1743.

Terminado su provincialato fué designado rector del Colegio Máximo y Universidad de Córdoba y allí se hallaba cuando terminó santamente sus días el 25 de julio de 1753. Coincidió su deceso con la aparición en Madrid de la segunda edición de su voluminoso libro sobre el *Arte de gobernar*, cuya edición *princeps* es de 1750" (45).

Tal fué el hombre excepcional que gobernaba la Provincia Jesuítica del Río de la Plata cuando se ofreció la oportunidad de entablar las misiones entre los Pampas. Muy parecido a él, así en su temperamento como en los rasgos sobresalientes de sus actividaes fué el P. Manuel Querini, a quien Machoni escogió juntamente con el P. Matías Strobel para aquellas fundaciones.

**El P. Querini**

Querini no era italiano, como Machoni, sino griego, natural de las isla de Zante. Allí vió la luz a 29 de mayo de 1694. En 12 de enero de 1711, hallándose en Loreto, Italia, ingresó en la Compañía de Jesús y seis años más tarde, terminado su noviciado en Roma y terminados los estudios de filosofía, llegó al Río de la Plata en la expedición de misioneros que en 1717 trajo el P. Bartolomé Jiménez.

Terminados sus estudios en Córdoba, fué elevado al sacerdocio en 1720 y destinado poco después a enseñar las humanidades en el Colegio Máximo y Colegio de Monserrat. Debió de ser una visión rara y una singular dicha el oir al joven heleno comentar en este elegido rincón del nuevo mundo las aladas odas de Píndaro o las roqueñas filípicas de Demóstenes, sus egregios connacionales.

Pero vióse forzado a dejar a los poetas y oradores para

ocuparse de las doctrinas aristotélicas y en su nueva ocupación, asevera Peramás, llegó a tener egregios discípulos. Por razones que ignoramos dejó, años más tarde, esta cátedra y fué trasladado al Colegio de Buenos Aires donde se hallaba cuando en 1729 obtuvo ser enviado a las misiones de los Guaraníes. Cuatro años más tarde le hallamos de cura en la Candelaria y Superior general de todas las reducciones de Guaraníes. En 1738 fué nombrado rector del Colegio de la Asunción.

**Elegido para los Pampas**

Por razones de su oficio hallábase casualmente en Buenos Aires el P. Querini cuando fué escogido por el P. Machoni para la misión de los Pampas, como ya hemos consignado. Cual fué su labor en esta empresa la veremos y admiraremos más adelante. Recordemos tan sólo aquí que después de haber trabajado heroicamente entre los Pampas, le destinaron los Superiores para gobernar el Colegio de Buenos Aires y que en agosto de 1747 fué nombrado Provincial, cargo que desempeñó hasta el año de 1751. Pasó después a gobernar el Colegio Máximo y la Universidad de Córdoba, y en 1758 era Maestro de Novicios en la misma ciudad. Expulsado del país en 1767, se ubicó en Faenza donde moró hasta su deceso acaecido en 1776, a los ochenta y dos años de su edad.

Figura también verdaderamente prócer y digna de aparecer al lado de los Machonis y Querinis es la de aquel eximio misionero alemán que se llamó Matías Strobel. Era natural de Murepont, llamado también Brack an der Mur, en Alemania. Nacido el día 18 de febrero de 1696, ingresó en la Compañía de Jesús a los diez y siete años de edad, el 28 de octubre de 1713. Terminados sus estudios, pasó a Viena, donde enseñaba las letras humanas cuando obtuvo ser enviado a las misiones del Paraguay. Partió de Sevilla en diciembre de 1728 y a mediados del siguiente año llegó a Buenos Aires.

**Actuación anterior**

En 1732 estaba al frente del pueblo guaranítico de Jesús y sabemos que gobernó esa reducción durante siete años hasta que en 1739 fué llamado para ocupar una cátedra en el Colegio Grande de Buenos Aires, pero al año fué enviado a Corrientes con el cargo de rector del Colegio que allí tenían los Jesuítas. Cuando a principios de 1740 los Jesuítas se hicieron cargo de la misión de los Pampas, fué Strobel elegido porque "era el único que sabía la lengua" de esos indios, según se hizo constar en la Consulta de Provincia (46).

De su larga y benemérita actuación entre los Pampas de la Reducción de la Concepción y entre los Serranos de la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, en lo que es ahora Mar del Plata, nos ocuparemos extensamente en su propio lugar. Aquí sólo recordaremos que se hallaba en el primero de dichos pueblos cuando en 25 de agosto de 1745 determinaron los Superiores de la Compañía que fuera él como superior de los Jesuítas, P. P. José Quiroga y José Cardiel, que debían a fines de ese año emprender la expedición a la Patagonia, como rela-

taremos más adelante. Al regresar de ella escribió una significativa memoria o carta al Marqués de la Ensenada y poco después regresó el P. Strobel a las misiones de los Pampas, habiendo sido él quien reemplazó al P. Cardiel en la Reducción del Pilar o de Mar del Plata. Arruinado este pueblo pasó Strobel a Buenos Aires y desde el 15 de junio de 1752 hasta el 7 de febrero de 1754 tuvo el cargo de superior general de las Misiones Guaraníes, correspondiéndole por tanto una intervención prominente en los desgraciados sucesos de 1750-1762 (47).

Actuación posterior

En febrero del año 1754, pasó al pueblo de Jesús, de las misiones guaraníticas. Meses más tarde se hallaba "muy malo y perdida de una vez la salud, padeciendo continuos y grandes dolores de riñones". Como es sabido, la fábula del Rey Nicolás tuvo su origen en la persona y hechos de Strobel. El Gobernador de Buenos Aires decía que le habían asegurado que algunas personas habían visto un documento cuyo acápite decía así: "Yo el Emperador de las Misiones del Paraguay y General de la Compañía de Jesús al P. Matías Strobel, mi virrey de dichas Misiones y Superior de todas ellas..." (48). Pasó Strobel los últimos diez años de vida en nuestro país con el cargo de padre espiritual de los misioneros de Guaraníes, residiendo habitualmente en el pueblo de Loreto. Desterrado en 1767-1768, llegó al Puerto de Santa María a mediados del año 1768 y en 30 de setiembre del siguiente falleció en dicha localidad (49).

Tales eran los hombres que iniciaron las reducciones de los Pampas con la fundación del pueblo de Nuestra Señora de la Concepción. Como ya dijimos fué el P. Strobel quien eligió el sitio en que debía establecerse, y en el cual efectivamente se ubicó aunque a los pocos años fué menester trasladarlo más al suroeste.

El "pueblo viejo"

El P. José Cardiel en su mapa de 1748, publicado por el Dr. Félix Outes, consigna lo que él llama el "Pueblo viejo" de la Concepción al sureste y como a una legua del Salado, que él llama Saladillo, y sobre un tributario del mismo denominado Río Dulce (50). "No cabe dudar, escribía Lozano con referencia a la primera ubicación del pueblo, que el lugar escogido era amenísimo, ya que abunda en fuentecillas de agua dulce, las que forman después un arroyo que va a desaguar en el río Salado, el cual a su vez desemboca en el Río de la Plata a la altura del Cabo Blanco. Hay en el lugar de la Reducción una abundancia de hermosos bosquecillos de arbustos y aun de árboles mayores. La tierra misma es fértil, y no hay en ella hormigas que devasten las mieses como en otras partes. Los campos abundan en avestruces, jabalíes, y en otros animales comestibles, y sobre todo en caballos salvajes. Por la parte de Oriente, y desde la misma Reducción, se ve el mar, mientras por la parte septentrional está el Río

Salado, de suerte que entre éste y el mar se halla la Reducción con praderas donde pacen muchos miles de vacas (51).

El P. Strobel, en una carta del 3 de octubre de 1740, después de describir el lugar en líneas análogas a las de Lozano, anotando que la región era "rica en jabalíes, perdices, perros salvajes que parecen tapires, avestruces (mas chicas que las africanas) e innumerables caballos", afirma que ya entonces estaba la Reducción "guardada por una zanja que tiene dos varas de profundidad y dos de anchura".

Su ubicación

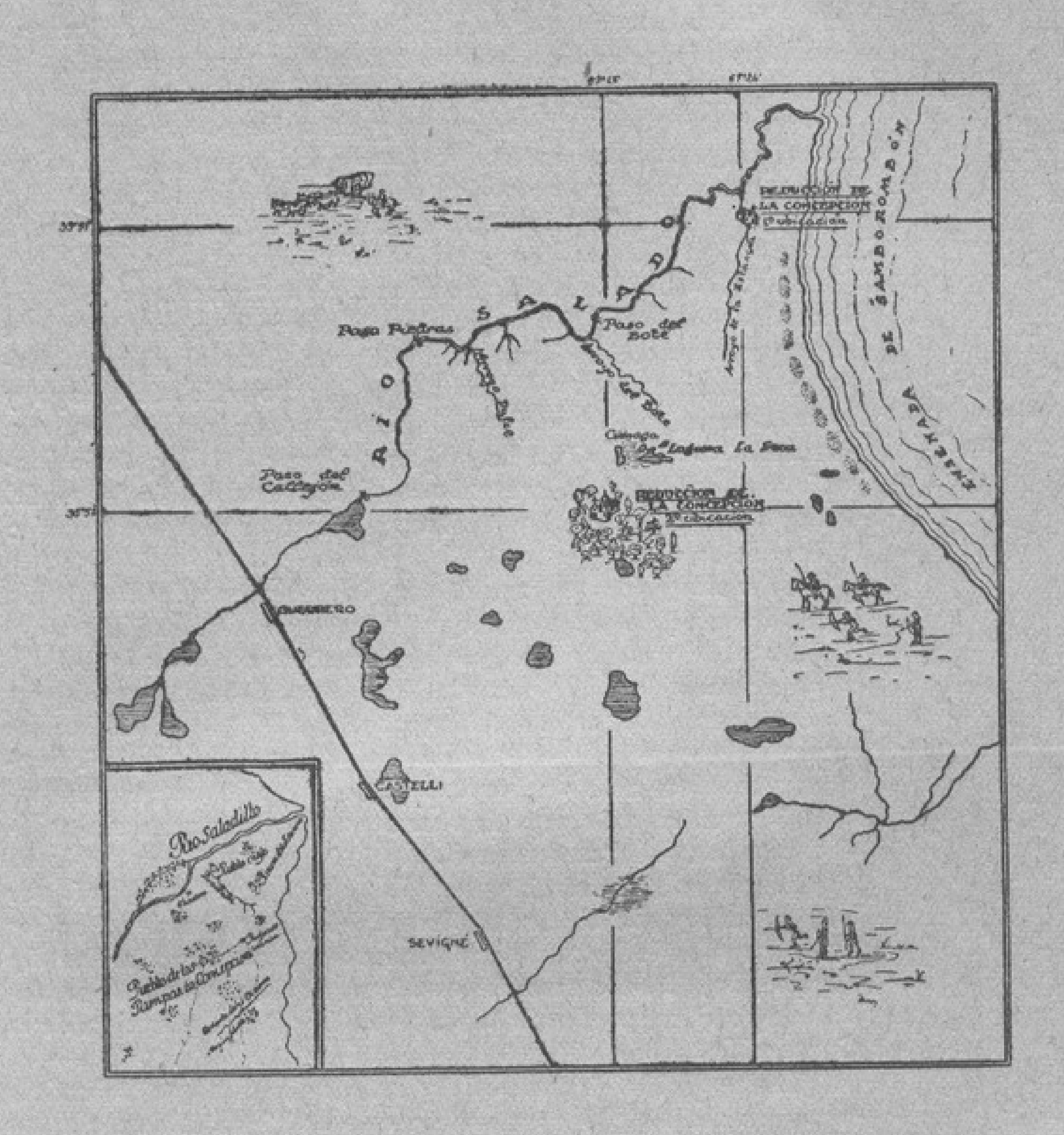
No es fácil determinar el punto donde se ubicó la Reducción, antes de ser trasladada en 1743 ó 1744. Sin distinguir entre una y otra localidad y época, consigna Peramás que las coordenadas eran 36º 20′ de latitud austral y 322º 20′ de longitud, mientras que Sánchez Labrador señala 30º 20′ de latitud y 322º 20′ de longitud, y agrega que está "casi en un mismo meridiano con Montevideo, o en los 322 grados, 20 minutos". Dobrizhoffer, por su parte dice que "la Reducción de la Concepción está bajo 32º 20′ de longitud y 36º 20′ de latitud".

Ante esta variedad desconcertante de coordenadas, habremos de prescindir de todas ellas y atenernos a otras pruebas. Una que creemos de la mayor importancia es el mapa del P. Cardiel, hombre minucioso por lo general en sus asertos y que no una, sino varias, o muchas veces, estuvo así en lo que fué la primera como en lo que fué la segunda ubicación del pueblo de la Concepción. En dicho mapa consigna al sur del Salado y sobre la margen oriental de uno de sus afluentes, el Arroyo Dulce, lo que él denomina *Pueblo viejo*. Su distancia del Océano es de cuatro leguas, y su distancia del Salado es de apenas una legua.

Sobre el actual Arroyo Dulce

Actualmente lleva el nombre de Arroyo Dulce un afluente del Salado que dista precisamente unas cuatro leguas del Océano y donde se han hallado y se hallan aún no pocos objetos que indican haber existido allí un núcleo de población. Una loma de escasa elevación se inicia al Este de dicho Arroyo Dulce, llamado así por la calidad de sus aguas, y tomando los nombres, modernos sin duda, de Isla de Santa Isabel, Isla de Garro e Isla de Andrés o San Andrés se prolonga en una extensión de unos mil quinientos metros sobre la ribera del mismo Salado. La anchura de dicha lomada, o sucesión de lomas, es de unos doscientos a trescientos metros. Aquí tal vez deba ubicarse la primitiva Reducción, en terrenos que formaron parte de lo que se llamó otrora Rincón de López y hoy son campos que pertenecen a la testamentaría de Damasia Sáenz Valiente del Barreto.

Se opone a esta ubicación de la Reducción el que Lozano, que escribía antes de ser ella trasladada, diga que "ad orientem spectatur e Reductione mare", "por la parte del oriente se contempla el mar desde la Reducción", ya que en aquella ubicación la Reducción distaba del Océano más de veinte kilómetros y toda aquella región es llana con muy leves prominencias. Agre-




**Reducción de Ntra. Sra. de la Concepción**

Su primera ubicación sobre la orilla oriental del actual Arroyo de la Estancia (1740...), y su segunda ubicación al sudoeste de la Laguna La Seca (1743...).

En un ángulo, y dentro de recuadro, hemos colocado un fragmento de un mapa compuesto por el Padre Cardiel y en el que aparece indicada la doble ubicación de la Reducción. El plano general es tres y medio veces mayor en escala que dicho recuadro.

ga, además, Lozano que la región abundaba en pequeños manantiales de agua dulce, los que formaban un arroyo nada despreciable, el cual desaguaba en el Río Salado". Dichos manantiales de agua dulce sólo se hallan y abundantes, como dice Lozano, en el extremo noreste de lo que se llamó Rincón de López y sobre la margen occidental de lo que ahora se denomina Arroyo de la Estancia y que a juicio del doctor Outes es el Arroyo Dulce a que alude el P. Cardiel.

**Sobre el Arroyo de la Estancia**

El P. Sánchez Salvador confirma plenamente lo que llevamos dicho sobre la ubicación de la Reducción al decirnos que el lugar era recomendable por hallarse a "inmediación del Salado, abundantísimo en pescado, y mucho más un arroyo y unas fuentes, o manantiales de aguas potables y dulces, que salen de los arenales, en las orillas y riberas del Río de la Plata", arenales o dunas que existen efectivamente a lo largo del Arroyo de la Estancia y de los que manan dichas fuentes o manantiales.

Por otra parte es un hecho inegable que la Reducción se había ubicado en terrenos bajos que con las crecientes del Salado o de sus afluentes quedaban totalmente inundados. En 3 de octubre de 1740 escribía el P. Strobel que la región era baja y expuesta a las inundaciones, y en 1742 manifestaba que estaba el pueblo en una "pampa rasa y nunca cultivada". Sánchez Labrador, a su vez, agrega que en un año de muchas lluvias "inundóse toda aquella tierra, quedando laguna sin utilidad para labrar las sementeras".

Como según los vecinos actuales de lo que fué Rincón de López, eran y son tierras más inundables las orientales a orillas del Arroyo de la Estancia que los más occidentales a orillas del Arroyo Dulce, habremos de considerar aquella y no esta localidad como el punto donde se ubicó en 1740 la Reducción de la Concepción.

"La fundación de esta Reducción, escribe Sánchez Labrador, se cuenta desde el 26 de mayo del año de 1740, día en que los Misioneros llegaron al lugar escogido, enarbolaron una hermosa Cruz y celebraron los Sagrados Misterios".

**Fundóse el 26 de mayo**

Por su parte escribe el P. José Peramás en la vida del P. Querini que "el día consagrado a la Ascensión del Señor, que era el 26 de mayo, llegaron al paraje designado. Levantada allí la Cruz, y puesto el altar portátil, los Padres celebraron el Santo Sacrificio de la Misa".

No es probable que aquella Cruz la hicieran allí mismo, sino que fué llevada desde Buenos Aires. El decir el P. Sánchez Labrador que era "hermosa" parece indicar que era toda una obra de carpintería, no un tosco travesaño de ramas o maderas, cortadas o unidas a la ligera.

Quedó levantada al sur del Salado el signo de la Redención y junto al mismo el altar portátil, sobre el que se dijeron en aquel día dos misas, las primeras que se rezaron en aquellas re-

giones de la actual Provincia de Buenos Aires. Cual fuera la índole de aquel improvisado Altar es dado colegirlo por lo que nos dice el P. Cardiel acerca del que él utilizó. Otro Misionero, el P. Bernardo Havestadt, nos ha dejado un sencillo pero expresivo dibujo del que él usó en sus correrías apostólicas allende los Andes. Como nos dice Cardiel y dibuja Havestadt no era tan sólo una mesa con sus respectivas velas y Cruz sino que se componía además de "una tienda de Campaña o toldo que sirviese de Capilla". Como el objeto del dicho toldo o capillita era para resguardar al altar, consistía tan sólo en una especie de sombrilla grande con laderas de tela o lona que llegaban hsta el suelo, quedando abierta la parte por donde habrían de oír la Misa los fieles.

La primera Misa

Allí estaban los Misioneros, diciendo el uno y ayudando el otro, aquella primera Misa en medio de la Pampa. A continuación de ellos, perplejos pero atentos a cuanto acaecía, estaban los caciques Marike y Tschanantuya y rodeándoles en actitud no menos atenta, toda la indiada con su variada vestimenta y caprichosos colores, con todo su afán de conocer la nueva vida que para ellos se iniciaba en aquel día.

Sánchez Labrador, a continuación de las palabras suyas que acabamos de transcribir, agrega que "después diéronse los cargos y varas de justicia a los indios principales, según la disposición del Señor Gobernador".

Peramás, por su parte, después de las frases que arriba consignamos escribe que "después de ésto, unos Guaraníes de buena voluntad que consigo había llevado el P. Strobel, se empeñaron con tesón en construir el templo, y en levantar unas chozas donde habitasen los Padres y los mismos Pampas. Púdose adornar bastante el sagrado templo gracias a los obsequios que a ese fin habían donado los ciudadanos de Buenos Aires.

"Para el orden civil, agrega Peramás, fué hecho jefe de los indios aquel mismo cacique, cuya esposa murió en el camino y, conforme a la voluntad del Señor Gobernador, se dieron cargos inferiores a otros indios". Aunque el P. Sánchez parece indicar que esta constitución jurídico-política del pueblo se realizó el primer día, después de las Misas, Peramás parece indicar que fué algunos meses o semanas después, lo cual nos parece más probable.

Los comienzos

Desde el primer momento, escribía después el Padre Lozano, "comenzaron los indios a sentir gusto en estar en un pueblo, y fué tan grande su satisfacción que se pusieron a formar su pueblecillo, colocando sus carpas o toldos en filas, formando calles y plaza. En medio de ésta se levantaba el signo de la Cruz".

Esto escribía Lozano algunos años después de fundado el pueblo, pero Strobel, que escribía a los pocos meses, en 3 de octubre de 1740, decía entonces que "la nueva Reducción consta de 350 almas. . ., y se compone de dos casas, construídas de troncos de árboles, limo y lodo. Del mismo mate-

rial está construyéndose la iglesia; por el momento se usa como tal una Capilla-capa hecha de pieles de bueyes". Sánchez Labrador, por su parte, escribía años más tarde, que en aquella oportunidad "iban con los Padres algunos oficiales trabajadores para levantar unas chozas, en que vivir, cuya fábrica les costó poco, porque no se emplearon otros materiales que unos viles palos y alguna paja. Los indios por entonces se quedaron en sus toldos". Tal fué la Reducción muy en sus principios, pues bien pronto comenzaron los Misioneros a dar forma a la misma con casas para los indios, las cuales estaban construídas de ladrillo y de adobe, como se dirá más adelante.

Los fundadores

"Los primeros fundadores del pueblo, escribe Lozano, fueron los cuatro caciques de las Pampas Caraihet, o sea, Don Lorenzo Manchado, D. José Acazuzo, D. Lorenzo Massiel, D. Pedro Milán, y un Cacique de los Pampas Serranos D. Yahati: las familias de éstos excedín de trescientas personas. Había esperanza que de día en día aumentarían éstas con la agregación de otros Pampas, que seguían viviendo en las selvas. También con el agregado de otros infieles que llegaron a tener noticia del pueblo o tuvieran ocasión de visitarlo y ver cuán bien allí se estaba.

Para la buena disposición de todo ayudó grandemente la presencia del Maestre de Campo, quien, en presencia del P. Manuel Querini, después de indicar las cosas necesarias para la buena marcha del pueblo, constituyó el Cabildo con los cinco Caciques y habiendo dividido entre ellos los regalos que llevaba a este fin, exhortó a todos a la unión y al respeto para con el Cabildo recién formado.

"Todo esto agradó a los Pampas y por eso se entregaron a la labor de cortar maderos para con ellos hacer la Casa de Dios y la habitación de los Padres. Después y bajo la dirección de los Indios Guaraníes, se pusieron a trabajar en la madera. Con razón se admiraban todos de que unos Indios entregados enteramente al ocio hasta ese momento, comenzaron a trabajar con tanto afán que era menester irles a la mano. El ver a los Padres tan preocupados por ellos les estimuló a ser así generosos para con sus Misioneros, de cuyo afecto no podían dudar. Por esto, cuando se comprobó que no estaban seguros contra las invasiones de los Pampas Serranos, bastó una palabra de los Padres para que se pusieran a construir profundas fosas alrededor de todo el pueblo, obra de alientos que terminaron en menos de seis meses. Después se les indujo a que trabajaran la tierra, valiéndose del arado y que se dedicaran a la agricultura, a fin de que tuviesen los medios necesarios para la subsistencia.

Trabajos agrícolas

"La experiencia ha enseñado que los Indios se resisten a formar pueblo si no ven que así unidos en comunidad tienen seguridad contra sus enemigos. Por otra parte es menester alimentarlos, porque si han de salir a cazar lo que les fuere

menester, es imposible tenerlos a mano para las clases de religión. Como se viese que la nueva Reducción tenía ambos requisitos, seguridad y provisiones, se aplicaron a lo más importante, esto es, a transformar esos troncos en seres racionales para después elevarlos a ser buenos cristianos.

"Por la mañana y por la tarde se reunía a los pobladores indígenas y se les exponía la Doctrina Cristiana. Para que la fueran aprendiendo de memoria, ellos con los Padres la recitaban en alta voz. Todos los párvulos fueron bautizados, como también los adultos que estaban dispuestos y lo pedían ardientemente. Estos se aplicaban empeñosamente al estudio del Catecismo y hasta azotaban a sus hijos si los veían flojos en las cosas de Dios.

Enseñanza catequística

"Las cosas que iban aprendiendo en la Doctrina las repetían después por la noche, a iniciativa propia, y si algo se les había olvidado o no entendían, venían a pedir explicaciones, aun muy entrada la noche, para que los Padres se lo enseñaran nuevamente. Tan copioso fué el fruto que daban estas almas, que era cosa de maravillarse y llevaba a la convicción de que había llegado el tiempo de convertir a estas gentes, hasta ayer y durante siglos más duros que las piedras. Lo que más admiró desde el principio fué la decisión con que ellos mismos cortaron todo lo que podía inducirlos a la borrachera. Parecía que jamás se podría ni desear ni esperar tal cosa de estos Indios. Hemos de creer que la Santísima Virgen quiso hacer este milagro premiando así los esfuerzos de esos sus Misioneros. Cierto es que ellos de tal manera se preocupaban del pueblo que sucedió que una criaturita de sólo cuatro años, estando en agonía y delirando, lo pasó recitando el Padre Nuestro. Bautizada, pasó a gozar de Dios. Otra criaturita nació de tal suerte que se creía que estaba muerta, y así la iban a enterrar en el campo; pasó cerca el P. Querini y viendo que estaba viva, la bautizó. Murió poco después. Todos estos y otros muchos casos proporcionaban grandes satisfacciones a los Misioneros y confirmaban a los Pampas en su nuevo género de vida.

A estas noticias de Lozano podemos agregar las más abundantes que nos ofrece Sánchez Labrador: "Acomodados los Misioneros y los Indios, según se ha dicho, procuraron luego aquéllos cumplir con su Ministerio y doctrinar los Indios. Todos los días los juntaban al toque de una campanilla dos veces, una por la mañana, y otra por la tarde. Para más aficionarlos al rezo y cosas espirituales, les regalaban algunas cosillas que ellos estimaban y a los chicos ganaban con golosinas, pasas, bizcocho, etc., cumpliéndose aquí a la letra lo del Apóstol de las gentes: *Prius quod animale, deinde quod spiritale.* Al principio se les explicaba la Doctrina cristiana en lengua Española, porque muchos de los Indios, como criados en las Haciendas de los Españoles, de algún modo la sabían.

Todos los días...

Advirtieron después los Misioneros, que eran muchos más los que no entendían lo que se les decía; y que todos no penetraban el sentido español, por no ser su idioma. Con esta experiencia se aplicaron los Misioneros a aprender su propia lengua, lo que les costó notable trabajo. Ningún indio quería servirles de maestro, ni podían conquistar sus voluntades ni con continuas dádivas. El P. Strobel consiguió que una buena vieja le enseñara y se hizo dueño del idioma, de manera que en él compuso el Catecismo (52) y podía explicarlo. Pero aquí hubieron los Misioneros que vencer otra dificultad, no poco ardua. Ell Padre les hacía en su idioma las preguntas de la Doctrina cristiana; pero los indios no le querían responder, porque decían que la lengua de los Pampas no era lengua cristiana. De modo que en lengua española no entendían la Doctrina; y puesta ésta en su idioma, ni respondían, ni querían aprenderla, con que tenían en tortura los corazones de los Misioneros. Ayudó también mucho a la obstinación de los indios la diversidad de lenguas, que había entre ellos. El Padre Strobel aprendió la más general, y la que todos entendían y hablaban muy bien; pero los indios, que no la tenían por suya propia, se desdeñaban de responder al Padre en ella. Por fin se resolvieron los Misioneros a proseguir el catecismo en la lengua española, y sacar del mejor modo que podían el fruto que deseaban.

**Catecismo Pampa**

Empezaron también los Misioneros a administrar el Sacramento del Bautismo a los párvulos, y a algunos adultos de los más dóciles e instruídos. Al principio hubo alguna dificultad, en que dejasen bautizar a sus hijos, por la aprensión diabólica, de que las saludables aguas les quitaban la vida, tentación común de los indios americanos a los primeros pasos de su conversión; pero con el favor de Dios les hicieron conocer su error o engaño los Misioneros.

Mas tuvieron éstos que sufrir con los genios altivos y soberbios de los Pampas, que no se comedían ni al más mínimo trabajo. Al fin, con muchas dádivas, con las amenazas de avisar de su inacción al Gobernador, consiguieron que se animasen a hacer algo. Levantaron una Iglesita o Capilla de tapia, cubierta de paja. Duró poco tiempo el empeño de los indios, a quienes se les hacía muy pesado meter el hombro a las fatigas. No querían trabajar ni aquellas obras que eran comunes y útiles para toda la Reducción, si no se les daba muy buena paga. Siendo su trabajo muy poco e interesado, se vieron obligados los Misioneros a buscar en Buenos Aires gente que viniese a trabajar por su justo jornal al pueblo, entable que permaneció hasta que se arruinó la reducción".

**Desgano por el trabajo**

El mismo Padre Strobel, en su ya citada carta del 3 de octubre de 1740, después de manifestar la situación del nuevo pueblo de Pampas, aseveraba que era esa "región una tierra amplísima, que fácilmente se inunda cuando sobrevienen gran-

des lluvias y es por esta razón muy húmeda. Al norte tiene esta región a la ciudad de Buenos Aires, al oriente el mar, y por el sur y oeste está rodeada por canos y continuados montes (53). Moran en los mismos los indios que llaman Serranos, y que son parientes de nuestros indios Pampas, ya que los unen vínculos de sangre. Abunda esta tierra de cerdos silvestres, de perdices, de perros salvajes, de liebres muy semejantes a las de Europa, de tigres, de avestruces, algo más pequeñas que las africanas, y abunda finalmente de una inumerable multitud de caballos. Los Pampas se alimentan de la carne de las avestruces, pero mucho más de la de los caballos, que son su alimento ordinario y común, como para los europeos es la carne de buey. No comen la carne de cerdo, y preguntando yo un día el porqué, respondióme uno porque esos animales habían sido, en otro tiempo, hombres pésimos que después se convirtieron en cerdos, lo cual era entre ellos una noticia heredada de sus mayores.

**Alimentos preferidos**

"Estos indios hacen sus vestidos, a manera de capas, con las pieles de los caballos. Ponen hacia adentro la parte peluda y pintan la exterior con diversos colores. Esta vestimenta les cubre todo el cuerpo, lo usan así las mujeres como los hombres, y les queda bien. Con la piel de los caballos hacen sus medias o botas, las cuales lo propio que las plumas de avestruz y los caballos son los productos que dan a los españoles para obtener de ellos el codiciado aguardiente. De estas mismas pieles de caballos hacen sus tiendas, que son a la manera de las de los ejércitos. Sus lechos finalmente son también pieles echadas sobre el desnudo suelo. Las mujeres, y aun los varones, cuando quieren bailar, píntanse el cuerpo todo con los colores más fuertes, colores negros, rojos y blancos, los cuales sacan de unas tierras. Así pintados y desnudos, ante la concurrencia, bailan y saltan los hombres, ya que jamás participan en el baile las mujeres. Mientras bailan, dan unos alaridos y gritos . . . El pueblo tiene una población de 340 personas, que son las reliquias de lo que fué otrora una nación muy numerosa. Para nuestra morada hemos hecho dos casitas con troncos y barro; y en parte con ladrillos que fabricamos. Interinamente tenemos por capilla una tienda hecha con pieles de buey. Hemos rodeado toda la Reducción con una fosa de dos varas de profundidad y otras tantas de anchura, para evitar los asaltos de los indios Serranos. Para esto mismo el Sr. Gobernador nos ha dado lanzas y dos cañoncitos, los que yo o mi compañero habríamos de hacer funcionar, en caso de ser necesario, pues no hay otro que los sepa manejar. Con ocasión de un alboroto pasajero, envióme el Gobernador cien soldados.

**340 habitantes**

"Todos los días, después de la primera misa, el misionero toca la campana dando una vuelta por la Reducción, y llamando a los niños para asistir a la instrucción, que es al aire libre, de la Doctrina, Señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave María, Credo, Mandamientos y Sacramentos, según el cate-

cismo que el Concilio de Lima editó para indios. En la tarde se instruyen también los adultos y en lengua castellana que entienden. Los niños no lo entienden, pero saben rezar en castellano.

La borrachera

Son los de pág. 77 // penúltimo párrafo.

"La embriaguez que antes dominaba entre los indios, casi ha desaparecido. El Gobernador ha prohibido severamente, y bajo multa, la venta de aguardiente, y para reemplazar el aguardiente estamos introduciendo, y no sin agrado de parte de los indios, el mate del Paraguay. Los Pampas son más inteligentes que los Guaraníes. Aprenden los Misioneros su idioma que es muy diferente del Guaraní. Ya se han bautizado 86 niños, de los cuales diez y seis han muerto ya. Nuestro trabajo del presente es el aprender su lengua, que es enteramente diversa de la Guaraní.

"La Reducción de Concepción será el centro de la evangelización de esta región, pues se trata de llegar después a los Serranos y más adelante a otros indios que habitan aún más al sud. Para esto tendremos que aprender el idioma de los Serranos que difiere del de los Pampas, como el alemán del flamenco".

Hemos tenido especial interés en transcribir, traduciéndolas del original, estas líneas del P. Strobel por ser las más antiguas que se conocen sobre las costumbres de los Pampas en general y sobre la situación del pueblo de Concepción en particular.

Anterior, según creemos, a esta carta del P. Strobel es una carta del P. Querini referente a la Reducción de la Concepción. Carece de fecha, pero la resolución de Salcedo que se halla a continuación está fechada en Buenos Aires a 15 de octubre de aquel mismo año de 1740. Dice así esta comunicación del P. Querini:

"Señor Gobernador y Capitán General.

Pidiendo el Sínodo

"El Padre Manuel Querini de la Compañía de Jesús, Superior de la Reducción de los indios Pampas y Serranos, parezco ante V. S. y digo: que va a pedir a los Tribunales Superiores la confirmación de los cuatrocientos pesos, para que en adelante, como V. S. lo ordena en el decreto con que mandó darlos este año en estas Cajas Reales por la manutención y sustento de los dos Padres, que cuidan de dicha Reducción, necesito que V. S. se sirva dar certificación, como a petición de V. S.; y con aprobación del Cabildo Eclesiástico, sede vacante, se encargó mi Religión de la conversión de los indios Pampas y Serranos, de los cuales en la otra banda del Río Saladillo distante como cincuenta leguas de esta ciudad, se ha formado un pueblo bastantemente numeroso, donde nos hallamos dos Padres, enseñándoles la vida cristiana y política y administrándoles los Santos Sacramentos.

"Y asimismo como ya los dichos indios se hallan muy adelantados en la Doctrina Cristiana y muchos se han bautizado

y acuden a Misa, Rosario y otros ejercicios de piedad, y cómo de la subsistencia de esta Reducción depende mucho la conversión del innumerable gentío que vive en las tierras dilatadas del sur, pues por estar la dicha Reducción hacia la mar del sur, puede servir de puerta para pasar a esas tierras y predicarles el Santo Evangelio.

"Por todo lo cual:

"A V. S. pido y suplico se sirva dar dicha certificación de la que recibiré favor y justicia.

*Manuel Querini*" (54).

Mala ubicación

Aunque a los cinco o seis meses estaba el P. Strobel satisfecho de la ubicación del pueblo, pronto comprendió que no era esa la más adecuada. Como decía muy bien Sánchez Labrador: "Los primeros establecimientos no descubren al principio los inconvenientes, que descubre poco a poco el tiempo. Pareció muy a propósito el lugar, en que se fundó la Reducción, pero un año de muchas lluvias manifestó que no servía. Inundóse toda aquella tierra, quedando hecha una laguna sin utilidad para labrar las sementeras. Por esto se retiró la población a una colina, que estaba en distancia de dos leguas, y se llamaba la Loma de los Negros. Aquí, como en mejor sitio, se formalizó del todo la Reducción. Estaba rodeada de bosque para servicio de los neófitos. Edificóse la Iglesia bien capaz, y la casa de los Misioneros, una y otra de ladrillo. Las maderas con mucho trabajo se condujeron de Buenos Aires. En estas obras no pusieron manos los indios, sino tal cual bien pagado.

¿En qué fecha y en qué paraje se ubicó definitavamente el pueblo de la Concepción? — No pudo ser antes de 1743, puesto que cuando en ese año escribía Lozano, aún no se había trasladado. Tampoco los Padres Strobel o Sánchez Labrador nos ofrecen la fecha. Creemos, no obstante, que debió ser a principios de 1744.

Traslado de la Reducción

Sánchez Labrador nos informa por lo que respeta a su situación que se ubicó a una distancia de dos leguas y sobre la Loma de los Negros, pero esa distancia no puede referirse a la que existió entre el pueblo viejo y el nuevo, sino a la región que se inundaba y el nuevo emplazamiento. Como se colige por el mapa de Cardiel de 1748 que señala la ubicación de ambos pueblos, la distancia entre ellos era de cuatro leguas por lo menos. Puede afirmarse que la Reducción en su segundo y definitivo emplazamiento se levantaba sobre una lomada que se encuentra a unos treinta y seis kilómetros de la boca del Salado, a unos veinte al sudeste del Paso del Callejón y distante unos veinte del cordón litoral. Dista dicha lomada unos treinta kilómetros al este de la actual Estación Guerrero y otros tantos al noreste de la actual Estación Castelli. Tal parece haber sido lo que Bartolomé Muñoz consignó como colina y que denominó *Monte de los Padres Jesuítas* en su Carta de la

Provincia de Buenos Aires, publicado en Londres en 1824, y lo que aparece como *Loma de la Reducción* en los planos catastrales de 1833 y de 1864.

"Puede afirmarse, escribe el Dr. Félix F. Outes, que el rancherío estable de la Reducción se levantaba por 1748 en una estrecha "loma" de casi una treintena de cuadras de longitud en la dirección norte-sur; situada a poco más de cinco leguas al S. O. de la boca del Salado, a menos de legua y media y al S. de su margen derecha, a dos del cordón litoral, y a dos también —aunque "largas"— al O ¼ al N. O. de la "isla" de los Riojanos chicos. Y a pesar de rodearla por el sudeste, el sur, el sudoeste, y el oeste una sucesión de terrenos anegadizos, su acceso resultaba fácil para quienes procedieran de Buenos Aires, ya sea por el paso de Las Piedras (hacia el N. O. ¼ al O) o ya por el del Bote (hacia el N. ¼ al N. O.), aunque este último ofrecía los inconvenientes opuestos por los terrenos anegadizos que tenía en su proximidad" (55).

**Según el Dr. Outes**

"De acuerdo con las anotaciones registradas. . . la Reducción [misma, no la loma sobre la que se encontraba], habría estado a [siete] leguas al S. O. de la boca del Salado —cuyo curso, en esa región se desenvuelve, aguas arriba, de N. E. a S. O. hasta el arroyo del Bote, y de E ¼ al S. E., a O ¼ al N. O., hasta el paso de las Piedras— a poco más de tres, al E. S. E., del lugar más próximo de su margen derecha; a tres y media del mar; y a dos leguas al O. S. O. de cierta estancia que, por aquellos tiempos, se la llamaba "Riojanos", a secas. Se levantaba, al parecer, en el linde de un monte de los consabidos talas y saúcos, que dan a esos campos bonaerenses el magnífico aspecto de parque que los singulariza, pero que perderán bien pronto, desgraciadamente, dadas las torpes devastaciones de que se los hace objeto. Tres leguas al N ¼ al N. O. —también según la carta del P. Cardiel— sobre la misma margen derecha del Salado, se hallaba la "chacara" de la Reducción; mientras las tierras situadas hacia el N. E. ¼ al N. ceñidas estrechamente por el río ya recordado y el mar, constituían el "Rincón de la Estancia". En suma, la Reducción de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de los Pampas— de acuerdo con las referencias contenidas en la carta levantada por el padre Cardiel— habría estado situada algo más de ocho mil metros al S. O. del límite de los campos conocidos desde fines del siglo XVIII con el nombre de Rincón de López" (56).

**En el Rincón de López**

"En el nuevo sitio, escribe Sánchez Labrador, no se acabaron los trabajos de los Misioneros, antes bien experimentaron otros mayores. Las embriagueces de los Pampas eran contínuas, y en ellas las peleas y muertes. Por más medios, que se aplicaron, nunca se pudieron atajar tales desórdenes. La fuente de éstos era el aguardiente. Los mismos indios, cebados en este licor, decían cuando los reprendían los Misioneros, que

no eran esclavos de los Padres, y se iban a Buenos Aires a comprar su perdición en el aguardiente. El vil interés de algunos taberneros, o como se dicen aquí pulperos, mantenía a los Pampas en su detestable vicio. Los tales, sin temor de Dios, ni de las excomuniones fulminadas del Cabildo Eclesiástico, caminaban a la Reducción cargados de aguardiente.

"El Deán y Cabildo en Sede vacante lanzó contra los pulperos la pena de excomunión si vendían bebidas alcohólicas a los indios. Ignoramos la fecha de estas censuras, a las que alude el P. Sánchez Labrador, pero tenemos abundantes pormenores relativos a su positiva existencia. Así en el Cabildo del 15 de julio de 1747 presentó el Maestre de Campo de Milicias D. Juan de San Martín una petición para que se consiguiera la supresión de dicha excomunión "por el justo recelo que se tiene que esta prohibición sea causa de que se quebrante la paz que con dichos indios se tiene, la que sirve de sosiego a todo el Vecindario" (57).

Nuevas dificultades

"El Cabildo expuso a la autoridad eclesiástica su deseo, conforme con el del Maestre de Campo, pero en 5 de agosto lamentaba el silencio de dicha autoridad. Un mes más tarde el Cabildo encomendó al Alcalde ordinario de primer voto, Juan Antonio de Alquizalate, que expusiera la sin razón de la excomunión y él así lo hizo en un largo escrito que presentó al Cabildo en la sesión del 7 de setiembre de 1747. Son de interés para conocer las costumbres de la época unas líneas de este alegato: si para favorecer las almas de los indios, aseveraba Alquizalate, se promulga excomunión "con más justísima razón pudieran promulgar excomunión para que a ninguna persona se vendieran estas bebidas, por que no se ve otra cosa en esta ciudad, y en todo el reino, que innumerables sujetos, negros, mulatos, y blancos continuamente embriagados..." (58).

Para ocurrir a un mal tan grave y tan perjudicial, como era la de borrachera, resolvieron los Jesuítas dos cosas: era la primera el introducir el uso del mate, lo que consiguieron no sin agrado de los indios, según nos informa el P. Strobel en su misiva del 3 de octubre de 1740; la segunda era "pedir al Gobernador de Buenos Aires una escolta de 25 hombres con su cabo, que Felipe V mandaba en una de sus reales cédulas, que se diese a los Misioneros del sur de la banda de Buenos Aires. Pero esta escolta, agrega Sánchez Labrador, jamás se dió completa, conforme disponía el Rey, o sea un oficial con 25 hombres, sino cuando más 15 con un cabo de escuadra. Por esto, y porque no era gente, que diese buen ejemplo a los indios, en vez de remediarse las cosas, ellos mismos las empeoraban. Los de esta escolta traían el aguardiente, y lo daban a los indios; algunos se amancebaron con indias, destruyendo con su mala vida y procederes la eficacia de la doctrina, que enseñaban los Misioneros. Es cosa experimentada en las Amé-

Introdúcese la yerba mate

ricas, dice Sánchez Labrador, que en las Misiones de indios causan más daño las escoltas de gente, que provecho, por su vida poco arreglada, y por las máximas perversas, que sugieren a los neófitos.

"El desorden duró algunos años, y solamente se logró remediar algo recurriendo al Gobernador de Buenos Aires, que ya lo era don Joseph de Andonaegui. Este caballero, atendiendo a las razones de los Misioneros, envió por dos veces un destacamento de soldados con orden de que prendiesen a los indios más perversos, y los llevasen a Montevideo. Ejecutóse así, y se consiguió algún remedio, que duró muy poco, porque los indios se olvidaban presto de las amenazas del Gobernador, y volvían a sus borracheras.

Castíganse los inquietos

Además de sus borracheras se trató de quitarles el vicio del juego que habían aprendido en su trato con los españoles. A este efecto obtuvieron los Padres que el Sr. Gobernador Salcedo expidiera una orden terminante y severa, cuyo texto vale la pena que transcribamos en este lugar (59):

"Don Miguel Salcedo, Caballero del Orden de Santiago, Brigadier de los Ejércitos de Su Majestad Gobernador y Capitán de las Provincias del Río de la Plata.

"Por cuanto conviene al servicio de ambas majestades el hollar todo desorden, inquietud que se pueda ofrecer con la ocasión de que los indios de la Reducción y Pueblo de Nuestra Señora de la Concepción, tengan juegos de naipes y otros que sean motivo de que se experimente en las familias mucho atraso y ningún adelantamiento, y lo que más es, de su obligación: ordeno y mando al Cabildo del referido Pueblo, evite y cuide con el mayor desvelo, el que sus indios y moradores de él, no tengan juegos de naipes, ni otro alguno, haciéndoles saber esta mi orden; y a los que contravinieran a ella, los castigarán con diez azotes y pérdida de lo que hubieren ganado al juego unos, a otros; y asimismo es muy del servicio de Dios y del Rey, el que las indias del citado Pueblo tomen estado de matrimonio, para que así vivan como manda Nuestra Santa Fe Católica; y ruego y encarezco al Rdo. Pdre. Superior Manuel Querini, que de su parte ponga todos los medios posibles para el debido cumplimiento y puntual ejecución de lo que va expresado en esta mi nota, haciéndola notoria al Cabildo para que la observe con la mayor exactitud: que es fecha en Buenos Aires, a veinte de febrero de mil setecientos cuarenta y uno.

Orden del Gobernador

*Salcedo*".

Refiriéndose a estos vicios de los Pampas y a su poca docilidad para aceptar la fe cristiana, escribe Sánchez Labrador que "nadie estrañe tanta pertinacia en unos indios adultos, criados entre mil supersticiones, que creen en su gentilismo; y confirmados en ellas con los males ejemplos, y peores pala-

bras, de los que se precian de sangre española, y cristiandad añeja. Tales eran, y son los Pampas, que se burlan de los cristianos, viendo que sus vidas son muy disonantes a su ley Santa. Hablábamos en cierta ocasión a un indio Pampa infiel, y procurábamos persuadirle, que dejase su vida arrastrada e infeliz, y se hiciese cristiano. Opuso luego la mala vida y proceder de algunos cristianos españoles, cerca de cuya casa estaba, y dijo: *Yo quiero vivir, y morir como buen Pampa, no como mal cristiano.* Mas al fin, aunque en los adultos se hace al principio poco trato, se recoge a manos llenas en los chicos. Estos, como inocentes, aprenden y creen lo que se les enseña; y como no saben temer, porque ignoran el pecar, se ríen y hacen burla de las falsas opiniones, o boberías de sus padres.

Obstinación de algunos

Como se colige de estas frases de Sánchez Labrador poco era el fruto que recogían los Misioneros de los hombres y jóvenes, avezados ya a sus vicios y caprichos, pero grande y muy promisor el que sacaban de los niños. Sin duda alguna que en esa niñez Pampa ponían ellos sus lejanas pero seguras esperanzas.

Desgraciadamente había otras dificultades externas que ponían en jaque hasta la existencia misma de la Reducción. Lozano nos dice que los Pampas Serranos querían devastar la Reducción o, a lo menos, conseguir que sus moradores la abandonaran. "El hecho pasó así, agrega aquel historiador: después de la invasión contra el cacique Maximiliano, de la que arriba se hizo mención, algunos infieles se escaparon y fueron al cacique Bravo comunicándole la muerte de su pariente Maximiliano. Oído esto, el bárbaro montó en ira y rabia, y determinó vengar esa muerte. Convocó a los caciques amigos y a los Araucanos confederados con él, como también a los Pampas de Córdoba y a los Peguenches.

"Todos éstos arremetieron en el mes de setiembre contra el pago de Arrecifes, pero con mala suerte pues perdieron cincuenta y dos de los suyos que allí murieron. El desastre no los desalentó, porque habiendo recibido poco después algunos refuerzos cayeron sobre una estancia en las cercanías de Luján, y mataron a todos los hombres y se llevaron presas a todas las mujeres. Otro tanto hubieran hecho en el pago de Matanza, si no hubiese acaecido que llegaron tropas españolas en su socorro. Cambiaron entonces de ruta y cayeron sobre el pago de la Magdalena donde impunemente y a su placer pudieron cometer todos los excesos de que son capaces. Como unos cien españoles fueron muertos en esta ocasión, y se llevaron otras tantas mujeres y niños. Lleváronse también cuatro mil vacas y gran número de caballos. Hecho tan penoso acaeció el 26 de noviembre, el mismo día en que se cumplía un año de la muerte de Maximiliano por parte de los españoles.

Nuevas invasiones

"Quisieron estos mismos bárbaros arrasar la nueva Reducción pero sabiendo que estaba resguardada con profundas fo-

sas y defendida con dos cañones, no se atrevieron llegarse hasta el pueblo. Se contentaron esta vez con enviar unos espías. Los defensores de la Reducción advirtieron la aproximación de dichos espías y dispararon un tiro de cañón. Esto bastó para que se dieran a la fuga.

Se calumnia a los Jesuítas

"Pudieron los Pampas librarse en esta oportunidad de toda desgracia, pero no pudieron librarse de otra que después sobrevino. Se fraguó la calumnia de que los indios de la Reducción eran los coautores de aquellas invasiones. La cosa llegó a tal extremo que si el cabo de los soldados no lo hubiera impedido habría uno de éstos castigado a los Catecúmenos por no hallar a su alcance a los criminales. Lo que era más de lamentar era que los mismos habitantes de Buenos Aires llegaron de tal suerte a dar oídos a estas especies falsas que les parecía igualmente digno de muerte el Pampa rebelde como el Pampa catecúmeno. Felizmente el Sr. Gobernador fué constante en proteger a los inocentes. Aun más: ordenó que un cabo con cuarenta soldados estuvieran en el pueblo para defender a los catecúmenos y rechazar a los invasores.

"Sucedió en este tiempo que dos Pampas de la Reducción que habían ido a la ciudad de Buenos Aires fueron mal tratados por los habitantes de esta ciudad y al regresar a la Reducción narraron los ultrajes que los españoles les habían inferido. Cuando supo todo esto el catecúmeno Felipe Yahati, de tal suerte se alborotó que quiso volver a las selvas con todos los suyos, y se volvió en efecto sin que los Padres le pudieran persuadir que era un error el que iba a cometer. No lo creía así, antes dijo a un amigo que si él se iba, los Pampas Serranos no cometerían otros ultrajes contra el pueblo. Lo raro fué que yendo él, no le siguieran los demás indios.

"Aunque se pudo comprobar que cuando acaecieron aquellas invasiones estaban los catecúmenos en la Reducción, no se disipó contra ellos la calumnia de espías de los Serranos. La razón íntima era la inquina que se tenía contra los indios de la Reducción porque eran un estorbo para el libre trato que querían tener los comerciantes bonaerenses con los dichos Serranos.

El P. Dobrizhoffer y los Pampas

Todo esto es de Lozano, y aunque relata el hecho cumplidamente, queremos agregar la relación del P. Martín Dobrizhoffer, que a la sazón se hallaba en Buenos Aires, y en la que nos ofrece un cuadro verdaderamente homérico al describirnos al cacique Marike. Dice así el insigne historiador de los Abipones: "Asesinada una persona de los alrededores de Buenos Aires, el Gobernador mandó soldados para apoderarse del criminal. En esta misma época *Yahati*, cacique de los Serranos, con quince personas de ambos sexos viajaba a la ciudad para comprar o vender mercaderías menores. En esta oportunidad se encontró con los soldados quienes se

los llevaron presos a él y a los suyos como sospechosos del asesinato, aunque no había juicio alguno para encerrarlos en una cárcel muy estrecha. Los Serranos se afligían muchísimo por esta iniquidad sufrida por sus compatriotas, inocentes como bien lo sabían, y el Padre Strobel que en aquella época moraba entre ellos, corría, al parecer, peligro de perder su vida para hacer penitencias de la imprudencia de los soldados. El pueblo iracundo, mandó inmediatamente a la ciudad al cacique *Marike*, ciego en ambos ojos, pero reputadísimo entre los indios para exigir del Gobernador español la libertad de los presos, o declarar en nombre de toda la Nación, en caso de resistencia o retardación, la guerra que comenzaría con el momento de tal declaración. Esta amenaza soberbia llenó de mucho miedo al Gobernador Joseph Andonaegui, quien se daba cuenta de la ineficacia de las tropas que podía llevar contra enemigos tan numerosos. Hizo entonces reanudar la investigación sobre el asesinato y después de nueva declaración de los testigos, resultó al fin la inocencia del cacique, porque testigos fidedignos manifestaron que en la época del asesinato habían estado en un rancho de la ciudad. Los acusados que sufrieron, inocentemente, cuatro meses en una cárcel, fueron, por consiguiente puestos en libertad por el Gobernador, hombre muy justiciero, y les fué dado permiso para volver a los suyos. Esto pasó a principio del año 1748, cuando recién había llegado yo a Buenos Aires. Los ví en nuestro colegio cuando habían salido de la cárcel, y al verlos casi no pude dominar las lágrimas. Conversé con el cacique ciego *Marike*, anciano locuaz, mucho tiempo por medio de un lenguaraz que llevaba el nombre ridículo de "Domingo de los Reyes Castellanos".

**El ciego Marike**

"Como tocaba yo en mi cuarto, delante de él, en la *Viola d'amour* y como alababa yo los vestidos tejidos por las mujeres, el cacique ciego me tomó tanto cariño que me pedía con instancias que fuera con él a la misión para ayudar al anciano padre Matías Strobel. Confieso que tal viaje hubiera sido muy de mi gusto. "Sería muy de mi agrado", le contesté, "si pudiera yo subir a caballo ahora mismo e ir contigo al territorio magallánico. Pero todos nosotros que somos de esta profesión, no debemos dar ningún paso por voluntad propia, a no ser que nos mande a algún punto nuestro capitán (el provincial)". — "¿Dónde está vuestro capitán?, preguntó el anciano con prisa. "En esta misma casa", le respondí, a lo cual se hizo llevar inmediatamente por otro hombre al cuarto de nuestro Provincial, y le rogó encarecida, aunque inutilmente, de hacerle acompañar por mí. El Provincial le contestó que yo, por ahora, estaba designado a otra cosa, asegurándole, sin embargo, que me mandaría al cabo de dos años a su Reducción, pues yo tenía que terminar todavía en Córdoba del Tucumán el cuarto año de estudios teológicos. Mi superior

**Marike y Dobrizhoffer**

sin duda, hubiera cumplido su palabra, si no me hubiera necesitado inesperadamente para los Abipones" (60).

A estas contrariedades, agregábanse otras no menos molestas para los buenos y abnegados Misioneros. La inconstancia de los Pampas de la Concepción, o sus novelerías, como se expresa Sánchez Labrador, les apenaban casi de continuo. "Concurrían muchos infieles a la nueva Reducción, admirando la policía y fervor de sus hermanos los Pampas. No obstante, estos mismos infieles al paso que se admiraban, no dejaron de servir de instrumentos del demonio. A los dos años de fundado el Pueblo rompió la mina, que hubo de volar tan bellos fundamentos. La víspera de la Purísima Concepción, titular de la Reducción, se huyeron como unas 20 familias, o cansadas de verse detenidas en un lugar contra su genio andariego; o más bien fastidiadas de la Doctrina que les enseñaban los Misioneros, muy contraria a su brutal vida. De los fugitivos algunos murieron después de tiempo con muertes desastradas, y lo más sensible en su infidelidad. Solamente cuatro lograron después su dicha en la Serranía del Volcán, agregándose a otra Reducción, en que murieron cristianos.

Fugan 20 familias

"Ya en este tiempo el Pueblo de los Pampas tenía suficientes medios para su subsistencia en lo temporal. El desvelo de los Misioneros atendía a todo. Pusiéronles una hacienda bien poblada de ganado, con que mantenerlos; la Iglesia, y casa, acabadas, y aquella con los adornos mejores, que lo que en tan poco tiempo podía esperarse. Pero en los indios revivían sus hábitos inveterados; ni se aplicaban al trabajo, ni aun a las cosas de su alma. A fuerza de tiempo y paciencia logran los Misioneros que los vayan dejando, y adquiriendo los buenos. Tenían los Pampas mucho apego a sus toldos de cueros de caballo; para que los dejaran, y asegurarlos más, los Misioneros, les hicieron fabricar casas, unas de tapia, y otras de paja, no ayudando los indios, sino tal cual, a levantarlas. A los últimos años, cuando se les caía el techo de la casa, le componían, pero pagándoles el Misionero el trabajo, y manteniéndoles de yerba del Paraguay y tabaco; de otro modo ni trabajaban para sí mismos, ni para bien de su Pueblo. Sucedió algunas veces que los Misioneros cuidaban de tal cual indio enfermo, hasta guisarle la comida, llevándosela a su casa; convalecía este indio, y le pedía el Misionero que le ayudase a hacer alguna cosa de poco afán, como era mudar un saco lleno de grano a otro lugar, y el indio ingrato, respondía, que le ayudaría, si le daba la paga. Pudiera referir muchos casos a éste semejantes, que manifestasen el ánimo abjecto e interesado de los Pampas.

Dificultades diversas

"Todo lo sufrían los Misioneros, esperando que algún día recogería su celo el suave fruto de tan desabridas plantas, que aun conservaban algunas raíces de su antigua holgazanería. Lo que más afligía a los fervorosos Ministros del Evangelio, era la indiferencia con que sus neófitos miraban las funciones

de Iglesia, enderezadas a su enseñanza. Era preciso, que uno de los Misioneros fuese por las casas de los indios y obligarlos que caminasen a la Iglesia. Entre tantos solas unas tres familias daban a entender, que de corazón eran cristianas; los demás, escribe un Misionero, eran propiamente cristianos de ceremonia o de nombre.

Tenemos dos documentos de carácter oficial en los que se consigna el estado espiritual de la Reducción al cabo de cinco años de esfuerzos y sacrificios por parte de los misioneros.

En 12 de agosto de 1745 escribía el Obispo de Buenos Aires, Fray José de Peralta, al Rey y le decía: "He tenido el dolor de saber, que no ha correspondido la misión [de los Pampas] ni corresponde a la esperanza que se había formado, y que la semilla del Evangelio ha caído entre piedras y entre espinas, asegurándome así los misioneros, como el P. Provincial, que en todos estos años [1740-1745] se mantienen los indios incorregibles y casi todos en su gentilidad. El P. Provincial presente [Bernardo Nusdorfer], que se ha ejercitado muchos años en las misiones principales, no tiene casi esperanza de lograr el trabajo de esta misión".

Juicio del Sr. Obispo

El mismo Nusdorfer, en carta al Rey fechada en 30 de agosto de 1745, manifestaba lo siguiente: "Se ha trabajado incesantemente en el cultivo de estos indios Pampas por espacio de cinco años, si bien el fruto no es correspondiente al cuidado con que se han aplicado los dos Padres que les asisten, por ser gente vagabunda, inconstante, ingrata y muy dada a la embriaguez. Y como por la cercanía y trato con españoles no les faltan bebidas que les ocasionan su ruina, se ven pocos progresos y aun casi se hubo de arruinar totalmente el pueblo. Conservan entre sí, según sus parcialidades, muchas enemistades y odios, que cuando están bebidos prorrumpen en pendencias y muertes, como sucedió a fines de este año próximo pasado, que por esta causa quedaron tres muertos en la una parcialidad y casi todos heridos de la otra. Y si los Padres, poniéndose de por medio con manifiesto peligro de sus vidas no lo hubieran embarazado, hubieran perecido todos. Los indios bautizados de este pueblo [de la Concepción] son al presente 172, a quienes se añaden 50 catecúmenos, entre los cuales se cuentan algunos caciques serranos emparentados con los Pampas. Se han logrado en el discurso de estos cinco años, 100 párvulos que bautizados volaron al cielo. De los adultos, murieron recibidos los Santos Sacramentos y con grandes prendas de su salvación al pie de 70. Los demás que quedaron en el pueblo están menos sujetos y disciplinados de lo que sería razón, después de cinco años que se ha trabajado con ellos con el mayor tesón y constancia" (61).

Juicio del P. Nusdorfer

Así era en efecto, aunque tantos esfuerzos de parte de los Jesuítas apenas parecían dar resultados algunos satisfactorios. Tenemos a la vista la llamada Numeración anual del Pueblo

de la Concepción de los indios Pampas correspondientes a los años de 1743, 1744, 1745 y 1746 y las cifras que arrojan confirman plenamente las expresiones del Sr. Obispo y del citado P. Nusdorfer (62).

Desde 1743 a 1746

En 1743 había 35 familias en el Pueblo, cifra que bajó a 25 en 1744 y subió a 41 en los dos años sucesivos. Los párvulos bautizados en 1743 fueron 16, 15 en 1744, 13 y 19 en 1745 y 1746. Siete adultos recibieron el bautismo en 1743, 1 en 1744, 10 en 1745 y otros 10 en 1746. Los casamientos que en 1743 fueron 10, se redujeron a 1 en 1744, a 9 en 1745 y a 11 en 1746. Hubo sesenta Comuniones en todo el curso de 1743, 123 en el de 1744, 103 en 1745 y 118 en 1746.

Tal vez no pocas de estas Comuniones fueran de los españoles que estaban en la Reducción. En 1743 se advertía que había cuatro españoles y nueve indios Guaraníes conchavados, de los cuales cinco estaban casados. En 1744 había el número de habitantes subido de 163 a 172, y por eso advertía que "el exceso en el número de las almas. . . proviene de los fugitivos que fueron echados este año de las estancias de Buenos Aires y varios de ellos se volvieron a éste su pueblo. Por las tres muertes que han hecho en una pelea nuestros indios, fueron cuatro desterrados a Montevideo: Joseph Benítez, casado; Simón y Marcos, viudos; Francisco Izara, soltero. Con éstos fué desterrado también Roque, el mozo, por ser ladrón de marca mayor. A más de los indios del pueblo hay en esta Reducción 26 conchavados entre españoles y Tapes, y hubo vez que pasaron de cuarenta por la fabricación de nuestra casa que se está haciendo".

En 1745, como el número de habitantes hubiese ascendido a 227 advertía el P. Querini que "ese aumento se debe a haberse agregado algunos indios Pampas y Serranos con su cacique. Por todos 57 almas. Entre estos hay 10 familias de infieles casados a su moda, y dos de indios ya cristianos. Hay también en este Pueblo 14 soldados españoles que están destacados para su custodia, y 16 personas más entre españoles y Tapes [o Guaraníes] que sirven en las faenas y fábrica del Pueblo".

Población en 1746

En 1746 el número de habitantes era de 203, con un total de 41 familias casadas por la Iglesia. "De estas familias, escribía el P. Querini, son bautizadas entre grandes y pequeñas las 179. Hay también en este Pueblo, 13 soldados pagados que están destacados para su custodia, y 15 personas entre españoles y Tapes que están conchabados.

"Bastantes niños enfermos han sanado este año teniendo colgada del pescuezo la medalla de Ntro. Sto. Padre, a cuya honra las madres durante la enfermedad han rezado cada día un Padre Nuestro y Ave María persignando al niño con la medalla del Santo.

"Varios que por espacio de 6 años no se han querido reducir a Nuestra Santa Fe, finalmente este año se bautizaron y se han casado por la Iglesia.

"Para que los más de los adultos acudan al rezo es menester valernos de los soldados, que los van repuntando. Los niños vienen de suyo y, de cuando en cuando, el más flojo o más bellaco se mete por algunas horas en el cepo. Con esto van aprendiendo sujeción y sirve de escarmiento a todos.

Por la fuerza

"No obstante este castigo que de cuando en cuando se hace, ellos están muy aquerenciados, tienen ya hechos más de 30 ranchos y hasta 15 de ellos han hecho buenas chacras, las cuidan y limpian de maleza y, según parece, tendrán buena cosecha.

"Entre los peones conchabados que de esta Reducción han acompañado al Padre José Cardiel al Volcán, fué también un indio Serrano y un Auca; a los dos les hablaron mucho sus parientes para llevárselos a sus tierras, pero ellos no hallándose ni en el Volcán ni con sus parientes, se volvieron otra vez acá.

"No faltan mujeres Pampas varoniles que resisten y aún a palos echan a los que vienen a molestarlas.

"Al presente se trabaja con el material necesario para acabar la Iglesia comenzada. Dios nos favorezca en ello. También se comenzó a formar la Plaza del Pueblo en buena forma. Se han hecho tres casas continuadas de adobe. Se han plantado muchos árboles frutales de peras, manzanas, granadas, etc. (63).

Como se colige de esta carta, iba el Pueblo de la Concepción tomando el aire de una Reducción Jesuítica, con su Plaza central y en torno de ella la Iglesia, la Casa del Misionero, el Cementerio y las casas de los indios. Se habían construído tres casas continuadas, esto es, tres cuerpos de edificio que cerraban tres lados de la Plaza, teniendo cada uno una extensión de ochenta a cien metros y dividido mediante tabiques en quince o más habitaciones grandes, las que a su vez estaban divididas en otras menores. Cada habitación mayor tenía dos puertas, una a cada lado y ambas estaban defendidas por aleros.

Reliquias del pasado

Se colige también por lo que nos dice el P. Strobel en esta carta que a sus esfuerzos se debió la plantación de árboles frutales, perales, manzanos, granadas, etc. Quien es dueño de gran parte de los campos que fueron otrora los de la Reducción nos ha informado que dichos árboles abundaban en esa región cuando en el siglo pasado comenzó, la misma a poblarse. Eran, sin duda, restos de los árboles sembrados otrora por Strobel y Querini.

También nos han informado viejos vecinos de la región que recuerdan haber visto, en los días de su niñez, parte del cerco que rodeaba el Cementerio, sobre cuya puerta de entrada se hallaba una Cruz de madera. Aquel cerco o pared fué después demolido y con sus ladrillos se tapió el interior de un aljibe. Uno

de dichos ladrillos fué obsequiado al Sr. Enrique Peña, en cuya valiosa colección de antigüedades se halla todavía.

La Estancia de la Reducción

La Estancia de la Reducción abarcaba toda la zona al noroeste y sudoeste de la misma, a lo largo del Salado y en dirección a las actuales estaciones de Guerrero y Castelli, y aun al norte del Salado, hacia las lagunas de Chascomús, algunas de las cuales como las Barrancas y la de las Encadenadas se llamaban otrora Lagunas de la Reducción. Junto al Arroyo Dulce, afluente del Salado entre el Paso Piedras y Paso del Bote hallóse años atrás un arado de madera paraguaya y en toda esa región se han hallado y se hallan abundantes vestigios de una civilización relativamente antigua.

Como un juicio justo y certero sobre toda la labor realizada en el nuevo Pueblo puede considerarse un documento anónimo que lleva por título: *Algunos puntos sobre la Reducción de los Pampas que será bien se tengan presentes para informar a Su Majestad.*

"En esta Reducción se han bautizado más de 300 almas. Los Padres han fabricado Iglesia donde los indios acuden a oír Misa y la explicación de la Doctrina cristiana. Los indios que en su gentilidad estaban hechos a vivir en unos toldos de cuero, han hecho casas para vivir vida política y racional. El paraje donde se fundó esta Reducción, que era antes morada sola de tigres y demás animales silvestres del campo, y sin cultivo alguno, ahora, mediante el cuidado de los Padres Misioneros, tiene huerta, monte grande de duraznos, sementeras de trigo, maíz, y demás cosas necesarias para el sustento de los indios. Finalmente, los indios que cuatro años ha, no conocían a Dios, y vivían como brutos, ahora saben los misterios de nuestra santa Fe, y se confiesan varias veces entre año, cantan en su Iglesia las Letanías de Nuestra Señora los sábados, y celebran los Misterios de la Pasión de Cristo Nuestro Señor con gran devoción y con públicas disciplinas de sangre.

"Y por que el fin principal que los Padres han tenido en encargarse de la conversión de los indios Pampas, ha sido el reducir a nuestra santa Fe el innumerable gentío que vive en los montes y campos dilatados del Sud, dos Padres están previniéndose para salir en breve para esta nueva Misión, sin llevar otra defensa de sus vidas y personas que la confianza en Dios Nuestro Señor, por cuyo amor y honra emprenden estos trabajos, y sin pretender otro interés que la salvación de las almas y extender los dominios de Su Majestad en nuevas tierras y provincias.

Recursos económicos

"Por lo cual es menester que Su Majestad se sirva dar las providencias necesarias para la manutención de los Padres, así de esta Reducción de los Pampas, que está fundada, como de las demás que se esperan fundar en las tierras del Sud (64).

Como se colige de estas postreras frases no era halagueño el estado económico del pueblo, no obstante todas las pro-

mesas que se hicieron a los Jesuítas cuando se trató de fundarlo. De lo que poseía el pueblo entre 1740 y 1752 tenemos una noticia que nos ofrece un documento anónimo intitulado "Estado de la Estancia del pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de los indios Pampas" (65).

"Item se trajeron 500 reces, limosna de Buenos Aires.

"Item otras 500, limosna de Buenos Aires.

"Item con la plata que han dado las Misiones de los Guaraníes se han comprado en diferentes ocasiones 3.000 vacas por todas.

Limosnas diversas

"El año 1744, a mediados de abril se herraron 789 terneras; el año de 1745, a fines de abril se herraron 900 terneras; el año de 1747 a principio de mayo se herraron 1648 terneras;

"Se han vendido a los indios Serranos y a los PP. del Volcán".

"El año de 1748 a mediados de mayo se herraron 1.400 terneras;

"Hánse vendido algunas reces a los indios y 110 a los PP. del Volcán.

"El año de 1749 se herraron 1800 terneras.

"Diéronse de limosna a la Sierra 30 vacas; vendiéndose 70, y algunos a los indios.

"Compráronse 700 yeguas; bueyes se cuentan 70; caballos 150.

"El año de 1750.

"Se dieron de limosna a los PP. de la Sierra: vacas 100;

"Se vendieron a dichos Padres, 1000 vacas;

"Llevaron 500; se les deben otras 500, que están pagadas".

[Al margen de este papel se lee]: "Ya no se les deben".

"El año de 1751 se herraron 1700 animales; 200 potrillos.

"El año de 1752 se herraron 2400 animales".

Aunque estas cifras son ingentes, muy errado andaría quien creyera que con la posesión de tanto ganado podía cómodamente subsistir una Reducción de indios. Los cueros, que eran lo único vendible, apenas se cotizaban en los mercados de Buenos Aires y hubo años, y aun épocas, en que ni aun gratuitamente querían los exportadores hacerse cargo de ellos. Basta recordar que los cueros eran por una parte sobre manera abundantes y que por otra eran raros los buques que llegaban hasta estas latitudes para llevarlos a España y allí venderlos.

Valor del ganado

Merecen citarse a este propósito unas frases del P. Peramás: "las vacas y bueyes son mayores que en España, escribe aquel Jesuíta; los caballos no, ni tan bien plantados y hermosos como los de Bética, pero de más aguante. En este particular es singular la abundancia de estas dos especies: por eso no tiene aquí estimación alguna ni valor, y así el tener en estas tierras 40 o 50 mil cabezas de ganado, no basta para dar al que las tiene el nombre de rico. En Europa oyen decir que la menor

Residencia de los Padres Jesuítas en el Paraguay tiene 12.000 cabezas de ganado vacuno, y de aquí infieren las inmensas riquezas de los Jesuítas. En Europa hace esto tanto ruido, por ser bastante allí para hacer poderoso a cualquiera; aquí nadie se admira, porque saben el ningún valor que tienen" (66).

Memorial del P. Querini

Toca las dificultades económicas y los medios de remediarlas el P. Manuel Querini en un Memorial del 29 de diciembre de 1748, después de "su primera visita" al pueblo de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas. Como verá el lector es un documento del más grande interés por la serie de órdenes que consigna relativos a la buena marcha de la Reducción (67).

Primeramente se guardará lo que estaba ordenado en el Memorial de mi antecesor de 4 de junio de 1745.

2) Procúrese, que los indios, que todavía son gentiles, aprendan la Doctrina Cristiana, para lo cual es menester llamarlos a menudo al aposento para explicarles con más claridad la doctrina cristiana.

3) La mesa del Altar Mayor tiene más anchura de la que conviene, por lo cual se ha de estrechar un poco de manera que el Sacerdote valiéndose de un banquillo, pueda sacar y poner en el Sagrario, el copón de las hostias Consagradas.

4) Póngase cuidado especial, de que todos los indios tengan *chácara* ahí para que no estén ociosos, y tengan suficiente comida, como también porque las chácaras puedan servir de medio para que los indios serranos, que vienen a ver a este pueblo, se agreguen a él y se hagan cristianos.

5) Para que los Padres puedan vivir con más quietud y seguridad, acabado el Refitorio y Cocina se cerrará nuestro patio con pared de ladrillo y en una esquina del mismo patio se levantará un baluarte para poner en él las cuatro piezas de artillería.

6) La estancia ha de ser la finca de ese pueblo por lo cual se procurará que se logre el multiplico que pueden dar las vacas que hay en ella, haciendo matar los perros que hacen destrozos en las terneras y se pondrá suficientes yeguas para la cría de caballos y mulas.

Ordenes diversas

7) Para que los muchachos no se críen en la ociosidad de los indios grandes, se procurará tenerlos ocupados en algún trabajo proporcionado a su edad.

8) Evítese cuando se pueda el que los indios del pueblo vayan a la ciudad y para que no les valga la excusa de vender sus cosas o para comprar lo que necesitan, se les dirá que lo que quisieran enviar a la ciudad se remitirá en la carreta del pueblo al Padre Procurador para que lo venda a cuenta de ellos y les remita según su producto, lo que ellos pidieren.

Este memorial lo leerá el Padre Cura en presencia de su compañero.

*Manuel QUERINI.*

Como se lee a continuación quedó reelecto "Cura, el Padre Gerónimo Rejón, quien cuidará de todo. *Compañero*, el Padre Miguel Amengual, quien lo ayudará especialmente en lo espiritual y en lo que mandará el Padre Cura".

Comercio con Bs. Aires

Como indicaba en esta oportunidad el P. Provincial, debían los Misioneros enviar a Buenos Aires los productos de los indios y llevarles en recompensa lo que podían necesitar o desear. Así se hizo en efecto como se colige de la correspondencia de la época. En carta al P. Rejón escribía desde Buenos Aires el P. Andrés Carranza, Procurador de Misiones y, entre otras cosas, le manifestaba que habían llegado las carretas que hacían el viaje entre Buenos Aires y la Reducción. "Trajeron dos sacos de sebo, botas 102, seis ponchos, de éstos uno he dado a Luis que ya estaba el suyo muy raído. 47 plumeros, 38 Guacipiguas, 59 riendas, 78 cueros, 9 botijas de grasa. Y el día 6 las despaché por no haber parecido Pablo en todo el día 5. Llevan 5 docenas de cuchillos buenos, 6 docenas de otros ordinarios. Tres libras de pimienta porque no hay en todo el pueblo ají, como tampoco ropa de la tierra: tres piezas de sempiterna colorada, 4 tercios de yerba, 6 pares de espuelas y 6 pares de frenos. Una butifulva de aceite, una docena de platos de loza y 6 escudillas de lo mismo, 6 picanas de caña. No envío más porque no sé lo que V. R. necesita y así reduciendo a plata lo que trajeron si sobra de lo que debe el pueblo, remitiré con mucha voluntad lo que pidiere V. R. Van también 4 tijeras para la tahona. Yo he encargado en la casa y personalmente repetidas veces en la ciudad para encontrar tirante de quebracho y no lo hallé. Ahora lo encargo a Montevideo.

"Por lo que toca a las vacas dice S. R. el Padre Rector que no venda a otro ninguna que a él, así gana V. R. y que hasta que él le avise que tenga paciencia" (68).

En otra oportunidad escribía el P. Agustín Vilert desde Buenos Aires, donde se encontraba de paso, relatando las dificultades que hubo en el viaje desde la Concepción a causa de los Abipones que en sus correrías llegaban hasta estas latitudes. Decía así el P. Vilert en carta al P. Rejón, fechada en 11 de junio de 1749:

Carta del P. Vilert

"Recibí la de V. R. con muchísimo gusto celebrando su cabal salud y de el Padre Miguel. El no haber yo llegado con tiempo y hallado a V. R. en este Colegio fué causa una detención que tuvimos antes de el Saladillo, la que casi nos ocasionó caer en manos de los indios Abipones, pues cerca de nuestras carretas pistaron toda la hacienda a unos Cordobeses, que venían de su viaje de Buenos Aires, aunque fué fortuna el no perecer ninguno por haber tenido los caballos prontos y así tomado la derrota a Córdoba.

"Aquí llevo una imagen muy hermosa de la Virgen con marco de cristal que regala el Padre Antonio Machoni a ese

pueblo. Viene también una carta de dicho Padre para V. R., la que no despacho ahora por no tener a mano y también por persuadirme no tiene otra cosa que el entrego de dicha lámina".

Ocupaciones humildes

Pocos documentos revelan en forma tan elocuente la ingente labor que realizaban los Misioneros de la Concepción como estas y otras cartas llenas de menudencias que estaban de suyo tan poco en armonía con la índole de sus autores y de sus destinatarios. Hombres de una gran cultura literaria y científica, hombres capacitados para ocupar con honor las más insignes cátedras en América o en Europa, había preferido abrazarse, y se abrazaron, con una vida no tan solo llena de privaciones, pero llena de pequeñeces y materialidades que les absorbían gran parte de su vida cuotidiana.

En 1748 es el Padre Jerónimo Rejón quien solicita una pila de agua bendita, y manda arreglar unas cerraduras y pide el envío de semillas además de una pieza de lienzo, y ruega le envíen un cajón vacío; a todo contesta el P. Manuel García, uno de los Jesuítas más insignes con que contó la Provincia del Paraguay, según aseveraba el Padre Joaquín Camaño, y de paso nos ofrece otros muchos detalles sobre la labor de los Misioneros de la Concepción y en particular algunos referentes al P. José Cardiel, que acababa de llegar de su largo viaje al Río de los Sauces. Esta carta fué escrita a 20 de 1748, sin especificación del mes (69).

"Mi Pe. Gerónimo Rejón.

"Tres cartas he recibido de V. R. y no he respondido a las dos primeras, por no haber parecido los que las trajeron. Por lo que toca al tacho, que me pregunta V. Ra., digo que me parece que se dió a la Misión de la Sierra en pago de lo que se le debía. Puede V. R. enviarme ese, para que se componga: Por lo que toca a la pila para el agua bendita, no tiene V. R. que esperarla, porque no trabajan en la Residencia. Las cerraduras están ya dos compuestas. Enviaré también las semillas que encontraré, con tal que no las dejen ahí perder de balde, como hasta ahora lo han hecho. Tengo también una pieza de lienzo que me vino de las Misiones por paga de unas bacinillas: si fuera de eso necesita del lienzo crudo, que me dice, avíseme que lo compraré; a 5 reales vara se vende. No sé qué cajón de madera es el que V. R. me pide porque no tengo más cajón que una caja compañera de esa que envié el viaje pasado. Carretas con dos que vengan, habrá bastante, porque no hay mucho que enviar; aun no ha llegado la ropa de Chile, y una poca que vino de Potosí se vende a 7 reales y 8 la vara. Deseo saber si V. R. ha recibido esos 10 plumeros, que el P. Matías [Strobel] pone en la cuenta de lo que ha pagado a esa Reducción. También me escribe el P. Matías que de 20 frenos y 10 pares de espuelas que le enviaba, sólo recibió 13 frenos y 6 pares de espuelas: vea V. R. si se ha valido de lo que falta, y avíseme. V. R. no me dice nada del estado del

pozo para la noria, y las albercas para las suelas. De Tucumán me ha enviado el P. Núñez un recado de caballo: estimaría a V. R. me haga hacer de algún trozo de sauce un par de estribos buenos, que son los que me faltan para el dicho fuste, y también otro par para otro sujeto, que ha dado algunas cosillas alguna vez para esas Misiones. Las riendas de cuero de vaca que le pedí, no han parecido. Acaba de llegar de las Misiones un Santo Cristo grande para el P. Matías, que discurro lo pidió para ese pueblo [de la Concepción], y así lo despacharé en viniendo las carretas.

"El P. Cardiel dejó en lo de Pancho López el toldo con todas sus cuerdas, dos horcones y media cumbrera. Item la caja del Altar con una casulla, sobrepelliz, atril y tres libras de cera. Item dos petacas con varias cosas, y las llaves de todo en poder de V. R. a quien estimaré que me las envíe, y encargue al Capataz que pase por la dicha Estancia con las carretas, y me lo traiga todo; y le enviaré el bizcocho y tabaco y cera. Después de escrita ésta llegó Domingo con la carta de V. R. De balde se ha apresurado en enviar las carretas, que aun estamos muy ocupados con las confesiones, y no hay lugar para nada. Los colores, aunque los he encargado, discurro que no irán, porque no tengo lugar para hacer tantas diligencias como se requieren para semejantes menudencias. La piedra de colores la tienen aquí ocupada los doradores que trajo el P. Rector. Aceite de linaza no hay que esperarlo, sino viene de las Misiones. Aquí necesitan para el retablo y no lo hallan, y si a veces se halla, piden muy caro. Su Reverencia el P. Provincial se va a visitar la Estancia de Areco, y así no tiene ya que esperarnos por allá. Lo que dijo el P. Rector al P. Cardiel es que si alguna cosa se le ofrecía ahí que se la diese V. R. pero no me parece que se extienda a tanto; si así va desperdiciando, no sé de dónde se sacará para pagar su viaje, que ya llevará de gastos 300 pesos. V. R. no haga caso de lo que pide, porque es capaz de pedirle cuanto tiene. Mejor hubiera sido que el Padre hubiese hecho lo que yo le dije, de manear todas las noches los animales, o a lo menos una vez perdidos, no pasar adelante hasta encontrarlos: lo mismo sucederá desde ahí al Volcán, y del Volcán para adelante. No más. Nuestro Señor guarde a V. R. muchos años como deseo. Buenos Aires y 20 de 1748.

**Carta del P. García**

M. S. de V. R.

Manuel GARCIA".

No dudamos que una carta como la que acabamos de transcribir contribuirá grandemente a que nuestros lectores se formen, no tan sólo una idea del movimiento económico entre las Reducciones de los Pampas y la ciudad de Buenos Aires, sino también de las dificultades de todo orden con que tenían que luchar los abnegados misioneros.

Ellas, no obstante, no les preocupaban tanto como las que se originaban de la índole aviesa, unas veces, superficial, inconstante y recelosa, otras veces, de los indios reducidos o por reducir.

Véase, si no, esta carta que el P. Matías Strobel escribió en 1746 (70) al Sr. Gobernador de Buenos Aires acerca de las perturbaciones que producía en el pueblo de la Concepción un cacique de los serranos por nombre Yepelye que ni era de los que habían fundado la Reducción ni quería radicarse formalmente en ella, y no obstante permanecía en ella obrando libre y caprichosamente.

**Carta del P. Strobel**

"Tiempo ha, recibí las cartas de Vuestra Señoría con mucho gusto, celebrando su buena salud que muy dilatada la deseo, ofreciendo la mía a su disposición.

"He leído al cacique serrano Yepelye en presencia del cabo de escuadra y de algunos Cabildantes de esta Reducción las órdenes contenidas en dichas cartas, según las cuales ese cacique se había o de agregar a una de esas dos Reducciones o había de retirarse a sus tierras.

"El cacique es de buen natural y hubiera ejecutado lo ordenado, si no tuviera en su compañía a algunos indios ladinos que se han criado en estas estancias y aprendido sólo lo malo de lo que han visto y oído y son de grandísimo embarazo a la conversión de estas naciones australes.

"Estos metieron al cacique en la cabeza de que si se metía en un pueblo de los Padres, no sería más cacique sino esclavo de los Padres y que los Padres no permitían el libre trato con el español.

"Lo uno y lo otro es muy ageno de la verdad, pues a más de no obligar a ninguno de nuestros indios al trabajo ni aun para hacer su iglesia, los que libremente quieren trabajar, se conchaban y se les paga su trabajo como a cualquier otro peón forastero.

"Se les permite también el libre trato con el español, eceptuando solamente el aguardiente: y es la razón, que lo beben sin moderación alguna privándose del uso de la razón y como la demasiada experiencia me lo ha enseñado, entre estos indios los alegres brindis, tarde o temprano paran en lastimosas heridas o muertes.

**Abusos de la bebida**

"Finalmente el cacique después de haberse detenido mucho tiempo en estos campos corriendo yeguas, con pretexto de buscar agua para su retirada, al cabo volvió y ahora se excusa de no poder retirarse a sus tierras por no hallarse aguada, y esa dilación suya es la causa de no haber yo respondido mucho antes a las cartas de Vuestra Señoría.

"El cacique quiere ahora acompañar al Padre Joseph Cardiel a esa ciudad, de lo cual me alegro, pues me consta que el celo de Nuestro Rey Católico, a quien Dios Guarde, asiste también a Vuestra Señoría como leal Ministro suyo, que guia-

do con la autoridad que Dios le ha dado, efectuará más en esos pobres indios, que cien pláticas mías.

"Dios Nuestro Señor Guarde a Vuestra Señoría con larga salud para el común bien de estas Provincias.

Concepción — Diciembre 26 de 1746.

B. L. M. de V. Señoría

Su menor Capellán y servidor

Mathías STROBEL".

A los Padres Strobel y Querini sucedieron en el gobierno al pueblo de la Concepción los Padres Jerónimo Rejón y Agustín Vilert. El Padre Jerónimo Rejón era español, natural de Becilla. Nacido el 14 de setiembre de 1712, ingresó en la Compañía de Jesús el día 16 de octubre de 1740. Vino al Río de la Plata en 1743 y diez años más tarde, el 2 de febrero de 1753 hizo la profesión religiosa. Trabajó entre los Pampas, sobre todo en el pueblo de la Concepción, hasta que se deshizo la misión de los mismos. Pasó después al Chaco santafesino y se hallaba de misionero entre los Abipones y en el pueblo del Timbó o Rosario cuando sobrevino la expulsión colectiva de 1767. Falleció en Faenza el 31 de enero de 1779.

El P. Rejón

"Hombre muy animoso" era el P. Rejón según testimonio de Dobrizhoffer, a quien sucedió en el gobierno del pueblo de Abipones, denominado El Rosario del Timbó, en plena selva chaqueña. "Hombre muy activo" le califica Baucke, después de recordar su intensa labor entre los Pampas, primero, y entre los Abipones, más tarde. Sin duda alguna fué Rejón uno de los grandes Misioneros con que contó la Compañía de Jesús en el Río de la Plata en el transcurso del siglo XVIII.

El Padre Agustín Vilert era catalán. Nacido en Gerona el día 8 de octubre de 1721, ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de junio de 1742. Al año siguiente y en compañía del mencionado Padre Rejón, como también del P. Sebastián Garau, ambos misioneros después entre los Pampas y Serranos, vino al Río de la Plata. Después de haber trabajado entre dichos indios de la provincia de Buenos Aires, habiendo sido con el P. Balda uno de los fundadores de la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados, fué enviado a las misiones del Paraguay. Se encontraba en Candelaria cuando acaeció la expulsión colectiva de 1767. En 1769, a poco de haber cruzado el océano, falleció en el Hospicio del Puerto de Santa María.

El P. Vilert

Cuando años más tarde destinaron los Superiores al Padre Vilert para la fundación de la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados, de la que nos ocuparemos más adelante, fué reemplazado en la Concepción por el P. Cosme Agulló, figura prócer en la historia colonial rioplatense. Decimos rioplatense porque la historia de los Jesuítas en Montevideo se

identifica con la historia del P. Cosme Agulló. Fué él uno de los primeros en pasar a Montevideo, poco después de fundada la ciudad de Zabala, y fué él uno de los grandes elementos de progreso con que contó aquella ciudad en sus orígenes.

Hermosamente ha logrado el Dr. Carlos Ferrés presentar al P. Cosme Agulló "como a un hombre progresista, como al infatigable obrero de los primeros años de la ciudad, vinculado a la naciente escuela, instalador del primer molino, maestro en los hornos, en la calera, en la agricultura, en la ganadería..." (71).

El P. Agulló

Nacido en Finestrat de Valencia el 25 de octubre de 1710, ingresó en la Compañía el 16 de marzo de 1727, y vino al Río de la Plata en el curso de 1734. A la sazón había ya estudiado toda la filosofía y cursado un año de teología. Los Registros Navieros consignan el dato de que tenía ojos pardos y cejas pobladas.

Ordenóse de sacerdote en 1736 y tres años más tarde escribía el Provincial P. Machoni las siguientes líneas en el Memorial del Colegio Máximo de Córdoba: "En acabando su tercera Probación el P. Cosme Agulló, le avisará V. R. que ha de leer Artes el año que viene en el Colegio de Buenos Aires, adonde se despachará luego a fin de que se prevenga y encargue de la Gramática hasta que sea tiempo" (72).

En 1743-1744 había dejado la cátedra y se hallaba en el pueblo de la Concepción, y allí se encontraba cuando fué elegido para ser uno de los fundadores de la Residencia de Montevideo. Su actuación en esta ciudad que comprende un período de diez años, fué inmensa y sumamente benéfica para la incipiente población. "Los documentos de aquel tiempo, escribe el mencionado doctor Carlos Ferrés (73), nos presentan a este ilustre valenciano como un Jesuíta de grandísimo ingenio, conocedor de la industria y de las artes, como pocos en aquella época, inventor de algunas innovaciones en la rudimentaria mecánica de entonces, gran trabajador que dejaba su breviario para tomar una pala y que dejaba la pala para correr, a caballo o a pie, a la asistencia de un moribundo". "Contribuyó personalmente al planteamiento de la Estancia de la Calera; inició los ensayos colonizadores de los Padres; se ocupó con toda preferencia de la instalación del molino harinero, y, aunque fué ésta una de las obras a que más atención dedicó, no pudo verla concluída, pues antes de estarlo fué trasladado por sus superiores".

Su actuación en Montevideo

Fué trasladado al Colegio de Santa Fe, no sin pena de los habitantes de Montevideo. El Gobernador José Joaquín de Viana trató de impedir su salida, pero el buen religioso secundó la voluntad de sus superiores. Su actuación en Santa Fe no fué tal vez tan múltiple, pero no fué menos intensiva. Fué uno de los directores más beneméritos y más fervorosos que tuvo la Congregación de la Virgen de los Mila-

gros y escribió una obra sobre los favores que esa veneranda imagen había otorgado a sus fieles devotos.

Cuando sobrevino la expulsión en 1767 se encontraba el P. Agulló en el Colegio Grande de Buenos Aires. "Fué uno de los Jesuítas a quienes Bucareli, no obstante su posición frente a ellos, distinguió con singular estima. Embarcado en el paquebot-correo *El Príncipe*, junto con seis novicios, le tocó sufrir una penosa navegación. Aunque su rumbo era el puerto de Santa María, el buque fué arrojado por los temporales a las costas del Norte de España, de modo que llegó a su destino con notable retraso...".

Su fallecimiento

Falleció el 31 de marzo de 1772 en la ciudad de Faenza donde había vivido desde 1768. Su muerte fué en circunstancias muy singulares. El P. Miranda en la Vida del P. Muriel la relata extensamente y el Dr. Ferrés reproduce esa versión. Con ella concuerda otra más sintética, la del P. Diego González. Según él, falleció Agulló mientras platicaba en la capilla doméstica a los Jesuítas allí congregados representándosele con ternura el día del juicio.

Poco tiempo estuvo el Padre Agulló en la Reducción de la Concepción, pero nos place, no obstante, el recordarle en estas páginas ya que fué siempre un elemento dinámico, un orientador y propulsor de las actividades humanas, y aunque no nos consta podemos fundadamente suponer que su estadía en la Reducción de los Pampas, aunque breve, debió ser muy beneficiosa a la misma.

De los progresos de este pueblo a mediados del siglo, o sea, en 1751 nos informa el ya citado Padre Rejón en un oficio al Señor Gobernador (74).

Concepción en 1752

"Por cuanto su Majestad Católica que Dios guarde muchos años, en Cédula de cinco de Agosto de 1742 que se sirvió dar a favor de esta Reducción de Indios Pampas y Serranos, pide certificación de existir los dos Padres Misioneros en dicha Reducción, y del Adelantamiento, y número cierto de Indios que se hallan catequizados y convertidos, para recibir los 400 pesos que en otra Cédula manda se paguen a los dos Padres Misioneros en esas Cajas Reales de Buenos Aires, el Padre Gerónimo Rejón, Cura actual de dicha Reducción y el Padre Agustín Vilert, mi compañero, certificamos que de un año acá se han bautizado trece párvulos, se administraron sesenta y cinco sagradas formas, murieron once párvulos y cinco adultos, hay treinta y ocho familias casadas por la Iglesia; viudos y mozos casaderos diez y ocho; muchachos y muchachas cuarenta; viudas y solteras once; se hallan por todos 125 bautizados. Además de éstos hay algunas familias de infieles; por ser verdad todo lo dicho lo confirmamos en esta Reducción de Nuestra Señora de la Concepción, a cuatro de mayo de 1752.

Gernónimo REJON".

Junto con este documento hállase otro referente al mismo pueblo de la Concepción y que también transcribimos, por referirse a las "Elecciones de Capitulares del Pueblo de la Concepción, del año de 1751, remitidas por el Padre Gerónimo Rejón, Cura de dicho pueblo, al señor Andonaegui, Gobernador de Buenos Aires; y aprobadas por dicho señor.

Autoridades civiles

"Habiéndose juntado el día 1º de Enero de 1751 el Corregidor de este pueblo de la Concepción y los demás del Cabildo del año antecedente, para elegir alcaldes y demás capitulares de este año, en presencia del Padre Gerónimo Rejon, a cuyo cargo está al presente dicho pueblo: en conformidad de lo dispuesto por la ordenanza 55 de estas Provincias, fueron elegidos por alcalde ordinario de primer voto D. Francisco y de segundo voto Pablo Maciel, por Alférez Real Joseph Palacio, Regidores Antuco Chico, Pedro Chapaco, Gerónimo y Lorenzo y Alguacil Pablo Navarro.

[firma] Gerónimo REJON".

[A continuación se lee:] "Apruebo estas elecciones.

ANDONAEGUI".

Tales son las noticias que hemos podido reunir sobre la fundación y desarrollo de la Reducción de los Pampas que Lozano llama Carayhet, o sea, Pampas que viven cerca de los españoles o que se comunican con ellos.

Como consigna el mismo Lozano, y transcribimos más arriba sus palabras, había otra agrupación de Pampas, los llamados Pampas Montañeses o Serranos. Se les denominaba también Puelches, como ya hemos indicado más arriba y ese era su apelativo propio, como Puelches eran también los Pampas Carayhet, a que antes nos hemos referido.

"Su *habitat* según todos los historiadores era al sur del Saladillo, a distancia de cien o más leguas de Buenos Aires, hacia el Río de los Sauces, llamado hoy día Río Negro. Dominios suyos eran, como irá viendo el lector, todo el territorio bonaerense donde surgen en la actualidad las ciudades y jurisdicción de Bahía Blanca, Necochea, Juárez, Tandil, Olavarría, Azul, Ayacucho, Mar del Plata.

"Habitat" de los Serranos

"Los Pampas, que allí viven, escribía Lozano a fines del primer tercio del siglo XVIII, tienen cuatro Caciques: el primero es Cangapol, a quien por antonomasia llaman los españoles Bravo. . . El segundo es don Nicolás, hijo de Cangapol. El tercero es Gualimeco, y el cuarto Concalcac".

"Todos estos indios, agrega Lozano, después de las líneas antes transcriptas, se alimentan de lo mismo que dijimos hablando de los Pampas Cordobeses. El Cacique Bravo tiene algunos rebaños no muy numerosos, así de vacas como de ovejas. Desde donde habitan hasta la tierra de los Araucanos se va en pocos días, pero tienen un suelo mejor que el de ellos, puesto que abunda en agua y leña, y está más libre de rayos y tempestades.

"Como parte de estos Pampas se han de considerar los cacicazgos de Doenohayat y de Yahati, los cuales pusieron su residencia en el primer monte o sierra, llamada Tandil o Cayru, y también Volcán, porque por aquella parte, que es la más vecina al mar, el monte arroja fuego".

El Padre Lozano, en estas líneas, alude a topónimos que han variado no poco desde la época que él escribía. Es él el primero en usar de la palabra Tandil para designar una cadena de sierras, aunque ya estaban englobadas en el término general de sierras del Volcán. Fué después de la penetración Jesuítica a mediados del siglo diez y ocho con la fundación de las reducciones de Nuestra Señora del Pilar (1747) y Nuestra Señora de los Desamparados (1750) que el topónimo Tandil, como asevera el Dr. Félix F. Outes, se hizo general para el grupo de sierras hoy día tan conocidas (75). **Tandil**

Lozano identifica la Sierra del Tandil con la Sierra de Cayrú (76), pero ésta es la que en la actualidad se denomina Sierra Chica, cerca de Olavarría.

Así el P. Lozano, como los Padres Sánchez Labrador y Falkner denominan Sierras del Volcán a las actuales de Balcarce, y Sánchez Labrador llama Sierra de Casuhati a la que en la actualidad se denomina Sierra de la Ventana.

Lozano incurrió en un error al escribir que la sierra del Volcán se denomina así "porque por aquella parte, que es la más vecina al mar, el monte arroja fuego". El P. Falkner que pudo llegar hasta esa Sierra, en época posterior a aquella en que Lozano escribió sus Anuas, expresamente afirmaba que "aquella parte de la Sierra que cae hacia la costa, y está más cercana al mar, es llamada por los Españoles Volcán "from a mistake or corruption of the Indian name, Vulcan o Voolcan" "por un error o por corruptela de la palabra indígena Vulcan o Voolcan que en lengua moluche quiere decir *abra* o *abertura* y le hay efectivamente en la parte sur". A mediados del siglo XVIII, escribe el Dr. Félix F. Outes, se llamaba sierra del Volcán al intrincado complejo orográfico que se extiende, de NO a SE, desde las actuales sierras de los Cinco Cerros y Larga hasta cabo Corrientes y punta Mogotes. Posteriormente, la nomenclatura se diversificó; y, en los tiempos que corren, la sierra del Volcán sólo es la unidad que define, por el NO, el ahora del mismo nombre, el antiguo Vulcan de los indígenas (77). **Volcán**

Como se deducirá de todo lo que vamos a consignar eran estas sierras el habitat ordinario de los Pampas Serranos o Puelches Serranos, así llamados precisamente porque en dichas Sierras tenían su morada. Su escasa o ninguna comunicación con los españoles de Buenos Aires los tenía más reacios e indomables, aun después que los Pampas Carayhet habían aceptado formar una Reducción, como en efecto la formaron en 1740.

Fué precisamente en el decurso de este año que las relaciones entre los españoles y los serranos se agravaron, debido a la terrible derrota que éstos infligieron a aquellos. "El cacique Cangapol, llamado por los de Buenos Aires el Cacique Bravo, por la gallardía de su cuerpo y la grandeza de su alma, como también por el gran número de los que le seguían, tenía sobre todos los demás caciques una indiscutida autoridad. Este cacique, escribe Peramás, era enemigo declarado de los españoles porque, como él decía, los españoles castigan a todos los serranos por los crímenes o atropellos que algunos de ellos causan. Como ya se dijo, habían muerto los españoles a un sobrino suyo, con otros cincuenta serranos, y desde ese momento fué incontenible la ira del cacique contra los españoles.

Cangapol

"Dispuso un gran ejército y cuando más descuidados estaban los españoles, se precipitó sobre el villorrio de la Magdalena, donde mató a doscientos, cautivó a muchos y robó cuanto quiso que hizo trasladar al sur, o sea, a las Sierras. El no regresó a éstas en esta ocasión porque era su propósito caer sobre la Reducción de la Concepción y destruirla. Felizmente todo se supo en la Reducción y de Buenos Aires envió el Señor Gobernador un auxilio de soldados con la necesaria artillería. Al saber esto Cangapol, no se atrevió a asaltar el pueblo.

Lo acaecido en la Magdalena llevó la consternación a Buenos Aires y a los pueblos vecinos, como aseveran los Padres Lozano, Peramás y Sánchez Labrador. Este último escribe que "a vista de la insolencia de los indios, impacientes los ánimos de los vecinos determinaron el año de 1741 salir a campaña y hacer un gran escarmiento en tan pertinaz enemigo. Duraba esta guerra entre los indios Serranos, y los españoles desde el año de 34, tiempo bastante para inferir el espíritu vengativo de los indios, y llorar los españoles sus hostilidades. El año de 1741 quinientos españoles comandados del Maestre de Campo Don Cristóbal Cabral marcharon al monte Casuatí [o sierra de la Ventana], en busca de los Serranos; pero no hallando a los indios, retrocedió la tropa a Buenos Aires (78).

Expedición de 1741

"Gobernaba aún la Provincia, y residía en esta ciudad Don Miguel de Salzedo. Este caballero comprendiendo mucho que los indios australes respetaban a los Jesuítas, se valió de ellos para efectuar unas paces duraderas; oponíanse a esto algunos vecinos de Buenos Aires, mal afectos a dichos religiosos por sus particulares intereses. No se dejó vencer el Gobernador, y mandó que por Capellán del ejército español fuese un Padre de la Compañía de Jesús. Fué señalado para este Ministerio el P. Matías Strobel, que como Misionero de los Pampas, conocía muy bien los genios de los indios Serranos. Llevaba consigo el Padre tres indios de la Reducción, que pudiesen servir de intérpretes. Los españoles que no gustaban de la ida del Jesuíta, dispusieron a ocultas contra la voluntad de su Go-

bernador, llevar a cierto religioso de otra Orden. No hacían caso del Padre Strobel, mirándole como censor rígido de sus procederes. El dicho religioso hizo bien su papel mostrando unas licencias o patentes fingidas, que decía eran del Gobernador, y otras del señor Obispo, como después se averiguó, castigando al que las había falsificado. En medio de las descortesías, que experimentaba el P. Strobel, no dejaba de cumplir con su cargo, predicando a los soldados, y celebrándoles, especialmente los días festivos, el Santo Sacrificio de la Misa. En una sola ocasión quiso el otro religioso intruso hacer una Plática, y se redujo toda ella a elogios de la nobleza española y antigüedad de su religión. Mostró en ésto a donde tiraba, y el espíritu que le movía. Mucho más se dió a conocer, cuando al llegar (en otra segunda entrada del año siguiente) a vista de los indios en el Monte Casuati [o Sierra de la Ventana], suplicó el Padre Matías al Maestre de Campo, que no permitiese a los soldados, que vendiesen armas, ni aguardiente a los indios. Montó en celo, por no decir en cólera, el buen Fraile al oír una petición tan justificada, y haciéndose desentendido a las excomuniones de la Bula de la Cena de no vender a los infieles armas prohibidas, (acaso ni el nombre de tal Bula sabía) y a la que había puesto el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires, para que no se les vendiese aguardiente, resolvió en el ejército, que bien se les podían vender armas y licor, sin escrúpulo de conciencia. Semejantes teólogos y directores buscan muchos españoles en estas tierras.

Strobel es el Capellán

"El efecto fué convertirse los españoles en la irrisión de los indios Serranos. Estos en muy lucidas tropas excedían en mucho a los españoles que no eran sino como 700 en la segunda entrada del año 42 en que sucedió esto. Viéndose superiores a los españoles, los indios se apoderaban de las armas y del aguardiente, por el que daban cosas de muy poco valor y despreciables. Clamaban los españoles, viéndose engañados; pero el miedo les hizo pasar por todo, y experimentaron, que la iniquidad se miente a sí misma.

"Aun pasó más adelante la mortificación, que hubo de sufrir el orgullo de aquellos españoles, que sostenían a su doctísimo teólogo, y el sonrojo de éste en un formal desprecio, que de él hicieron los indios. Corría en año 1742 en que un nuevo Gobernador había arribado a Buenos Aires. El señor Don Domingo Ortiz de Rozas, que este era su nombre, deseoso de efectuar la paz tan apetecida con los Serranos, encargó a los Padres Misioneros del Pueblo de la Concepción, que pusiesen aquellos medios, que les sugería su caridad y celo del bien común de la Provincia, en orden a concluir con los Serranos, que admitiesen la paz. Ejecutáronlo así los Misioneros, y con el favor divino se ajustaron las paces. Para solemnizarlas salieron 700 españoles, llevando al P. Strobel de Capellán. Entrometióse otra vez el Religioso, de quien ya hablamos.

Se ajustan las paces

Llegaron todos al Casuatí, [o Sierra de la Ventana] donde esperaban los indios, apalabrados ya por los Jesuítas para el fin de concluir los tratados. Los españoles levantaron una tienda de campaña, en que acomodaron sillas y taburetes, en que sentarse los diputados españoles y caciques. Entraron éstos, y tomando todos asiento, reservaron solamente dos, uno para el Maestre de Campo, y otro para el Padre Matías Strobel; no hicieron caso ni de los otros oficiales españoles, ni de su teólogo. No paró aquí el quebranto, pues empezando a hablar un cacique de los más respetados, dijo: Por respeto y veneración a este Padre de la Compañía únicamente se determinan mis paisanos a entablar la paz con los españoles; y la razón, en que fundamos nuestra estimación, es, porque nos consta, que estos Padres nos quieren de corazón, nos tratan con amor, nos regalan, y miran con cariño: pero no así vosotros españoles de quienes hemos recibido muchos agravios en todos tiempos; y si bien nos buscáis, es por vuestro interés, que se endereza sólo a sacarnos los ponchos que os vendemos. Mas estos Padres nos quieren y estiman sin engaño, ni interés.

**Strobel autor de la paz**

"El P. Strobel valiéndose de la estimación, que mostraba el cacique, y todos los indios hacia los Jesuítas, manejó con tanta suavidad el negocio, que se celebraron las paces (79). Este hecho inegable se esparció por la ciudad de Buenos Aires, cuyos nobles vecinos empezaron a mudar de lenguaje en orden a la Reducción de la Concepción, y de sus Misioneros. La paz concluída con tanta felicidad les hizo conocer, que aquella Reducción era la mejor defensa de la Provincia, y que la que habían desacreditado como Rochela de foragidos, era Fortaleza de la Fe, y seguridad de los ciudadanos, debido todo al celo de los Padres Misioneros de la Compañía de Jesús.

"Hechas las paces, escribe Peramás, bajaron a Buenos Aires los cuatro caciques que las habían de sostener, según sus promesas. El Gobernador los recibió con todo agasajo y les hizo muchos obsequios. Uno de los puntos de que trataron fué el relativo al canje de prisioneros. No era de suyo cosa difícil, pero aquellos caciques exigían la devolución de las mujeres que los españoles habían apresado y que se hallaban en la Reducción de la Concepción. Eran las mismas cautivas las que no querían abandonar el pueblo, pues habían ya recibido los Sacramentos, y no deseaban vivir como salvajes. El Gobernador manifestó a los Caciques que el volver ellas o quedarse en el Pueblo no les pertenecía a ellos ni a él, sino tan solo a las interesadas. Fuéronse a conversar con estas y pudieron persuadirse que eran allí felices y que les gustaba la vida civil y las prácticas cristianas allí existentes.

**Canje de prisioneros**

Además de los caciques dichos, pasaron al Pueblo de la Concepción otros muchos indios Puelches y Aucaes o Moluches. Celebraban con los neófitos sus tratos, agrega Sánchez Labrador, y comunicaban más de cerca a los Misioneros. Estos

procuraban ganar a los caciques, dándoles a entender el fin, con que habían dejado sus Colegios, y venido a vivir entre ellos, a sus tierras, como ya se lo había declarado todo el Padre Strobel. Propúsose a los caciques, que si gustaban de vivir vida racional, y cristiana, se les fundaría otro Pueblo como el de la Concepción en Serranía del Volcán, que dista cosa de 70 leguas al Sudueste de dicho pueblo de los Pampas. No daban sino unas frías esperanzas los Puelches. Enagenados en sus tratos de ponchos por aguardiente, más querían acercar sus toldos a las estancias o haciendas de los españoles, que se los compraban, que retirarse de ellos al Volcán, en donde no tendrían tan a mano las ocasiones.

"Sin embargo de un seco *veremos* en las bocas de los caciques Puelches, el Gobernador Don Domingo Ortiz de Rozas tomó sus medidas con los Superiores de la Compañía, para aprovecharse de la ocasión y disposición, aunque tibia, de los indios. En este tiempo supo que su sucesor era Don José de Andonaegui, quien proseguiría el mismo empeño. Era el año de 1744, y determinó el Provincial de los Jesuítas, que un Misionero pasase a la Serranía del Volcán con algunos donecillos, como que iba a visitar a los indios, pero en realidad con instrucción de hacerse cargo del lugar, y del número de indios, y explorar, si éstas querían admitir Misioneros. Destinóse para esta empresa al P. Tomás Falkner (80), que vió que la tierra ofrecía conveniencias para Pueblo, y que los indios eran muchos.

**Idea de fundar en Mar del Plata**

En compañía de un peón y seis indios Pampas del Pueblo de la Concepción penetró Falkner en el misterioso mar de la llanuras bonaerenses. Aunque era inglés y era explorador, vestía el Padre Falkner la sotana de Jesuíta y llevaba suspendido del cuello e inserto en los pliegues de la sotana el santo Cristo, única arma de que iban siempre provistos los soldados de Cristo. ¡Cuán errado no estuvo un dibujante moderno al presentar al gran Jesuíta inglés vestido de breeches, socks y cubierto con sombrero colonial!

**Falkner en Mar del Plata**

Falkner fué el primer Jesuíta que llegó a las actuales regiones de Mar del Plata. Yendo, sin duda, por la costa desde Concepción de los Pampas llegó el atrevido misionero hasta Cabo Corrientes y de aquí internóse hasta las estribaciones más orientales de las sierras del Tandil. Aun suponiendo que no regresara por la costa, que era el camino más largo pero más seguro, sino en línea más o menos recta, debió recorrer en esta expedición unos mil kilómetros. Lo que hoy día resulta pesado a no pocos, no obstante todas las comodidades del confort moderno, Falkner lo hizo, y no en cinco o seis horas, sino en muchos días. Lástima grande que no nos haya dejado una relación de este viaje al través de las pampas bonaerenses.

Tomás Falkner fué indudablemente un hombre singular, así por su carácter como por su vida novelesca, y fué por cier-

to un varón superior por sus virtudes, su espíritu observador, sus exploraciones científicas y sus conquistas espirituales. Su recuerdo perdura y perdurará entre nosotros por sus históricas exploraciones en la Patagonia, donde un cerro y un lago llevan su nombre, sinónimos de audacia e intrepidez, por sus trabajos de apóstol y de civilizador en el Sur de la provincia de Buenos Aires y por sus escritos luminosos, tan ricos en detalles, tan exactos y de lectura tan amena e interesante.

**Su gloria ante la posteridad**

Debemos considerar a Falkner, escribe uno de nuestros historiadores modernos, como el primer explorador literario de la Patagonia y, a su libro, *Description of Patagonia,* como el acta en que consta la toma de posesión de las tierras magallánicas por el hombre blanco de nuestra edad colonial. Antes de Falkner, Pigafetta, cronista de Magallanes, escribió sobre la Patagonia, pero sólo nos habla de la ribera atlántica, como el Jesuíta Ovalle, en su Historia de Chile, sólo alude a su límite occidental. Después de Falkner, y guiándose en gran parte por su libro, han escrito sobre la Patagonia y han estudiado aquella tierra de promisión Viedma, Quiroga, Cardiel y García en la Colonia, y en nuestro tiempo, Moreno, Lista, Quesada (V. G.), Olascoaga, Holmberg, Zeballos, Payró, Gallardo, Outes y tantos otros. Ninguno de ellos, sin embargo, ha llegado a eclipsar, ni aun a obscurecer, la gloria de Falkner, porque él fué el pioneer de la Patagonia, el intrépido apóstol y observador erudito que la recorrió en todas direcciones y nos legó en forma amena, sintética y científica, un cuadro de lo que era "el desierto" en los tiempos que él lo conoció y es hoy, después de la célebre campaña de Roca, uno de los más ricos patrimonios de la nación Argentina.

Tomás Falkner, hijo del médico y boticario del mismo nombre y apellido, y de doña Ana Walker (81), nació en la ciudad de Mánchester, el 6 de octubre de 1702 (82). Sus padres no eran católicos ni irlandeses como afirmó De Angelis (83) en 1836, y repitieron después Bliss en 1864, Mulhall en 1888 y Ricardo Rojas en 1918. Ningún biógrafo inglés ni documento alguno existente corrobora el aserto de estos escritores (84). Los progenitores de Falkner eran ingleses y calvinistas, y en las doctrinas de Calvino y de Knox fué educado nuestro célebre misionero hasta su conversión al catolicismo en 1731.

**Datos biográficos**

Después de cursar los primeros estudios en la Manchester Grammar School (85), histórica institución fundada en 1519 por Hugo Oldham y que aún subsiste junto al London Road Station, pasó el joven Tomás Falkner a Londres con el objeto de cursar la medicina. Según un compañero del mismo Falkner estudió éste las ciencias físico-matemáticas bajo el magisterio del célebre Newton, y lo que es más curioso era el "predilecto Discépolo del gran Newton" (86). Fué su profesor en la capital inglesa el célebre médico Ricardo Mead, autor de la Mechanical Account of Poisons, profesor de anatomía

en el Surgeon's Hall y director desde 1702 del St. Thomas's Hospital. Algunos autores han puesto en duda que hubiese estudiado la medicina bajo la dirección del doctor Mead, pero debemos hacer constar que todos los biógrafos ingleses de Falkner lo afirman, y Peramás que vivió con él en Córdoba y le trató muy familiarmente, nos dice que "artique medicae, quam olim a clarissimo viro Richardo Mead didicerat, et qua erat praestantissimus addidit." Caballero (87) dice que fué un "egregius discipulus" del Dr. Mead.

Médico del Asiento

Acababa Falkner de terminar su carrera médica cuando la Royal Society, de Londres, le comisionó para que en nombre de la sociedad, a expensas de la misma y con el carácter de botánico y físico pasara al Río de la Plata y estudiara las propiedades médicas de las aguas y yerbas americanas. Este curioso dato nos los ofrece el P. Termeyer, amigo y particular confidente de Falkner. Al mismo tiempo que recibía este encargo de la Royal Society londinense "di cui ne fu membro, se non erro" (88), según se expresa el citado confidente, recibía Falkner el nombramiento de médico y cirujano por parte de la tristemente célebre South Sea Company. Esa compañía conocida comúnmente en nuestra historia con el título de "El Asiento" (89), quedó constituída en 1713 por el tratado del asiento de negros concluído en Madrid el 26 de marzo de 1713 entre España e Inglaterra "para procurar por este medio [el de la esclavatura], una mutua y recíproca utilidad a las dos Majestades y vasallos de ambas coronas (90).

Debió ser a fines de 1729 o a principios de 1730 que partió Falkner de Londres en una nao negrera. Después de estar una temporada en Cádiz, partió para la Guinea, de donde, después de cargar la nave de desgraciados esclavos, pasó a Buenos Aires a fines de 1730 (91).

Conversión al catolicismo

A poco de llegar a Buenos Aires, adoleció Falkner de una grave enfermedad. No nos consta si fué larga o breve y si los habitantes de Buenos Aires aliviaron al decaído hijo de Albión o si le abandonaron, como a extranjero y hereje; sólo sabemos de cierto que una alma caritativa, un sacerdote abnegado, el Padre Sebastián de San Martín, asistió al enfermo, proporcionóle las medicinas y los cuidados que requería su delicada salud, y en retorno de sus caritativos desvelos conquistóse la voluntad y el corazón del paciente.

Una vez libre de su dolencia, fué Falkner recibido solemnemente en el seno de la Iglesia Católica, abjurados sus errores calvinistas, y poco después admitido entre los miembros de la Compañía de Jesús, de la que había de ser en el transcurso de los años una de sus más puras glorias.

Falkner ingresó a la Compañía de Jesús el día 14 de mayo de 1732 y al efecto pasó a la ciudad de Córdoba, donde se hallaba a la sazón el noviciado de la Provincia del Paraguay. Debió ser una grata sorpresa el encontrarse allí con

Guillermo Schelton, que como él, había sido marino y había sido protestante, y era ahora católico y Jesuíta.

Cuando Schelton pasó de esta vida en 1734 había ya Falkner hecho sus votos religiosos. Schelton falleció el 18 de octubre, y seis meses antes, el 21 de abril, decidieron los superiores que podía el hermano Tomás Falkner hacer los votos. Merecen transcribirse las cláusulas que sobre este hecho hallamos en el Libro de Consultas de la Provincia del Paraguay: "En 21 de abril propúsose, si había algún embarazo, para que los hermanos Tomás, el médico, y el hermano Domingo Navarro, hicieran los votos religiosos. Que no había dijeron todos [los consultores del Provincial]. Determinó más su R.ª [el P. Provincial, Santiago Aguilar], con parecer de todos [los consultores] que dicho hermano Tomás entrase a la Lógica luego que hiese los votos" (92).

Religioso y Jesuíta

Por estas líneas se colige que fué Falkner, en su proceder religioso, enteramente satisfactorio, y por el calificativo que sigue a su nombre de pila se deduce que ya entonces, cuando era aún novicio, era reputado por médico y apreciado como tal, aun por parte de sus superiores.

Hechos los votos religiosos, comenzó a estudiar la filosofía, y la cursó durante tres años consecutivos; pasó después a las aulas teológicas y desde 1737 hasta 1740, entregóse por entero a los estudios de la teología sagrada, y en frase de Peramás "eaque [studia theologica] pro acri et culto ingenio facile corripiut": gracias a su talento agudo y culto entendimiento, estudió la teología con singular éxito [facile corripuit] (93).

Ordenóse de sacerdote en 1739 ó 1740, y empleóse después, durante todo un año, en los ministerios sagrados así en Córdoba como en sus alrededores. Era sacerdote y era médico; hermosa combinación en aquella época y en estas regiones americanas donde tanto escaseaban los médicos y las buenas medicinas.

Ejerce la medicina

Cuando era aún estudiantte se vió la conveniencia de que el joven Jesuíta utilizara sus conocimientos en favor de los necesitados, así domésticos como extraños, pero se creyó más prudente consultar sobre el particular al mismo general de la Compañía. En carta del 15 de julio de 1737 escribió el R. P. Francisco Retz, contestando a una carta del Provincial del Paraguay, que "al hermano Falconer sólo se le puede permitir el curar con las limitaciones y condiciones que se expresan en los Privilegios [de la Compañía, sub.] verbo Medici" (94).

No obstante estas limitaciones y ciertos escrúpulos o reparos de parte de los superiores de Falkner, llegó éste a ser universalmente conocido y consultado, así por los Jesuítas como por las personas seglares que aun de lejos venían a hacerle consultas médicas. Confirma nuestro aserto lo que hallamos en el curioso libro intitulado Consultas de Provincia (95), donde en

7 de noviembre de 1740 se lee que reunido el Provincial, P. Antonio Machoni, con sus consultores, "propuso su R.ª como mirando por el Colegio de Buenos Aires y por el Hno. Boticario, quien no estaba bien en este Colegio [de Córdoba], porque muchos están en persuación que él no entiende de enfermedades, quería despacharlo a Buenos Aires para que allí entablase una botica nueva. A lo cual dijo uno [de los consultores], que el P. Tomás [Falkner], absolutamente no podía encargarse de los enfermos de la casa por muchas razones y que antes convenía que el dicho Padre interrumpiese un año y que el Hno. Boticario corriese con todo; otro dijo que los dos se dejasen aquí [en Córdoba], y a cada cual de los enfermos se dejase la opción para que se curase con quien quisiese; otro [consultor] juzgó esto menos malo, pero que sería mejor que in totum se le prohibiese al Padre Tomás el curar; otro que se dejase a los dos curar; y dos dijeron que no sabían cómo dar corte en esta dificultad. Su R.ª el P. Rector, insistió mucho, que se le dejase orden que no deje salir para nadie para curar afuera [de casa] al Hno. ni al Padre Tomás, y otro añadió ser demasiado: y esto es contra la caridad de la Compañía, lo que ocasionaría muchas quejas y otras varias cosas".

**Actuación en Córdoba**

Lamentamos ignorar las muchas razones que tenía aquel Consultor para oponerse a que el Jesuíta inglés se encargara de los enfermos domésticos. Sospechamos que debió de haber alguna rivalidad, real o aparente, entre él y el enfermero de la casa. Tal vez el mismo Falkner se había expresado con alguna dureza sobre su ignorancia, la que podemos presumir así por las frases de la citada consulta como por todos los antecedentes históricos que son del dominio público. Recuérdese que a comienzos del siglo XVIII había escrito el hermano Montenegro, en el prólogo de su Materia Médica, que en veinte años de residir en nuestro país, sólo había visto un médico de verdad: todos los demás que curaban y mataban enfermos eran o curanderos o brujos. Si después de aquella "consulta" le fué permitido al Padre Falkner el ocuparse de los enfermos o se le retiró de este empleo, es cosa que no hemos podido averiguar. Años después le vemos ocupado nuevamente, y en forma la más noble y religiosa, en ayudar a los lisiados, curar a los enfermos y organizar una farmacia, digna de este nombre; pero desde 1740 hasta 1745 no le vemos figurar como médico, pero sí como misionero.

**Organiza una farmacia**

Hay autores mal informados que afirman de Falkner que fué "misionero casi por espacio de cuarenta años en el Chaco, Paraguay, Tucumán y la Pampa". Si se tiene presente que entró en la Compañía en 1732 y se ordenó de sacerdote en 1738 ó 1739 se verá que no pudo ser misionero sino durante el período que corre desde dicho año hasta el de 1767, o sea durante veintiocho años. Pero no sólo es inexacto el período de años, sino también el asignar el Chaco y el Paraguay,

regiones que Falkner nunca llegó a conocer, como campos de su labor misionera. Creemos que los superiores de la Compañía nunca enviaron a Falkner a las misiones guaraníticas porque estaba entonces expresamente prohibido por el Rey el que se enviaran a ellas a "súbditos de nación que tenga fuerzas por mar". La Real orden lleva la fecha de 28 de diciembre de 1743. El Provincial del Paraguay, Padre Bernardo Nurdorffer, acusó recibo de esta orden el 30 de agosto de 1745 (96).

Sus expediciones

Como misionero y médico recorrió Falkner las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. En lo que es propiamente el Paraguay y lo que ahora es el Chaco jamás estuvo nuestro misionero, no sólo de una manera estable, pero ni aun de paso. Si hubiese estado lo hubiese hecho constar en su libro, pues es evidente su inclinación a autorizarse con la experiencia personal de sus viajes. Hablando de la distancia que hay entre Córdoba y Santa Fe, y entre ambas y Buenos Aires, escribe: "El camino cruza un llano sin interrupción, sin un sólo montículo que se diga entre ambas ciudades... El viaje entre estas dos ciudades lo tengo yo hecho cuatro veces, como también entre las dos y Buenos Aires" (97). Del mismo modo hablando de la Patagonia, esto es, el Sur de la Provincia de Buenos Aires, se autoriza con la experiencia de sus viajes cuando dice: "Algunas modificaciones he introducido yo en la costa oriental que visité en el año 1746, como también en la región del cabo de San Antonio, donde estuve viviendo algunos años". Y en otra parte escribe: "En la descripción que hago del interior, por lo general me he ajustado a las propias observaciones porque lo he recorrido casi por entero..."

En 1742 hizo Falkner el año de tercera probación según consta por el Catálogo de dicho año que le consigna como ocupado "In tertia probatione", y advierte además que sus fuerzas corporales son buenas, "integrae", y que con anterioridad ha cursado tres años de filosofía y uno de teología. Durante la tercera probación ocupóse Falkner en repetidas excursiones apostólicas, según era entonces costumbre. Mientras recorría nuestra misionero las regiones centrales de nuestro país, pensaron los superiores destinarle a la misión de los mocobíes que acababa de fundarse en Santa Fe. En el Libro de Consultas leemos que a 16 de julio de 1743: "Propuso su Reverencia [el P. Provincial, Antonio Machoni] que deseaba enviar un compañero para la fundación [del pueblo de San Javier de Mocobís], y preguntó [a los consultores] si juzgaban a propósito al Padre Tomás Falconer; dijo el uno [de los consultores] que sí; los otros juzgaron que convendría poner allí al P. Cardiel, que estaba en las Corrientes, como hombre práctico en administrar un pueblo [de indios]; y le pareció bien a su Reverencia" (98).

A las Misiones

Cuando en 1744 fué elegido el Padre Falkner para aquella

atrevida incursión hasta las tierras de los Puelches o Serranos, hallábase al parecer en Buenos Aires de regreso de una expedición que desde Córdoba había hecho hacia Río Cuarto y donde posiblemente había tenido oportunidad de tratar a los Pampas que allí había.

En las regiones del Tandil trató ciertamente con los Pampas Serranos o Puelches y les expuso el objetivo de su viaje. Parece que las relaciones del Jesuíta con los indios eran muy cordiales e íbanse disponiendo los ánimos para la fundación de un segundo pueblo de Pampas cuando llegó hasta ellos la noticia de un caso inesperado que todo lo turbó, como se expresa Sánchez Labrador.

En Mar del Plata

Fué el hecho que "a los pocos días de haber el Misionero llegado al Volcán, recibieron los indios la noticia infausta de que los españoles habían aprisionado por sus delitos a un cacique, llamado Galelián, al cual el año siguiente de 1745, con otros compañeros cómplices en sus hurtos, enviaron en el navío, nombrado el Asia, a España, aunque no llegó a ella.

"Haciendo aquí una breve digresión, agrega Sánchez Labrador, referiré el coraje de Galelián y sus compañeros. Habiéndose hecho a la vela el navío, en que iban bien asegurados, resolvió el capitán que los aliviasen de las prisiones, pues estando en alta mar no cometerían insulto alguno, viéndose sin refugio los indios. Estos disimularon al principio su designio y mal intento, que era el de sorprender a la gente del navío, quitarles la vida y huirse a buscar tierra con la embarcación. Sola la idea de este atentado parece imposible. Sin embargo los indios lograron un descuido, y con las balas de los cañones, que manejaban como bolas, se amotinaron e hirieron a algunos pasajeros. La dicha de la tripulación estuvo en que los indios no tenían armas de corte, que en este caso, hubieran muerto a algunos. Diéronse prontas providencias, con que se reprimió el furor de los amotinados, que temiendo su merecido castigo, despechados todos, se arrojaron al mar, y se ahogaron en cólera y agua. De este natural, y atrevimiento son los indios australes, cuyas voluntades fué a explorar el Padre [Falkner o] Falconer.

El caso de Galelián

"Este no tuvo respuesta de los Puelches, que aterrados con la prisión de Galelián y sus vasallos, temieron nuevo rompimiento con los españoles. Sin decir palabra al Misionero, levantaron sus toldos los del Volcán, y buscando seguridad, se internaron en el país, donde ellos saben esconderse, y no es fácil, que los encuentren los españoles. El Misionero dió la vuelta a la Reducción de la Concepción, donde esperar tiempo más oportuno para volver a visitar a los Puelches o Serranos.

Mientras el Padre Falkner realizaba al Sur su atrevida expedición, producíase en Madrid una enorme preocupación a

favor de las misiones de los Pampas y Patagones. En 24 de febrero de 1738 había la Congregación Provincial, celebrada en Córdoba, elegido por Procuradores ante las Cortes de Roma y Madrid a los Padres Diego de Garvia y Juan José Rico, y ambos Jesuítas llegaron a España a fines de aquel año. Dos años más tarde, y a petición del mencionado P. Garvia, expidió el Rey una Real Cédula en la que se mandaba que las Reales Cajas de Buenos Aires entregaran anualmente doscientos pesos a cada Misionero que trabajara en la Misión de los Pampas "por cuanto en dicha nueva Reducción de los expresados indios no pueden cooperar los recién convertidos, ni la Compañía tiene posibilidad de costear el preciso adorno de alajas y ornamentos que son necesarios para los divinos oficios. . .". Ordenábase, además, que con parecer del Gobernador de Buenos Aires y del P. Provincial de los Jesuítas, se pusiera una escolta de veinte a veinticinco soldados, escolta "necesaria en la referida nueva Reducción de los Pampas y Serranos para que desde ella ( que está en el camino) se haga entrada a los Patagones y demás naciones que median hasta el Estrecho de Magallanes. . ."' (99).

**Garvia y Rico en Madrid**

Esta Real Cédula es del 5 de noviembre de 1741. Un mes más tarde, una segunda fechada en 11 de diciembre era enviada al Gobernador de Buenos Aires, como en contestación a una carta que éste había remitido a Su Majestad. Véase el texto de dicha Real Cédula:

"El Rey. Don Miguel de Salcedo mi Gobernador y Capitán General de la Ciudad de la Trinidad y Puerto de Buenos Aires en las provincias del Río de la Plata, en carta de diez y nueve de diciembre del año próximo pasado de mil setecientos cuarenta, dieron cuenta con autos los oficiales reales de esas cajas de la pretensión que había hecho el Padre Antonio Machoni, Provincial de la Compañía de Jesús para que cada uno de los dos religiosos, que de acuerdo vuestro, asisten a la nueva Población y Reducción de los indios infieles de la Nación Pampa, se les asista anualmente por esas cajas Reales con doscientos pesos; y como visto en Junta de Real Hacienda y teniendo consideración por una parte a lo justo y urgente del motivo que se proponía, se resolvió asistir por una vez, a dos religiosos con cuatrocientos pesos interín, que dando cuenta al Consejo, se les prevenía que deberían ejecutar y que pedían aprobación. Habiéndose visto en mi consejo de indias, con lo que dijo mi Fiscal de él, he venido en ordenaros y mandaros (como lo hago) me informéis con la mayor individualidad, del número, calidad y genio de estos indios; las distancias en que viven, los antecedentes que hubiese habido, antes de esta instancia del Padre Machoni, a qué distancia de esa ciudad tenéis por conveniente se haga la Población pretendida, y qué número de Misioneros Evangélicos serán bastante y necesario, con lo demás que reconozcáis conveniente prevenir al Conse-

**Real Cédula de 1741**

jo, para determinar con cabal conocimiento en esta dependencia.

"Lo cual ejecutaréis en la primera ocasión que se ofrezca.

"De Buen Retiro, a once de diciembre de mil setecientos cuarenta y uno. *Yo el Rey*. Por mandato del Rey Nuestro Señor.

*Don Miguel de Villanueva.*

No sabemos cuál fué el informe que el Gobernador de Buenos Aires remitió a la Corte en respuesta a esta misiva real. Tal vez nunca llegó a su conocimiento, puesto que en 24 de noviembre de 1743 (100) reiteraba el Monarca sus deseos, y esta vez no en vano como verá el lector. Remitió entonces el Sr. Gobernador de Buenos Aires la siguiente relación (101):

Informe al Rey

"Sirvióse S. M. expedir a mi antecesor Don Miguel de Salcedo un Real Despacho en Buen Retiro a 11 de diciembre del año pasado de 1741 mandándole informe individualmente a V. S. del número, calidades y genios de los indios Pampas que están a cargo de los R.R. P.P. de la Compañía de Jesús; a qué distancia de esta ciudad tendría por conveniente se biciese la Población que pretendía el Padre Machoni y qué número de Ministros Evangélicos serían bastante y necesarios para la educación de los expresados indios Pampas, para determinar con cabal conocimiento, en la instancia que hizo el referido Padre Provincial Antonio Machoni (de que dieron cuenta al Consejo de indias con Autos los Oficiales Reales), para que a cada uno de los dos religiosos que de acuerdo del expresado mi antecesor asistiesen a esta nueva Población, se les socorriese anualmente con doscientos pesos.

"En cuya consideración vista en Junta de Hacienda Real y considerando por una parte lo exhaustas que se hallaban estas Reales Cajas y, por otra, lo justo y urgente del motivo que se proponía, se resolvió asistir por una vez a dichos religiosos con cuatrocientos pesos interin que dando cuenta al Consejo se les prevenía lo que habían de ejecutar, de que pedían aprobación.

El Sínodo real

"Y hallando que los Rdos. Padres son dignos y acreedores a que la Real Benignidad de Su Majestad se sirva condescender a esta justa instancia de asignar a los dos doctrineros de los Pampas, doscientos pesos para su manutención, no solamente soy de parecer, enterado del mérito que adquieren por las continuas conversiones en que trabajan incesantemente de diversas naciones de indios, de que abunda este dilatado Reino, sino es que suplico a V. M. con el más reverente respeto, que igualmente se les asigne esta misma cantidad a otros dos (que en cada Reducción son suficientes) de la nueva de los infieles Mocobíes, como a los de las demás que están para reducirse a costa de su desvelo y activo influjo, por ser indispensable, ya que nada les produce su continuo trabajo, tener estos

dos doctrineros de cada nueva Población. alguna ayuda de costa para subvenir a los gastos de sus alimentos.

"Siendo como es notorio no pretender más interés que la salvación de tanta alma perdida y extender los Dominios de S. M. como lo hace ver que en menos de cuatro años han reducido y bautizado más de trescientas personas de los Pampas como a 50 leguas de esta ciudad, han fabricado Iglesia donde acuden a oír Misa y la explicación de la Doctrina Cristiana y han hecho casas en las que viven política y racionalmente.

**Antes morada de tigres**

"El paraje donde se fundó esta Reducción que era antes morada de tigres y demás animales silvestres del campo, y sin cultivo alguno; al presente, mediante el cuidado de los Reverendos Padres Misioneros, tienen huerta, monte grande de frutas, sementeras de trigo y demás cosas necesarias para el sustento de los expresados indios.

"Todo lo cual hago presente a V. M. para que se sirva mandar dar las providencias que fueren de su Real agrado, así para alivio de esta Reducción de los Pampas (que ya está fundada) como para las demás que se esperan fundar en esta jurisdicción y en las tierras del Sud a donde se están previniendo dos Padres para salir en breve sin llevar más defensa de sus vidas y personas que la confianza en Dios Nuestro Señor, por cuyo amor emprenden estos trabajos de que resultan tan notorios buenos efectos como se experimentan en estos dominios de Su Majestad.

"Todo lo expuesto es por duplicado de lo que noticié a V. M. en otra de 25 de diciembre de 1743 y no habiendo ocurrido desde aquella fecha cosa digna de la comprensión de S. M. quedo pidiendo a Nuestro Señor guarde su C. R. P. los muchos años que sus vasallos necesitamos (102).

"Buenos Aires, 23 de octubre de 1744.

Sin duda que todas o casi todas las reales providencias emanadas de la Corte de Madrid en esos años se debieron a los trabajos de los Padres Garvia y Rico, que, como dijimos, habían llegado a España a fines de 1739 y estuvieron en ella hasta 1745. Estaban ya listos para abandonar a Madrid y partir hacia el puerto de donde debían salir con rumbo al Río de la Plata, cuando se les notificó que el Rey quería conversar con ellos.

**Un deseo del Monarca**

Algo sorprendidos debieron de quedar los Padres Procuradores ante esta invitación, pero fué para ellos una gratísima sorpresa pues el Monarca les manifestó que era su voluntad que llevaran diez Misioneros más de los ya autorizados para pasar a América y que entre esos diez debía ir el Padre José Quiroga, pues quería encargar a este Padre una especial misión.

Para la rápida y feliz realización de esta misión, entregó Felipe V a los mencionados Padres Procuradores una Real Cédula (103) por la que ordenaba que se dispusiese una fraga-

ta y con ella "se registrase la costa del mar desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Deseaba el Monarca, escribe el Padre Sánchez Labrador, que si era factible se pusiera una población española en el puerto de San Julián. Al mismo tiempo encargaba, y mandaba que si se hallaban indios en aquellos parajes, tomasen a su cargo los Padres de la Compañía el reducirlos.

"Efectivamente arribó a Buenos Aires una fragata del Rey llamada San Antonio para ejecutar los mandatos del Monarca. Venía de capitán en ella Don Joaquín de Olivares, Regidor de Cádiz. Los pilotos eran de los más hábiles, que tenía la marina en España, el primero era Don Diego Varela, Vizcaíno, y el segundo Don Basilio Ramírez, Sevillano. "Aprontóse cuanto antes la fragata, en que se había de embarcar por orden del Rey el P. José Quiroga, que antes de entrar en la Compañía había navegado mucho, y estaba reputado por uno de los más inteligentes hombres de mar. El cargo del P. Quiroga se reducía a marcar bien la costa magallánica occidental, y hacer las necesarias observaciones conducentes a su total conocimiento. Los superiores de la Compañía dieron orden, de que se embarcasen otros dos Jesuítas, insignes Misioneros; uno fué el P. Matías Strobel, que iba como superior de los todos. y otro el P. José Cardiel de un espíritu impérterrito, y aun intrépido.

Misión del P. Quiroga

"El nuevo Gobernador de Buenos Aires, que acababa de llegar a ejercer su empleo, Don José Andonaegui, aceleró el viaje, según se le prevenía de la Corte de España. Embarcáronse, pues, los Jesuítas en Buenos Aires, y habiendo tomado en Montevideo una guarnición de soldados competente, hicieron el registro de la costa occidental. No vieron indios en toda la costa, ni en la tierra adentro algo apartada de ella. No había en aquellos campos, ni pastos, ni animales, y mucho menos leña. Lo peor de todo, que en muy pocas partes encontraron agua potable. Con este desengaño volvieron la proa a Buenos Aires, con el fruto que les aseguraba el mérito de sus trabajos en tan penosa navegación y registro de la costa.

Existen varias y muy extensas relaciones (104) de esta célebre expedición, pero sólo consignaremos la breve y precisa que escribió el mismo P. José Cardiel y que dice así:

"Desde estas misiones [de Mocobíes en Santa Fe] pasé a las costas del mar de Magallanes. Deseando el Rey que la navegación a Filipinas, que con tantos gastos y tiempo se hace en dos embarques por la Vera Cruz y Acapulco, se hiciese por el Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos con ahorro de uno y otro, mandó fuese una embarcación a registrar esas costas, y que hallando puerto a propósito para los navíos en las cercanías del Estrecho, volviese con la noticia de todo, para despachar lo necesario para construir un castillo y una colonia de españoles en dicho puerto, a cuyo abrigo invernasen los na-

Relación del P. Cardiel

víos, esperando tiempo a propósito para lo difícil del Estrecho y del Cabo. Mandaba también que el P. José Quiroga, inteligente en el arte de navegar, que venía de España misionero a esta Provincia, fuese por director y superior de este viaje y marineros. Mas como la piedad Real y católico celo siempre tiene ante los ojos la conversión de estos pobres americanos. mandaba juntamente que fuesen dos o tres Misioneros de esta Provincia con la escolta de soldados necesarios para que se quedasen allí, y convirtiese aquellos indios, en caso de hallar tierra apropósito y que nos recibiesen bien, y que fuesen socorridas en todo lo necesario, así para el viaje, como para la perseverancia en aquellas misiones.

**En la Fragata S. Antonio**

"Púsose en ejecución el orden Real: aprestóse para ello la fragata San Antonio, que acababa de llegar de España, y con ella 25 soldados, por no caber más, con los marineros y víveres de seis meses. Fuimos señalados por Misioneros el P. Matías Strobel y yo. Llevaban orden los soldados de estar en todo a nuestra obediencia. En la navegación, con la frecuencia de pláticas, lecciones sacras, novenas y frecuencia de Sacramentos que entablamos, se quitaron presto los juramentos y blasfemias a que es inclinada esta gente. Eramos entre todos 80 personas. Saltamos a tierra en diversas costas, registrando por un lado y por otro. Ibamos a veces por entre escollos, por costas incógnitas, con grande riesgo. Padecimos fuertes tempestades del viento Sudeste que aquí llaman Pampero, que nos echaba a alta mar alejándonos de tierra. No corren vientos hacia tierra, o son suaves y cortos. Es reparo, que hicimos entonces. Hallamos tres ensenadas, y tres buenos puertos; pero ni en aquellos ni en estos había leña ninguna buena, ni pasto, ni tierra de substancia, calidades necesarias para poblar; ni rastro alguno de indios. Sólo en un puerto hallamos agua buena y abundante a 3 leguas del mar, y a 5 leguas un sepulcro con 3 difuntos indios y 5 caballos muertos embutidos en paja, y puestos sobre palos como piernas que parecían vivos, mirando a la cabaña que servía de sepulcro, y era de ramo de matorrales; y cerca mucho estiércol de caballo, no nuevo, y una senda que proseguía tierra adentro. Proseguí yo con 32 hombres, con intento de caminar 25 leguas en 4 días, persuadidos a que en este espacio habitarían indios en donde consiguientemente habría pasto para su caballos, y leña para alivio del temple riguroso, pues estaba en 49 grados; y tierra buena para sementeras, cual es la que cría buen pasto; y se podría en este espacio formar la colonia pretendida desde donde podrían socorrer al castillo y navíos del buen puerto; y nosotros podríamos allí hacer asiento y desde allí hacer salidas a todas aquellas tierras para la conversión que pretendíamos. Y si en este espacio no se encontraba tierra para poblar, aunque se encontrase más adelante ya era mucha incomodidad la larga distancia hasta el puerto. Caminábamos cada día 6 y 7 leguas cargados con la

**Expedición al Sur**

ración de bizcocho y tasajos de vaca para 8 días de ida y vuelta. No hallamos indio ni buenas calidades de tierra que las de alrededor del puerto; y el último día, que era el 4º, vimos desde un alto unas grandes sierras a distancia de 10 o 12 leguas. Volvímonos desconsolados. Entramos en consejo con el capitán y demás Cabos, los tres Padres y se resolvió que no era conveniente, ni conforme a la voluntad del Rey el quedarnos allí, y mucho menos en los demás parajes registrados, por falta de las cosas necesarias ya dichas. Proseguimos a la vuelta en registrar otros parajes, y todo lo hallamos desierto y estéril por lo visto, con que nos volvimos del todo a Buenos Aires, después de 4 meses de penosa y peligrosa navegación" (105).

Sin resultado

No obstante no haber surtido el deseado efecto la precedente tentativa por agua, escribe Sánchez Labrador, no desmayó el celo de los Jesuítas. El P. Provincial Bernardo Nusdorffer, deseoso de agregar a la Iglesia nuevos hijos, y vasallos a la corona de Castilla, insistió en que se procurase otra vez por tierra buscar a los indios del Volcán en su país. Algunos de ellos, por este tiempo, habían ido a Buenos Aires, y pareció conveniente no perder esta coyuntura. Propúsoles el Señor Andonaegui lo que pretendían los Padres de la Compañía de Jesús. Mostraron contento los indios, y llevando la nueva a sus paisanos, se volvieron al Volcán a esperar a los Misioneros Jesuítas.

La elección para esta ardua empresa, agrega Sánchez Labrador, se hizo en los Padres José Cardiel y Tomás Falkner, quienes al punto se pusieron en camino. Dobrizhoffer en su *Historia de Abiponibus* recuerda esta elección y escribe que "Patres Cardiel et Falconer; hic Anglus . . ., ille Hispanus, viri... ambo ad sudorum tractionem nati..." (106). "Los Padres Cardiel y Falkner; este inglés . . ., aquel Español . . . ambos nacidos para lo heroico y difícil" fueron los elegidos para esta empresa. Es ciertamente consolador el reconstruir, aunque no sea sino imaginariamente, el viaje de estos dos misioneros desde Buenos Aires a lo que entonces se denominaba el Volcán, y hoy llamamos Mar del Plata. No era posible hallar dos temperamentos más desiguales que los del fervoroso Cardiel y del flemático Falkner. Todo en ellos era diverso, hasta antagónico, excepto el espíritu apostólico que embargaba por igual a ambos.

Aunque en varias ocasiones nos hemos ocupado de la persona y labor del fervoroso Padre Cardiel, no estará fuera de lugar el consignar una vez más las líneas generales de su dinámica y entusiasta labor misionera anterior a la fecha o época, de que nos ocupamos. Era natural de la pintoresca villa de La Guardia, en la Rioja española, donde nació el 13 de marzo de 1704.

Antecedentes de Cardiel

Niño aún pasó a la ciudad de Vitoria donde su padre ejerció la medicina y José en compañía de sus hermanos Tomás y Pe-

dro, frecuentó las aulas del colegio que en esa ciudad tenían los jesuítas. Todos tres ingresaron después en la Compañía. Tomás falleció en el Colegio de Valladolid, donde fué profesor durante muchos años; Pedro pasó a las misiones de Quito y José, que había ingresado en la Compañía el 8 de abril de 1720 pasó al Río de la Plata en 1729.

Entre los Guaraníes

Dos años después le hallamos en plena labor. En 1732 le encontramos en la Reducción de Santiago Apóstol, ayudando al P. Antonio Ribera. Pasó después a los pueblos de Jesús y San Cosme y San Damián, habiendo en todas partes dado pruebas relevantes de su celo apostólico y de sus eximias habilidades.

Se encontraba Cardiel en Corrientes cuando fué elegido por sus superiores para cooperar en la fundación de los pueblos o reducciones de indios Mocobíes, inauguradas en 1743. En agosto de ese año había fundado el Padre Francisco Burgués el pueblo de San Francisco Javier, pocas leguas al norte de la actual ciudad de Santa Fe, y como escribía después el mismo Burgués, "a los tres meses de fundar el pueblo llegó el P. Provincial Bernardo Nusdorffer trayendo consigo al padre José Cardiel, para que quedase conmigo. . . Proseguimos el padre Cardiel y yo con las faenas (relativas a la construcción de casas y galpones) e instrucción de indios, y especialmente el padre Cardiel que sabía la lengua Guaraní se aplicó al manejo de los (indios guaraníes) conchavados; y entrambos por semanas (nos aplicamos) a las pláticas de los Mocobíes por medio de intérprete. Pero esto duró poco porque apenas estuvo el padre Cardiel cuatro meses cuando fué llamado a Santa Fe y vino en su lugar el padre Jayme Bonenti".

Entre los Abipones

La razón de sacar los superiores al padre Cardiel del pueblo de San Javier fué para encomendarle una empresa más difícil que la que tenía entonces entre manos. En la consulta de provincia habida en Córdoba, en enero de 1744, se dice que en dicha reunión deliberativa propuso su Reverencia (el padre Provincial) de qué sujeto se podía echar mano para la empresa que se ofrece de los Abipones nuevamente. Uno [de los consultores] propuso al P. Cardiel; otro al P. Harder o al P. Lorenzo Balda". La opinión del primero, que parece era la del Provincial, fué la que se puso en ejecución. Había para ello una razón de especial fuerza. Cardiel había pasado algunos meses entre los Mocobíes y durante ellos había tenido repetidas oportunidades de conocer y tratar con los Abipones que merodeaban por aquellas tierras santafecinas, y hasta había llegado a persuadirles de la conveniencia de que también ellos trataran de agruparse en pueblos al modo de los guaraníes y de los mocobíes.

Nada pudo hacer por entonces el fervoroso P. Cardiel a favor de los Abipones, antes le enviaron los Superiores a misionar en las estancias de la jurisdicción de Santa Fe. En esta

labor se hallaba cuando fué elegido en 25 de agosto de 1745 para ir en la expedición al Estrecho de Magallanes.

No bien regresó de tan larga como molesta navegación, solicitó hacer por su cuenta y riesgo el mismo viaje, pero por tierra. No accedieron los Superiores a esta demanda, pero le destinaron para explorar las tierras del Volcán y disponer la fundación de una Reducción en esas latitudes.

De su compañero de expedición nos hemos ocupado ya extensamente, y nos volveremos a ocupar de él. Aquí sólo recordaremos una página del Padre Dobrizhoffer relativa a las privaciones y heroicidades de los Misioneros. "¿A quién, escribe Dobrizhoffer, no maravillará la vida de inaudita miseria que forzosamente tienen que llevar los Jesuítas al pretender establecer y aun sostener las Reducciones? Los peligros son de cada día y los provechos, aun espirituales, parecen tan exiguos en comparación de tantos esfuerzos. El Bautismo de los párvulos es muchas veces su único consuelo.

Heroismo misionero

Resulta, sin duda, muy difícil el llegar a comprender la vida de continuados sacrificios que debieron de llevar Cardiel y Falkner, a la par de los demás Misioneros, al alejarse de las poblaciones españolas e internarse en regiones ignotas y bravías. Temple heroico, a la verdad, era el de aquellos dos Jesuítas que a cuatrocientos kilómetros de Buenos Aires y rodeados de fieras salvajes y de salvajes fieros iniciaron la fundación y fundaron la primera población que existió en las lejanas regiones marplatenses. La historia veraz e imparcial no puede menos que enaltecer a hombres de tanta abnegación y de tanta valentía como Falkner y Cardiel. Aunque hubieran fracasado en la empresa merecerían la admiración de la posteridad, pues en el caso de ellos el sólo atreverse, ya era heroísmo.

Del equipaje que consigo llevaron para ese doble y difícil objetivo tenemos abundantes noticias, gracias a un valioso documento que se conserva en la sección de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional (107) y cuyo título es "Razón y Memoria de lo que el Padre Joseph Cardiel de la Compañía de Jesús lleva para la Misión de la Sierra, así lo que se ha comprado con plata que para eso mismo le habían dado, como lo que el pueblo [de la Concepción] de los Pampas ha dado a cuenta de lo que debía, y alguna limosna que fuera de eso se le ha dado".

Equipaje misionero

Entre las cosas que se le dieron de limosna figura una pieza [de tela] sempiterna oscura, seis docenas de cuchillos de cabo ligero, tres frenos, dos palas, dos azadas, cien clavos, dos tarros de hoja de lata para hostias.

El Pueblo de la Concepción entregó para la nueva Misión, dos piezas de ropa de paño, una de lienzo grueso, dos zurrones de yerba mate, ocho libras de tabaco, una botija de vino, una fanega de sal, una de porotos, dos frascos de vinagre, cuatro

de aguardiente, media resma de papel, dos libras de pimienta, seis yuntas de bueyes.

Entre las cosas que compró el buen Padre Cardiel hallamos un saco de higos que le costó 7 pesos y 4 reales, cuatro navajas y dos piedras de barba que costaron 5 pesos y 4 reales, dos cobijas vidriadas para llevar agua, dos pesos, tres cerraduras a tres pesos y medio cada una, media arroba de cera de Castilla que costó 12 pesos y cuatro reales, cuatro hachas y dos azuelas cuyo costo fué de 22 pesos, dos ollas de cobre cuyo precio fué 16 pesos, libra y media de hilo, tres barreños y un papel de agujas cuyo costo fué de 4 pesos, una estampa de Nuestra Señora del Pilar que costó un peso, una fanega de maíz que costó 2, una docena de frenos y 12 pares de espuelas que costaron 22, unas botas para el P. Cardiel que costaron 6 pesos, y una Suma de Teología Moral, en dos tomos, cuyo costo fué de seis pesos.

A Mar del Plata

Tales eran los objetos de que se equiparon los dos Misioneros que se disponían a emprender el largo viaje para fundar a orillas del Atlántico y al pie de las sierras del Volcán, hoy de Balcarce, la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, precursora de la actual ciudad de Mar del Plata.

El P. Nusdorffer al destinar al P. Cardiel para fundar la nueva Reducción, en compañía del P. Falkner, le indicó tal vez la posibilidad de que, desde dichas misiones, pudiera algún día hacer su deseada expedición al sur. Así parecen indicarlo unas palabras de Cardiel: "Vínome orden —escribía después— de que fuese a las Sierras del Volcán, para desde allí proseguir con el tiempo hasta el Estrecho. Están estas Sierras 70 leguas de Buenos Aires con corta diferencia al sudeste de esta ciudad Llegué allí con mi compañero, [el P. Falkner] a fines de Agosto de 1746.

"Hallé en ellas como 300 indios de los que en Buenos Aires llaman Serranos. Declaré el fin de mi venida. Lleváronla a bien, y vinieron todos al paraje que yo señalé. Comencé a acariciarlos con los medios que dije tratando de los Abipones. Mostraban gusto de que les formásemos pueblo, aunque algunos se mostraban adversos a la cristiandad, diciendo que ser cristiano era ser esclavo, y otros disparates a este modo. Este primer viaje era solo para ganarles la voluntad y tentar el vado, para volver después viéndolo vadeable, con todo lo necesario para formarles pueblo. Tenía conmigo indios forasteros de otra lengua de más de 200 leguas de allí llamados Toelches y otros de Chile, mucho más distantes. Todos ellos perpetuos vagabundos; y uno o dos de ellos, según las señas que daban eran del Estrecho de Magallanes, y habían sido apresados en guerra y venido hasta allí de amo en amo".

Palabras de Cardiel

"Advertí que los adultos Serranos aunque de otra lengua que la de Chile entendían la de estos, que es la de Aucae, de quien escribió *Arte y Vocabulario* el P. Valdivia, y lo tenía yo con-

migo. Comencé a averiguar todo lo que había tierra adentro y después de preguntados muchos y en diversas ocasiones, y cotejado lo que concordaban, pude sacar lo siguiente: 1º que los que allí llaman Serranos tenían sus tierras casi 200 leguas de estas sierras en los principios del Río del Sauce, cerca de la cordillera de Chile en donde habitan con los más su principal cacique, que los españoles llaman el cacique Bravo; 2º que los que moraban en estas tierras y algunos otros pocos más allá en las de Cashuati eran parte de esta nación; 3º que todos estos Serranos juntos no pasan de 200 de tomar armas; 4º que los demás de Chile, con los Aucaes llamados Pehuenches y Puelches, que viven en la misma Cordillera y en sus cercanías, empezando desde el cacique Bravo, y buena parte de ellos son aliados, y son mucho más en número que los Serranos; 5º que por su comunicación saben estos su lengua Aucae; 6º que estos pocos Serranos y Aucaes en esa tierra venían a buscar yeguas y caballos, cada año para comer y caminar a Buenos Aires a comprar aguardiente para sus borracheras, y cascabeles y otros avalarios para sus fiestas, en trueque de ponchos que son la vestidura que sirve aquí de capa a la gente labradora como ya dije; 7º que los Serranos no hacían ponchos, sino que se los compran a los Aucaes a trueque de caballos, los cuales los Aucaes los hacen en sus tierras donde tienen ovejas con más larga lana que las de otras partes y hacen también sementeras aunque muy cortas, aunque sin vivir en pueblos, ni tener otra cosa que un toldo de cueros de caballo, aunque bien capaz, como un aposento nuestro y lleno de pinturas por dentro, como también lo tienen los Serranos; 8º que los Toelches que estaban en dichas Sierras por el mismo fin de buscar caballos silvestres de que están llenas las campañas hasta las segundas Sierras según denota el Mapa, eran también aligados al cacique Bravo; tenía sus tierras el tal cacique por todo el río del Sauce hasta la mar y más hacia el sur, fuera de las costas marítimas que decían ser muy estériles como nosotros vimos; 9º que estos Toelches como de distintas tierras y más andariegos daban noticias de que desde el río del Sauce a donde decían que iban en seis días de estas sierras, hasta acabarse toda la tierra que es hasta el estrecho de Magallanes habitaban infinidad de naciones 1º de a caballo y después de a pie, de quienes contaban muchas particularidades, y nombraban los siguientes, que van en el mapa: los Chechehet, Cidechet, Choleechel, Astchauehet, Huichin, Luquia, Teycunquin, Colpechet, Salaupin, Quisuchet, Eulichet, Chulauchet, Coutguin, Sencheilin, Loyus. Todos de a caballo, dejando a los Peguenches, Poyos y otras naciones de la cordillera y de más al poniente, que pertenecen a Chile. Y de a pie nombraban las demás que van en el mapa, Poyas, Giguchet, Quisuchet. Queiyus, Sesusquis, Queyuhues, y los Chonos y otras naciones. Estos Toelches que daban tantas noticias eran los de mejor natural que había en dichas Sierras del Volcán. No eran pedigüe-

Noticias del país

Naciones indígenas

ños, ni enfadadizos, mostraban humildad y mucho agradecimiento a lo que se les daba, y afición a las cosas de la cristiandad que se les decía. Dábanme todos ellos noticias de que hacia la boca de un gran río, 6 días de camino de aquellas Sierras, había una isla distante de tierra como media legua, en donde veían humos con frecuencia; y en haciéndolos en tierra firme luego respondían allí con otros; que en tiempo de calor se divisaban algunos que desnudándose se bañaban en la mar y después se metían adentro en donde se divisaban algunos bultos blancos, que no sabían si eran casas u otra cosa".

**Tolderías del Sauce**

"Yo con el deseo de ver sus tolderías del Sauce tanteé su gusto y disposición para formarles allí pueblo que fuese estación para tantas naciones y averiguar quienes fuesen los de los llanos, intenté ir allá. Prometió llevarme un cacique Toelche y estando para partir, me faltó a la palabra. Vinieron otros dos diciendo que me llevarían allá si se lo pagaba. Vine en ello. Díles lo que pidieron de paño, cascabeles grandes y vainilla de latón. Lleváronlo a su toldo; y la víspera volvieron con ello diciendo que no me querían llevar, alegando varias causas y la principal, que en el camino se solían encontrar tropillas de Aucaes malos, los cuales era factible que matasen; y después los españoles les atribuirían a ellos la muerte y se romperían las paces con sus amigos los Serranos. Reprendíles de cobardes, díjeles lo posible para que me llevasen, y no hubo remedio de quererlo hacer. Dijeron después que un Serrano de los que por la mucha comunicación saben la lengua española, les había dicho que yo quería ir a sus tierras para formarles allí pueblo y hacerlos esclavos con otros diabólicos embustes, y así que mirasen lo que hacían en llevarme".

**Inconvenientes e impedimentos**

"Estos son los que nos hacen grandísimo daño en todas partes. Y esta es la causa porque procuramos ir a los indios más distantes, ajenos de estas endemoniadas persuaciones en que están los que comunican con españoles. Y este es el motivo que alega todo el Reino de Chile en un papel al Rey de no convertirse sus indios, diciendo que si estuviesen 200 leguas distantes de los españoles ya estuviesen todos reducidos a pueblos y convertidos por los Padres Jesuítas como los indios Guaranís. Miren agora con qué verdad nos acusan nuestros émulos al Rey de que siempre vemos a los infieles más distantes para que no sepan lo que hacemos. . .'"

"Estos Toelches del Sauce y de más allá, vuelvo a decir, son los que me robaban el corazón, por verles libres de aquellas falsas aprensiones de los que comunican con españoles, y por las demás buenas cualidades que dejo dichas, y harto sentían que estuviesen aquellos pocos entre los Serranos, aprendiendo sus malas cualidades. Estos Serranos, aunque gustan de que nosotros estemos en sus tierras por la yerba tal vez y avalarios y otras mil cosas que les damos y porque el español no les traiga guerra (no hay que temer que se la haga si ellos no dan mucha

ocasión), como ellos están haciendo continuos viajes a la ciudad y estancias a emborracharse de aguardiante y a comprar sus delicias, que son los avalorios y también caballos y yeguas mansas y vacas también para hurtarlas, y con esta comunicación aprender cuantas malas mañas ven en la gente de servicio..."

"Son notablemente pedigüeños; vienen a pedir con soberbia, como si todo se les debiera de justicia; se enojan fácilmente en no dándoles cuanto piden y luego dicen: cómo quieres que me haga cristiano, si no me dan lo que pido? No agradecen lo que se les da, antes bien continuamente están murmurando de que no se les da nada, por más que se les de. Si les queremos comprar algún caballo o poncho para el uso y paga de nuestros peones son tan caros, tan rateros, tan regateadores y tal la vileza de su trato, que a más le traen siempre lo peor, cuesta una importante molestia el ajustar el trato, porque es menester sacarle toda la tienda de cascabeles, vainilla o cuentas de vidrio para escoger; y uno a uno los van tentando, registrando, sonando, desechando a este por el mal color; el otro por el mal sonido o mal soldado, la otra por delgada, etc." **Indios pedigüeños**

"Los Pampas que están 6 años ha reducidos a pueblo [cerca de Buenos Aires y se llama de la Concepción] son ya todos cristianos, y vivían como estos serranos entre españoles eran de las mismas cualidades que estos y muchos de ellos no las han perdido todavía. Solo en los mozos que fueron a poblar muchachos se ve especial enmienda en todo esto, y mucho más en los muchachos que se van criando con amor a los Padres y con respeto y con reverencia. Con todo eso, con el gasto de 18 mil pesos, como dije arriba y con el continuo tesón y sufrimiento de los Padres, están reducidos a vida cristiana y más racional de lo que al principio se esperó. Por esto no perdemos las esperanzas de reducir al mismo estado a los serranos si hay plata para su manutención. Los Aucaes de Chile que con ellos hallé, aunque de malas cualidades por la dicha comunicación: como esta no es tanta como la de los serranos y como por otra parte son algo trabajadores sus mujeres (que dejan en las tierras de la Cordillera) en ponchos y ellos en algo de sementeras, no mostraban tan malas propiedades. Pero al fin son como los araucanos de Chile sus vecinos y comerciantes, a quienes en más de cien años de sudores apostólicos no han podido los Padres de Chile reducirlos a pueblo ni a vida cristiana, aunque gustan mucho de tener Padres consigo" (108). **Costumbres de los Aucas**

Todo esto es del padre Cardiel y, como verá el lector, sus páginas contienen noticias de grande interés etnográfico y lingüístico sobre indios tan poco conocidos aún, acerca de los cuales deben darse a la publicidad cuantos datos de esta índole puedan encontrarse. Como se colige de lo transcrito, tenía Cardiel el proyecto de fundar al sur de la provincia de Buenos Aires un pueblo, y después otro y otro, hasta llegar al Estrecho.

Véase lo que a este propósito escribía el gobernador de Buenos Aires, José Andonaegui, al marqués de la Ensenada, en carta del 15 de octubre de 1746: "El ardentísimo celo del Padre Josef Cardiel de la Compañía de Jesús, uno de los que fueron al reconocimiento del Sur, prosiguiendo con apostólico estímulo ha salido de esta ciudad para la Sierra del Volcán, y a distancia de ciento ochenta leguas de aquí (adonde al presente se halla) tiene premeditado fundar una reducción de indios para cuyo efecto anda en aquellos parajes reclutándolos con la idea de ver si los convierte, para de una vez fundamentada esta escala, probar si desde allí puede penetrar hasta el Estrecho de Magallanes, y reconocer lo que hay escondido en aquel incógnito y vasto país, lo que promete dando algunas esperanzas de conseguirlo; yo lo celebraré infinito para que su Majestad salga de las dudas que padece y se sepa con individual certidumbre".

**Andonaegui y Cardiel**

¿Cuáles eran estas dudas que padecía su Majestad? Las indica Cardiel en carta del 11 de abril de 1746, dirigida al señor gobernador Cevallos; carta que reune cuanto se sabía o creía saber acerca de la famosa ciudad de los Césares: "De Buenos Aires al Estrecho . . . son 200 leguas. Ahí se dice que está la famosa ciudad de los Césares, de quien cuentan tanto como de la encantada Paititi, y de la otra de Quiyisa . . . Ahora tengo orden de ponerme 100 leguas de Buenos Aires para formar allí un pueblo de infieles y desde allí hacer por tierra este famoso descubrimiento, para ver qué fundamento tengan tantas exageraciones y fábulas que por tales tengo lo más, aunque no dejará de haber algo".

Felizmente se ocupó el coloso P. Cardiel en algo más provechoso. Registraron los dos Misioneros toda la zona actual de Mar del Plata con intento de escoger un buen lugar para situar el pueblo, escribe Sánchez Labrador, y agrega que "habiendo hallado leña y agua junto a una laguna grande que los españoles en tiempo que había vaquerías en aquel paraje, llamaron la Laguna de las Cabrillas, determinaron fundar allí el pueblo.

**De las Cabrillas o de los Padres**

Dicha laguna dista del mar cosa de tres leguas, su circunferencia rodeada otras tres, y su hondura es mucha. Está coronada de colinas altas, y por una parte le entra un arroyo de buena agua, el cual se forma de varios manantiales abundantes, que le hacen perenne. A una y otra orilla tiene bosque de sauces y de una especie de arbolillos espinosos, que no crecen mucho".

No conocía estos datos del P. Sánchez Labrador el Dr. Feliz F. Outes al escribir en 1930-1933 su eruditísimo comentario sobre la ubicación precisa de la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, y así aseveraba que la nueva Reducción se situó en un lugar que sólo han fijado la tradición oral y la pródiga toponimia de las rocas, de las aguas y los bosques

regionales; pues ni los documentos contemporáneos que refieren los acaecimientos de su vida efímera, ni los menudos historiales de la Compañía, aluden a la ubicación precisa que tuviera en las proximidades de la compleja unidad morfológica llamada, por aquel entonces, sierra del Volcán.

"Mas, el doble propósito —de frío análisis y de crítica estricta— que informa a estas páginas, excluye la posibilidad de aceptar como decisivas a esas aserciones fundamentadas en el saber popular, y perpetuadas en el tiempo con intenso amor lugareño; es menester, pues, aclarar su proceso formativo, mediante los procedimientos habituales de comprobación.

**Según el Dr. Outes**

"Y bien, recién por el séptimo decenio del siglo XVIII, una veintena de años de la fecha en que fué abandonada Nuestra Señora del Pilar, se puntualiza en un documento serio y bien informado —el *Diario* del piloto Pabón—, que se hallaba situada "al ESE de la Sierra del Volcan, a 7 leguas de distancia"; mas, al parecer, ya por esa época no se conservaba vestigio material alguno de su pasada existencia, excepción hecha de "un monte de durazno" (109), cultivado, huelga decirlo, por los misioneros. Sin embargo, el texto que acabo de transcribir carecería en absoluto de significado, si no se dispusiera —como no se ha dispuesto hasta ahora— de alguno de los planos levantados en aquella oportunidad (110); ya que sería imposible determinar, sin ayuda de un instrumento de información de esa especie, a qué porción de la sierra se llamaba del Volcán, a fines del siglo XVIII. Felizmente, el Instituto... [de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras] posee las fotocopias del levantamiento oficial realizado durante la expedición de 1772 por los pilotos Evia y Ruiz; el único realizado en el siglo XVIII, del grupo septentrional de las sierras bonaerenses, y que proporcionan, desde luego, los datos indispensables para interpretar con certeza el *Diario* de Pabón (111).

"En efecto, hacia la extremidad SE de las serranías representadas en esa carta, figuran, comenzando por el NO, los siguientes topónimos, anotaciones descriptivas y elementos hidrográficos: un "Serro q[e] llan [*sic!*] la Taona p[r] ser asi su figura", [actual Paulino] (112); un arroyo innominado que se origina en ese cerro, [actual del Hunco]; la "Sierra principal del Volcan", [actual del mismo nombre]; un arroyo innominado con sus nacientes en esa sierra y en otra que no se designa, [actual Dulce]; cierta "Laguna del Bolcan", que los pilotos hallaron "bastante crecida", [actual Brava] (113); y, por último, la "Laguna, y Citio donde fue la Reducion", [actual de Los Padres] (114). Evia y Ruiz levantaron su carta con tanta conciencia, sus arrumbamientos son tan exactos y las distancias han sido tan calculadas en forma tan aproximada, que la interpretación de los datos geográficos que contiene no ofrece dificultad, ni provoca reserva alguna.

**Ubicación de la Reducción**

"Por desgracia, ninguna otra fuente del siglo XVIII [exceptuando el P. Sánchez Labrador y el P. José Peramás] alude a la situación geográfica de Nuestra Señora del Pilar, ni mucho menos a su emplazamiento topográfico. Sólo muy entrado el siglo XIX —por 1825—, con motivo del reconocimiento de las sierras septentrionales bonaerenses realizado bajo la dirección de don Juan Manuel de Rosas, se hace referencia en el interesante *Diario* llevado por su asesor técnico, don Felipe Senillosa, a la "antigua poblacion de los Jesuitas", de la cual se conservaba, por entonces, "un pequeño monte de durazno, y varias zanjas bastante profundas sobre unas lomadas muy elevadas, cubiertas de hinojales y pequeños arbustos de coronilla, al NE de una grande y hermosa laguna que se halla contenida por otras alturas que la rodean" (115).

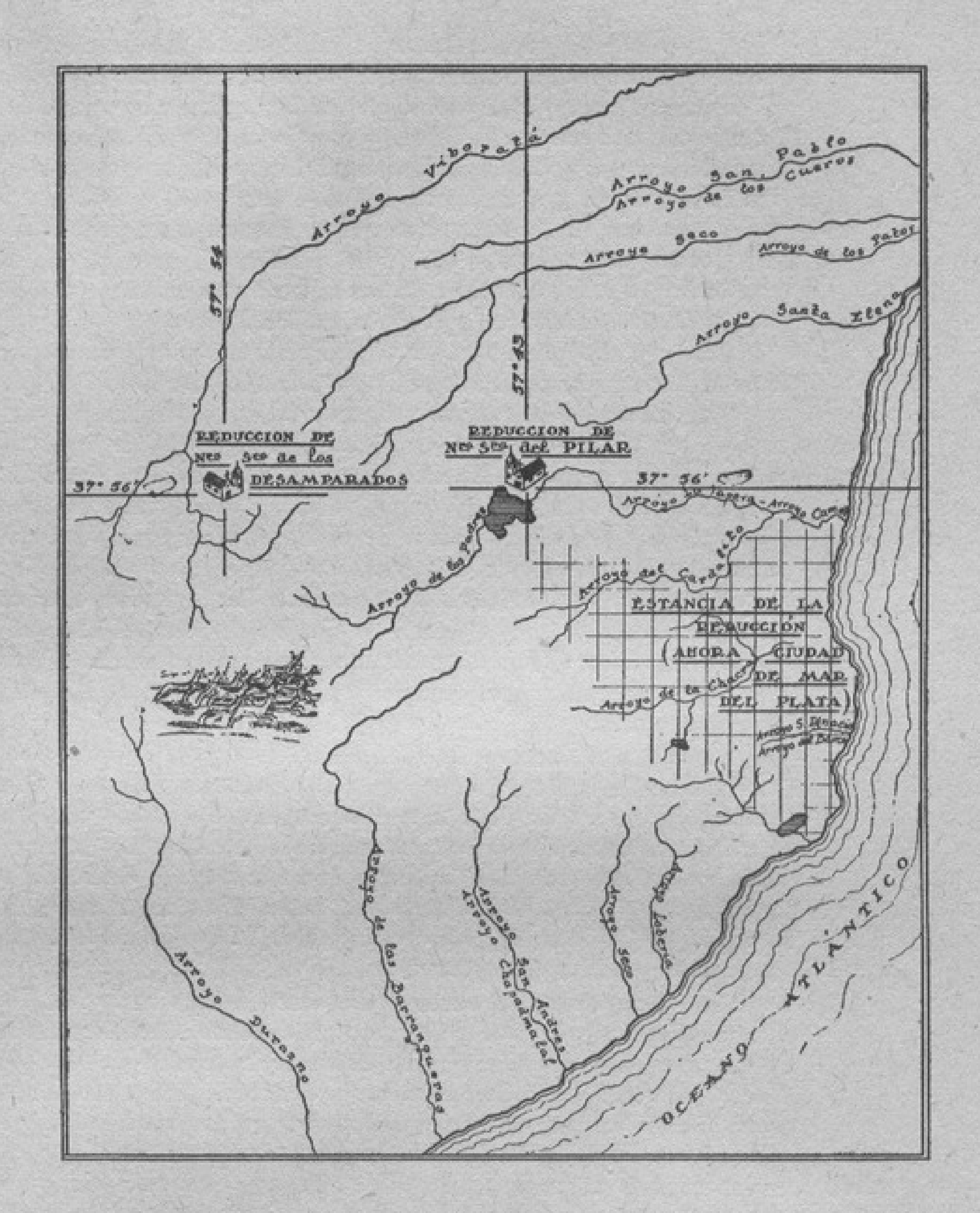
**Topónimos marplatenses**

"En suma, las fuentes de información a nuestro alcance, sólo expresan que Nuestra Señora del Pilar se hallaba situada en las colinas existentes al NE de la actual laguna de Los Padres, en el partido de General Pueyrredón; pero no establecen con precisión si lo estaba en las que forman altos barrancos sobre la misma laguna, o en las más alejadas hacia el rumbo referido (116).

"Como lo tengo dicho, agrega el Dr. Outes, la toponimia se encargó de fijar, en múltiples formas, el recuerdo de la reducción desamparada. Al parecer, a la laguna innominada aludida por los pilotos Evia y Ruiz, ya se la conocía en los comienzos del siglo XIX como "de los Jesuítas" (117) y es probable que fuera Rosas quien primero la llamara "de los Padres" (118); denominación que, desde entonces, se fija para siempre —es de esperarlo así— en la nomenclatura regional. Con posterioridad a la expedición de 1825-1826, en cuyo *Diario*, conviene recordarlo, figuran otros toponimos evocadores —Cerro de los Padres (119), Cerro de los Jesuítas (120), y Barranca de los Padres (121)— se generalizan en las cartas las designaciones recordatorias (A [rroyo] de los Padres, Cerro de los Jesuítas, Sierra de los Padres) (122); entre los cuales, la referente al "Monte" consabido (Monte de los Padres) (123), desaparecidos sus durazneros ubérrimos, se aplica, sin mayores escrúpulos. en estos tiempos que corren (124), a las hirsutas colonias de los curiosos espinos llamados vulgarmente "currumamuel" (*kürumamell*, [*Colletia cruciata* Gill. et Hook]) (125) que todavía subsisten en los campos aledaños a la laguna histórica".

**"Población de los Jesuítas"**

Todo esto es del Dr. Outes que no tanto esclarecen cuanto confirman las breves pero precisas frases del P. Sánchez Labrador. También nos ofrece este Jesuíta las coordinadas del pueblo y lo que es más la fecha misma de la fundación. Opinaba el Dr. Outes que ésta había tenido lugar a fines del año de 1746, y así fué en efecto. "A trece de noviembre de 1746, escribe Sánchez Labrador, llegaron los dos misioneros a este




**Las Reducciones de Mar del Plata**

Al noreste de la Laguna de los Padres se hallaba la *Reducción de Nuestra Señora del Pilar y* junto a la Fuente Copelina la de *Nuestra Señora de los Desamparados*. La estancia de la primera se hallaba entre el actual Arroyo Camet y el Cabo Corrientes.

lugar, y desde luego a la Nueva Reducción, a la que dieron el nombre de Nuestra Señora del Pilar. Atendidas las distancias de Buenos Aires, y del pueblo de los Pampas en que se fundó la nueva Reducción del Pilar, y por no ser perfectamente al Sudeste, sino algo más inclinada al Sud, colijo, que está en los 320 grados, y 8 minutos de longitud; y en los 38 grados y 10 minutos de latitud, poco más o menos. Este pueblo distaba como cinco leguas del Volcán mismo", esto es, de las estribaciones más orientales de las Sierras que en la actualidad llevan la denominación de Sierras de los Padres.

Topónimos jesuíticos

Más acertado estuvo el P. José Peramás (126) al escribir que la Reducción del Pilar se había fundado en los 37 grados y 40 minutos de latitud austral, ya que su verdadera posición fué en los 37º 56 de latitud sud y en los 57º 43' de longitud, oeste del meridiano de Buenos Aires. Allí, al noreste de la Laguna de los Padres, sobre cuyas claras aguas se transparentaba el azul del cielo y las rústicas líneas de la Iglesia y de los rancheríos escalonados sobre la verdosa colina estuvo la Reducción, y desde ella se divisaba al oriente las agitadas olas del mar, al norte los valles y colinas que se suceden en serie casi ininterrumpida, al oeste las estribaciones de las verdes Sierras y al sur una llanura cortada por varios arroyuelos de límpidas y dulces aguas.

Esa era la ubicación de la Reducción cuyos campos o estancia llegaba hasta el mar, según nos informa así el P. Sánchez como el P. Cardiel. Este último, en uno de sus dos mapas, que reproducimos en esta obra, indica que la "Estancia del Pueblo" estaba sobre la costa, entre el Arroyo de S. Pedro y el Arroyo de S. Ignacio, o sea entre el actual Arroyo La Tapera y el ahora llamado Arroyo del Barco, como extensamente comprueba el doctor Outes.

En los 37º 56' de latitud

El Arroyo de San Pedro actualmente denominado La Tapera, en su largo curso, y llamado en su desembocadura Arroyo Camet, constituye el límite norte de la ciudad de Mar del Plata. El Arroyo de San Ignacio es el actual arroyo del Barco que "desemboca, muy disimulado por las construcciones, hacia el SO del interior del puerto de Mar del Plata. Su curso inferior, que atraviesa el sórdido caserío aledaño, a ese puerto, se ha transformado en una sucesión de charcos infestos" (127).

Volviendo a la fundación de la Reducción, de cuya ubicación y de cuya Estancia de S. Ignacio acabamos de ocuparnos, diremos con Sánchez Labrador que "dos caciques hermanos, llamado el uno Marique y el otro Chuyantuya, con 24 toldos de sus vasallos se agregaron a los Misioneros. Permanecieron en este lugar todo el tiempo que duró la yerba del Paraguay, el tabaco y otros géneros que ellos apetecen y compran a trueque de plumeros de plumas de avestruces, ponchos, pieles de lobo marino y riendas de caballos. Faltó la provi-

sión a los Misioneros a mediado de febrero de 1748 y todos los indios levantaron sus toldos, dejando solos a los Padres con unos cuantos jornaleros guaraníes y otros traídos de Buenos Aires. Por el mes de abril recibieron los Misioneros otra provisión y volvió otra vez el cacique Chuyantuya con solo nueve toldos. Duró su estabilidad cuatro meses, hasta que vió que ya no tenían qué dar los Misioneros. Esta veleidad de los infieles al principio de las nuevas Reducciones causa los mayores desconsuelos en los corazones celosos; pero todo se sobrelleva, esperando recoger a su tiempo el fruto colmado para el Cielo.

Eficacia de la evangelización con yerba.

Strobel sucede a Cardiel

"En este tiempo fué llamado a Buenos Aires el P. José Cardiel para que sirviese de Capellán en una Embarcación que había de ir a cargar sal a las salinas del puerto de San Julián. Si no se hubiera frustrado este viaje, hubiera el Padre registrado por segunda vez la tierra. Entró en lugar del P. Cardiel en la Misión del Volcán el P. Matías Strobel, que ejercía el oficio de Párroco en la Reducción de la Concepción, y en su lugar entró el P. Jerónimo Rejón. Llevó al Volcán el P. Strobel un buen socorro de bagatelas para los indios y cuando lo supieron éstos, vinieron al punto los dos caciques nombrados arriba con 18 toldos. Sucedió esto en el mes de noviembre de 1747 y se esparció tan presto la voz de que el Misionero tenía que repartir, que por diciembre se agregaron a los dichos otros 37 toldos de indios Patagones, que ellos llaman Viliches o Thuelchus.

"Apenas había pasado un mes, cuando los Patagones se volvieron a sus tierras, quedando algunos con los Puelches en compañía de los Misioneros hasta fines de mayo, en que se acabaron las provisiones, aun las de boca, consumida toda la cosecha de las sementeras, que les habían mandado disponer los Padres por manos de los jornaleros, que tenían de Buenos Aires. Solo siete toldos permanecieron y no desampararon a los Misioneros hasta enero de 1749.

Vuelven los huídos

"Cuando más desconsolados se hallaban los Padres con las continuas idas de los indios, los consoló el Señor moviendo a los huídos para que volviesen a la Reducción. El caso pasó de esta manera. Un cacique llamado Felipe Yahati, que años antes se había huído de la Reducción de la Concepción con toda su toldería, se pobló en una montaña llamada Cayru.

"Cae dicho cerro Cayru al poniente del Volcán, del cual está apartado cosa de 40 leguas. Dicho Felipe fué preso de los españoles con 15 indios de sus secuaces. Estos habían ído hacia Luján, y sin más fundamento les atribuyeron muchos hurtos de ganado, que meses antes habían hecho los indios. Sustanciada tumultuariamente la causa, Felipe fué sentenciado a muerte y los demás a destierro en Montevideo.

"En esta situación se hallaba Felipe en Buenos Aires cuando Marique y Chuyantuya con otros tres indios, hermanos

del preso cacique, llegaron repetidas veces con mucha sumision a los Padres Misioneros del Volcán: hacían mil protestas de querer vivir y morir en la Reducción y dejar sus hechiceros y su mala vida pasada, si los Padres impetraban la vida y libertad del cacique Felipe. Sin esperar el éxito de su negocio y dándole por feliz, si los Padres interponían su autoridad (128),

Felipe Yahati

los caciques Marique y Chuyantuya con doce toldos se vinieron a vivir con los Padres en el Volcán. Adelantaron más en sus protestas y los hechiceros de estas tolderías entregaron a los Misioneros sus tamboretes e instrumentos de su infernal oficio, quemándose todo en público.

"Al cabo de cuatro meses de su prisión, fué revocada la sentencia de Yahati y puesto en libertad. Trabajaron mucho en esto los Jesuítas y su Provincial el P. Manuel Querini, por el grande fruto que se esperaba de conceder la vida a Felipe, que logró también la libertad de los suyos. Este tan beneficiado cacique, se fué después al Volcán con su toldería, pero olvidó presto los buenos oficios que con él y los de su comitiva habían hecho los Jesuítas. Un año estuvo con ellos y después levantó su toldo y se fué a sus escondrijos. Pasados algunos meses volvió otra vez al Volcán a fines del año de 1750 y perseveró hasta que se destruyó la Reducción, pero siempre se le conoció que no tenía afición a la ley de Jesucristo, y que le detenía solamente su interés.

"Se admirará alguno de la grande instabilidad de estos indios Australes, mas cesará su admiración si se hace cargo que la motivan ciertas causas bien eficaces. La primera es el natural inquieto y andariego que les obliga a mudar de continuo sus toldos. Ni pueden hacer otra cosa para pasar la vida y huír el hambre. Salen de sus tierras, que son las del río Colorado y de los Sauces, [o Negro] a buscar alimento. Vaguean por las campañas o Pampas en seguimiento de los baguales o caballos salvajes, provisión principal de su comida y sustento. La segunda causa es, el aguardiente que les venden los españoles. Con ese licor celebran sus borracheras, de que se originan las pendencias

Su prisión

y discordias y la desafición al cristianismo, que prohibe tales desórdenes y el despego de los Misioneros, que procuraban impedirlos, apartando los Pulperos. Pero los indios entregados al vicio de la embriaguez, al punto que tenían noticia de que había por allí cerca, o lejos, pulperos españoles, los buscaban y dejaban a los Misioneros de Jesucristo por contratar con los ministros del diablo. Estos mantenían muchos meses a los indios en un lugar, repitiendo ellos sus viajes a Buenos Aires a traer más aguardiente y cebarles el apetito desenfrenado de beber, hasta que los dejaban desnudos.

"Para que se vea hasta dónde llegó la perfidia de los desventurados pulperos y los atrasos que causaban a la predicación del Evangelio, me contentaré con referir algo de lo mucho que hicieron. El año de 1748 fueron unos pulperos a poner su ta-

berna a distancia de tres leguas de la Reducción del Pilar. Lo mismo hicieron el año de 1750. La primera vez lograron de lleno su intento, enagenando los indios y atrayéndolos; no así en la segunda, porque aunque iban a comprarles aguardiente algunos indios, los más se quedaban con los Misioneros, no queriendo desperdiciar sus cosillas. Viendo un pulpero que no le salía bien su intento, inventó una traza diabólica. Fingió que era enviado de Buenos Aires a la Reducción del Pilar para que los Misioneros hicieran diligencia de un cautivo español que s taba tierra adentro. En este tiempo trató con dos caciques, los exhortó a que dejasen la Reducción y se fuesen con sus gentes al río Salado, que dista de 30 a 40 leguas de Buenos Aires. En efecto los dos caciques persuadidos de la astucia del pulpero, levantaron sus toldos y caminaron al lugar dicho, donde los halló el P. Agustín Vilert en una solemne borrachera. Siete meses se detuvieron los indios con el pulpero, que habiéndoles sacado cuanto tenían y dejándolos pereciendo, se fué a Buenos Aires a gozar el fruto adquirido con sus fraudes y maldades. Los indios, reconociendo tarde los artificios del pulpero y faltos de géneros con qué proseguir sus tratos, se volvieron a su Reducción del Pilar a oír a los Misioneros.

Los Pulperos

"Mas éstos reconocían ser muy poco el fruto de sus instrucciones en unos indios que gastaban el tiempo en idas y venidas a Buenos Aires y a los lugares en que había algún pulpero. Con esta continua inquietud y desasosiego, olvidaban en pocos días lo que se les había enseñado en algún tiempo y en solos los meses de ausencia quedaban como tablas rasas, en que no se divisaba ya, ni en bosquejo, la Doctrina cristiana.

"Añadíase a esto el desconsuelo de no estar aún los Misioneros tan impuestos en el idioma de los indios, que pudiesen explicarse en él con la eficacia que convenía. Valíanse de intérprete, que les decía lo que quería, seguro de que los Misioneros no advertirían su infidelidad y traición. Del mismo modo callaba lo que acaso movería a estar sosegados a los indios. El P. Strobel se adelantó bastante en la inteligencia de la lengua, y pudo advertir la mala fe del intérprete, aceleróse en traducir en ella el Rezo, Doctrina Cristiana, etc., y aun formó arte y diccionario. Hábil ya el Padre para darse bien a entender a los indios, se reconoció en éstos alguna mudanza y mayor estabilidad en la Reducción. Ibanse sí algunos por algún tiempo, pero siempre quedaba buen número en el toldo.

Desconocimiento del idioma

"Otro trabajo grande tuvieron aquí los Misioneros que les daba mucho cuidado. El lugar en que se fundó la Reducción de Nuestra Señora del Pilar estaba muy infestado de feroces tigres y leones americanos; son estos leones como una casta de lobos, aunque en la cabeza se parecen a los tigres y gatos; los había con tanto exceso que quitaban la vida y se comían cuantos potrillos tenían los indios. Un estrago tal los tenía muy desabridos y no estaban felices en un sitio, en que tantos daños

recibían. Pero como en distancia de más de 100 leguas no se hallaba comodidad de leña para el fuego, fué preciso permanecer en él. Viendo los indios la constancia de los Misioneros, se dieron a perseguir los tigres y limpiar el terreno de bestias tan voraces y atrevidas. Hicieron tal estrago en ellos, que en poco tiempo, huyéndose los que escapaban de las manos de los indios y muertos innumerables, se vió el sitio libre de la plaga. Animaba mucho a los indios el logro de su trabajo, pues porque no descaeciesen y desvistiesen de tan peligrosa guerra con los tigres, les tomaban los cueros, como también los de león por yerba del Paraguay y tabaco. Enviaban después a Buenos Aires dichas pieles y un Jesuíta, que hacía el oficio de Procurador de las Misiones Australes, tenía a su cargo el que se vendiesen y con el producto se adquirían algunas cosas para la Reducción".

Matanza de tigres

Queremos interrumpir esta amenísima narración que hace el P. Sánchez Labrador de las dificultades que tenían que vencer los Misioneros del Pilar, con la reproducción de algunas cartas del P. Strobel, que fué quien, a fines de 1748 o en los primeros días de 1749 reemplazó, como ya dijimos, al P. José Cardiel en el cargo de párroco de la Reducción de Mar del Plata.

Uno de los documentos más antiguos, escritos en lo que es ahora aquella progresista porción de la Provincia de Buenos Aires, es la carta que en 14 de enero de 1748 escribió el citado P. Strobel al P. Jerónimo Rejón, su substituto en la Reducción de la Concepción (129).

"Mi P. Gerónimo Rexón, P. C.

"Compadezco a V. R. de corazón por los trabajos y atrasos de la Iglesia, pero como éstos le vienen tan inmediatamente de la mano de Dios, no hay que decir sino: "Humiliate cápita vestra Deo". Prosiga en lo comenzado; para esto da Dios la salud y proveerá también de otros medios necesarios.

"Con esta mi carreta envío a V. R. 60 plumeros a precio de 22 pesos 4 reales. No puedo ahora hallar el papel en que apunté todo lo que debo a V. R.; reciba entre tanto esa plata; el exceso me lo pagará en conducciones de Buenos Aires. El otro atado de plumeros que tiene 100, es para el P. Procurador Manuel [García].

Cartas del P. Strobel

"V. R. envíe los suyos y los míos con el capataz Isidro, que con su carreta quiere pasar a Buenos Aires, si alcanzo, como espero, los dos sujetos, para comenzar el pueblo de los Toelchus. Yo escribo al P. Procurador que el ganado para el nuevo pueblo lo compré en esta reducción y está en la principal finca de este pueblo [de Concepción].

"Con beneficiar grasa nunca hemos ganado nada; mejor es vender poco a poco; ya el multiplico da para el gasto y para vender. Con esto, a más del sínodo, que se ha de pedir a principio de mayo, tendrá V. R. para proseguir y acabar su casa.

V. R., cuando me escribe, no gaste tanto papel en cubiertas de cartas; mire que somos pobres.

"En pasando esos Serranos, V. R. saque de Pablito Massiel, de qué pulpero o estanciero ha comprado el aguardiente, que el otro día ha dado a su amigo Canilem, indio Serrano; ese me dijo que se lo había dado Pablito Massiel; si no lo quiere confesar con bien, apretarlo con el cepo; y es menester avisar después al P. Manuel para que ese tal se declare por descomulgado para escarmiento de otros.

"Lo que el otro día he avisado a V. R. de los Aucaes armados en el Tandil, fué verdad; buen trozo de ellos pasó hacia el Saladillo; ellos buscan que robar. Aquí, por haber mucha gente, no se han atrevido; ha llegado uno de los Serranos, que andan con esos Aucas acá y otro Serrano cojo y ladino, también compañero o espía de dichos Aucas, estuvo esos días en la reducción de V. R.; ese tal es suegro del menor hijo del cacique Bravo, que ha robado a los Riojanos. Ha llegado allá también un indio del cacique Bravo, para saber qué amenazas V. R. hace contra aquellos ladrones; ellos intentan robar esta estancia de V. R.; saben que hay mucho ganado; por invierno especialmente corre mucho peligro.

Aucas en el Tandil

"Ellos ahora se van juntando en el Casuhati; envían tal cual ladino con ponchos para espiar.

"Si acaso mi carreta no pudiera traer toda la hacienda, Chapaco traerá lo que sobra; en acabada la siega vendrá para llevar piedras.

"Dios N. S. gde. a V. R., en cuyos SS. S. me encomiendo.
"N. Sra. del Pilar y Enero 14 de 1748.
"M. S. de V. R.

*Matías STROBEL*".

El lector de esta carta extrañará tal vez la alusión que en ella se hace a los Riojanos. No se crea que se refiere la frase a los pobladores de la Provincia de ese nombre. Aludía el P. Strobel a la Estancia de los Riojanos que se hallaba en las cercanías de la Reducción de la Concepción. En las cercanías de dicha Estancia había dos islas o grupos de bosques a los que se les daban los nombres de Isla de los Riojanos Chicos e Isla de los Riojanos Grandes.

Los Riojanos

Seis meses más tarde escribía el mismo Strobel al mismo Padre Rejón y entre otras cosas aludía a su nuevo rancho o casa (130).

"Mi P. Gerónimo Rexón. P. C.

"Supongo que el P. Joseph [Cardiel] y sus peones con las cargas habrá llegado con bien a este pueblo: me alegraré que así V. R. como el P. Sebastián [Garau] se hallen bien con salud.

"El P. Tomás [Falkner] ya tarda; el cacique Bravo Don Nicolás estuvo ayer conmigo; está esperando las 50 vaquitas que tiene prometidas.

"Aunque todos estos indios Serranos vienen de paz, esto no obstante V. R. encargue al Cabo de escuadra que cada semana corra el Cuerpo hacia las Barrancas. Aunque estos indios por ahora no hacen daño a las personas, no dejarán de hurtar ganado y caballos, si pueden lograr la ocasión. Don Nicolás no buscará a la reducción; pero la gente llegará para vender sus ponchos; aquí no tengo con qué comprar; a los indios forasteros que llegaren allá sin papel mío, puede V. R. darles licencia para bajar a Buenos Aires, si no hubiere alguna orden contraria del señor Gobernador; pero a los indios domésticos, que unas veces viven con nosotros, otras veces se van con su toldo a vivir en el Volcán, todos ellos son conocidos de nuestros Pampas; a esos tales no hay que dar papel, pues desmerecen tal favor; y que nos hagamos respetables por ellos al español.

**Don Nicolás y los suyos**

"A los indios forasteros, si son muchos, conviene que les vayan escoltando hasta lo de Villoldo dos o tres dragones.

"Yo me he mudado ya a mi nuevo rancho, hecho de tapia, que aunque es pobre, está más abrigado que no la casa de V. R.

"Están conmigo 9 toldos de indios; esto nunca esperé; en breve irá creciendo, aunque quisiera yo, que me viniese antes algún nuevo socorro de bizcocho de Buenos Aires.

"De aquí en 10 días enviaré mi cuenta para este fin.

"Dios guarde a V. R. con salud, en cuyos SS. Sacrificios mucho me encomiendo.

"Nuestra Señora del Pilar y Junio 23 de 1748.

"M. S. de V. R. *Matías STROBEL*".

"El P. Tomás [Falkner] ya tarda", leemos en esta carta, frase que expresaba la ansiedad de Strobel al ver que pasaban los días sin que regresara aquel valiente misionero, de quien sabemos que a mediados de 1748 y con el fin de arrear ganado bagual y tal vez también con el objeto de explorar las tierras que caían al occidente de la Reducción había entrado tierra adentro.

**Las bebidas alcohólicas**

El P. Strobel confirma en otra carta suya lo que más arriba dijimos sobre los terribles males que entre los Pampas causaban los pulperos de Buenos Aires que se llegaban hasta los indios y les proporcionaban bebidas alcohólicas, no obstante las severas prohibiciones en contra, así de parte de la autoridad civil como de la eclesiástica. Véase lo que Strobel escribía a este efecto en 20 de noviembre de 1748 (131).

"Mi P. Gerónimo Rexón. P. C.

"Con las dos carretas envío a V. R. 3 piedras grandes y otra pequeña para pila de agua bendita; me alegraré sean del gusto de V. R. y que se halle con salud.

"Con el P. Tomás [Falkner] llegó acá Juancho Manchado: vendió bastante aguardiente y el fruto que de esta borrachera sacamos ha sido que un indio borracho por poco nos hubiera

quemado nuestra vivienda: había arrimado ya un tizón ardiendo a la paja del techo, y por las pendencias y cuchilladas, que han tenido entre sí, se nos han ido dos toldos, que todo el año han estado con nosotros. El día antes que llegase ese Juancho Manchado, salió de aquí el Juancho Serrano de este pueblo; trajo y vendió también aguardiente en los toldos de Marique.

"Es ésta la 6ª vez desde que estoy aquí, que han llegado estos borrachos y pulperos Pampas acá con aguardiente. He oído también de diferentes, que todo el tiempo que ha durado el trato de ponchos, Juancho Patricio trajo e hizo traer a escondidas aguardiente de la ciudad, vendiéndolo por ponchos. V. R. diga a estos infames pulperos Pampas, ya que no nos ayudan en nada en la conversión de estos sus paisanos y parientes, a lo menos no nos embaracen. ¿Qué bendición de Dios pueden esperar estos tales ministros de satanás?

**Juancho Patricio**

"Ha sido también para mí de grandísima pesadumbre la noticia que he tenido del mal estado en que se halla esa nueva iglesia [de Concepción] que todo el lado de la pared, que mira hacia el cementerio, amenaza ruina; si esto es verdad, y yo estuviera allá, haría destechar toda la iglesia, y cubrir de espadaña, para que no se queden sin iglesia y con pérdida de tanto material.

"Vuelven los picos. Va también la tinta amarilla, para que no se me esté aquí de embarazo. La tinta colorada o Bol va para Buenos Aires por habérmelo pedido el P. Procurador.

"Vuelvo a rogar a V. R. que con mi carretón me envíe el Manual en lengua guaraní, que allá está de balde y aquí me serviría para administrar los SS. Sacramentos.

Guaraní en Reducción del [illegible] Ver pág. 159 y 160

"Me dicen que allá han quedado dos bueyes, que son de aquí: pueden venir también las reces, que la vez pasada no ha podido entregar Manchado.

"Ya los novillos, como estén tan pequeños, se nos van acabando y escribo ahora al P. Procurador que me procure nuevo socorro de reces para de aquí a dos o tres meses.

**Cosas domésticas**

"Mi cocinero, el Tape Ignacio, debía al padrastro de Pablo Rodríguez $ 12 sin saber yo nada de esta deuda; y el P. Procurador Manuel [Arnal] hubo de pagar; ahora haciendo yo el cargo al Tape [o Guaraní] Ignacio, me dijo que a cuenta de esta deuda había dado a Pablo Rodríguez por el mes de agosto cuando bajó con la carreta, un poncho a 4 pesos 8 reales en plata; estimaré V. R. averigüe de Pablo Rodríguez, si esto es verdad y en tal caso ha de volver los 8 pesos a su padrastro. V. R. avise de esto al P. Procurador en el sobrescrito de mi carta.

"Dios guarde a V. R.

"N. Sra. del Pilar y Noviembre 20 de 1748.

"M. S. de V. R.

*Matías* STROBEL".

Como se colige por esta carta y se verá más explícitamente por otra que vamos a transcribir eran no pocas las causas litigiosas en que solían intervenir los Misioneros a fin de conservar la paz entre los mismos indios y entre éstos y los españoles.

**La palabra Juancho**

En la carta que acabamos de transcribir, y en otra del 28 de abril de 1749 que transcribiremos más adelante, alude el P. Strobel a varios Indios por nombre Juancho: Juancho Manchado, Juancho Serrano, Juancho Patricio y Juancho Largo. ¿Trátase simplemente de una corruptela de Juan, de un simple apodo o diminutivo? Creemos que no; antes nos inclinamos a creer que se trata de una voz netamente indígena. Según el P. Febrés vendría Juancho de *Jueche* que significa "mozo, muchacho de los 15 hasta los 25 años". Huechun, según el P. Havestadt significa en Araucano cúspide, alto, elevado, cumbre. La transición de huenchu a quenchu y de quenchu a guancho o Juancho es normal, de suerte que la etimología de *Juancho* sería el mozo o el alto, alusiva la primera interpretación a la edad y la segunda a la altura o aspecto físico. En Chile aún ahora se denomina *Guanchu* a la *Baccaris cóncava* de la familia de las compuestas. Pero sea lo que fuere de la etimología de la palabra Juancho, perdura aún este topónimo en el llamado Rincón de Juancho donde se halla el ramal ferroviario y la estación ferroviaria del mismo nombre.

**La palabra Mapu**

Anotaremos aquí, ya que se ofrece la ocasión, que es probable que la Estación Maipu, que algunos denominan Maipú, no procede de la batalla de ese nombre, y menos aun, claro está, del río chileno así llamado, sino de la denominación que a esa y otras zonas daban los Indios Serranos y Aucas, para quienes la voz *mapu* era equivalente de *tierra, patria* o *país*. Así el Padre Falkner nos dice que la tierra de los Huilliches era lindera con el *Tehuel Mapu* o *país de los Tehuel*. Talvez la voz *mayu* que aparece repetidas veces en estas páginas, sobre todo en el apellido del indio Gregorio Mayu Pilqui Ya, sea una corruptela de *mapu* ya que no se halla otra palabra araucana de que pueda provenir. No por la forma, pero sí por el significado análogo, el P. Falkner se refiere a Tehuel-Malal, país de los Tehuel, o más propiamente "cerco o corral; tómase por los cuarteles o fortaleza", escribe el Padre Febrés en su *Arte de la lengua Chilena* o Araucana. De ahí la palabra compuesta *Chapad-Malal*, que equivale a corral pantanoso, o corral en mal estado o corral peligroso. Estas y otras voces indígenas perduran aún felizmente en la toponimia del sur bonaerense.

Volviendo a la correspondencia del P. Strobel, vamos a reproducir aquí la ya mencionada carta del 28 de abril de mil setecientos cuarenta y nueve (132):

"Mi Padre Gerónimo Rejón. P. C.

"Con el portador de ésta, que es el caciquillo Dn. Joaquín, saludo a V. R. y al Padre Miguel [Amengual].

"Ese Joaquín llegó a verme con dos testigos, uno de ellos es el español Manuel y el otro es muy amigo de Juan Antonio de esta Reducción, contra quien es la gresca.

"Dice, pues, Joaquín, que tenía un buen caballo parejero, no lo quería vender. Juan Antonio, estando aquí, le hizo tantas instancias por el caballo, ofreciéndole un par de estribos de metal amarillo y cuatro varas de sempiterna que al cabo concluyeron el trato y habiendo Juan Antonio probado aquí el caballo lo llevó consigo, prometiendo a Joaquín que con Juancho Largo le enviaría los estribos y sempiterna. Volvió Juancho Largo y trajo el recado a Joaquín de parte de Juan Antonio que el caballo no valía nada y que viniese Joaquín a llevarlo otra vez. Y dice Juancho Largo que Juan Antonio corrió parejas con otro caballo y que le ganaron el juego y que enfadado de eso quiere deshacer el trato.

**Carta de Strobel**

"V. R. vea si es verdad lo que dice Joaquín y sus testigos, que le satisfaga Juancho Antonio pues el trato fué sin condición, y si no la satisface, peligro corre que Joaquín y sus allegados hurten cantidad de caballos de otros pobres inocentes.

"Escrito lo susodicho llegó Suyaduya con las cartas, con que tenemos un nuevo y muy compasivo procurador de los indios. Me dicen que Juancho Serrano y Lorenzo trajeron mucho aguardiente a Yahati al Volcán. Fué éste anteayer, y ayer estaba señalado el día en que Yahati había de haber venido acá con sus toldos.

"A Lorenzo reprenderlo y perdonarlo por ser la primera vez, y parece fué enviado de otro, pero a Juancho calentarlo por unos ocho días en el cepo; es ya la segunda vez que trae aguardiente para que él y los otros escarmienten, que de otra manera todos esos Pampas se harán pulperos y todo el tiempo que hubiese ponchos tendremos aquí borracheras y pendencias.

**Borracheras**

"Me alegro haya salido bien la tahona. Emplee V. R. su material y que vengan las carretas acabada la hierra y que me traigan dos o tres perros de Antonio Asconsis con uno o dos peones, y si antes no viniesen otros dos de Buenos Aires.

"En los Santos Sacrificios de V. R. me encomiendo.
"Nuestra Señora del Pilar.
"Abril 28 de 1749.
"M. S. de V. R.

*"Matías STROBEL*

Un mes más tarde escribía sobre una serie de puntos de índole económica y social, y daba interesantes noticias sobre el ade-

lanto espiritual de la nueva Reducción. Como eran unos indios los que llevaron la carta de Strobel desde Mar del Plata hasta la Reducción de la Concepción a orillas del Salado (133) comenzaba el Misionero su carta diciendo que "de estos indios sabrá V. R. si hay agua o no en el camino. En caso que por falta de agua no pueden venir las carretas de V. R., no deje V. R. de avisar de esto mismo al Padre Procurador Carranza a quien escribo lo que ha de hacer para enviarme algún socorro por mar. si no se puede enviar por tierra.

Socorro por mar

"Está ahora conmigo Yahatí, y tengo 52 toldos indios bien numerosos y me llegó aviso que no tardarán en venir todos los Toelchus que el año pasado han estado aquí.

"Bien veo yo que los más de esta gente vagabunda se irán otra vez, pero en fin, es menester atraerlos, poco a poco, y hacer de nuestra parte lo que se puede.

"He bautizado en dos días 59 niños, ya no me los mezquinaron sus padres como antes solían.

"Con la canalla de los hechiceros estoy todavía peleando; los creen más a esos embusteros que no a nosotros, y es menester especialísima gracia de Dios para alcanzar victoria en esa materia. Podemos esperarla de la misericordia de Dios pues es infinita.

"En caso que vienen las carretas de V. R. estimaré cuidado en hacer buen biscocho. El que se hizo allá, parece con asistencia del Padre Tomás [Falkner] todo está adentro agusanado. Parece ni sal tiene, ni dejaron levantarse la masa y quizá caliente ensacarían el biscocho que todo se abochornó.

"Al Padre Procurador le pido dos peones que me hacen mucha falta. Hay algunos Aucas que me trabajan, pero como los Pampas antes de haber el cepo, trabajan los días que ellos quieren y descansan los que ellos quieren.

"Espero no tardará en venir algún sujeto para ayudarme.

Recomendaciones

"A Gregorio le encargué mucho a que se volviese y viviese con su mujer. Comunmente los casados tienen la culpa y es menester acordarles muchas veces no como a un ángel impecable sino como a un hombre frágil y sujeto a las acechanzas del demonio por lo que es menester mucha paciencia entre ambas partes.

"Aquí contaron a Juancho Largo, portador de éstas, de que Don Agustín le quería mal y había amenazado de matarle, por unos cuentos que tuvieron los dos borrachos en Buenos Aires. Aunque sean cuentos de indios bueno será hablar a Don Agustín, que trata de malas pulgas y perros y no se meta a matar gente.

"Manuel está medio ciego y pide que venga Esteban su camarlengo, para tal cual alivio suyo.

"Aunque le pido ya repetidas veces el *Manual en lengua guaraní*, hasta ahora no ha aparecido. Ruego por Dios, V. R. me lo envíe, o con Esteban si viene o con Juancho Largo.

"Dios Nuestro Señor guarde a V. R. con salud, en cuyos Santos Sacrificios me encomiendo.

"Mayo 26 de 1749.

"M. S. de R. V.

"*Matías STROBEL*

Al final de esta carta hay una postdata que dice así: "El [cacique] Bravo mató al cacique Chilé; ése era gran ladrón de vacas".

"Suplico V. R. me envíe una o dos fanegas de trigo, y mi bueyero Simón suplica a V. R. y desea que Domingo Serrano, su pariente, le acompañe hasta la Ciudad desde Concepción.

**Envío de trigo**

"La azúcar, que desea, puede venir en esa ocasión, quedándose V. R. con su mitad".

Entre 1749 y 1751 tuvo Strobel que luchar denodadamente para conservar en pie un pueblo que se hallaba rodeado de enemigos que parecían haber jurado su destrucción. El día primero de enero de 1751 habíase constituído jurídicamente el Cabildo del Pueblo, y el Gobernador Andonaegui había aprobado las elecciones, pero ya a mediados de ese mismo año la situación se hacía poco menos que insostenible.

El acta (134) de las referidas elecciones, la más antigua de que se tiene noticia respecto al Pueblo del Pilar, dice así:

"Elección de Alcaldes del Pueblo del Pilar.

"En primero de enero de mil setecientos cincuenta y uno se juntaron los caciques Serranos de este Pueblo de Nuestra Señora del Pilar para elegir su Cabildo en presencia del Padre Matías Strobel de la Compañía de Jesús a cuyo cargo está al presente dicho Pueblo, en conformidad de lo dispuesto por la ordenanza cincuenta y cinco de estas Provincias. Y fueron elegidos por corregidor Don José Docnoyathal, cacique Puelche. Por Alcaldes Ignacio Olan y Francisco Chacahuac. Por Alferez Real el Cacique Don Tomás Yemehuech. Por Regidores Juan Coníquelguenyahan, Santiago Lacamtu y Juan Cutay. Por Alguacil mayor Silvestre Thoel.

**Autoridades**

"Apruebo estas elecciones.

*ANDONAEGUI*".

Aunque el Pueblo tenía su gobierno, sus autoridades, su organización civil y religiosa, y aunque los Padres Strobel y Vilert, sucesor éste último del P. Falkner, se desvelaban por la buena marcha de la Reducción, tropezaba ésta con serios inconvenientes. Lo que más apenaba a los Misioneros, como escribe Sánchez Labrador, era ver y conocer un natural terco y reacio

para las cosas de la Ley Cristiana en los indios Puelches. Desde el principio procuraron los Padres instruírlos en las cosas de la Fe por medio de un intérprete; y con más tesón, cuando vencida la dificultad de su idioma, podían los Misioneros explicárselas con la satisfacción de no ser engañados. Uno de los Padres salía cada día con una campanilla a recoger la gente y conducirla a la Iglesia. Estando juntos, se daba principio, rezando las oraciones y luego se seguían las preguntas del catecismo, según la disposición del Concilio Limense. Acabado el catecismo, les hacía el Misionero una exhortación, en que inculcaba en la explicación de los Misterios de Nuestra Santa Fe, acomodándose a la capacidad de los neófitos. Por la tarde, media hora antes del Rosario, se hacía la misma diligencia. Este tenor de enseñanza se observaba todos los días, a excepción de los jueves, que venían todos a la puerta de la choza del Misionero a oír la explicación dicha, y persignarse.

**Enseñanza catequística**

"Cada día, después de la Doctrina, se distribuía alguna cosa a todos, para animarlos. A los adultos se daba un poco de yerba del Paraguay, o un pedazo de tabaco; a los chicos algunos higos o un pedacito de bizcocho. Este cebillo atraía grandemente y con suavidad a los párvulos: estaban muy puntuales al rezo, y aprendían con presteza el catecismo. El trabajo era con los grandes, pues aunque solían acudir al rezo, lo hacían por sólo su interés, estando, o sin atender como estatuas, o riéndose de lo que se les enseñaba. Algunos, por más que en particular se les amonestase, acudían al rezo solamente tal cual vez a los principios. Sin embargo, a lo último, casi todos los grandes acudían a la Iglesia con bastante frecuencia, y algunos sabían ya muy bien el rezo.

Entre tantos infieles de tan diversos genios, no faltaron algunos tan obstinados en su gentilismo, que ni la Señal de la Cruz querían aprender. Un día se quejó de esto uno de los Misioneros, hablando con un indio de buen entendimiento, pero de los obstinados. La respuesta del indio fué ésta: "Padre, en " vano porfías, en que nosotros los grandes aprendamos el rezo, " porque no lo conseguirás: ¿no vés, que somos los adultos co" mo baguales viejos, que no se doman? Los chicos, que son co" mo los potrillos, son dóciles, y de ellos alcanzarás lo que gus" tares. pues los potrillos se dejan domar, no los baguales, ya " crecidos".

**Terquedad de los indios**

"No se puede omitir la guerra, que con un raro estratagema, hizo el demonio a los Misioneros en orden al rezo y doctrina cristiana. Para que los indios, hombres, y mujeres, se hiciesen cargo de verdades tan importantes, se les hablaba en su propio idioma. Amotináronse en varias ocasiones, diciendo a los Padres que si querían enseñarles, había de ser en la lengua española, y no en la suya natural. Lo haremos, decían los Misioneros. cuando entendáis la lengua de los españoles, para lo cual

no basta, que tal cual de vosotros sepa algunas palabras de ella, pues aun éstas ignoran las mujeres y los niños. A nada cedían los indios, pero la constancia de los Misioneros venció en esta lid y logró que se aquietasen los amotinados.

"Entendieron los Misioneros el fin que se proponían los indios, en aprender con ese empeño la lengua española. Con ésta podían fácilmente comerciar con los pulperos españoles, y sin necesidad de intépretes comprarles el aguardiente para sus borracheras. Concurrió mucho a esta contradicción de los indios el caso siguiente: fueron algunos neófitos a Buenos Aires, y cierto español les preguntó algo de la doctrina; respondieron por medio del intérprete, que la sabían solamente en su lengua, y diciendo y haciendo, se persignó un indio. El buen español les afeó mucho el que rezaran la doctrina cristiana en su lengua, que no era lengua de cristianos. Como los indios no tenían luz para poner en estrechuras con retorsiones al español, se avergonzaron y dieron las quejas a los Misioneros.

**Querían saber Castellano**

"Otro motivo de ejercitar la paciencia en orden al rezo tuvieron los Misioneros del Volcán. Fué el caso, que los indios australes tienen una ley bárbara de que los que tienen su padre ya difunto, y lo mismo los que tienen muerto algún hijo, no han de nombrar estas palabras, Padre, Hijo. Como en el rezo ocurren varias veces esas palabras, no había forma ni fuerzas para hacer que las profirieran. En vano se les predicaba, que a Dios dábamos el dulce nombre de Padre, y a Jesucristo el de Hijo, etc. Eran por demás sermones y explicaciones para convencerlos a que se hiciesen cargo de la razón, y dejasen su bárbara práctica. No pocas veces sucedió, que los chiquillos aun no impresionados, ni imbuídos en las vanas observancias de sus Padres, pronunciaban sin dificultad las palabras Padre o Hijo, según estaban en la doctrina; pero este inocente descuido no quedaba sin pronta reprensión de sus padres, tapándoles más de una vez la boca, para impedir el que las pronunciasen. No pudieron jamás los Misioneros averiguar el origen, y motivo de esa vana y supersticiosa observancia.

**Palabras sagradas**

"En cierta ocasión un indio Patagón, que enseñaba su idioma al P. Lorenzo Balda, en presencia de éste, y de otros dos Misioneros, manifestó la repugnancia que tenía en proferir las palabras dichas. Preguntáronle los Misioneros en lengua Puelche, como se decía en lengua patagona lo que querían saber, pues el indio sabía bien las dos, e ignoraba la española como todos sus paisanos. Una de las preguntas, que le hicieron, fué cómo se decía en su lengua, mi padre, mi madre. Calló el indio, ni se daba por entendido a las instancias de los Misioneros. Al fin pudieron alcanzar que hablara, pero lo hizo en voz tan baja y tan entredientes, que no le percibieron nada. Obligáronle con dádivas a que hablara de manera, que percibieran estos vocables, Ma Gleter, Ma Meme. Profiriólos repetidas veces el P.

Balda, diciendo al indio que estos nombres no encerraban cosa mala. Entonces el indio, siendo así que era de muy bella índole, montando en cólera, se levantó porfiando en dejar a los Padres, y diciendo: *Calla, Padre, que no sabes qué injuria cometes. Nosotros tenemos ley inviolable de quitar la vida a cualquiera, que en nuestra presencia profiera estas palabras.* Preguntáronle la razón, y no se le pudo sacar cosa alguna.

**"Esclavos de los españoles"**

"Del odio implacable, que estos indios tienen al español, nacía también en ellos la aversión al nombre de cristiano. Juzgaban a su modo errado, que quererlos hacer cristianos, era pretender o que se muriesen, o hacerlos esclavos de sus rivales los españoles. Nos costó mucho apearlos de una idea tan exótica, poniéndoles ejemplares de niños ya cristianos, que vivían, y gozaban de su libertad entre ellos. Sin embargo, esto servía para que dejasen bautizar los párvulos, mas los grandes por lo común no querían recibir las saludables aguas [del Bautismo]. Hablando con toda verdad, reconocieron los Misioneros, que los Puelches vivían siempre recelosos de que se les armaba zancadilla, y de que si se reducían a vida cristiana, después los españoles los gobernarían, y mandarían, quedando por fin sojuzgados, y avasallados. No ha fallado esta tentación a otras naciones Americanas, idólatras de su libertad mal entendida.

Ver pags 108, 158 164-165

"Desde que llegaron los Misioneros al Volcán buscaron en lo temporal, y espiritual el bien de esos pobres indios. Asistíanlos en un todo, cuidaban de sus enfermos, y aun por sus propias manos les hacían sementeras los Misioneros; medios todos para atraerlos, y aficionarlos al cristianismo. Con todo eso, aunque gustaban de los granos y frutos, que se les repartían, los más decían, que no eran esclavos para sujetarse al trabajo. Algunos pocos se esforzaron a hacer sus sementeras con la dirección y ayuda de los Misioneros, pero los holgazanes les hurtaban los frutos dejando desconsolados y acobardados a los propietarios. Nada servían con ellos los beneficios, que les hacían los Misioneros, antes daban oídos a las patrañas de sus hechiceros, y viejas, que a las verdades, que se les predicaban. Con descaro decían, que los Padres les enseñaban fábulas y sueños de españoles.

**Sus oráculos: los hechiceros**

"Para que se vea la adhesión de estos indios a su ritos gentílicos, y el poco caso que hacían de los Misioneros, si sus hechiceros clamaban, refiere lo siguiente un Misionero: El año de 1751 por la Semana Santa hacían los Puelches las inmundas fiestas del Elel. Procuraron los Misioneros, que las dejasen, o a lo menos las suspendiesen por aquellos ocho días en reverencia de los admirables misterios, que en ellos celebra la Santa Iglesia. Ofreciéronles los Padres unas vacas para la Pascua, si en petición tan racional condescendían. Prometieron los caciques, que las dejarían el miércoles, jueves, viernes y sábado Santo, por el interés de la comida. En efecto el miércoles estuvieron quietos y

suspendieron sus regocijos hasta el jueves a la noche. Ya era mucha suspensión, y no pudiendo sus hechiceros tanto sosiego en la Reducción, al son de sus calabazos y tambores, gritaron y peroraron por sus costumbres antiguas de modo, que convencieron a todos: *Por más que los Padres nos prediquen, clamaban los perversos, no se han de dejar nuestras costumbres, autorizadas de la antigüedad, y veneradas de nuestros mayores.* Estaba un Misionero predicando al Pueblo un sermón, en que explicaba la Pasión de Nuestro Redentor; la gente casi toda se hallaba en la Iglesia, y aunque quedaron bastantes personas en ella, muchas movidas de las voces de sus hechiceros se salieron de ella. Pidieron el día de Pascua las vaças prometidas, pero se las negaron los Misioneros por el desacato y haber faltado a su palabra.

**Retenían sus costumbres**

"La perdición de muchos de los indios Puelches nacía de la pertinacia en dejarse curar de sus hechiceros. Muchos enfermos eran de genios dóciles y que se inclinaban a recibir el Santo Bautismo, oyendo a los Misioneros. Pero los pervertían los hechiceros, de quienes esperaban la salud del cuerpo, fundados en los embustes, que les oían, y así perdía aquélla, y sus almas. Previniendo este daño, en sabiendo los Misioneros, que algún enfermo se dejaba curar del hechicero, no le acudían con cosa alguna, para que este castigo le hiciese abrir los ojos, y despedir al hechicero. En algunos surtía buen efecto esta traza, y por el interés de la comida, no se dejaban más curar del embustero, que los empobrecía, tomándoles sus halajuelas, y dejándolos malos como estaban. Otros bellacos (y era lo común) se hacían curar del hechicero a media noche; pero no se podían ocultar con las sombras, que no cubrían la vocinglería del médico; por lo que se les negaba la limosna.

"No será fuera del intento referir tal cual caso (y sucedieron muchos semejantes) que da a conocer las artes de los hechiceros. Fuí, dice un Misionero, a catequizar a un mozo de edad de unos 20 años, que estaba muy enfermo. Tenía una índole dulce y apacible; oyó mis palabras con gusto, y repetía las visitas para instruirle, y recabar de él, que no se dejase curar de un hechicero, que vivía en su mismo toldo, y estorbaba su conversión. Con consentimiento del enfermo, le hice mudar a otro toldo de un pariente suyo, donde le administré el Santo Bautismo con consuelo de ambos. Hallábase el enfermo muy al cabo, y algo privado de sus sentidos, cuando otra diligencia muy urgente me obligó a hacer la ausencia de un día. No perdió la coyuntura de mi ausencia una hechicera, que fué al toldo del enfermo a pervertirle, y se le llevó otra vez a su toldo. Volví al otro día, y mi primer cuidado fué ir a visitar al nuevo cristiano enfermo. No encontrándole donde le había dejado, supe que la hechicera se lo había llevado; corrí al punto a hablarle, y le encontré ya sin habla, y poco después murió. Quedé algo

**Influencia de los hechiceros**

desconsolado, bien que por otra parte, según me informaron, supe que, cuando la hechicera se lo llevó a su toldo, ya estaba fuera de sus sentidos el pobre mozo.

"Son muy perjudiciales a los Misioneros las boberías divinatorias de los hechiceros, agrega el P. Sánchez Labrador, y relata como en cierta ocasión con licencia de los dos Padres Misioneros habían ido a la ciudad de Buenos Aires unos indios de la nueva Reducción de la Concepción. Sobrevinieron unas grandes lluvias, que impidieron la vuelta de dichos indios al tiempo que habían determinado. Inquietos sus parientes consultaron al hechicero; díjoles éste, que la demora de los que habían ido a Buenos Aires, era porque los tenían presos los españoles. Con esta respuesta tan infausta se alborotaron contra los Misioneros: procuraron éstos sosegarlos, pero en vano. Determinaron quitarles las vidas como a autores de sus desgracias. Dispuso Dios, que llegasen los indios ausentes unas horas antes en la noche, que estaba señalada para su atentado. Todo se trocó en alegría, y el hechicero, haciéndole los Misioneros cargo de sus mentiras, respondió lleno de satisfacción, que él había enviado un diablo, que los libró, cuando los querían prender los españoles. Con esto quedó muy ufano, y acreditado.

**Profetas engañosos**

"Otro caso sucedió con el cacique Chuyantuya, del cual se habló en otra parte. Asaltado este miserable de un golpe de enfermedad penosa, se iba consumiendo, y llegando a lo último de sus días, mal empleados. Curábanle los hechiceros, pero sin alivio, porque el mal cobraba fuerzas. Fueron los Padres Matías Strobel y Agustín Vilert varias veces a hablarle en el negocio de su alma. Oía bien lo que le decían de Dios, y de su salvación, más en lo tocante a recibir el Bautismo, siempre les respondía, que después le bautizarían. El día mismo, en que murió este infeliz, unas cuatro horas antes de su tránsito, le hablaron con eficacia los Misioneros. Lo que recabaron del obstinado se redujo, a que les dijo, que reconocía muy bien ser verdad cuanto le decían, y así que al día siguiente le administrarían el Bautismo. Instaban los Misioneros, conociendo su riesgo, que mejor era recibirle luego; mas no pudieron convencerle; antes bien luego que se apartaron de su toldo, fué a curarle el hechicero, al cual para animarle y consolarle, dijo: Cúrame, que solamente por despedir de aquí a los Padres, y que no me molestasen, les he dicho, que mañana me bautizaran. Murió el desdichado aquella misma noche, pervertido de las importunaciones de los hechiceros, y viejas, que le exhortaban, a que no diese oídos a las palabras de los Misioneros.

**Un caso concreto**

"En lo temporal costaba mucho trabajo mantener la Reducción del Volcán, por los excesivos gastos en conducir las cosas desde Buenos Aires; y mucho más por la soberbia de los indios, que no querían trabajar, porque decían, que era rebajarse a esclavos. Todo lo sufrían los Misioneros, endulzándoles los trabajos la consideración y casos, con que conocían que entre los

Ver pag. 108-158 162-165

Puelches tenía Dios sus predestinados. Los párvulos, que después de reengendrados en Cristo por el Bautismo, volaron al cielo, pasaban de ciento. También la Divina Providencia iba allanando algunas dificultades, y con su gracia ablandando algunos corazones, antes empedernidos. Siendo tan opuestos al trabajo estos indios, ya algunos hacían sus sementeras, y habiendo oído en una explicación de la doctrina la eficacia de la Santa Cruz, uno de estos nuevos labradores enarboló en su sementera, de su propia voluntad, una bella Cruz; el ejemplo de éste imitaron otros, diciendo, que Dios por la Santa Cruz, les bendeciría y defendería sus sementeras. No pocos levantaron la Cruz también cerca de sus toldos, para que los librase, principalmente del demonio, a quien temen mucho; y cierto que no se engañaron en sus esperanzas.

**La Cruz y el Indio**

"Un caso de mucha edificación sucedió por este tiempo, año 1750, en orden a la veneración, que los Puelches tenían a la Santa Cruz. Tenían los Misioneros enarbolada una Cruz delante de sus casas o cabañas. Vinieron de tierra adentro algunos infieles, uno de los cuales ató su caballo a la Cruz, sin saber lo que hacía. Acertó a estar cerca de la Cruz un indio catecúmeno, que en el bautismo se llamó Ignacio. Viendo este catecúmeno lo que hacía el infiel advenedizo, lleno de celo, se encaminó a la Cruz, y desató el caballo, diciendo al infiel: *bien se conoce en lo que haces, que eres bárbaro, y semejante a una bestia: en la Cruz no se atan caballos, aunque te falte otra cosa, en que asegurar el tuyo.*

"Según los corazones de los infieles iban dando entrada a las luces de la Divina Gracia, se experimentaban más dóciles a las palabras de los Misioneros. Los más de ellos ya frecuentaban la Iglesia, y oían la explicación de la doctrina cristiana, que aprendían muy bien. No mostraban tanta repugnancia en entregar los párvulos, para que fuesen bautizados, y avisaban cuando nacía alguno para que se le confiriese el Bautismo. Ese Sacramento se administraba a bastantes de los grandes, aunque en peligro de muerte, por no tener todavía seguridad de que permanecerían en la Reducción, cuando sanos. También dejaban enterrar los difuntos párvulos cristianos en la Iglesia, y a los cristianos adultos muertos, en el cementerio, sin las repugnancias, que antes mostraban. De noche se oían en los toldos las voces de los niños, que decoraban el catecismo y cantaban el Bendito.

**Entierros en sagrado**

"Algunos casos que acontecían, mostraban claramente la mano de Dios, que obraba como Padre en bien de estos nuevos hijos. Una mujer muy obtinada cayó en una grave enfermedad: hablábanla los Misioneros en orden a su salvación, pero ella no les daba oídos. Al cabo de algún tiempo, sin haber salido del todo de su enfermedad, vino un día a ver a uno de los Misioneros, y consultarle sus perplejidades. *Qué será, Padre,* (dijo la india) *que casi todos los días, y mucho más las noches, que paso entre dolores, tengo unas representaciones, o imagina-*

*ciones, de que me suceden grandes trabajos; y que cuando me hallo más metida en ellos, viene un Padre, que yo no conozco, pero es como tú, y me libra de ellos. A veces me parece, que estoy metida en una grande laguna, ya a punto de ahogarme; y viene el Padre, tu semejante, y tomándome de la mano me saca libre. Otras veces, veo delante de mí unos hombres a caballo armados, que me envisten para matarme; y luego viene el Padre, y me defiende de ellos. Otras veces, me parece, que estoy para caer en un grande fuego; y así mismo el Padre me detiene para que no caiga.* Explicóle el Misionero lo que podían significar esas cosas, y asintiendo la india, fué instruída y bautizada, portándose después como muy buena cristiana, sin que jamás la inquietasen las primeras imaginaciones. El tiempo que sobrevivió anduvo enferma hasta que agravándosele el mal, recibidos los Sacramentos del Santo Viático y Extrema Unción, asistida del Misionero, dió su alma a Dios, en cuya misericordia esperamos, que la libró de los males eternos, que en sus representaciones vió antes de bautizada.

Una muy buena cristiana

Bautismo y muerte

"No fué menor la felicidad, que consiguió un cacique, de Nación Auca, llamado Nauhalpil. Este, después de muchas andanzas, se acogió en la Reducción del Pilar con alguna de su gente. Hablósele sobre el Bautismo, pero ni oyó, ni quiso por entonces parar en la Reducción. Diéronle los Padres algunos donecillos, con que se fué contento. A poco tiempo volvió segunda vez, y oyendo a los Misioneros, se aficionó tanto a la palabra de Dios, que no dejaba pasar ocasión de oirla. Era el primero, que entraba en la Iglesia a la explicación de la doctrina, al Rosario, y al Santo Sacrificio de la Misa. En todas estas funciones se hacía distinguir su compostura devota y atenta. Siempre que entraba, o salía de la Iglesia tomaba agua bendita, y hacía la Señal de la Cruz, como si fuera antiguo cristiano. Al pasar por enfrente del Altar hacía una profunda reverencia; y ejecutaba todas las cosas dichas, aunque los Puelches, que aun no mostraban tanta devoción, le reprendían, y hacían burla, diciéndole, que se hacía español, y tirándole por esto a la cara varios apodos.

Empeño de algunos indios

"Alguna vez no entendía bien lo que los Misioneros explicaban en la Iglesia, y en este caso, para enterarse, iba a sus cuartos o aposentos, preguntándoles lo que no alcanzaba hasta quedar satisfecho. Dios Nuestro Señor que movía el corazón de este cacique, para librarle de los riesgos de perderse, que correría, si volvía a su tierra, le dió Misericordioso una enfermedad de pasmo trabajando su sementera. Fueron al punto los Misioneros a aplicarle algunos remedios para la salud del cuerpo; y como estaba el cacique bien dispuesto para la del Alma, le administraron el Santo Bautismo. Encargáronle, que no permitiese entrar en su toldo los hechiceros, y lo cumplió exactamente. Pidió a los Padres, que rogasen a Dios por su salud, para servirle, puesto que hasta entonces había vivido sin cono-

cer a tan grande Señor. Respondiéronle que lo harían, pero que entendiese, que sino le convenía para su salvación la salud, no se la concedería Dios. Al oír esto, dijo el buen cacique, a quien enseñaba el Espíritu Santo, que siendo voluntad de Dios, moriría gustoso. Llamóse en el Bautismo Don Ignacio, y a los tres días de bautizado, abrazando tiernamente un Santo Crucifijo, dió su alma en manos de su Redentor.

Bautismo y muerte

"Los parientes, y vasallos de Ignacio, a pocos días de su muerte, se fueron de la Reducción, por verse despreciados de los Puelches. Todos daban muestras de buenas inclinaciones, y deseos de reducirse, pero considerándose en país estraño, y ultrajados de los naturales, resolvieron retirarse a sus tierras.

**El Cacique Mayu**

"Otro cacique llamado Mayu, que en el Bautismo tomó l nombre de Don Carlos, se mostraba tan obstinado, que sobre no querer oír la doctrina cristiana, hacía desprecio de ella. Oyendo un día al Misionero, que decía en su sermón, que después de esta vida, que a todos se ha de acabar, hay otra vida eterna, en la cual reciben los hombres el premio o castigo de sus obras; dijo después al Padre, que lo que había predicado no se entendía con él, que por su valor, y fuerzas no había de morir. Al fin a este baladrón infiel le llegó la hora para todos establecida de pagar el preciso tributo a la muerte; cayó enfermo del acidente, que fué el último, y aunque se le habló muchas veces, siempre mostró la misma pertinacia, y se mantenía en su errada persuasión de ser inmortal. Dió algunas treguas el mal, y tocando Dios con eficacia su corazón, repentinamente se mudó de manera, que el enfermo ya reconoció que se moría. Entregóse con toda resignación a los Padres, pidiendo, que le enseñasen, y le diesen el Santo Bautismo cuanto antes. Admiraba el empeño, que ponía por alcanzar esta gracia, a cuantos conocían su dureza. Cumpliéronsele sus deseos, fué bautizado con total consuelo suyo; y después recibida la Santa Extrema Unción, descansó en paz, con señales de su felicidad eterna.

Bautismo y muerte

**Su santa muerte**

"Antes de morir pidió con instancias a los Misioneros, que por Dios enterrasen su cuerpo en el cementerio, y que no permitiesen, que fuese llevado al enterramiento de los infieles. Encargó también con fervor a los mismos, que cuidasen de un hijo suyo único, que dejaba, enseñándole la doctrina Santa, para que cuanto antes fuese hijo de Dios por el Bautismo. Así sabe Dios de las piedras duras de los corazones hacer hijos fieles de Abrahan.

Recordará el lector que los dos misioneros enviados a la fundación de Nuestra Señora de Pilar, hoy Mar del Plata, fueron los Padres José Cardiel y Tomás Falkner. A los pocos meses, como ya hemos anotado, fué reemplazado el primero de los nombrados por el P. Matías Strobel, y meses más tarde sucedió al Padre Falkner el Padre Agustín Vilert.

Debemos ahora volver a la labor del citado Padre Cardiel

pues está íntimamente vinculada así con la existencia de las dos Reducciones nombradas, como con la fundación de Nuestra Señora de los Desamparados, constituída en 1750, como más adelante diremos.

Habíanle llamado los superiores, a instancias del Sr. Gobernador, para que con su habitual valentía e intrepidez explorara las tierras australes hasta el Estrecho de Magallanes. Era el sueño dorado de Cardiel y es muy pobable que fué a sus instancias que los superiores le dieron todas las facilidades para empresa tan temeraria y arriesgada, por no decir imposible.

El P. Cardiel en Buenos Aires

En 11 de enero de 1748, escribía Cardiel desde Buenos Aires, a donde acababa de regresar desde el Pilar: "Se han juntado en el [pueblo del Pilar] hasta 500 almas, muchas son del río del Sauce, como cien leguas más allá, que vinieron a verme. Queda mi compañero [padre Tomás Falkner] catequizándolos; y ahora estoy en la ciudad de Buenos Aires, previniendo el viaje para el río del Sauce [o Negro] (135), y aun más allá para fundar pueblos en aquel numeroso gentío . . .".

Dos meses más tarde había ya partido a su nueva misión, según lo indicaba el señor Andonaegui en carta del 21 de marzo de 1748, escrita al marqués de la Ensenada (136): "El P. José Cardiel ha salido de esta ciudad en 11 del corriente en prosecución de su celoso anhelo de reconocer por tierra la desembocadura del Río de los Sauces al Mar, que está en la costa del sur, lo que no pudo ejecutar por los vientos contrarios cuando fué en la fragata San Antonio, y si en esta ocasión halla oportunidad, lleva intento de visitar toda la tierra y sus bárbaras naciones hasta el Estrecho de Magallanes para reducirlos a Pueblo, y convertirlos a la Fe Católica, lo que participo a V. para su inteligencia". Al margen de esta carta escribió el secretario del Rey estas palabras: ". . .S. M. esperando las noticias de los progresos que consiga, me manda prevenga V. S. participe en las ocasiones que ocurran todas las que adquieran de esta importancia. Aranjuez 18 de mayo de 1749".

Segundo viaje en 1748

Cardiel emprendió este su segundo viaje a mediados del mes de marzo de 1748. Salió de Buenos Aires en compañía de un estudiante Jesuíta que debía ser su compañero y su ayudante, y cuatro mozos que conducían las carretas y cuidaban de los caballos. En los primeros días de abril llegaron al pueblo de Concepción, sobre el río Salado, donde los padres Jerónimo Rejón y Miguel Amengual los recibieron con todo afecto y cariño. A los pocos días, el 17 del mismo mes de abril, se despidió de los moradores de Concepción y partió al sur hacia el inmenso desierto que se abría en rumbo al Estrecho de Magallanes.

Poseemos una nota de las cosas que llevó Cardiel consigo en esta oportunidad; y entre otros rubros leemos que llevó "una pieza de sempiterna", "seis docenas de cuchillos de cabo ligero, tres frenos, dos palas, cinco clavos" y muchos avalorios.

cuentas de cristal y vainilla para los indios "que había de encontrar en el Estrecho de Magallanes" (137). En esta ocasión, lo mismo que en 1746, fué el pueblo de Concepción quien principalmente proveyó de lo necesario al misionero. Existe (138) en los archivos la "Razón de lo que el pueblo de Concepción de Pampas dió al Padre Cardiel para la Misión de la Sierra", y entre otros productos consigna: "una fanega de sal, una botija de vino, ocho libras de tabaco, 1 fanega de porotos, 2 frascos de vinagre, 4 de aguardiente, uno de ellos fuerte, 2 libras de pimienta, 1 docena de candados, 4 yuntas de bueyes y media resma de papel".

**El itinerario**

Provistos en esta forma, salieron de Concepción a mediados del mes de abril, como ya dijimos, y por espacio de veinticinco leguas no hallaron agua alguna potable. Hasta una jornada antes de llegar a las sierras del Volcán no dieron con laguna alguna, y el mismo Cardiel da la razón, que no fué otra que una grande seca. Afirma Cardiel que llegó al comenzado pueblo del Pilar a fines del mismo mes de abril, donde halló a los padres Tomás Falkner y Matías Strobel que le esperaban. Según Cardiel, el dicho pueblo de Pilar dista de Concepción sesenta leguas y "las 40 de solas campañas sin árboles ni matorrales, y están pobladas de infinidad de yeguas silvestres o cimarrones o baguales como acá dicen; hay en ellas abundancia de venados, cerdos, avestruces, quirquinchos y perdices" (139).

Falkner, Strobel y Cardiel.

Poco tiempo demoró Cardiel en el pueblo del Pilar. El 6 de mayo de 1748 partió con rumbo al sur en compañía de sus indios serranos, a quienes conchavó a este fin. En jornadas de seis a siete leguas fué internándose el intrépido misionero por tierra argentina, cruzando ríos y arroyos que ningún europeo había hasta entonces cruzado, y recorriendo llanuras, montes y cerros enteramente desconocidos.

**Llega al Arroyo Ascensión**

Llegó así hasta cuatro leguas más al sur del arroyo de la Ascensión. Era su propósito alcanzar el Colorado; pero el día 21 de mayo le sorprendió la novedad de que los indios que hasta entonces le habían acompañado se negaban a seguir adelante. No quisieron seguirle, y le abandonaron tomando el camino de vuelta a su tierra. Debió ser en las inmediaciones del actual arroyo de Claromecó que tuvo lugar la deserción.

Esta quitó al misionero toda esperanza de poder seguir en la demanda. Decidió regresar al pueblo de Pilar, y así lo hizo recorriendo la costa. "Quédese pues sabido para todos —escribía después Cardiel— que este camino desde las sierras del Volcán hasta 4 leguas más allá del arroyo de la Ascensión de donde nos volvimos, que por tierra adentro es cosa de 70 leguas, es camino no sólo de cabalgaduras sino también de carretas, sin pantano alguno, con pasos por los ríos aun por los grandes de las barrancas, con leña para pasar, porque aunque en algunas partes hay muy poca, se puede cargar en las

que la hay, con abundancia de agua, de manera que casi siempre se puede hacer medio día en un arroyo, y noche en otro, camino de tierra adentro, y a la orilla de los arenales. Para llegar al Río Colorado, que dicen ser grande y con mucha abundancia de sauces altos y gruesos, no faltan según lo que pude averiguar cosa de 30 leguas: este trecho será de las mismas calidades, que el de 70 andado" (140).

El mapa de 1788

El valioso mapa geográfico de la costa patagónica que mandó formar el virrey marqués de Loreto y que remitió al Rey en marzo de 1788, consigna este viaje de Cardiel en forma gráfica y trae esta leyenda: "Los [puntos indicados con las le tras] G. G. son los [viajes] que hizo el P. José Cardiel cuando intentó descubrir el Río Colorado y por lo que le abandonaron los indios prácticos no pasó del punto H. G." (141).

Descripción de Mar del Plata

En el Diario de su viaje y misión, publicado por el Dr. Outes se halla una descripción de la costa de Mar del Plata que el citado historiador glosa eruditamente. Después de haber descansado siete días en la estancia de San Ignacio del Volcán, situado en lo que es ahora Mar del Plata "el Padre Cardiel reanudó la marcha por la playa, acompañado de "dos mosos", y "dando orden a los otros 3, que después de 5 días caminasen por el camino derecho", rumbo a [la Reducción de] la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de los Pampas (142). Bordeó el ribazo marino que hoy ocupa, en su mayor parte, el puerto de Mar del Plata y que sólo aparece libre en la llamada Playa Grande (143); salvó, por lo alto de las lomas, los primeros bloques de cuarcita — "unos grandes peñascos por espacio de 300 pasos, llenos de manadas de lobos, metidos hasta el mar que no dan paso por la playa" (144); comprobó la existencia del pequeño saco conocido actualmente con el nombre de Playa Chica — "una ensenada de solo 150 pasos con vajada, aunque muy pendiente entre los peñascos" (145)—; y llegó, así, sin sospecharlo, a los grandes acantilados del viejo cabo Corrientes: "otros muy grandes peñazcos —dice— que por espacio de 400 pasos no dan paso por la playa" (146). Continuó bordeando una "tercera encenada como de 500 pasos de ancha" (147) —la actual Playa de los Ingleses—, y luego otra, la Playa del Bristol, "que hace un perfecto semicírculo o media luna", que "tiene de punta a punta —escribe— cosa de una milla", y remata en "un pequeño Cerro", —la loma de Santa Cecilia (148). Puntualiza a continuación el Misionero, refiriéndose a los acantilados que se extienden al N ¼ al NE del Mar del Plata, que a partir de "dicho cerrillo comienza una orilla o barranca de tierra, alta como 16 varas y derecha como una muralla que prosigue por 4 o más leguas sin bajada a la playa" (149). Es probable, pues, que por la época en que el Padre Cardiel realizó su viaje, esos conocidos acantilados —tan destruídos, en la actualidad, por la erosión marina— se elevaran a pico sobre el mar; circunstancia que

Playa del Bristol

debió obligarlo a proseguir la marcha, bordeándolos, por la llanura aledaña. Vadeó, luego, el arroyo La Tapera [Camet] (150), llamado entonces San Pedro (151); alude a otro innominado, sin duda el actual Santa Elena, "que se sume en la playa sin llegar al mar" (152); y, por último, franqueó el arroyo de Los Cueros, conocido por esa época con el nombre de San Pablo, donde, expresa el misionero, "comienzan otra vez los arenales que se habían interrumpido con costa sólida y con pasto. . ." (153). Una legua más adelante, los expedicionarios se detuvieron, para pernoctar, en la orilla meridional de la Mar Chiquita, no lejos del espolón —"un buen cabo", escribe el padre Cardiel— que define la boca de esa albufera por el SO (154).

El Arroyo Camet

Conocía de tiempo atrás a la Mar Chiquita el Padre Cardiel; a fines de 1747, aprovechando su estada en Nuestra Señora del Pilar del Volcán, excursionó por todo su perímetro, visitó sus rinconadas, llegó al linde de los talares septentrionales, y comprobó que, contra lo que se afirmaba en aquella época, no existía un canalizo que comunicara a la albufera con el mar: "lo que he visto —escribe— es, que de sus orillas al mar hay como 300 pasos de playa de arena; por este espacio entré y salí el año pasado en menguante y en creciente, y entré ahora, y no se comunica uno con otro. . ." y, añade, "no está alta la arena intermedia, y así es factible que en las grandes mareas se comuniquen con fondo intermedio de uno de dos pies. . ." (155).

Mar Chiquita

El día 5 de junio continuó el P. Cardiel su viaje a Buenos Aires con el objeto de informar al señor Gobernador y al Padre Provincial del inesperado fracaso de sus planes y proyectos. Así lo hizo, y aunque ambas autoridades admiraron su celo y fervor en el servicio de Dios y del rey, creyeron no ser conveniente arriesgarse nuevamente en tentativas que no ofrecían bastante garantías de éxito, como deseaba y pedía el animoso Misionero. Felizmente, había otra empresa no menos ardua y difícil que el penetrar en lo interior de la Patagonia, que debía ocupar sus talentos y bríos. No bien llegó a Buenos Aires, vieron en él los superiores al hombre más indicado para la evangelización de los indios Abipones, y a ellos fué destinado el fervoroso P. Cardiel.

Frutos del viaje de Cardiel

El atrevido viaje del P. Cardiel hasta las regiones del Río Negro y el fervoroso trato del Misionero con los indígenas que halló en esas latitudes despertó sin duda en muchos indios el deseo de reducirse, sobre todo porque, como escribe el Padre Sánchez Labrador, "la fama de los Misioneros Jesuítas en las dos Reducciones de la Concepción de Pampas, y de Nuestra Señora del Pilar de Puelches en el Tandil, había corrido por las naciones más remotas, que llagaban hasta el estrecho magallánico desde el río Colorado. El buen olor de Santidad, que exhalaba su abrasado celo, trajo al Tandil la célebre nación de

los Tuelchus, más conocidos con el nombre de Patagones. Tres caciques de esta gente llegaron con bastantes toldos a la Reducción del Pilar. Su idioma era distinto del de los Puelches, por lo que valiéndose de intépretes, les trataron los Misioneros del más importante negocio de su conversión. Propúsoseles también al mismo tiempo, que si se juntaban en población, y admitían Misioneros, lograrían con su industria algunos bienes temporales para su sustento, de que carecían al presente.

**Tres Caciques Patagones**

"La gente Tuelchu o Patagona, agrega el P. Sánchez, era muy pobre y humilde, condiciones que facilitaron su conversión; como también el no haber tenido comercio con europeos, polilla de las nuevas espirituales conquistas. Poco tardaron los Patagones en tomar partido, y respondieron, que venían gustosos en tener Misioneros Jesuítas, que los enseñasen; y desde luego ochenta toldos de ellos determinaron quedarse en la Reducción del Pilar o Volcán. Cada toldo era de tres o cuatro familias, y cada familia cinco personas. Prometieron, que al punto que viniesen los Misioneros enviarían a llamar a sus parientes, y paisanos, que también deseaban vivir con los Padres, por las buenas noticias, que de ellos les habían llegado. Los caciques de esos ochenta toldos eran tres, el uno llamado Chanal; el segundo, Sacachu; y el tercero, Taychoco. Este último mostró desde luego grande amor a los Misioneros.

"Vista la buena disposición de los Tuelchus, y que al celo de los Jesuítas se ofrecía una mies tan grande, y ya casi sazonada, no perdieron tiempo los Misioneros del Pilar o Volcán en buscar compañeros, que les ayudasen a recogerla en las trojes del gran Padre de Familias. El P. Matías Strobel escribió a su Provincial P. Manuel Querini la noticia de todo. Llevaron las cartas a Buenos Aires cuatro neófitos de la Reducción del Pilar, a los cuales acompañó un patagón, hermano del cacique Sacachu, para con su presencia mover más los corazones. Pasaron por la Reducción de los Pampas, y los Misioneros de ella les dieron intérpretes, que les sirviesen en Buenos Aires. Ocho por todos fueron los indios, que caminaron a esa ciudad, dos de ellos eran caciques de los Pampas. Habiendo dado las cartas en el colegio de los Jesuítas, salieron a pasearse por la ciudad, y a celebrar sus tratos con los españoles, para cuyo fin traían unos caballos.

**Incidente lamentable**

"Un caso, que acababa de acontecer en este tiempo, y año de 1749, causó mucha turbación en los ánimos de los españoles y puso a riesgo las Misiones Australes. Los indios Sanquelches, capitaneados de dos hermanos de aquel famoso Galelián, que llevaban a España en el navío la Asia, asaltaron una carretería [o caravana de carretas] que, cargada de efectos de Chile, caminaba desde la ciudad de Mendoza a Buenos Aires. Venían en ella algunos mercaderes, bien acaudalados de dicha ciudad. Aunque tal cual de éstos hizo vigorosa resistencia a los

ladrones, al fin faltando la pólvora, vencieron los indios; quitaron las vidas a todos, menos a una mujer, y a otros dos pasajeros. Ya se ve, que un accidente tan extraordinario, había de causar en los ciudadanos, infinitos movimientos, según sus impresiones. Aviváronse más éstos, al ver entrar las carretas sin ropa, sin plata, ni otros géneros, que robaron los ladrones. Los resentidos de este golpe, sin hacer distinción de indios convertidos y salvajes, cargaban toda la culpa de tan infausto suceso a los neófitos, y catecúmenos de las Reducciones de los Pampas [de Concepción y Serranos del Pilar] envolviendo en sus delitos a los Misioneros Jesuítas.

"Conmovidos, pues, los ánimos de muchos españoles contra los Misioneros e indios de las dos Reducciones, echaron mano de los que en esta sazón habían llegado a Buenos Aires con las cartas, que dijimos. En la bulla pudieron prender a solo uno de dichos indios, los demás, que eran siete se refugiaron en el colegio que en Buenos Aires tenían los Jesuítas. Para sacarlos de Asilo se valieron del juez eclesiástico, que lo permitió con todas las precauciones, que se requieren en tan grave asunto. Ofrecieron cumplirlas los españoles, y en caso de hallar inocentes a los indios, volverlos al Colegio, para que hiciesen las diligencias de los Misioneros, y se volviesen contentos a sus Reducciones. Los Jesuítas tuvieron grande dificultad en entregar a los pobres indios, ciertísimos de su inocencia, y recelosos de los daños, que podían seguirse en llegando la noticia a los toldos: pero por evitar muchos inconvenientes de hombres apasionados, permitieron la extracción de los indios. Sin embargo de las protestas de los españoles de no maltratarlos, atropellaron con sus conciencias, poniendo a los indios en estrecha prisión, como si ya se les hubiera probado el delito.

**Son presos los indios**

"Los jueces se movieron a todo lo dicho por sola una simple sospecha, que cierto español avivó demasiado. Acusaron a uno de los dichos indios de que tenía tres patacones, o pesos en plata, acuñados en aquel mismo año, o a fines del antecedente, y de aquí inferían, que eran de la plata, que traían los mercaderes, que mataron los ladrones. Efectivamente el indio manifestó los tres pesos, y también al español tendero, que se los había dado, en paga de un buen caballo. Citóse al español, que juró la verdad, de que él se los había dado al indio por precio del caballo. Restaba averiguar cómo llegaron a manos del dicho tendero los pesos en plata, que motivaron la sospecha contra los inocentes indios. El tendero, o porque le convendría callar de dónde los había adquirido, o temeroso de que se procediese contra él, deteniéndole en la cárcel, se huyó, poniendo tierra por medio.

**Se les forma proceso**

"Parece, que no se podía justificar más la inocencia de los indios, y que debían quedar confusos los actores de esta tragedia, conociendo al mismo tiempo los excesos de su pasión y

envidia. Sin embargo atacaron varias veces a los inocentes con un interrogatorio capcioso e inícuo, con que procuraron agarrarlos en palabras, suponiendo en ellos el delito. Preguntábanles: ¿Cuántas carretas eran las que asaltaron? — ¿Cuántos eran los muertos a sus manos? — ¿Qué hicieron de la ropa, plata, y otros géneros, que robaron? — ¿Si lo habían llevado todo a los Jesuítas de sus Reducciones? — y otras malignas preguntas al mismo tenor. Los Puelches, y el patagón ignorantes de la lengua castellana, no entendieron las falaces preguntas; por lo que a ellas respondieron solamente los Pampas, que no sabían nada de lo que les preguntaban. Aquí hubo otro grande atropellamiento en los examinadores. Los Puelches, y el patagón repetían la última voz de la cláusula de los españoles, como por ejemplo, si les decían si habían muerto a muchos, ellos repetían, muchos: les decían ¿no habéis llevado a la Reducción la plata? ¿no es así? Respondían, sí, con que el hecho bastó para tener a los indios por ladrones, y a sus Misioneros por fautores de foragidos. Se hiciera increíble este modo de proceder de los españoles, si no lo hubieran presenciado personas muy honradas de Buenos Aires, que quedaron escandalizadas.

**Respondían "sí" a todo**

"Ninguna maldad podían probar a los indios, realmente inocentes en lo que les imputaban, y con todo los tuvieron presos en la cárcel pública tres meses. Hallábame yo por aquel tiempo en el colegio de Buenos Aires, escribe el P. Sánchez Ladrador, y no quiero omitir tal cual paso entre los muchos, que sucedieron, que confirma el desafecto y la tropelía, que reinaron en algunos ánimos. Los Jesuítas eran mirados como cómplices de asesinos, y tenedores de hurtos inicuos. Un religioso de muy poco juicio se fué al Sr. Gobernador Don José de Andonaegui, y le pidió guarnición de soldados para ir al Pueblo de los Pampas, y sacar la hacienda, que en él, decía, ocultaban los Misioneros. El Gobernador, que estaba bien enterado de la inocencia de los indios y del proceder atropellado de los émulos de los Jesuítas, despidió al buen religioso con una respuesta a lo soldado: *Vaya usted, Padre,* le dijo *y tome unos cuantos miles de diablos de vanguardia, y otros tantos de retaguardia, y marche con ellos a donde gustare.* En la ciudad salíamos a los Ministerios con recelo de que nos apedreasen, y efectivamente quebraron con piedras, que tiraron, la ventana del aposento de un Jesuíta. Cierto Capitán de caballería europeo, y libertino en sus palabras y procederes, ofreció pólvora para volar al colegio y acabar de un golpe con todos los Jesuítas. No hay que estrañar el resentimiento de un hombre, cuyas amantes apartaron con su predicación fervorosa los Jesuítas, quedándose el pobre sin fomento contra el Sexto. Al fin, la Iglesia del colegio se vió desierta de penitentes, y los ánimos, aun de la gente que más le frecuentaba, enagenados casi del todo. Aclaróse después la nube, y resultaron tan claras prue-

**Animosidad contra los Jesuítas**

bas conjeturales contra cierto español tocante al robo de las carretas, que hasta muchos años se siguió contra él el pleito en la Real Audiencia de Chuquisaca. Así confunde Dios los juicios de los hombres, sacando a luz la inocencia y verdad de los Misioneros Jesuítas, y de sus catecúmenos.

"No podía ocultarse en tres meses a los indios del Volcán o Pilar lo que en Buenos Aires se había hecho con sus hermanos. Alborotáronse sobre manera, y estuvieron muy cerca de dar la muerte al P. Strobel, que se hallaba por entonces sólo. La ejecución se hubiera llevado al cabo, a no haber soltado de la cárcel a los indios presos, dados por inocentes. Con todo, algunos parientes de los presos, se encaminaron a la hacienda de la Reducción, y quitaron la vida al capataz español, maltratando a su pastor guaraní, que mal herido se huyó de su furia. Hurtaron también todos los caballos, que allí tenían los Misioneros, para los menesteres de la Reducción. Los más de los toldos de los Tuelchus se retiraron a sus tierras, quedándose solamente el Cacique Taychoco, y algunos pocos con los Misioneros. Por medio de este buen cacique procuraron los Padres, que volviesen los Tuelchus al Volcán [o Reducción del Pilar], y lo consiguieron".

Peligro que corrió el P. Strobel

Antes de relatar los orígenes de la nueva Reducción que se formó con estos indios, queremos ampliar con una carta del P. Strobel las noticias que acabamos de consignar sobre el robo de las carretas, cuyos efectos fueron muy perjudiciales para los Misioneros. Escribiendo Strobel al P. Procurador de Buenos Aires le decía (156) que "el estado de aquí es éste. El P. Jerónimo [Rejón] me había avisado que podía enviar caballos para los indios de aquí, que habían estado presos; fuéronse Toelches y Puelches con caballos a la reducción, y volvieron otra vez el día 9 del corriente [Setiembre] a la tarde sin los presos, y con la cierta noticia de que los españoles habían muerto a 2 indios de aquí; el uno de estos estaba casado con una Toelcha.

Repercusión del hecho

"Luego hubo mucho llanto y alboroto; los Puelches y Toelchus daban por perdidos a los 2 presos, como a los 2 muertos. Antes de llegar esa fatal noticia, se me avisó de la causa. El español había prendido a esos indios, que no tenían delito, y había respondido el demonio, de haberlos prendido el español, no por su capricho, sino por las cartas, que contra ellos había escrito el Padre, señalándome a mí. Luego que llegó la triste noticia de los 2 muertos, se hablaron algunos de matarme a mí; pero como yo por mis pecados no merezco tan gloriosa muerte, el otro día a la tarde se fueron 3 indios mozos, Toelchus, a la estancia, que dista de aquí 5 leguas. Ellos vozales hablaron con señas familiarmente con el capataz y su compañero. Después de un buen rato envió el capataz a su compañero a recoger el ganado, y cuando ese volvió, halló junto al corral al capataz Bernabé Espinosa, español, muerto a bolazos

y degollado con un cuchillo. Robaron lo más de su ropa, y 2 de los matadores se llevaron toda mi caballada. Eran 56 por todos. El tercero de ellos se fué al rancho de mi chacarero, indio guaraní, unas 5 cuadras distante, e ignorante de lo que había pasado; le acometió con bolas y cuchillos para matarle también; pero como ése se defendió, se acobardó el Toelchu y fué siguiendo a sus compañeros, que iban huídos con los caballos. Aquella misma noche me llegó el aviso de esa desgracia; hubo un general alboroto; los caciques Puelches, Manrique, Chuyanduya y Yahaty, todos quizás no tanto por lo mal hecho, como por haberlo hecho los Toelches, a quienes ellos miran como a extranjeros y advenedizos, quisieron pelear con los Toelches.

Atropellos en el Pilar

"Esperaron solamente mi aprobación; decían: hoy no, por el respeto del Padre; a lo menos por respeto de ellos, como propietarios de esta tierra, no habían de haber hecho tal maldad.

"Se me llegaron también los caciques Toelches, escusándose que ellos no tenían ni arte ni parte en esa maldad, y que en cualquier tiempo que topasen a los matadores, ellos mismos los habían de matar.

"Decía un cacique Toelche: Así como ahora unos españoles han muerto a 2 indios de aquí, sin tener parte en eso el Señor Gobernador, así lo habían hecho los 3 matadores, sin dar parte a su cacique.

"Finalmente eso se sosegó algo, aunque por las malas razones, que todavía los Puelches suelen echar a los Toelches por la maldad cometida, andan esos algo medrosos, y si los apuran mucho, no dudo, se nos irán otra vez todos ellos.

"Acabada esa bulla, llegaron los caciques Puelches. Me dijeron que así los Padres como también el Señor Gobernador y Maestre de Campo les habían asegurado repetidas veces, que estando ellos con los Padres y llevando el papel de la licencia, podían libremente bajar a la ciudad para sus tratos, sin que nadie les agraviase. Pues, ahora habían experimentado todo lo contrario; pues, de los 10 indios, los 5 de la reducción [Concepción] y entre ellos el cacique, y los 5 de aquí, todos con papel de licencia sin ningún delito, ni saber tampoco lo que trazaban los indios del poniente, a los 2 habían muerto allá en las estancias a sangre fría, y a los demás, robados los caballos y toda la ropa, metido a chafarotazos en la cárcel y prisión, adonde habían estado penando por espacio de 2 meses. Decían que al primo hermano de Chuyanduya, llamado Alberto,

Querellas de los Indios

habiendo entregado el mismo al Maestre de Campo papel de licencia, un soldado al mismo tiempo le había dado repetidos golpes con el alfanje, sin que el Maestre de Campo reprimiese la insolencia del soldado. Preguntáronme los caciques, si esas cosas habían pasado con o sin aprobación del Señor Gobernador, y supuesto, como les decía yo, que el Señor Gobernador no tuvo parte en eso, preguntaron qué satisfacción les daría por los 2 indios muertos, y por lo que robaron los soldados.

Con esta ocasión me dijeron también Chuyanduya y Marique, que el señor Gobernador y Maestre de Campo les había dicho en una ocasión de que a instancias de los Padres solamente se les había prohibido el aguardiente; que de su parte no hubiera dificultado en eso.

"Yo les respondí que Dios prohibía la borrachera y muertes violentas, y el Rey por bien de los indios prohibía a los españoles que no vendiesen el aguardiante. Todo esto estaba prohibido antes que yo y ellos hubiesen nacido, y que los Gobernadores, los que cumplen con lo que manda Dios y el Rey, prohiben y castigan esa venta del aguardiente sin intervención de los Padres, que bien saben ellos su obligación.

**Exigencias de los Indios**

"Piden, pues, los caciques, primero que se les pague a los *que han estado presos, o se los vuelva,* si no los caballos, a los menos los ponchos y ropa.

"Segundo, piden que se averigüe y castigue los matadores de estos dos indios; ellos dicen que cerca de la estancia de Villoldo hay unas chácaras, y que en ellas los han muerto; no sé yo, de dónde tienen esta noticia; lo cierto es, que si ellos averiguan ser así, y que no se han castigado los matadores, aquellos chacareros tarde o temprano serán muertos a mano de indios.

"Tercero piden, como niños, que por ese robo de carretas y muertes de españoles, no se les quite la compra de aguardiente, alfanjes y puñales. Dicen, no los venderán a los indios de tierra adentro. Ni lo uno ni lo otro se les debía permitir; todos estos indios de aquí están bien proveídos, ya de alfanjes ya de puñales. De estos segundos hacen también sus lanzas. Las hachas cortan las selvas, y las selvas dan los cabos, sin los cuales no cortaban las hachas.

"Cierto todo esto, llegaron 2 Aucaes al Casuati. Dicen que en una laguna, que los indios llaman Chiquito, se van juntando de nuevo hasta 2 mil, con ánimo de dar sobre el pago de Lujan o de Areco. Sus capitanes son dos hermanos del difunto Galelián. Den luego parte de esto al Señor Gobernador o Maestre de Campo.

"En los SS. Sacrificios de V. R. me encomiendo.

"Nuestra Señora del Pilar y setiembre 17 de 1749.

"M. S. de V. R.

*Matías Strobel*".

**Una nueva Reducción**

Unos dos meses antes de escribir estas líneas había el Padre Strobel dado los primeros pasos para fundar la nueva Reducción con indios Toelchus o Toelches, no pocos de los cuales estaban unidos con los Poelches en el pueblo del Pilar. "Me holgaré mucho con la noticia de la llegada de V. R. con salud a ese su pueblo", escribía Strobel a Rejón en 16 de julio de 1749.

"Acá [al Pilar] llegaron 4 Aucas con ponchos. Acudieron luego todos los indios de acá como Caracarás sobre un cadáver

para camprarlos. Allá los llevan a la ciudad. Les advertí que no metan aguardiante al pueblo de V. R., y V. R. esté advertido si acaso viene con ellos de la ciudad algún español pulpero sin papel del Gobernador, que lo ejecuten [decomisen] los soldados conforme las órdenes de los Gobernadores.

"Los Toelchus piden pueblo y Padres aparte. Escribo sobre esto a Nuestro Padre Provincial, como también sobre el Hermano Coadjutor y fábrica de V. R. La compra de la sal va adelante. Juzgo juntaré todavía un [saco] de ella para V. R. sin papel del Gobernador, que lo ejecuten [decomisen] los V. R. mucho me encomiendo.

**Los Toelchus piden pueblo**

"Nª Sª del Pilar y julio 16 de 1749.

"N. S. de V. R.

*Matías Strobel."*

"Esperábase por momentos en el Volcán [o Mar del Plata] escribe Sánchez Labrador, la respuesta del Provincial P. Manuel Querini, en que determinase los Misioneros para fundar la reducción de los Tuelchus. Entretanto que llegaba, trabajaron mucho los Padres en aplacar a los Indios, y hacerles olvidar los agravios pasados. Concedió el Señor eficacia a sus palabras, y logrando instantes, enviaron a llamar a los que se habían retirado de [Mar del Plata o] Volcán. Viendo a los indios inclinados a juntarse en pueblo, y a oir la doctrina de Jesucristo, se hacía preciso buscar en aquellas tierras estériles un lugar algo cómodo, en que situar el nuevo pueblo de Patagones. Halláronse dos menos malos; el uno distante cosa de 7 leguas de la Reducción del Volcán, más hacia el Sud, y apartado del mar unas dos leguas. Había en él un bosque de Espinillos y Sauces, cuanto bastaba para los fogones, (que ni aun esto abunda en aquellas tierras), bañábale un arroyo de buena agua perenne, que desde la Serranía del Volcán corre deslizándose entre peñas. El otro lugar estaba distante de la Reducción del Volcán unas 4 leguas; había leña de los árboles dichos, pero no había arroyo, sino solamente un manantial o surtidero de agua dulce y permanente. Es verdad que a distancia de un cuarto de legua de la loma, en que se podía poner el pueblo, corría un arroyo, que abundaba de aves acuáticas, patos, y ánades, y tenía grandes pajonales de totora, materia del todo necesaria para techar y poner a cubierto las cabañas o chozas. En la misma Loma había mucha piedra escogida, para las paredes. Pareció mejor este lugar para colocar el pueblo, aunque le faltaba la hermosura de la cercanía del mar, y la abundancia de agua del primero. Miróse en esta elección a la falta, que había de Misioneros, y que los del Volcán pudieran socorrer a los Indios, que en más larga distancia quedaran sin consuelo".

**Dos localidades**

Con los datos, pocos pero precisos, que nos ofrece el Padre Sánchez Labrador podemos fácil y seguramente determinar la

ubicación del segundo pueblo misionero fundado por los Jesuitas en las proximidades de lo que es ahora Mar del Plata.

Nos dice Sánchez Labrador que la nueva Reducción estaba en la misma latitud que la Reducción del Pilar, o sea en los 37° 56'', pero hacia el oeste y a distancia de unas cuatro leguas. Por su parte el Padre Joaquín Camaño, en carta al P. Lorenzo Hervás, le manifestaba que su ubicación estaba en los 38º grados, a cuatro leguas del Pilar y a tres leguas del mar.

**Junto a un manantial**

Incurrió Camaño en un manifiesto error al decir que distaba tres leguas del mar. Casi con seguridad no escribió tal cosa el meticuloso Camaño. Tal vez escribió en cifras 9 leguas, y Hervás tomó el nueve por un 3, *quid pro quo* bastante común debido a la semejanza de ambas cifras en la escritura (157).

Añade Sánchez Labrador que en el sitio elegido "no había arroyo, sino solamente un manantial o surtidero de agua dulce y permanente" pero "a un cuarto de legua de la loma" donde se ubicó la Reducción había "un arroyo . . . y en la loma había mucha piedra".

Dos son los manantiales de agua dulce y permanente que se encuentran en la zona puntualizada por Sánchez Labrador y por Camaño. El primero es el conocido como *Ojo de agua* y se halla en los campos de Raul E. Chevalier. Nace junto al chalet y después de recorrer en dirección al oriente unos cinco kilómetros, aproximadamente una legua española, desagua en el Arroyo Peredo, uno de los afluentes del Vivoratá.

El otro manantial se encuentra en la misma latitud pero unos diez kilómetros más al oriente, y más cercano, por ende, al pueblo del Pilar. Está ubicado en el extremo oriental de los campos de Bartolomé Ginocchio e hijos. Esta fuente dista unos mil doscientos metros del Arroyo Vivoratá, distancia que coincide con la señalada por Sánchez Labrador al consignar que distaba un cuarto de legua de un arroyo.

**Ojo de Agua o Copelina**

Indudablemente una de estas dos localidades fué la elegida para ubicación de la Reducción ya que no existe, fuera de las nombradas, otra fuente o surtidero de agua en la zona indicada por Sánchez Labrador. Por desgracia no se han hallado restos o reliquias de civilización cristiana que en forma convincente pudiera inducirnos a determinar junto a cuál de dichas fuentes estuvo la Reducción.

Tenemos, sin embargo, otro dato concreto que nos ofrece así el Padre Sánchez Labrador como el Padre Camaño, y es la distancia que mediaba entre la nueva Reducción y la Reducción del Pilar, cuya ubicación como dijimos estaba al noreste de la actual Laguna de los Padres. Ambos historiadores nos dicen que había cuatro leguas entre una y otra Reducción. Entre dicha Reducción y la Fuente Ojo de Agua existen 26 Ks. 765 metros o sea 4.80 leguas españolas; entre la misma Reduc-

ción y la segunda fuente, que es la actual Fuente Copelina existen 16.6 kilómetros, o sea 2.87 leguas españolas.

A primera vista creeríase que estas cifras eliminan toda duda, debiéndose asignar la primera de dichas fuentes o manantiales, como el punto donde estuvo la Reducción. No es, sin embargo, el caso ya que carentes de instrumentos adecuados y de mapas precisos, calculaban los Misioneros las distancias según el tiempo que duraban sus viajes, los cuales, excepción de algunos casos raros, no era en línea recta antes con las ordinarias vueltas y curvas que les imponía los cursos de las aguas o la existencia de montes y cerros.

**A cuatro leguas**

Entre Buenos Aires y la Reducción del Pilar o Laguna de los Padres no hay en realidad sino 80 leguas españolas, pero Cardiel que varias veces recorrió la distancia entre ambos puntos, escribe que la distancia era de 100 leguas. La distancia entre la ciudad de Buenos Aires y el pueblo de la Concepción era tan sólo de 35 leguas; no obstante aseveraba el P. Manuel Querini en documento oficial, destinado al Monarca español, que dicho pueblo estaba a 50 o 60 leguas al sudoeste de Buenos Aires. El P. Camaño, por su parte, escribía que distaba 40 leguas de Buenos Aires. El mismo Camaño, tan exacto siempre y tan meticuloso, escribía que las Sierras del Volcán, actuales de Balcarce, estaban a distancia de cien leguas de Buenos Aires, cuando en realidad las más alejadas sólo distan setenta y seis leguas.

**Las distancias**

Como hemos anotado arriba, la fuente Ojo de Agua dista del noreste de la Laguna de los Padres 4.80, casi cinco leguas españolas. La fuente La Copelina dista del mismo punto 2.87, casi tres leguas, en línea recta. Aplicando a estas distancias la reducción que corresponde a los datos que acabamos de consignar, según los inevitables rodeos y vueltas, habremos de convenir que las cuatro leguas de Sánchez Labrador y de Camaño, únicos historiadores que nos ofrecen el dato, pueden corresponder a las 2,87, casi tres leguas, que es la distancia de La Copelina, pero en manera alguna a los 4.80, casi cinco leguas, que es la distancia que media entre el noreste de la Laguna de los Padres y Ojo de Agua en los campos de Raúl Chevalier.

Como se colige por lo que escribe Sánchez Labrador, tratábase de hacer una Reducción propia para los Toelchus, Reducción separada e independiente de la del Pilar, pero se procuró que la una estuviera bien cerca de la otra. "Miróse en esta elección, escribe Sánchez Labrador, a la falta que había de Misioneros, y a que los del Volcán (o Pilar) pudieran socorrer a los indios, que en más larga distancia quedaran sin consuelo". Si tal fué el criterio que guió a los Jesuítas en la elección del terreno, debemos hallar en el mismo, otra prueba de que fué junto al manantial de la Copelina, por ser la

más cercana del Pilar, donde ubicaron la segunda Reducción marplatense.

"Abriéronse pozos"

Existe otra frase de Sánchez Labrador que puede servir de orientación en este punto. Escribe que: "abriéronse pozos en el paraje destinado, cavados en peña viva, que dieron agua abundantísima, a las cinco brazas". Como Sánchez Labrador nunca estuvo en el paraje ni conoció *de visu* lo que relata, antes se valió de los informes y noticias que le proporcionaron los Padres Strobel, Vilert y Balda, sospechamos que alteró un tanto la realidad de las cosas, pues no aparece suficiente razón para hacer pozos en busca de agua donde ya había "un manantial o surtidero de agua dulce y permanente". Sospechamos que la realidad que supo Sánchez Labrados fué muy otra, o sea que en el paraje de la Reducción y, más o menos cerca al manantial o surtidero, se abrieron en la viva peña unos pozos de cinco brazas, u ocho metros, para contener el agua del mismo manantial y tener así siempre la necesaria provisión para el pueblo, en vez de permitir el libre desagüe del agua.

No es improbable antes nos parece lo más probable que dichos pozos estuvieron sobre el pequeño curso de agua formado por el mismo manantial, curso de agua que corría al pie de la loma y tocando, puede decirse, con las casas del pueblo. Actualmente el curso de las aguas de la Fuente Copelina tienen un desvío artificial, pero en una de las ilustraciones que acompañan a estas páginas puede apreciarse aún su viejo cauce.

En la misma puede verse el lejano curso del Arroyo Vivoratá que es, sin duda alguna, el arroyo a que se refiere Sánchez Labrador cuando escribe que "a distancia de un cuarto de legua de la loma (en que se ubicó la Reducción) corría un arroyo, y precisamente es a un cuarto de legua de la loma, sobre la que al presente se encuentran los establecimientos de La Copelina, que corre el mencionado Arroyo Vivoratá.

En los mapas

El único mapa conocido que consigna la existencia de la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados es el que compuso Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, publicado en 1775. Allí se halla ubicada la Reducción de "Nª Sª del Pilar de Ys Puelches" junto a una elevación del terreno que semeja un volcán y lleva este nombre, y algo más al occidente se lee: "Nª Sª de los Perdidos de Ys Paltigones". Sin duda que el autor de este mapa se valió de uno compuesto por los Jesuítas y en el que se leía en lengua latina "Virgo Mater Destitutorum", que es como Peramás vierte al idioma del Lacio la popular advocación de Nuestra Señora de los Desamparados. También erró Cano y Olmedilla al escribir Paltigones en vez de Patagones (158).

Escogido el lugar donde debía fundarse la nueva Reducción y aceptado el plan por parte del Padre Provincial, éralo a la sazón el P. Bernardo Nusdorffer, destinóse para ser su funda-

dor y primer cura al P. Lorenzo Balda, uno de los hombres más conspicuos que entonces había en la Provincia. Aun más: era el P. Balda descendiente de la familia de los Loyola, pariente por ende del fundador de la Compañía de Jesús. La madre de San Ignacio llamábase María Sáenz de Licona y Balda.

**El P. Balda**

Era, además, el P. Balda pariente de San Francisco Javier, según atestigua el P. Dobrizhoffer, y pariente del P. Francisco Javier de Idiaquez, tan célebre en la historia de la Compañía de Jesús en España a fines del siglo XVIII, según asevera el P. Peramás.

Era este Padre oriundo de la ciudad de Pamplona donde nació a 16 de agosto de 1704. El 7 de noviembre de 1726 ingresó en la Compañía y tres años más tarde llegó al Río de la Plata. Cursados los estudios filosóficos y teológicos en Córdoba, fué ordenado de sacerdote en 1736.

Ignoramos cuáles fueron sus ocupaciones desde ese año hasta el de 1742, pero en esta fecha era Cura del pueblo de Santa María la Mayor, donde estuvo hasta que se le destinó en 1749 a la nueva fundación de Toelches. A ella llegó por enero de 1750 y, como veremos más adelante, trabajó denodada y sacrificadamente en beneficio de aquella efímera Reducción.

Destruída la misma, a los pocos meses de fundada, pasó primeramente a Buenos Aires y de allí al pueblo guaranítico de San Miguel, donde estuvo hasta 1757, aunque por razón de los sucesos relacionados con el Tratado de límites y la transmigración de los siete pueblos, estuvo casi de continuo alejado de aquella Reducción. En 1757 le encontramos en San Ignacio Miní y en compañía de los Padres José Humeres, cura del pueblo, Hermenegildo Aguirre y Francisco Ucedo, compañeros del mismo.

**Antecedentes biográficos**

El 12 de febrero de 1763 el P. Balda fué nombrado Superior de todas las Misiones de Guaraníes y aunque tenía su sede en Candelaria, iba y venía de continuo en cumplimiento de su cargo. Fué él el último Jesuita que ejerció este superiorato, pues lo ejercía aún cuando acaeció en 1767 y 1768 el destierro colectivo de los Jesuitas.

En 1768 partió el P. Balda al destierro en el navío San Nicolás y en compañía de otros treinta Misioneros, los últimos que habían quedado en los pueblos de guaraníes esperando quienes los reemplazaran. Una tercera parte de aquellos beneméritos misioneros fallecieron durante la travesía, entre ellos el mismo P. Balda. Así terminó sus días el fundador de la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados.

Como ya indicamos, llegó el P. Balda a la Reducción del Pilar por enero de 1750, y mientras aprendía el idioma y se imponía del carácter y cotumbres de los indígenas, bajó a Buenos Aires el P. Strobel a fin de agenciar las cosas necesarias para la buena marcha del pueblo a fundarse. Sabemos que en

Buenos Aires acogióle generosamente el Sr. Gobernador, José Andonaegui, y le ayudó no poco para la nueva Reducción.

El Padre Sánchez Labrador nos dice cómo recibió esta una especial e inesperada ayuda, y por qué se puso la Reducción bajo el patrocinio de Nuestra Señora de los Desamparados. "Murió en Chile don Agustín de Curia, Valenciano y vecino de Buenos Aires. Nombró por albacea a don Melchor de Tagle, quien luego que supo las diligencias, en que andaba el P. Strobel, le entregó tres mil pesos, manda, que dejaba don Agustín a la Misión de los Patagones, poniendo por condición, que la nueva Reducción se pusiera bajo el amparo de María Santísima con el título de Nuestra Señora de los Desamparados, advocación muy propia y conveniente a los Tuelchus o Patagones, destituídos de todo socorro y nación la más desamparada de las de la América Meridional.

**Título de la Reducción**

Con tan oportuno socorro y limosna, tuvo el P. Strobel medios para hacer las provisiones necesarias para la nueva Reducción. Compró vacas, caballos, herramientas, etc. y buscó jornaleros, que trabajasen en ella; porque a los principios no se puede obligar al trabajo a los catecúmenos, si no se quiere perder tiempo, y el fruto, que con el tiempo sazona. A la llegada del P. Strobel a la Reducción del Pilar [o Mar del Plata] se dió orden en la fábrica de la Iglesia y chozas de la [vecina Reducción] de los Desamparados. Abriéronse pozos en el paraje destinado, cavados en peña viva, que dieron agua abundantísima, a las cinco brazas.

"Entretanto, que se trabajaba el nuevo Pueblo, determinaron los misioneros, agrega Sánchez Labrador, que los Tuelchus asentasen sus toldos en distancia de medio cuarto de legua de la Reducción del Pilar, a la orilla de la grande laguna, de que ya hablamos. Dispúsose así para poder empezar a instruirlos, y no perder tiempo en el principal fin de los misioneros. Todos los días iba el P. Balda con una campanilla a los toldos Patagones, y al son de ella los llamaba, y juntaba a oir la explicación de la doctrina cristiana. Hablábaseles en su idioma Tuelchu en el cual aprovechó mucho el P. Balda, bien que le costó sumo trabajo, por lo difícil de esa lengua, y por no tener intérprete capaz, y que la comprendiera. Mostráronse desde el principio muy dóciles los Patagones; no era necesario que el Misionero llegase a sus toldos para llamarlos; pues lo mismo era oír la campanilla, que venir a buen paso los chicos, chicas, y mujeres, y no pocos de los hombres.

**Instrucción religiosa**

"La inclinación de los Tuelchus a la Santa Fe, y su docilidad en aprender la doctrina cristiana, daba esperanzas a los Misioneros de su pronta conversión. Arraigábanse más estas, viendo que volvían muchos de tierra adentro con la agradable nueva, de que los demás de su numerosa nación querían vivir en compañía de los Padres, y ser enseñados de ellos. El primer cacique,

que volvió al saber el arribo del P. Balda, fué Sacachu, a quien siguió el cacique Chanal, los dos con toda su gente. Si esta Reducción de los Tuelchus hubiera permanecido, según los deseos, que mostraban de tener Misioneros Jesuítas, toda la Nación se hubiera reducido a bastantes pueblos, logrando la Iglesia estos hijos.

Docilidad de los Toelchus

"El primero de la nación Patagona, que pidió misioneros, fué el cacique Taychoco, amantísimo de los Padres. Jamás se apartó de ellos hasta que se acabó la Reducción de los Desamparados, y entonces contra su voluntad. En medio de la buena índole de los Patagones, no faltaron obstáculos que vencer, los cuales retardaban algo su conversión. El mayor era, tener estos indios la poligamia o pluralidad de mujeres, como se insinuó en otra parte. En cierta ocasión exhortaba el misionero a un indio que le servía mucho para aprender la lengua, el que se hiciese cristiano. Alególe aquellas razones que le parecieron más concluyentes. Movido de ellas, el infiel pidió luego el Santo Bautismo, para el cual estaba bien instruído. Díjole el Padre que era necesario, que antes apartase de sí una de los dos mujeres que tenía. Bastó solo esto para llenarse el indio de tristeza, y que desistiese de sus buenos deseos. Hágase aquí la reflexión, que este infiel que mantenía dos mujeres, era uno de los que tenían menos; pues otros se casan con tres, cuatro y cinco, y aun muchas de ellas, ¿cuánto costará el descarnarlos? Otro impedimento, bien considerable, era la multitud de hechiceros, o embusteros, que vivían entre los Patagones. Esta secta de vocingleros disuadía continuamente a los demás infieles el dar crédito a los misioneros, que manifestaban sus embustes, con que perdían el logro, que les entraba por las curaciones y pronósticos fantásticos, con que aterraban a los sencillos.

Poligamia

"No servía de pequeño estorbo a la conversión de los Patagones, la libertad de los jóvenes. Son éstos, por lo común, inquietos y perturbadores. Los caciques no tienen autoridad para contenerlos, ni se atreven a reprimir sus insolencias. Todo pasa impunemente, con que cobra mayores fuerzas la pasión, y llega a su colmo la maldad.

"Algunos párvulos de la Nación de los Patagones recibieron el Santo Bautismo, y tal cual voló al cielo inmediatamente después de este saludable baño. Nunca se reconoció en los Tuelchus repugnancia a que se bautizaran sus hijos, antes bien los ofrecían a los Misioneros para que les administrasen tan necesario Sacramento y aun los animaban, si eran grandecillos, a recibirle. Fué el P. Balda a ver una enferma, de edad de unos doce años, hija del cacique Sacachu. Catequizóla el Misionero, pero callaba la enferma, o afligida de la dolencia, o por otro motivo. Al ver esto su padre el cacique, la dijo, que respondiese al Misionero que venía para su bien, y que estuviese cierta, que lo que él le decía, era verdad; y que se alentase

a aprender y creer cosas tan buenas. Hízolo así la enferma con mucho consuelo del Misionero. He referido este caso, para que en su confrontación queden avergonzados los Puelches y Pampas. Por lo común los hombres y las mujeres de estas dos naciones eran los más obstinados, y que más resistían a los Misioneros. Lo contrario se experimentó en los dóciles Tuelchus o Patagones entre los cuales no se reconoció pertinacia, sino los estorbos arriba dichos.

Inclinación a la Religión

"Cuando la conversión de las gentes australes iba echando firmes raíces, escribe el tantas veces citado P. Sánchez Labrador, se levantó un huracán tan furioso, que arrancó las Reducciones con universal destrozo. La fatal ruina de una Misión, que había costado indecibles sudores y trabajos, tuvo principio el año de 1750, por el mes de agosto.

A continuación de estas frases, relata Sánchez Labrador la ocasión próxima de tan desgraciado suceso, pero sin hacer la presentación del tristemente célebre protagonista, el famosísimo cacique Bravo, llamado también Cangapol o Cacapol.

Cangapol: su persona

Físicamente era un hombre alto y fornido. Falkner nos ha dejado de él y de su esposa Huenec un dibujo que reproducimos en estas páginas y nos informa además que "era alto y bien proporcionado; debió medir unos siete pies y pulgadas de alto, porque parado yo en puntillas, no podía alcanzar a la corona de su cabeza. Le traté mucho e íntimamente, e hice algunos viajes con él. No me acuerdo haber visto indio alguno que aventajase a Cangapol en más de una o dos pulgadas, y Sausimian, su hermano, no pasaba de los seis pies de alto" (159). "En una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen los indios un *apo* o general en jefe que es siempre el de más edad o el de mayor prestigio. No obstante ser electivo este puesto honorífico, hace ya muchos años que se ha hecho hereditario en la persona de Cangapol. El encabeza a los Tehuelhet, Chechehet, Huilliche, Peguenche y Diuihet, siempre que se ofrece ocasión de reunión de fuerzas" (160).

El P. Peramás escribe que "el Cacique Cangapol, a quien los Bonaerenses llamaban el Cacique Bravo, aventajaba a todos los demás Caciques Serranos así por la altura de su físico como por la valentía de su espíritu y por el gran número de sus vasallos. Estaba ofendido y contrario a los españoles, porque como él decía, atribuían a todos los indios los crímenes de algunos, y en vez de castigar a los culpados, arremetían contra todos en general (161).

Según el P. Dobrizhoffer era Cangapol "el más distinguido de todos los caudillos indígenas, por razón de su aspecto y altura y por razón de su espíritu magnánimo y de sus muchos súbditos. Estas dotes hicieron de él el generalísimo de todos los indios de estas regiones" (162).

El Sr. Federico Barbará pudo a mediados del pasado siglo recoger la tradición sombría que aún existía al sur de la Provincia de Buenos Aires sobre la fiereza y bravura de este celebérrimo Cacique. Fué principalmente el cacique Juan Manuel Catriel quien le ofreció las noticias. "Cangapol era en esa época [1738-1748] el más poderoso de las tribus nómades, imponiendo respeto y temor a los demás caciques. Cuando alguno de éstos contravenía sus disposiciones, lo atacaba y castigaba severamente, haciendo alarde de crueldad. Si lograba vencerlo, hacía desgollar hombres, mujeres y niños, hacinando multitud de huesos, cráneos, etc., teniendo que presenciar esta horrible escena aquellos que escapaban de ser inmolados".

**Cangapol: su recuerdo**

Tal era, aun después de un siglo, la fama de este terrible caudillo, causa de la ruina de los pueblos misioneros en la provincia de Buenos Aires. Este famoso cacique, escribe Sánchez Labrador, vino como de paseo a las Reducciones del Pilar de Puelches, y a la de los Desamparados de Patagones. Los méritos de la fama de este cacique no eran otros, que su enconada barbarie. Esta le concilió el respeto de los otros caciques. Los Misioneros agasajaron al cacique Bravo, procurando amansar un poco a este tigre, terror de los circunvecinos, y aun de los apartados españoles. Esmeráronse en su regalo, dándole sombrero con galones, vacinicas de latón, bayeta, sempiterna, y otras dádivas, cuya adquisición costaba mucho a los Misioneros, pero que daban por bien empleado a trueque de ganar para Cristo un hombre, cuya conversión sin duda conduciría a la de todos los infieles, que le temían.

**Trátase de conquistarle**

"Bien servido, y rico a su modo el cacique Bravo, se despidió de los Misioneros, al parecer contento, y satisfecho, pero sin voluntad de admitir en sus tierras a los Misioneros. La comitiva del bárbaro se componía de 500 hombres, aunque no todos eran su vasallos, porque venían con él otros caciques sus aliados, entre los cuales había uno de Nación Auca, llamado Piñacal. Esta tropa de infieles sentó sus reales o toldos en un lugar, que se dice Tandil, por un cerro de este nombre, que allí se halla. De este cerro corre un arroyo, que tiene el nombre de Monte de la Tinta (163), por encontrarse en él mucho bol muy fino, y un mineral de metal que no conocían los Misioneros. Dista este arroyo 10 leguas de la Reducción del Pilar hacia el poniente. Escogieron este sitio por cómodo para la caza de caballos y yeguas, de los cuales se apacientan en aquellas campañas manadas innumerables. Aquí empezó Bravo a dar indicios de la doblez de su ánimo. Mostrose muy sentido de que los Misioneros juntasen gente en Reducciones, que en su concepto era lo mismo, que quitarle sus vasallos. Atizaban el fuego sus Consejeros, que componían una cuadrilla de mozos, y entre ellos tal cual viejo, desalmados, y de costumbres tan brutales como las de su soberano. Quejábase también de

que le usurpaban las tierras, que blasonaba ser suyas desde Buenos Aires hasta el río de los Sauces [o Negro], en que tiene su propio establecimiento, e incluyen como 150 leguas a lo ancho y 300 de largo. Arrebatado de furor, resolvió con sus aliados acabar con las Reducciones y dar la muerte a los Misioneros; quedarse con el botín, hurtando las haciendas, y en caso de resistencia, quitar también las vidas a los neófitos.

**Malvados proyectos**

Hubiera el bárbaro puesto en ejecución sus dañados intentos, a no habérselos impedido Dios por medio de dos, que parecieron casualidades. Una fué, el haber los neófitos penetrado y sabido la determinación de Bravo, que en secreto hizo avisar a unos parientes suyos de toda su trama, exhortándolos a que desamparasen la Reducción del Pilar, donde estaban. Urgía la salida, sino querían experimentar cuanto haría su enojo en la mañana siguiente al aviso. Con éste, que no se presumía del bárbaro tan agasajado, se alteró la Reducción del Volcán [o Pilar], y la de los Desamparados, la noche del día 28 de agosto de 1750. Aprestáronse los neófitos, y catecúmenos para la defensa, armáronse de sus coletos, lanzas, sables y bolas. Los Misioneros tomaron otras providencias, circunvalando la Reducción con otras zanjas o fosos sobre la que ya tenía, según lo permitió la estrechez del tiempo.

"La otra casualidad fué, que al mismo tiempo que el cacique Bravo trataba de la ruina de las dos Reducciones y muerte de los Misioneros, había enviado algunos de sus secuaces a robar las haciendas de los españoles de Buenos Aires, y hacer cuantos daños pudiesen. Ejecutaron algunas muertes, pero seguidos prontamente de algunos españoles, tuvieron éstos la dicha de quitar a dos las vidas, y herir a otros de los indios. Los heridos, con los que estaban sin lesión, llegaron el día 28 de agosto a los toldos de Bravo, dispuesto ya para marchar y dar a la Reducción del Pilar, la siguiente mañana al amanecer, el asalto. Viendo el bárbaro el mal suceso de sus enviados a las haciendas de los españoles, y oyéndoles que éstos venían en su seguimiento, lleno de miedo, se retiró con toda su gente tierra adentro, haciendo la misma fuga los caciques sus aliados.

**Lance inesperado**

"Esta fuga o retirada de los enemigos no fué para echar en olvido sus malvadas intenciones contra las Reducciones y los Misioneros; antes bien sirvió de mayor incentivo de su odio a los cristianos. Para formar un pie de ejército formidable, envió Bravo presentes a otros caciques, exhortándoles a tomar las armas con todas sus gentes, y que viniesen a ayudarle a vengar sus agravios. Uno de los caciques solicitados a la guerra contra los españoles, era Ayalep, de nación Picunche, deudo muy cercano del mismo Bravo. Dicho cacique más racional y de mejor corazón que Bravo, atendiendo contra quienes dirigía su pariente las armas, le respondió: que no estaba en áni-

mo de pelear, ni molestar a los españoles, y mucho menos a los Padres Misioneros, de los cuales jamás había recibido agravio, antes sí muchos beneficios, siempre que había ido a visitar los Pueblos.

**Ayalep contra Cangapol**

"Una respuesta tan sosegada y prudente no amansó al Bravo, sino que le encendió de modo, que determinó acabar con Ayalep y su gente. Logró sus intentos el bárbaro. Animó para esto a su gente, que ya tenía junta, y marchó contra el dicho cacique. Para lograr su traición, le envió por delante unos mensajeros, que con palabras amigables le entretuviesen. Sobrevino poco después Bravo, y cargando de repente sobre Ayalep, y su gente desarmada, quitóle la vida con otros 50 de sus vasallos, llevando los restantes prisioneros y cautivos a su toldería.

"Al tiempo mismo que Bravo cometía tales hostilidades, sucedió la destrucción de la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados de Patagones. No se contentaba con alborotar a los indios Puelches y Aucas para cometer las insolencias, que había premeditado, sino que también quiso valerse de los Tuelchus. Convidó a sus caciques, de los cuales algunos por la grande distancia se excusaron; pero otros más inmediatos, por temor de Bravo, en cuyas cercanías habitaban, se coaligaron con él para ejecutar sus designios. Uno de estos caciques llamado Sacachu, hombre astuto, conociendo que la guerra miraba a envolver en sangre, no solamente a los Puelches de la Reducción del Pilar, sino también a los Tuelchus de su nación, agregados a los Misioneros [en la Reducción de Ntra. Sra. de los Desamparados] usó de esta estratagema: vino con engaño a donde estaban; y para apartarlos de los Padres, fingió, que él también quería vivir con los Misioneros, y reducirse. Poco a poco fué minando este disimulado, y haciéndose lugar en los corazones de los Patagones con engañosas palabras. Al fin pudo tanto con ellos, que los sacó de la Reducción diciéndoles, que iban a buscar más gente de su nación, para así unidos en buen número poder resistir al cacique Bravo, en caso de ser acometidos, como amenaza. En su salida algunos Tuelchus (que entre ellos no faltaban malos) hurtaron caballos de los Puelches de la Reducción del Pilar, lo que motivó una pelea entre las dos naciones, muriendo en ella tal cual Tuelchu. Abrasados en cólera los Patagones convirtieron su enojo no solamente contra los Puelches, sino también contra los jornaleros cristianos, que tenían los Misioneros.

**Estratagema de Sacachu**

"A esta sazón, bien ajeno de lo que pasaba entre Puelches y Tuelchus en las cercanías de la Reducción del Pilar, se hallaba el P. Agustín Vilert en el lugar, donde se fundaba el nuevo pueblo de los Patagones [o Ntra. Sra. de los Desamparados], acompañado de solos ocho oficiales y peones, que tenían un capataz español. Estos estaban fabricando la Iglesia

y casa, que ya estaban para acabarse, y así mudarse el P. Balda con todos los Tuelchus. Descuidados todos, a eso de la media noche, llegó el capataz a la choza del Misionero gritando, que huía de los Patagones, que querían quitarle la vida, de los cuales se había defendido con la boca de fuego y que a un peón habían herido malamente de una lanzada. La novedad inesperada ahuyentó el sueño, y se previnieron por lo que podía suceder. Dispusieron con toda brevedad retirarse de aquel lugar, y caminar hacia la hacienda, que estaba a la orilla del mar, y a la parte opuesta de donde venían los enemigos. Estando disponiendo las cosas para la retirada, llegó una cuadrilla de mozos Tuelchus, que disimuló al principio el fin de su venida. Agasajóles el Misionero, dándoles algunas cosillas de las que ellos estiman; pero considerándose ya señores de todo, aun de las vidas del Misionero y sus compañeros, las despreciaron; y quitando la máscara a sus corazones infieles, embistieron a los peones con las armas que traían para este efecto. Defendiéronse con valor los cristianos, apuntando con las escopetas a los amotinados, que amedrentados se huyeron a buscar los demás Tuelchus. La fuga de éstos dió lugar al Misionero y cristianos a tomar el camino de la hacienda del Pilar. A poco rato les salió al encuentro la tropa de los mocetones Tuelchus, muy reforzada de combatientes de su nación. Pasó de largo, ciegos de cólera todos, con que se libraron los cristianos. No hallando a éstos, se cebó su enojo y codicia en lo que hallaron en el incoado Pueblo, derribando las casas y llevándose cuanto les ocurrió de aprecio. Sucedió esta destrucción del Pueblo de los Patagones el día 24 de febrero de 1751, día en que los indios dejaron a los Padres y se retiraron a sus tierras.

El P. Vilert en los Desamparados

"Desecha la Reducción de Nuestra Señora de los Desamparados de indios Tuelchus o Patagones, se unieron los tres Misioneros en la del Pilar de Puelches en el Volcán, [o Mar del Plata]. No perdieron las esperanzas de reparar la ruina, si las dos naciones se reconciliasen. Por esto sus pensamientos eran de paz, que procuraron ajustar entre los Puelches y Patagones. Para llevar a ejecución los tratados [de paz, valiéronse] de un indio cristiano, llamado Domingo Castellano, que al principio sirvió a los Misioneros de intérprete. Emprendió Domingo un viaje largo en busca de los Patagones, que halló arranchados en las orillas del Río Colorado, dispuestos a entrar en la alianza con el cacique Bravo. El camino fué como de 150 leguas, y en premio de su cansancio y fidelidad, puso Dios tal eficacia en las palabras de Domingo, que persuadió a los Patagones la paz con los Puelches. Agradecidos los caciques a quien buscaba su bien temporal y eterno, prometieron, que volverían dentro de cuatro meses a vivir en compañía de los Misioneros. Añadieron que sentían mucho el atrevimiento, con que los mozos habían atropellado todo buen respeto con los Padres, que les estimaban como a hijos; y por

Planes de los Jesuítas

tanto suplicaban a los Padres, que se compadeciesen de su nación, y no la desamparasen, que ellos vendrían a establecerse en su Reducción en estando transitables los campos.

Intervención del Indio Domingo

"Las buenas agencias del intéprete Domingo consolaron indeciblemente a los tres Misioneros, cuyo gozo se acrecentó, sabiendo que en el camino logró enviar al Cielo las almas de dos párvulos, que bautizó en peligro de muerte. Intervinieron en estos bautismos algunas circunstancias, que acreditan la Providencia, que Dios tiene de los suyos. No muchas leguas distante del lugar, en que se había alojado Domingo, estaba una toldería de indios Puelches; en ella había un parvulito enfermo, hijo de un cacique. Curábale el hechicero, o le aceleraba la muerte con el ruido de su tambor o calabazo. Estaba ya la criatura en los últimos períodos de su corta vida, y desconfiado el hechicero de sus embustes, y temeroso del pago, que recibiría por ellos, quitándole la vida, si moría el niño, tramó varias telas para salir libre de este aprieto. Entre otras ficciones propuso una, que no le salió mal. Sabía el hechicero que la madre de la criatura agonizante, estando en cinta había visitado la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, y adoró, aunque infiel. la imagen de un Santo Crucifijo, que estaba en el altar. Dijo, pues, el hechicero, que su oráculo le había noticiado, que aquella enfermedad la causaba el Dios. que tenían los Padres en su Iglesia. Por ésto, decía, la criatura tiene abiertos los brazos, y embarazados o inmobles. Concluyó, que él no podía curarla, por estar fuera de la esfera de su ciencia tal enfermedad. Armó este lazo el embustero para que cayese en él algún cristiano, pues añadió. que sólo un cristiano curaría al niño. Creen estos infieles ciegamente las boberías de sus hechiceros. y ejecutan lo que dicen con todo empeño. Sabiendo, pues, que el intérprete Domingo se hallaba cerca, fueron luego a traerle. Propusiéronle lo que había dicho el hechicero, y no ignorando Domingo, que aquel huía la muerte, y quería meterle a él en el enredo, con mejores luces, que el médico ignorante, disipó el nublado, que le amenazaba. Díjoles, que él no podía ya curar al niño, porque el hechicero había errado la cura con sus embustes, opuestos a la doctrina de los cristianos; que si le hubieran llamado a tiempo, no estuviera tan adelante la enfermedad, y le hubiera curado. Pero que aun tenía un remedio eficaz, no para darle la vida del cuerpo, sino la del alma, la cual sana y sin dolencias, en saliendo del cuerpo no lloraría, antes bien gozaría grande alegría en el otro mundo, o entre los muertos. Creen estos infieles la inmortalidad de las almas racionales, y fingen que éstas lloran y se afligen, si alguno las nombra; y mucho más padecen, si se habla mal de ellas. Dióles muchas razones el intéprete, acomodadas a la capacidad y creencia de los oyentes, con las cuales probaba la eficacia del remedio, que evita las lágrimas de las almas de los niños en la otra vida. Ya estaban los padres del niño como im-

Domingo y los hechiceros

pacientes de que no se aplicaba a su moribundo hijo tan singular medicina. Bautizóle, pues, Domingo, poniéndole el nombre de Francisco Javier; y a pocas horas de bautizado, voló su feliz alma a los gozos eternos. Admirables son los juicios, y caminos de Dios sobre sus escogidos.

Bautismo y muerte

Bautismos que realiza

"El otro Bautismo no fué acompañado de tantas circunstancias, pero se reconoce en él un efecto de la amable Providencia de Nuestro Dios. Una cautiva española, apresada en edad tierna, se había criado poco menos que una infiel en una toldería de Puelches. Compróla un bárbaro, que tuvo en ella un hijo, al tiempo que el intérprete Domingo se hallaba en aquel toldo. Estaba la criatura enferma, y valiéndose Domingo de esto, habló a la española, su madre, que era cristiana, aunque la pobre sabía muy poco de Dios. Hízola conocer, que era española, y que no permitiese, que su hijo muriese como los de los infieles, sin el agua del Santo Bautismo. Tanto la dijo el buen intérprete que la española, conociendo su origen y su ser de cristiana, le dijo que bautizase a su hijo; hízole así, y murió el niño de allí a muy pocos días.

Bautismo y muerte.

"Gozoso de tan felices sucesos y de dejar concluídas las paces, llegó Domingo a la Reducción del Pilar. Mas a poco tiempo de su vuelta, entró la Reducción en grandes sobresaltos. Entraron en la población unos indios Picunches, con la triste noticia, que dieron a los caciques del Volcán [o Mar del Plata], de que el furioso cacique Bravo venía ya marchando, aunque lentamente por traer mucha gente, y dar tiempo a que llegase otra, que esperaba; que su mira era destruir la Reducción, y así allanarse el paso a Buenos Aires, sobre cuyas haciendas o estancias y vecinos pretendía descargar los rayos de su abrasado odio a los españoles. Los caciques, asustados con tal nueva, fueron al punto a participarla a los Misioneros. Estos sin intermisión escribieron al señor Gobernador, pidiéndole socorro de algunos soldados, y juntamente para que estuviesen sobre aviso los españoles en las fronteras de aquella ciudad. El día 31 de julio, salió el Propio con las cartas, que en pocos días puso en manos de sus respectivos títulos [o destinatarios].

Cangapol va al Pilar

"Los Misioneros casi no dudaron de ser oídos y obtener el socorro, que pedían interesándose en esto la gloria de Dios y el sosiego de los españoles, cuya mayor seguridad consistía en la Reducción del Volcán. Pero los juicios de los hombres son no menos diferentes, que las caras. La respuesta fué muy al contrario de lo que los Misioneros esperaban. Decíales el Gobernador, que estaban muy apartados de la ciudad para poder ser socorridos; exhortábales a que se esforzasen a retirarse del Volcán, arrimándose a la Reducción de la Concepción de los Pampas, donde más fácilmente podrían recibir socorro. En los mismos términos escribió a los Misioneros el P. Juan de Montenegro, Vice Rector del colegio, quien les

añadía. que cerca de la dicha Reducción de los Pampas buscasen un lugar en que establecer la población de los neófitos Puelches.

"Demasiado lejos"

"Era discurrir desde lejos, sin considerar los grandes inconvenientes, que se seguirían de retirar la Reducción; y bastara para evitarla, el no ceder el campo a los enemigos, que se pondrían más insolentes, viéndose señores de la tierra, y huídos a los cristianos. De este principio ha nacido en estas partes de la América el haber perdido los españoles mucho y dilatado terreno, imposibilitándose cuanto más se estrechaban a contener a los indios, que sin embarazo corrían toda la tierra despoblada. El Provincial P. Manuel Querini les encargaba también la mudanza de la Reducción de los Puelches, pues el Gobernador le dijo, que nunca hubiera dado licencia para la fundación, si hubiera sabido la distancia, que había del Volcán [o Mar del Plata] a Buenos Aires. Esto es considerar los infieles como una manada de mansas ovejas, que se dejan guiar del Pastor a donde quiere. El mayor trabajo de los Misioneros consiste en desimpresionar a los infieles de las especies que tienen contra los españoles. ¿Y será asequible en los primeros años acercarlos a ellos? La afición que los infieles tienen a sus tierras, es casi brutal. ¿Quién se la borrará sino el tiempo? Hablaron los Misioneros a los neófitos, y se puede contar como prodigio, que condescendiesen en seguirlos a la Reducción de los Pampas. Habíase de hacer la retirada al abrigo de 60 soldados milicianos, esto es, vecinos de Buenos Aires, que les prometía el Gobernador: pero esta guarnición jamás llegó.

Promesas vanas

"Mientras en el Volcán se esperaba, que llegasen los 60 soldados, se acercaba más el enemigo. Entraron en mayor temor los neófitos, y se huían de la Reducción, dejando casi solos a los Misioneros. No tenían éstos fuerzas para hacer una vigorosa defensa y entretener al Bravo y a los suyos, cuyo fin no era otro, que quitarles las vidas para poder a su salvo robar las cosillas y corta hacienda, que tenían. Los pocos neófitos, que habían quedado en compañía de los Padres, habían ya determinado caminar viendo que no se les socorría de Buenos Aires. Quedarse solos los Misioneros, no mitigaría la ira de los insolentes infieles, que sobre ellos descargarían nublados de desacatos y ultrajes. Conocían muy bien los Padres, que los enemigos no venían a dar contra ellos, movidos de odio contra la fe, o doctrina santa, que se les predicaba, sino por el vil interés de pocas cosillas. Era, pues, consejo acertado sustraerse del peligro, y procurar reservarse para otras empresas de la gloria de Dios, según su Majestad determinaría. Todo el mes de agosto del año de 1751 esperaron los Misioneros la escolta de los soldados, expuestos cada instante a ser sorprendidos de los infieles, que enviaban contínuos espías, o como se dice

acá, bomberos, que casi todas las noches registraban la Reducción, esperando un descuido.

Fué durante ese mes de espera, a que alude el P. Sánchez Labrador, que el P. Matías Strobel, último Cura del Pilar o Mar del Plata, escribió la misiva que transcribimos a continuación y en la que dolorosamente comunicaba (164) al P. Garau el próximo abandono del pueblo:

"Obligados a dejar este paraje"

"Mi Padre Sebastián Garau. P. C.

"Recibí con notable consuelo la de V. R. por saber su salud.

"Padre mío, aquí el demonio tanto nos persigue con las guerras, que estamos obligados a dejar este paraje, y retirarnos a la Reducción de los Pampas.

"Por la mucha distancia y gastos excesivos el Señor Gobernador [Andonaegui] no nos quiere dar soldados de destacamento fijo, y sin soldados no podemos mantenernos entre las fuerzas del cacique Bravo y sus aliados, los cuales vendrán esta luna, que a 21 de este mes entra, según repetidos avisos; estoy esperando cada día unos 60 soldados de los vecinos de Buenos Aires, a los cuales nos envía el Señor Gobernador para que nos sirvan de escolta para retirarnos con toda la hacienda y trastes de esta Misión.

"Ya va para 2 semanas, sentimos de noche a los bomberos de los enemigos. Con tiros de fusiles procuramos de asustarlos, pero no hay fuerzas para resistir el tropel grande que vendrá; son nuestros indios y peones muy cobardes. Si tuviera una docena de mayorquines tales como los describe el P. Mariana, burla haría yo de estos borrachos indios.

"Retorno las memorias a su Rev., al P. Rector, y al P. Martín, y V. R. las reciba del P. Agustín [Vilert], y no se olvide de nosotros en sus S. S.

*Matías STROBEL*".

"El día 1º de setiembre tuvieron los Padres la noticia cierta de que el enemigo se había apostado muy cerca, esperanzado de hallar oportunidad para ejecutar su atentado, deteniéndole solamente la vigilancia de los Misioneros. No habiendo ya otro arbitrio, se pusieron en camino, desamparando [Mar del Plata o] el Volcán el dicho día de setiembre de 1751.

El enemigo muy cerca

"Siguieron a los Padres los neófitos, que había en la Reducción, conduciendo en carretas las cosas de la Iglesia y algunas otras. Atribuyóse a Providencia de Dios, que los enemigos no advirtiesen la retirada, sino después de dos jornadas, después de la salida. Al fin del segundo día de camino tuvieron los Padres noticia de haber llegado Bravo con los suyos al Volcán; y disimulando su dañado corazón, envió el traidor a un cacique, amigo de los Misioneros, con una arenga bien compuesta, pidiéndoles, que se volviesen al Volcán. Alegaba va-

rios pretextos tan mal ideados, que en ellos se traslucía la malignidad de su ánimo. Despidieron los Padres a los mensajeros con mucho agrado, y un regalito para el cacique Bravo, procurando con estos actos de beneficencia reducir a cenizas el odio del bárbaro ingrato. Añadieron los Misioneros que le dijesen que si los caciques querían hablarles, viniesen a la Reducción de los Pampas, donde los hallarían.

"Diez días emplearon los Misioneros desde [Mar del Plata o] el Volcán hasta la Reducción de la Concepción de indios Pampas, en que entraron el día 10 de setiembre [de aquel año de 1751]. La causa de tanta demora, caminando de día y de noche, fueron las grandes lluvias, que hubo aquel año. Las campañas o Pampas, parecían más un océano de someras aguas, que terreno meramente inundado en parajes. La tierra es muy llana y sin pendiente a algunos ríos, en que se descargue de las aguas de las lluvias, con que todo era agua y barro, que dificultaba el paso a los carretas.

**Marique va con los Padres**

"Con éstas creyeron los Misioneros que llegarían los neófitos, que les dieron su palabra de seguirlas. Pero en todo el camino no se juntaron con ellas, ni llegaron en muchos días. El motivo fué una voz vaga y falsa, que extendió un perverso indio, de que los Padres los querían tener en la Reducción, o en sus inmediaciones para su ruina; porque llamarían a los españoles, no para defenderlos, como les habían prometido, sino para que pasasen a cuchillo a todos los grandes, y llevar cautivos a Buenos Aires a todos los chicos. Habiendo creído esta mal fundada voz, se retiraron y esparcieron, procurando cada cual esconderse donde juzgó asegurar mejor su vida.

Desengañado el cacique Marique al cabo de algunos días, siguió a los Misioneros con 10 toldos. Arrimóse a las cercanías de la Reducción de los Pampas con sus gentes. Habláronle los Padres para que entraran todos en el Pueblo y proseguir en instruirles y asistirles, como en el Pueblo del Pilar del Volcán, que pretendían fundar de nuevo allí cerca, si se agregaban otros toldos de los dispersos Puelches. Tampoco perdieron ocasión los Misioneros de atraer a los demás indios Puelches y Patagones, que estaban tierra adentro. Esperanzas muy vivas tuvieron de ver restablecida la arruinada Misión.

**Exodo a la Concepción**

"Animados de ésas, registraron la tierra para ver si hallaban lugar a propósito en los parajes intermedios, no tan apartados de Buenos Aires, como antes lo estaban. Todo esto era prevención para en caso que los indios otra vez se juntaran. Hallaron solamente dos lugares, que les parecieron algo cómodos para Pueblo. Uno estaba en un paraje, llamado el Tordillo (165), distante de seis a siete leguas de la Reducción de los Pampas hacia el Sud. El otro distaba cosa de 18 leguas de la misma, también al mismo viento. Los dos estaban en la costa del mar.

"Desde el mes de setiembre no cesaron los Misioneros, ya con embajadas, ya con donecillos de trabajar en juntar a los indios dispersos por las Campañas o Pampas. Cuando menos lo esperaban, a 18 de diciembre del mismo año, llegaron a la Concepción varios caciques Patagones o Tuelchus, y juntamente un cacique Puelche, muy poderoso, nombrado Sausimian. Los caciques Patagones fueron cinco, llamados Quilusquil, Taychoco, Chanal, Pagá y Sacachu. Hablóseles con toda eficacia sobre su salvación, y sobre juntarse a hacer una vida política y cristiana. Mostráronse convencidos de las razones y prometieron de no dejar más a los Padres. Suplicaron con grandes veras, que los Misioneros se encargasen de nuevo de fundarles Pueblo a cada una de estas dos naciones.

Seis Caciques con los Padres

"Mientras en la Reducción de los Pampas procuraban los Misioneros conquistar para Dios a estos indios, con esperanzas de atraer toda la nación de los Patagones, llegó a Buenos Aires la noticia confusa de que a la Concepción se había acercado multitud de infieles de los de tierra adentro. El Gobernador Don José Andonaegui, receländose de algún atentado, hizo proprio al cabo de Dragones, que estaba de destacamento en el Pueblo de los Pampas, diciéndole que le informase de todo. El cabo le dió cuenta de la venida de los indios, y del fin de su viaje. Para escribir con acierto se informó de los mismos infieles de lo que quería saber. Respondiéronle que atraidos del agasajo y amor de los Padres venían en busca de ellos, deseosos de morar en su compañía, por los grandes provechos que de ésto les resultaban.

"Enterado de la respuesta el Gobernador, y conociendo la grande oposición de Buenos Aires a que los Jesuítas tuviesen a su cargo los indios Australes, por la pérdida del logro que fomentaban muchos vecinos en su fantasía, y también, según parece, por querer el Gobernador con buen celo librar a los Jesuítas de las muchas calumnias, que contra ellos se levantaban de contínuo en aquella ciudad, sin más motivo, que emplear sus hijos en la conversión de unos indios, que la tenían hostilizada y reducida a los últimos aprietos, escribió a su oficial lo que debía tratar con dichos indios. Reducíase a que les propusiera a los infieles que los atendería, pero que si querían misioneros, les daría clérigos o religiosos de otra orden, no Jesuítas. Oyeron los caciques la propuesta y unánimes respondieron que de ningún modo querían otros Misioneros, que no fuesen Jesuítas; que la experiencia les había enseñado que los Jesuítas les amaban, y procuraban su bien, y que deseaban ir algunos a Buenos Aires, para tratar esto con su Señoría.

Querían Misioneros Jesuítas

"Avisó todo esto el oficial a su Capitán General y Gobernador, quien condescendió con la súplica que le hacían los infieles de caminar a Buenos Aires. Determinó el oficial que fuesen

tres caciques Patagones, que fueron Taychoco, Sacachu, y Pagá; y dos caciques Puelches, el uno Sausimian y el otro Marique: juntamente con dos intérpretes Pampas, que llevaban las cartas. Luego que las entregaron, el P. Manuel Arnal (166), que hacía oficio de Procurador de la Misión austral, llevó los indios a presentarlos al Gobernador, quien por sí mismo se informaría de lo que pretendían en viaje tan dilatado. Preguntados del fin de su ida a los infieles, le respondieron que los sacaba de sus tierras el amor que les habían manifestado los Misioneros Jesuítas, de cuyas razones convencidos, querían juntarse en Pueblo y morar con dichos Padres. *Me alegro de vuestra determinación,* les dijo el Gobernador, *y quedo muy contento de que queráis que os cuiden, y enseñen los Padres de la Compañía.*

**Los Caciques ante el Gobernador**

Viendo el Padre Procurador la benignidad y contento que mostraba el Gobernador, le propuso que se sirviese de informar a la Majestad Católica, el que con su real piedad amparase a estos infieles, que buscaban su protección soberana. Díjole también que estas Reducciones eran pobrísimas, por ser las tierras estériles; que los costos en conducir desde Buenos Aires las cosas eran excesivos; que era necesario tener varias cosillas, con qué agasajar a los infieles; y también mantener jornaleros, porque los catecúmenos no saben trabajar; y que para todas estas cosas no bastaba el Sínodo [o pensión] que recibían de las cajas reales, por lo que interpusiese el Gobernador su súplica al rey, para que les añadiese alguna cosa más en las mismas cajas. Oyendo esto el Gobernador, se acordó que era soldado, y con bastante desdén respondió que el rey no estaba para hacer gastos; y encarándose con muestras de algún enojo a los indios, les dijo que no le faltaban sables, con que cortarles las cabezas, ni pólvora y balas con que hacerles guerra, en caso que buenamente y sin gastos del Rey, no se hiciesen cristianos. Ninguno que no haya íntimamente tratado con las gentes australes, y haya visto con sosiego sus tierras, podrá formar cabal concepto de lo intempestivo de las amenazas militares del Gobernador. Lo que consiguió con ellas fue que, escandalizados los indios, se retiraron revolviendo en sus ánimos mil fantasmas. Llegaron a la Reducción de los Pampas, donde dieron las quejas a los Misioneros con tono de que les habían engañado. Hiciéronles algunos regalillos para sosegarlos; pero los infieles, mal satisfechos del proceder de los cristianos, se volvieron a sus tierras, para nunca más buscar Misioneros.

**Intemperancias del Gobernador**

"Destruídas del modo dicho las dos Reducciones del Volcan [o Mar del Plata] y sin esperanzas en lo humano de restablecerlas, por el desabrimiento, que de Buenos Aires trajeron los infieles y catecúmenos, que les impelió a volverse a sus tierras, quedaba solamente la Reducción de Nuestra Señora en

el misterio de su Concepción de indios Pampas, que experimentó también la misma fatalidad, como luego veremos. Los indios mal contentos de las amenazas que les hizo el Gobernador, en llegando a sus países hicieron correr la voz del mal afecto que les tenían los españoles. Incitados de esto, se juntaron y asaltaron las Haciendas de la ciudad que están en el campo; causaron sobrado daño en ellas, y quitaron la vida a bastantes vecinos. Salió la tropa de Milicianos más de una vez a castigar a los indios, pero en vano, porque no encontrándolos dió la vuelta con las manos vacías. Ya eran estos como preludios de la ruina de la Reducción de los Pampas, sin conocer los españoles, que se atraían una guerra interminable, cuyos fatales efectos hasta el día de hoy llora la Provincia del Río de la Plata.

Ruina de la Concepción: preludios

"Ya tocamos en otra parte, agrega Sánchez Labrador, que desde los principios, atribuyeron algunos malos españoles de Buenos Aires a la Reducción de los Pampas, las insolencias y daños que en los Pagos, haciendas de campo de dicha ciudad habían ejecutado otros indios infieles de tierra adentro. Ahora persistiendo en esta falsa suposición, intentaron una cosa que dió el último golpe a la Reducción. Pretendió, pues, la ciudad, que la Reducción de los Pampas mudase de lugar, y que se trasladase a la otra orilla del Río de la Plata. Para una mudanza, en realidad, mal considerada, se debían dar algunos pretextos, que coloreasen los motivos ocultos, que no convenía propalar. Alegó, pues, dicha ciudad las razones siguientes: que dichos Pampas estaban coligados con los infieles de tierra adentro; que los capitaneaban para hacer las hostilidades, que experimentaba la Provincia; añadía poco segura de lo falso de sus alegatos, que cuando no fuese así lo dicho, no se podía negar, que con la comunicación de los Pampas con los infieles, enemigos de Buenos Aires, les daban aviso de cuanto disponía el español, o para su defensa en las fronteras, o de sus descuidos en ellas. Así los infieles vivían seguros y ejecutaban a su salvo los insultos. Nada de esto hiciera fuerza a los que alegaban tales quimeras, si los indios Pampas se hubieran mantenido en sus haciendas y servicio, siendo cierto que comunicaban con los infieles más que cuando vivían en su Reducción.

"No bastaban alegatos sin formalidad para convencer a los que conocían a los actores. Púsose todo empeño en formar un proceso jurídico contra los inocentes Pampas y sus Misioneros, por más que se paliase esto último. Citáronse varios testigos, los que agradaban a los jueces, para que depusiesen sobre estos puntos: 1º Si los indios Pampas después de 12 años, que estaban con los Misioneros Jesuítas, mostraban cristiandad, si vivían como cristianos, o daban esperanza de serlo? 2º Si los indios Pampas, en las irrupciones o entradas, que los indios infieles hacían en las tierras de Buenos Aires venían con ellos capitaneándoles y ejecutaban juntamente con ellos

Proceso contra los Jesuítas

las muertes y robos de hacienda, que aquella ciudad continuamente padecía? 3º Si los indios Pampas tenían comunicación con los infieles dándoles aviso de lo que pasaba o acontecía en Buenos Aires, para que con esta noticia los infieles, más a su salvo, pudiesen ejecutar las maldades, que continuamente ejecutaban en las cercanías de aquella ciudad, sin poderse castigar? 4º Si los indios Pampas estaban sujetos y rendidos a los Misioneros, y si trabajaban sementeras para su mantenimiento y de sus hijos?

**Cargos principales**

"Estos en substancia eran los principales puntos del proceso, a los cuales añadiré yo un punto quinto, después de haber oído lo que a los cuatro respondieron los testigos. De estos unos atestiguaron unas cosas, y otros otras, como hombres que hablaban por dar gusto, pero con alguna memoria de su reputación, pues llegaría a descubrirse la trama. Unos depusieron, (con qué verdad, lo sabrán ellos) ser cierto cuanto a los Pampas se les acriminaba de las maldades cometidas contra Buenos Aires: se esforzaban a probar su dicho con casos particulares, y nombrando en la acusación a los mismos malhechores. Es graciosa la deposición de un testigo, al punto primero: dice en tono profético: que nunca serán buenos cristianos, porque no quieren abstenerse de la carne de caballo, que es su sustento. Otro testigo al mismo punto dice: que los Pampas nunca serán buenos cristianos, porque no visten calzones, sino el que ellos llaman Chiripá, que es una ropa, que les da vuelta, y se envuelve en ella el cuerpo desde la cintura, en que la atan, hasta la rodilla, que equivale a calzones, aunque es como un tonelete o saya chica. En lo que contestaron todos fué que los Pampas mostraban poca cristiandad, y sujeción a los Misioneros; acusaban su ociosidad y su comercio continuo con los infieles de tierra adentro, avisándoles lo que pasaba en Buenos Aires y sus fronteras.

**Punto omitido**

"El 5º punto, que se debía añadir ahora al proceso, es este: Si es verdad, que antes de juntarse en Reducción los indios Pampas, y después que se acabó dicha Reducción y vivían los Pampas entre los españoles de las haciendas de Buenos Aires, han hostilizado dichas haciendas, con muerte de centenares de sus habitadores, y consternación de la ciudad, los indios infieles de tierra adentro? A este punto respondieran los de fuera y dentro de la ciudad, que sí; y que son ahora más frecuentes, y mayores los insultos de los indios infieles, que cuando los Pampas tenían Misioneros Jesuítas, porque estos Padres por medio de sus neófitos Pampas daban pronto aviso al Gobernador del Río de la Plata del más mínimo movimiento de los infieles contra los españoles, con lo que estos se ponían en estado de defensa, no eran sorprendidos, y castigaron tal cual vez a los infieles, sirviendo de guías y prácticos al ejército español los neófitos Pampas, etc.

"Pero veamos en qué paró todo el aparato del Proceso con-

tra los Pampas. El Cabildo seglar de Buenos Aires presentó el proceso al Gobernador, que era Don José Andonaegui, suplicándole que a lo menos mandase que indios tan perjudiciales mudasen de lugar, y se les pusiese la Reducción en la otra banda del Río de la Plata. Allí, decían, apartados de las ocasiones, que tienen en el presente pueblo, se logrará mejor su cristiandad, y se evitarán los inconvenientes mencionados. El Gobernador, antes de proceder a la sentencia, remitió los procesos al P. José Isidro de Barreda (167), Provincial de los Jesuítas, que se hallaba en Buenos Aires. Pretendía el Gobernador que el P. Provincial se informase bien de todo, y así acertar en la resolución, que se debía tomar. Hízose el Padre cargo del estado de la Reducción de los Pampas, y siendo cierta la comunicación de estos con los Indios de tierra adentro, porque su Reducción era como la puerta para que entrasen a convertirlos los Misioneros, lo que sucede en toda nueva Reducción, que tiene más adelante, o a los lados infieles, que van y vienen; no obstante, que este no era inconveniente, antes bien grada, y escala para penetrar a las naciones no reducidas, conociendo que la tal comunicación desazonaba a los vecinos de Buenos Aires, en fuerza de esto, no de las deposiciones de los testigos, que las más eran falsas, determinó deliberar con sus consultores sobre la mudanza de la Reducción, según la pedía la ciudad.

Se pide la mudanza de la Concepción

"Los consultores, enterados de todo y más prácticos en Misiones, que el Cabildo secular, fueron de parecer que no se debía mudar la Reducción; ya por servir de escala para la conversión de las naciones australes, que reducidas no harían hostilidades, y lograrían los españoles poder hacer establecimientos hacia el Sur, y costas del mar; ya porque mudando la Reducción a la otra banda del Río de la Plata, se frustraban los encargos y fin de la Corte de España que había concedido, que se pusiese donde al presente estaba, para que sirviese de reclamo a las naciones del Sud, cuya conversión apretadamente encargaba Felipe V. Debíase también considerar, que si los infieles cometían hostilidades, las resolvían en sus borracheras; y éstas estaban fomentadas de los pulperos españoles, que les llevaban aguardiente a las tolderías, conque la culpa recaía sobre los mismos españoles, que por un vil interés atropellaban todas las leyes y exponían a grandes males la provincia: que fuesen los españoles los que debían y no harían los infieles los daños ponderados; antes bien lograrían los Misioneros el fruto de su celo, haciéndoles hijos de Dios y vasallos de España.

Niéganse a ello los Jesuítas

"Oyendo razones tan sólidas y bien fundadas, lo que resolvió el P. Provincial fué enviar otra vez el proceso al Gobernador, haciéndole ver las dificultades que se oponían a la mudanza de la Reducción, para que él resolviese lo que juzgase más conveniente. Pareciéronle concluyentes al Gobernador las razones y no tuvo por expediente determinar que se mudara.

La ciudad instaba con nuevas súplicas y exhortos al Gobernador, y éste al P. Provincial. Este para satisfacer a todos, propuso un medio, que si en su ejecución hubiera habido prudencia, hubiera sido el total bien de los Pampas, y de los ciudadanos, sirviendo al mismo tiempo de freno a los indios del Sud. Este fué, pedir al Gobernador que enviase a la persona que le pareciese con instrucción y leyes que intimase a los indios en orden a cómo debían vivir en adelante; que se les hablase con eficacia sobre la sujeción a los Misioneros, sin que por sola su veleidad y sin licencia de los Padres se fuesen o vagueasen por donde quisiesen; que debían asistir puntualmente a todas las funciones de Iglesia, y aplicarse con esmero a la labranza de sus campos y a la labor o trabajo común en bien del pueblo. Se añadía que en cuanto a venir a Buenos Aires había de ser con licencia en escrito o como pasaporte de los Padres Misioneros, la cual habían de presentar a la ida y a la vuelta al cabo u oficial que estuviese de guardia, so pena de ser castigados con 25 azotes y cortado el cabello. Que también se les prohibiese expresamente el ir tierra adentro a comunicar con los infieles o llamar a éstos a su Reducción sin saberlo los Misioneros. Finalmente que se les prohibiese el salir a potrear (así llaman la caza de caballos baguales); y porque hasta ahora los caballos les habían servido de alimento, para que éste no les faltase les darían carne de vaca, con tal que ellos trabajasen para sí sus sementeras; y cada día, 12 ó 15 de ellos, trabajasen para los menesteres comunes del pueblo, alternándose unos con otros.

**Plan del Padre Provincial**

"Este plan que formó el P. Provincial pareció prudente al Gobernador que al punto mandó a su Maestre de campo don Lázaro Mendinueta que fuese a la Reducción con 150 hombres e intimase a los Pampas dichas órdenes. Decía el Gobernador que si en seis meses no se reconocía en ellos sujeción y enmienda, serían severamente castigados y sin piedad destruídos. Cumplió su comisión el Maestre de campo, pero al oír los Pampas el nuevo código, dieron bien a entender con dichos y palabras soberbias, el poco deseo que tenían de obedecerlas. Disimuló la poca advertencia y altanería de los indios el Maestre de campo; hablóles con grande cariño, diciéndoles que no malograsen el bien que Dios les concedía. Sosegado el primer ímpetu, prometieron los indios sujetarse a todo lo que se les pedía, menos a dejar la caza de caballos. Repugnaron a esto por el interés de las botas y riendas, que sacan de las pieles de los caballos; pero en realidad éste era el principio de su perdición, porque por cazar caballos, ni trabajaban para sus propias familias, no por las otras del pueblo, en lo que en común ocurría.

**Su aceptación y ejecución**

"Con todo el Maestre de campo les prometió interceder con el Gobernador, en orden a que les señalara parte de aquellas campañas, en que cazar caballos. En efecto así se lo escribió al

**Brutalidad del Maestre de Campo**

Gobernador. A éste no le pareció conveniente acordar a los indios esta gracia, porque si la tuvieran los Pampas, quedarían en pie todos los inconvenientes que se querían precaver. El título de la caza de caballos les podría servir para comunicar con los infieles. Insistiendo el Gobernador en la observancia de sus leyes, mandó al Maestre de campo que castigase a los Pampas que rehusasen el sujetarse a ellas, y también que a cuantos infieles llegasen a la Reducción que viniesen de tierra adentro, los pasase a cuchillo, puesto que no querían reducirse y su ida al pueblo de los Pampas servía solamente para celebrar borracheras y armar pendencias, procurando saber lo que pasaba en Buenos Aires; traer hechiceros, que a su modo gentílico curan a ocultas a los Pampas; y dar ocasión a que éstos viviesen como infieles. También mandaba el Gobernador al Maestre de campo que trajese presos a Buenos Aires tres o cuatro indios Pampas, que eran los más perversos del pueblo y pervertidores de los otros. Estos indios habían de ir desterrados a Montevideo.

"El Maestre de campo intimó y explicó a los Pampas la carta del Gobernador y tomó tan a carga cerrada las disposiciones, que en ella le daba que su ejecución fué la ruina de la Reducción. Sin dilación hizo prender a los tres indios Pampas para llevárselos consigo a Buenos Aires. No dejó de conmoverse la gente con este hecho y mucho más por el que se siguió, porque a este tiempo llegaron a la Reducción cuatro infieles de los del Sud, uno de ellos hechicero muy obstinado. Fué al punto pasado a cuchillo; juntamente experimentaron otros dos de sus compañeros la misma inconsiderada pena de degüello; el cuarto se huyó escapándose de los españoles. Ya se deja entender que no se podían esperar buenas consecuencias de tan disparatados antecedentes.

**Yahati y los españoles**

"Ya disponía el Maestre de campo su vuelta a Buenos Aires con los Pampas presos, cuando un accidente lo turbó todo. Al mismo tiempo que se disponía a partir, vino a la Reducción muy confiado el cacique José Yahati, que por su buen porte en la Reducción del Pilar del Volcán, obtuvo el bastón de capitán o corregidor de aquel pueblo. Este cacique profesaba amor a los Misioneros y tenía dos hijos ya cristianos; por esto se venía a vivir con los Padres en la Reducción de los Pampas. Estaba ya a distancia de una legua de la Reducción con sus toldos bien desimaginado de lo que le esperaba. Luego que el Maestre de campo supo su venida, destacó un capitán con soldados, mandándoles que saliesen a encontrar a Yahati e informarse a lo que venía. Tenían los españoles entre ojos a este cacique y le aborrecían por cosas antiguas antes de vivir en la Reducción del Volcán. Llevados de este odio y sin guardar las órdenes que les había dado su Maestre de campo, al llegar a los toldos, dieron a entender los soldados que no venían de paz: amenazaron a los indios que los acabarían sin de-

jar uno con vida. Tal cual indio de los que venían con el cacique, al oír las amenazas, se previno con las armas para su justa defensa. No necesitaron otra señal para acometer los valerosos españoles; cargaron sobre los indios indefensos; quitaron la vida a los grandes, sin dar cuartel a las infelices mujeres, de las cuales de pronto perecieron algunas a los filos de los alfanges, conque les partieron los pechos, etc. A las demás, con los muchachos y muchachas llevaron cautivas.

"El cacique Yahati desde que vió a los españoles que se acercaban a los toldos, clamó que venía de paz y que le permitiesen ir a ver al Maestre de campo y se entregó a los españoles seguro de su inocencia. Lleváronle preso a la Reducción, donde aun estaba el Maestre de campo. Aseguraron al indio metiéndole en un cepo, suponiéndole culpado. Sacándole después para sólo el tiempo de algunas acciones indispensables de la naturaleza, se huyó Yahati, tomando refugio en la Iglesia. Advirtiéronlo los valientes soldados españoles y en tropel con todas sus armas entraron a buscarle, menos reverentes al lugar sagrado que un infiel que buscó en él su asilo. Pasó más de lo que puede imaginarse los términos de la humanidad y cristiandad el furor de los soldados, que se precian de buenos cristianos. El cacique Yahati no se dió por seguro sino agarrándose del Altar Mayor, haciendo fuerza para que no le llevasen. Aquí fué la barbaridad que no se hiciera ni aun verisímil a no haberse ejecutado a vista de dos sacerdotes Misioneros y de mucho pueblo. Sacaron los soldados sus alfanges y a Yahati, agarrado al Altar, dieron tantas cuchilladas que quedó mal herido y todo bañado en su sangre. Los manteles del Altar mismo, el Presbiterio y la puerta de la Sacristía quedaron teñidas en sangre del infeliz Yahati. Falto ya de fuerzas para mantenerse el indio asido al Altar, le tiraron y arrastraron los soldados, sacándole por la Sacristía al patio de la casa de los Misioneros, donde echando el colmo a su maldad, le acabaron de quitar los pocos alientos que le restaban de vida. Acudieron a la gritería los Padres Juan Reus y Agustín Rodríguez, Misioneros nuevos; pero ya tarde y sin poder remediar nada, ni administrar el Bautismo al desdichado Yahati.

Asesinato de Yahati

"A la enorme profanación del templo de Dios, que cometieron los españoles en la Reducción de la Concepción de Nuestra Señora, se siguió la total ruina de ella. Ejecutadas las muertes y cautiverios referidos, llenos de gloria y fama militar, se volvieron los soldados, llevando consigo los cautivos para entrarlos en la ciudad de Buenos Aires atados al carro de su triunfo. Quedáronse en la Reducción solamente 12 hombres de la tropa por lo que podría ocurrir, estando los indios exasperados. Luego que dejó la Reducción el Maestre de campo con el mayor número de soldados, empezaron los Pampas a dar muestras de su sentimiento y en lugar de escarmentar en cabeza ajena, se irritaron sobre manera, viendo que llevaban presos los

Ruina de la Reducción

tres indios alborotadores con sentencias de desterrados a Montevideo. Excitáronse en la Reducción varias conjuraciones contra los Padres Misioneros Pedro Juan Reus y Agustín Rodríguez. No había mucho tiempo que estaban en la Reducción y por esto ni ellos conocían bien a los indios, ni éstos a los Misioneros, achacándoles como a recién venidos toda la culpa de lo que habían hecho los españoles. Confirmáronse más en su errado juicio los indios al ver que el P. Reus mostraba algún rigor con ellos, porque juzgó que éste convenía, ya que la suavidad paciente de los Misioneros, sus predecesores, no les había ablandado.

Alborotos diarios

"Los alborotos que cada día se levantaban, tenían bien afligidos a los dos Misioneros; discurrían medios para atajarlos, pero no conseguían su intento. El proyecto de los indios era de quitarles las vidas y luego huirse a lo interior del terreno. Hubieran ejecutado su designio a no haberle deshecho una cosa que acaeció. En este tiempo había ido una carreteria, o muchas carretas de españoles a las islas inmediatas a la Reducción en busca de maderas. Enviaron los Padres a llamar a los españoles, haciéndoles saber el tumulto de los indios. Vinieron luego con todos los carreteros bien armados, recelosos de algún insulto de los infieles. Entraron en el pueblo y uniéndose con los 12 soldados que había en ella, aplacaron a los Pampas.

"De estos indios, algunos desesperados de no salir con lo que pretendían contra los Misioneros y españoles, se retiraron de la Reducción hacia la Serranía, lugar el más seguro. Con la llegada de éstos, supieron los infieles Puelches Serranos todo lo acontecido en el pueblo de los Pampas, las muertes que habían ejecutado los españoles y los cautivos que habían llevado a Buenos Aires. Montaron los infieles en cólera, principalmente por la desastrada muerte del cacique José Yahati. El espíritu vengativo irritado de los infieles no sufre diques, rompe con furia procurando anegarlo todo en sangre. Así sucedió en este caso. El difunto Yahati tenía tres hermanos infieles; éstos alistaron 300 combatientes con resolución de acabar con el pueblo de los Pampas, teatro de sus desdichas.

Vengando a Yahati

"En pocos días de marcha se puso el ejército de los infieles en un lugar que estaba al lado de la hacienda de campo o estancia de la Reducción. Manteníanse aquí escondidos los indios a su usanza, cambiando exploradores o como se dice por acá, bomberos, a registrar el campo y atalayar a los cristianos. En esta sazón, cinco asalariados cristianos que cuidaban de la hacienda con un español, siguieron a unos indios Pampas para quitarles unos caballos que se llevaban hurtados. Empeñados en recobrar la presa, a pocas leguas dieron con los infieles que, ocultos esperaban ocasión oportuna de mostrarse y asaltar la Reducción. Acometieron a los cinco cristianos, de los cuales quitaron la vida al capataz y a tres de los asalariados; a los

otros dos perdonaron las vidas y tomaron cautivos, porque intercedió por ellos un cacique.

"Ya no les restaba otra cosa a los infieles que disponer el asalto y sorpresa de la Reducción. Determinaron la ejecución para la mañana siguiente, que era el día 13 de enero de 1753. Acercáronse los enemigos al pueblo a las dos de la mañana; en el camino encontraron dos centinelas, a los que degollaron. Para atemorizar a los que estaban dentro de la Reducción, enarbolaron en dos lanzas las cabezas, entrando con confusa gritería en la población. Corrieron sus calles y quitaron la vida a 8 soldados indios guaraníes, que había dejado el Maestre de campo con los 12 soldados españoles. Los Pampas, a excepción de unos pocos que se escondieron, mal contentos de las cosas pasadas, se incorporaron a los infieles. Capitaneaba a éstos Felipe Yahati, hermano del cacique difunto José Yahati (168).

Invasión del 13 de enero de 1753

"Animó Felipe Yahati a sus soldados a acometer la Casa de los Misioneros, en cuyo patio estaban 12 soldados y algunos jornaleros, que por todos serían 20 hombres. Estos no podían valerse de tres pequeñas piezas de artillería que estaban colocadas sobre un terraplén en una esquina del patio, por haberse apoderado del puesto los infieles por la parte de afuera. Si algún soldado se asomaba, le embestían con las lanzas, haciéndole retirar de contado. Tomada por el enemigo la artillería, hicieron fuego los españoles con los arcabuces, escopetas y pistolas, que disparaban por unas tronerillas a este fin dispuestas. Los tiros se disparaban a bulto y así sirvieron para poner miedo al enemigo, no para hacerle daño. Desde su campo tiraban los infieles al patio piedras encadenadas, esto es bolas de piedra enlazadas y atadas a las dos puntas de un cordel de cuero, que dicen por acá guasca. No causaron mal a alguno de los sitiados y solamente hubo un soldado herido en una mano del golpe de una lanza.

Ataque a la Iglesia

"Sabían los bárbaros que en la Iglesia había empezado la tragedia del cacique Yahati y por esto convirtieron todo su furor contra el lugar sagrado. Hicieron todo esfuerzo para romper las puertas con hachas y lanzas, pero no pudieron hacer más que quitar como media vara de una tabla, lo que no dejó de atribuirse a singular Providencia, por ser tantos los bárbaros que forzaban las puertas y éstas de una tabla sola, delgada y corrida.

"Los soldados cristianos eran pocos para repartirse en tantas partes, cuantas ocupaba el enemigo. Por esto no hacían sino acudir a donde era mayor el empeño. Reconociendo que éste le ponían los infieles en derribar las puertas de la Iglesia, todos unidos corrieron a impedir sus esfuerzos. El agujero que en la puerta habían hecho los infieles sirvió a los cristianos de tronera, por donde disparar los fusiles. Quiso entrar el capitán de los indios Felipe Yahati y mostrar así el paso a los suyos. Metió primero la lanza que le quitaron los de dentro y hubiera

perdido al mismo tiempo la vida o no haber fallado el fuego de una pistola, que le apuntaban. Pero no sucedió lo mismo con otros dos, que quisieron seguir al cacique y entrar en la Iglesia, pues quedaron muertos al golpe de bala. Uno de estos guapetones era cacique Auca.

"Muertos estos dos, se llenaron de miedo (como suelen) los demás infieles. Eran ya como las siete de la mañana y cansados de porfiar los bárbaros y mucho más amedrentados, perdieron las esperanzas de poder salir con su intento. Resolvieron, pues, desamparar el campo y retirarse de la Reducción. Encamináronse a la hacienda o estancia, donde no había sino tres pastores indios guaraníes, que se defendieron con sus flechas y ganaron el bosque, que está a la orilla del río Salado, que rodea la estancia. Los infieles arrearon los caballos, yeguas, mulas y seis mil vacas o cabezas de ganado mayor. Ricos con la presa, se retiraron a sus tierras, en que no pudieron gozar el fruto de su iniquidad.

Asaltan la Estancia

"Fué el caso que el famoso cacique Bravo se encontró con la tropa de los ladrones. Era enemigo jurado de Felipe Yahati, y envidioso de la presa que llevaba, dió con su gente sobre ellos, quitó a bastantes la vida y a todos despojó del hurto. Así pagó con muerte cruel Felipe Yahati sus iniquidades y odio al cristianismo. Algo herido apresó a Yahati la gente del cacique Bravo y este bárbaro, relamiéndose en la sangre de su rival, hizo que sus soldados le fuesen clavando las lanzas poco a poco, dándole una muerte lenta y cruelísima. Muchas veces los Misioneros hablaron a Felipe Yahati en orden al bien de su alma, pero su respuesta ordinaria fué: Después, cuando sea viejo me sujetaré a la ley de Cristo y recibiré el Bautismo.

"Con la retirada de los enemigos, respiraron algo los pocos sitiados; pero se veían en un sumo desamparo. Nadie se atrevía a salir y buscar en la hacienda algunas reses para el sustento, porque ignoraban los pasos de los enemigos, que podían estar emboscados. Lo que procuraron fué fortificarse del mejor modo que permitían las circunstancias. Abrieron zanjas alrededor de la casa, y tapiaron todas las puertas, menos la de la Iglesia y la principal del patio. Levantaron también una fortificación de estacas en cada una de las dos puertas, en que pusieron dos cañoncitos de campaña. Animóse también un criado a llevar una carta a los soldados Migueletes, que hacían la guardia en el pago de la Magdalena, pidiéndoles pronto socorro. Pero estos soldados, o bien porque no se atrevieron, o bien por otro motivo que ignoramos, no hicieron caso de la carta. Cierto que si hubieran socorrido a los de la Reducción, acaso se hubiera logrado escarmentar a los enemigos infieles. Porque éstos, a 18 del mismo mes de enero y año de 1753, volvieron a la Reducción con intento de acabarla. Los infieles eran como 200, a los cuales capitaneaba el cacique Marique, que decía que

Se retiran los enemigos

venía a tomar satisfacción de las muertes que habían hecho los españoles.

"Llegaron los infieles dichos a vista de la Reducción al rayar el alba. No pensaron hallar grande resistencia y se prometían salir con sus pretensiones. Mas los soldados y gente cristianos estaban bien prevenidos. Dejaron que se acercasen los indios y en teniéndolos a tiro, desde lo alto del terraplén, les dispararon un cañón que, acertándoles, convirtieron al punto la gritería y algazara con que venían, en llantos y lágrimas. No se pudo saber los que quedaron muertos, porque los indios retiran con presteza los cadáveres, pero salió mal herido el capitán Marique, que murió a poco tiempo. Otro cacique Serrano murió luego, cuyo cuerpo dejaron los indios aturdidos. Estos se retiraron casi a rienda suelta, imaginando sobre si un ejército de españoles. La prisa con que huían les hizo dejar bastantes caballos, aparejos y armas.

Nueva invasión

"Después de esta segunda embestida de los infieles, que no fué más que un breve susto de los cristianos, enviaron luego los Misioneros noticia de todo al Gobernador de Buenos Aires. Llegó el propio el día 22 de enero, a las 8 de la mañana, hora acomodada para que el Gobernador hiciese juntar la tropa, mandando disparar la pieza de leva, como se acostumbra. Concurrieron los oficiales al fuerte en que habita el Gobernador para enterarse de la novedad. Al oír que era petición de socorro para la Reducción de los Pampas, todo se redujo a chanzas festivas, por las especies, que tenían de dicha Reducción y de sus Misiones. Sin embargo el Gobernador dió orden al Maestre de campo don Lázaro Mendinueta, para que con toda prontitud marchase con soldados a socorrer la Reducción y que los Misioneros, los españoles y 25 familias cristianas de indios Pampas, que habían quedado, se retirasen a Buenos Aires. Llegó a la Reducción el Maestre de campo y tras él 20 carretas en que transportar los muebles del pueblo y 40 hombres asalariados que habían de conducir el ganado que habían dejado los infieles. Los gastos de las carretas y de los 40 hombres corrieron por cuenta del Colegio. Fué también el P. Agustín Vilert, para ver si se podían recoger algunos indios Pampas cristianos y con las 25 familias arriba mencionadas, persuadirles que se viniesen a Buenos Aires. Dispuestas todas las cosas, salieron todos de la Reducción el día 13 de febrero del dicho año de 1753, conque se acabó la Misión de las tierras Australes, con sentimiento universal de los buenos españoles y mayor de los Misioneros Jesuítas.

Se abandona la Reducción

Fin de la Reducción del Salado 13-II-1753

"Ayudó mucho a la ruina la facilidad de muchos vecinos de Buenos Aires que daban gustosos oídos a innumerables calumnias, que algunos malévolos levantaron contra los Misioneros. Parece que el infierno se había conjurado para mover a los tales españoles, que debían proteger la Misión a que por todos modos se empeñasen en perseguirla. Aun sobrepasa la razón que

después de haberse retirado los Misioneros Jesuítas y destruídose sus Reducciones, prosigan en santificarse los calumniadores, cargando todo el odio sobre los Jesuítas. Los infieles, más insolentes que nunca, no han cesado después de infestar las fronteras e inundarlas de sangre de españoles. Los Misioneros eran, en boca de los malignos, cuando tenían las Reducciones, fomentadores y fautores de ladrones y homicidas; y ahora que ya ni hay Misión, ni Misioneros Jesuítas, dicen que éstos dejaron perder las Reducciones, porque no sacaban útil temporal de ellas. Por lo que les hacen autores de cuantos males causan los infieles en Buenos Aires. Es estrella de los Jesuítas no dar jamás gusto en sus apostólicas empresas a tales lenguas; desprecian sus censuras y les taparan las bocas, diciéndoles que ellos vivan como cristianos y no sirvan de impedimento con sus malos procederes a la conversión de los gentiles.

Dichos de los hombres

"No quiero que semejantes calumniadores hagan otra cosa para confundirse que reflectir a sus mismas lenguas. ¿No sois vosotros los mismos, que estando los Misioneros Jesuítas en la Reducción de Nuestra Señora del Pilar en el Volcán, gritabais que los Padres tenían allá ricas minas y que para disfrutarlas compraban negros a los portugueses? ¿Que los Misioneros destacaban indios a saltear los caminantes y se aprovechaban de los robos? ¿No proferisteis estas y otras semejantes calumnias, indignas, no digo de cristianos, sino de hombres honrados? Pues ¿cómo tan presto mudáis semblante y volvéis la hoja, diciendo que los Misioneros han dejado perder las Misiones del Sud, porque de ellas no sacaban logro, ni utilidad alguna? Es necesario que el mentiroso se acuerde de sí mismo, si no quiere servir de juguete a los cuerdos. ¡Ojalá permanecieran las Reducciones del Sud! que en tal caso, a la hora presente, congregados los indios en pueblos, no se hubieran puesto insolentes, como lo han hecho esparcidos, dando en qué entender a los mismos que se glorían de tenerlos vencidos!".

Las Reducciones de los Pampas

Así termina el Padre Sánchez Labrador su extensa relación sobre la ruina de los tres pueblos que habían fundado los Jesuítas al sur del Salado y en lo que es hoy una de las regiones más feraces y prósperas de la Provincia de Buenos Aires. Las tres Reducciones perecieron y sus moradores volvieron otra vez a las selvas, pero cabe a un grupo de abnegados Misioneros el haber realizado una de las tentativas más heroicas que consigna la historia colonial bonaerense. Justicieramente la posteridad ha recordado y recuerda a los hombres intrépidos que se lanzaron a tan sublime gesta. Falkner, Strobel, Cardiel, Querini, Vilert, Rejón deben ser considerados como los primeros y más decididos pioners de la civilización en lo que es ahora la Provincia de Buenos Aires.

También los hemos de recordar nosotros en esta oportunidad, completando las noticias que sobre sus actividades hemos anotado en diversas partes de este relato. Por lo que res-

pecta al simpático y dinámico Padre Cardiel, hemos de recordar que apenas fundada la Reducción de Ntra. Sra. del Pilar en Mar del Plata, gracias a sus esfuerzos y a los del Padre Tomás Falkner, eligieron los Superiores al Padre Cardiel para otra fundación: la de los indios Abipones en la actual Provincia de Santa Fe.

**Cardiel después de 1753**

Reemplazado por el P. Matías Strobel, regresó el P. Cardiel a Buenos Aires y de ahí subió hasta Santa Fe y desde esta ciudad penetró en el Chaco santafesino y a orillas del Arroyo del Rey fundó la Reducción de San Jerónimo, precursora de la actual ciudad de Reconquista.

Si estas fundaciones proporcionaron al celoso P. Cardiel enormes e íntimas satisfacciones, hubo un suceso, en el que intervino decidida y valientemente, que le acarreó grandes y casi intolerables amarguras. Nos referimos al tristemente célebre Tratado de Límites. En otra ocasión hemos relatado extensamente su participación en aquel evento (169).

Después del mismo ocupóse Cardiel en la evangelización de los indios guaraníes. En 1757 le hallamos en el pueblo de San José, en 1758 en San Borja y en 1761 en el de San Miguel. En 1762 desempeñó el cargo de Capellán del ejército de Cevallos que debía invadir Río Grande y al regresar sintióse enfermo y casi tullido.

Le enviaron entonces los Superiores al pueblo de Apóstoles, donde se hallaba el P. Segismundo Aperger y el Hermano Ziulak, ambos entendidos en medicina. Algo mejorado pasó al pueblo de Concepción y desde el mismo escribía en 12 de setiembre de 1763: "En la Religión entré para trabajar, no para huír el trabajo y hacer intolerable el oficio de los Superiores con propuestas. Los que pasan por aquí viendo los continuos despachos por todas partes, tantas gentes, vinientes de tantos pueblos, tantos quehaceres y faenas mucho más que en la Candelaria y en Yapeyú; y el pueblo grande y el que gobierna (o desgobierna) medio viejo de 60 años, se admiran de que no hayan [los superiores] señalado para aquí más que medio compañero; esto es uno para aquí y Santa María. Harta razón tienen. Además de lo dicho yo necesito hacer ausencias largas a la estancia.

**Expulsado en 1768**

Estaba Cardiel en este pueblo de la Concepción, cuando lo sorprendió, en 1767-1768, el Real decreto de expulsión. El mismo Cardiel nos cuenta un suceso que tuvo lugar en su pueblo poco antes de la intimación del decreto y prisión de los misioneros: "Vinieron —escribe Cardiel— ciertos españoles al pueblo a comprar lienzo por vacas. Diles despacho a su satisfacción. Vieron la iglesia: su adorno y otras cosas de que se admiraron. Y después de algunos días se volvieron a su ciudad. Allí empezaron a exagerar las riquezas de la Concepción, y entre otras cosas decían que por las puertas del colegio (así llaman ellos a nuestra casa), pasaba un arroyo lleno de pepitas

de oro; y que el cura tenía un viejo, que con un cedazo sacaba cada día gran riqueza. Así me lo afirmó el notario eclesiástico de aquella ciudad; y decía que muchos lo creían firmemente, y corría como cosa sentada. Por en medio de la huerta hay un socavón como zanja, por donde corre el agua cuando llueve, y en lo demás del tiempo está seco; y no hay más. El pueblo no tenía deudas, pero no era de los más acomodados" (170).

"El famoso Joseph Cardiel"

Parece que Cardiel fué uno de los Jesuítas que con especial empeño se trataba de tomar preso en 1768. Así lo indica el mismo gobernador de Buenos Aires, Bucarelli, en carta al conde de Aranda fechada en octubre de 1768. Después de indicar el éxito general que coronó su difícil empresa de apresar a los Jesuítas, agrega que "el capitán D. Francisco Pérez de Saravia, conforme a lo que le previne, se encaminó al [pueblo] de la Concepción, en donde ejercía de cura el famoso Joseph Cardiel y verificado allí el Real decreto ý mis instrucciones, siguió a los de Santa Ana, Loreto, San Ignacio Mini, y el Corpus..." (171).

Desterrado del país en 1768, pasó Cardiel a la ciudad de Faenza con los demás Jesuítas y su labor histórica y cartográfica fué ininterrumpida no obstante las incomodidades y dificultades de toda índole. En 27 de noviembre de 1771 escribía que tenía determinado trazar unos mapas, pero no había aún iniciado ese trabajo y "había [yo] determinado no emprenderlo, ni otra cosa, por el mucho frío, que no me deja hacer cosa, pero ya he discurrido modo de trabajar; y es teniendo fuego para pies y manos, gastando cuatro veces más carbón que cuando no hay frío. Gran trabajo es ser viejo. Así puedo trabajar en eso y en otra cosa, que me han encomendado. No hay aquí comodidad de aposento que en otras partes; mas con trazas y gastos se suplen".

Su labor cartográfica

Por estas frases venimos en conocimiento, no sólo de las dificultades que rodeaban al buen anciano, sino también de su laboriosidad literaria o histórica. Calatayud le había pedido, y él se había comprometido en 1771 a hacerle un mapa del "Paraguay, esto es de las tres Gobernaciones y Chiquitos, de vara y media de cuadro, en que irán —escribía Cardiel— cuantas poblaciones de españoles e indios hay" (172). Era fácil satisfacer estos deseos de Calatayud, ya que otros Jesuítas habían hecho a Cardiel el mismo encargo "para la historia que están haciendo", según él se expresa, aunque sin manifestar quiénes eran los que le habían hecho este encargo.

Además de trabajar sus mapas, ocupóse Cardiel en escribir una Breve relación de las Misiones jesuíticas, en refutar el libelo de su compatriota Ibáñez de Echavarri y en contestar las múltiples cartas que le escribían cuantos tenían noticia de su mucho saber y buena voluntad. Sólo conservamos fragmentos de esta correspondencia, pero aun esos fragmentos merecen ser conservados y conocidos, pues contienen noticias de gran inte-

rés. "A cómo se venden las leguas de tierra [en América o mejor en el Río de la Plata]?", le preguntaba un interesado y Cardiel le respondía: "Oí decir que en el territorio de Buenos Aires o Río de la Plata, que es lo mismo, vendían cuando yo andaba por aquellas partes, cada vara de legua a Real de Plata, y por consiguiente cada legua a 6.000 Reales de plata, que hacen 625 pesos, porque allá el peso es de 8 reales de plata. Esto se entiende de las tierras que están desde Buenos Aires hacia el Oriente por la orilla del Río de la Plata. Y cada legua de esas, que por la orilla es una legua, tiene de fondo siete u ocho leguas hasta un arroyo, que llaman Saladillo, que corre al mismo Río de la Plata... En el territorio de Santa Fe compró nuestro Colegio unas tierras para ganados de más de 10 leguas de largo y 6 ó 7 de ancho en 13.000 pesos".

**Preguntas y respuestas**

Cardiel: Creencias de los aborígenes.

"A otro que le interrogaba sobre las ideas teológicas de los indígenas, responde "que toda Nación cree que tiene alma, que hay un ente que gobierna el sol, luna, tiempos, etc. Unos le llaman en su lenguaje el Grande, otros el Santo, etc. Pero de los atributos de éste y de sus perfecciones, casi nada alcanzan, y menos alcanzan el que sea remunerador, premiador de buenos y castigador de malos, y así tampoco lo que se hace de sus almas. Unos piensan que andan por el aire ociosos siempre. Algunas naciones al sur de Buenos Aires piensan que van al mar. Son gente de caballo; y así matan los caballos del difunto para que la alma tenga en qué andar a caballo en el mar de las almas de los caballos. Otros piensan que van debajo de la tierra a unos campos deliciosos que dicen hay allí".

"En carta escrita en 1771, afirmaba Cardiel que "los indios silvestres que nunca vieron a otros que a los de su nación, desnudos *instar ferarum*", podían ser comparados a los niños de 3 ó 4 años de países civilizados, aunque con esta diferencia: "éstos no tienen uso de razón y ni pecan venialmente", mientras que aquéllos "lo tienen pero tan tenue que juzgo que por falta de conocimiento nunca pecan pecado grave formalmente tal, como pecaría uno de nación política si hiciese cosa que *ex se* fuese grave... Lo que para el otro de más conocimiento fuese grave para ellos es leve. He tratado mucho con ellos".

**Asertos de Cardiel**

Ver pág. 137

"En 1779 obtuvo permiso el P. Cardiel para trasladarse a Milán, pero no llegó a trasladarse a esa ciudad, aunque la solicitada licencia le fué ampliamente acordada. Tres años más tarde, el 6 de diciembre de 1782, en la ciudad de Faenza, pasó al eterno premio de su vida ejemplarmente cristiana y apostólica. De los últimos datos sobre Cardiel y sobre sus últimos días, tenemos algunas líneas del padre Termeyer, que le conoció y trató largos años, y de quien hicimos antes mención. Dice así, después de la cita antes aducida: "en un hombre de tanta santidad no creo que sea aventurado el creer que Dios le había manifestado su próxima muerte, como a amigo muy particular suyo. Ningún espíritu fuerte debe reírse de mi parecer en este

punto. La carta que me escribió a 24 de noviembre y que yo recibí aquí en Milán, dirá hasta qué punto tenga yo razón para lo que digo. "Mucho he tardado en terminar esta carta. El escribir, el leer y el estudiar me fatigan grandemente, aunque no tanto como el tener que hacer cosas materiales. No es de extrañar, pues estoy ya en los 81 años, o más bien en los 82 años. Ya se avecina el día de mi desaparición, ya he recorrido el camino de la vida, ya he peleado la batalla de este mundo; por lo demás ya me espera, no sé si decir una corona o un sanbenito, aunque mucho confío en Dios y en su misericordia infinita y en los méritos de mi Señor Jesucristo que será en verdad una corona". Tales son las palabras de Cardiel y yo las interpreto como una señal de que sabía la proximidad de su partida a la eternidad cuando las escribía. Por otro buen amigo he sabido que falleció santa y plácidamente. Vivió santamente, murió santamente, sin que su grande ciencia le ensoberbeciera antes lleno siempre de humildes sentimientos y con un bajo concepto de su propia persona y de sus relevantes cualidades" (173).

**Poco antes de morir**

Su mejor elogio lo constituyen las hermosas frases del insigne fundador de la ciencia de las lenguas y autor del Catálogo de las mismas, el eruditísimo Hervás y Panduro. Fué Cardiel, a juicio de este sabio "un misionero verdaderamente apostólico, de singular humildad, mortificación y celo, intrépido para emprender obras grandes por la gloria de Dios y por la salvación de las almas" (174).

El Padre Tomás Falkner, que con el P. José Cardiel fundó la Reducción del Pilar, siguió después trabajando en la misma en calidad de compañero del Padre Matías Strobel. En febrero de 1752 le destinaron los Superiores a ser Capellán de la estancia de Areco, dependiente del colegio de Buenos Aires, y meses más tarde le trasladaron con el mismo cargo a la Estancia de San Miguel de Carcarañá, ubicada al sur del río de ese nombre y en lo que es ahora San Lorenzo, Provincia de Santa Fe.

**Falkner después de 1752**

Desde 1752 a 1756 estuvo en esta localidad y aunque su principal cargo era cuidar de la Estancia, ocupábase al mismo tiempo en ayudar a los que necesitaban de su ciencia médica y paciencia santa, y ocupábase además en el estudio de la botánica e historia natural. Fué durante su estadía en San Miguel de Carcarañá que encontró Falkner muchos huesos de un tamaño extraordinario que parecían humanos; algunos mayores que otros, y con proporción a personas diferentes en edad.

"En los bordes del río Carcarañá o Tercero, como a unas tres o cuatro leguas antes de su desagüe en el Paraná... he visto, escribía Falkner, fémures, costillas, esternones y fragmentos de cráneos, como también dientes, y en especial algunos molares, que alcanzaban a tres pulgadas de diámetro en la base".

"Yo en persona —agrega después—, descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuando menos; y la concha entera tenía más de tres yardas de una punta a la otra. En todo sentido, no siendo por su tamaño, parecía como si fuese la parte superior de la armadura de un armadillo; que en la actualidad no mide mucho más que un jeme de largo" (175).

**En Córdoba**

En 1761 los Superiores destinaron a Falkner al Colegio de Córdoba y allí estuvo hasta la expulsión acaecida en 1767. No cabe duda que fué éste el período más glorioso en la vida del buen misionero y abnegado apóstol. Mucho había trabajado al sur de la provincia de Buenos Aires, pero sus esfuerzos fallaron como fallaron los de sus buenos y abnegados compañeros Cardiel y Strobel.

Su actuación en Córdoba fué doble: actuó como médico de las almas, trabajando espiritualmente entre los vecinos españoles, entre los cercanos indios y muy principalmente entre los múltiples ingleses que entonces había en la docta ciudad del interior; y actuó como médico de los cuerpos, como facultativo único a quienes ricos y pobres acudían sin cesar en la seguridad de hallar remedio y alivio a sus dolencias.

Así trabajaba el P. Falkner, y así se sacrificaba por la felicidad de sus iguales, cuando en la noche del 11 de julio de 1767 fué apresado y, poco después, desterrado del país que tanto amaba y que tanto le debía (176). Aquel inicuo decreto proscribió de Córdoba a una legión de hombres respetables por su ciencia y su virtud. Basta recordar que en compañía de Falkner fueron apresados y desterrados hombres de la talla de Peramás, Querini, Orosz, Juárez, Villafañe y Sans.

Aunque tenía ya 60 años, fué Falkner uno de los expulsos que comunicaron vida y alegría a sus compañeros de infortunio durante la larga travesía desde Córdoba hasta la Ensenada de Samborombón, pasando por Luján, Las Conchas y Quilmes. Como amigo íntimo que era de Peramás, puede ser que a él aluda dicho escritor al reseñar cómo pasó la última noche en tierra americana junto "al pueblecito llamado Quilmes que tiene 24 ranchos": "unos tres o cuatro de aquellos de quienes se puede decir, Dios los cría y ellos se juntan, pasamos la noche a un fuego de carbón, que era lo único casi que había quedado en las carretas, hablando de la historia del tiempo, tomando mates al uso de la tierra; así se nos pasó la noche sin sentirla" (177).

**"Tomando mates"**

Peramás con Falkner y unos cuarenta jesuítas más, fueron embarcados en la nave Venus que levó anclas el 29 de septiembre de 1767. En los primeros días de enero de 1768 arribó la Venus a Cádiz (178) y fué durante la estadía de los jesuítas en esta ciudad que Falkner llamó la atención del señor Gobernador y de los gaditanos por su vasto saber médico, según dijimos

anteriormente, hasta el extremo de que le faltara tiempo para atender a tantas consultas como se le hacía.

El 15 de junio partieron las naves con rumbo a Italia, yendo Falkner en la Santa Isabel que era la capitana, aunque el capitán inglés de la nave Nerón, de bandera inglesa, y que conducía a los Jesuítas americanos, no europeos, había deseado llevarle en su compañía. Al llegar a Cerdeña se trasladó Falkner a la nao Nuevo Estado del Reino para atender a un enfermo.

Regresa a Inglaterra

Este es el último dato que hemos podido conseguir relativo al P. Falkner formando parte de la provincia del Paraguay. Separóse de sus buenos amigos de la Provincia del Paraguay, y no dudamos que el frío y apático hijo de la gran Albión sintió pesar profundo al estrechar por vez postrera las callosas manos de sus abnegados y santos compañeros de antaño, de los que le habían acompañado y ayudado en sus atrevidas exploraciones y heroicas expediciones evangélicas. Con cuánto pesar se despediría del buen P. Cardiel! En carácter nada se parecía este fervoroso y fogoso castellano al pacífico y frío inglés, pero tanto habían trabajado juntos, que el nombre del uno evocaba espontáneamente el nombre del otro.

"Ignoramos cómo y cuándo consiguió Falkner volver a su país natal e incorporarse a la Provincia Jesuítica de Inglaterra. Se hallaba en la Gran Bretaña en septiembre de 1771, según afirma Mr. Thomas Pennant quien en dicha fecha conoció y trató con el Jesuíta inglés. "En septiembre de aquel mismo año de 1771 hice un viaje a Londres —escribe Pennant— para tener una entrevista con Sir Joseph Banks y el doctor Solander, que acababan de regresar de un viaje alrededor del mundo, y a mi regreso me detuve a visitar a Mr. Roberto Berkeley, de Spetchly, cerca de Worcester, con el expreso fin de tratar y conocer personalmente a Mr. Faulkner [sic], un anciano Jesuíta, que había pasado treinta y ocho años en la Patagonia...".

Cerca de Worcester

Residía por consiguiente nuestro Misionero en Spetchly, cerca de Worcester, cuando Tomás Pennant, el insigne naturalista inglés, amigo y corresponsal de Lineo y de Buffón, conoció y trató a nuestro anciano misionero y obtuvo de él cuanta información pudo desear acerca de la Patagonia y sus regiones adyacentes. Hablando de Falkner, escribe Pennant que "era un hombre, cuando yo lo conocí, de unos 70 años de edad, intelectual y corporalmente activo, brusco en sus maneras como quiera que nunca llegó a abandonar las que adquirió en los treinta y ocho años que vivió entre salvajes. Con mucho desinterés me proporcionó todo lo que podía yo desear sobre los indios Patagones" (179).

Después de haber residido algún tiempo en Spetchley Park pasó Falkner a vivir a Norton, en Herefordshire, pequeña y pintoresca región entre Webley y Stanton-upon-Wye. Allí recibió hospedaje en la morada de Mr. Berrington, padre del historiador católico de este mismo nombre y de la señora Bacon

Lambe, cuyo esposo era pariente del poeta Roberto Southey, a quien debemos estas noticias (180).

Por él venimos en conocimiento de otra noticia muy sugestiva y apenas creíble. Afirma Pennant en su libro (181) que Falkner regresó a Inglaterra llevando en su poder un traje completo de los que usaban los indios Patagones, y un cuerno convertido en vaso y una pequeña olla fabricada de cobre chileno· únicos objetos que los españoles le permitieron llevar en recompensa de sus trabajos de treinta y ocho años como Misionero, o como dice textualmente: "I must not quit that gentleman without informing you that he returned to Europe with a suit of Patagonian cloth, a cup of horn, and a little pot made of Chilian copper; the whole fruits the Spaniards left him, after the labours or a thirty-eight years mission".

Con Mr. Pennant

Falkner vivió con la familia de Berkeley y de Berrington, pero era al mismo tiempo miembro de la Compañía de Jesús; es una coincidencia el que desde 1774, año en que la orden fué extinguida por Clemente XIV aparezca el nombre del P. Tomás Falkner en los Catálogos oficiales de la Provincia Jesuíta de Inglaterra. Recuérdese lo que en 1776 escribía Luengo: "A los Jesuítas del Dominio de la Gran Bretaña no se les ha intimado de modo alguno el Breve de Clemente XIV de extinción de la Compañía, aunque no explica [el P. Bondi, recién venido de Inglaterra] en cuanto yo he podido averiguar, si esto ha nacido de los Obispos, o del Gobierno, o de los dos; y que por consiguiente aquellos Jesuítas [como los de Rusia] están al mismo modo que antes, sin haber hecho en cosa alguna la menor mudanza y novedad" (182).

Debió ser en 1773, o poco después, que pasó Falkner a morar a Plowden Hall, rica mansión en otros tiempos de los condes de Plowden, y que fué después la pacífica y risueña morada de muchos Jesuítas, enfermos, achacosos o ancianos, que allí pasaban una tranquila existencia, ocupados en recordar las hazañas del pasado y aminorar los achaques del presente.

En Plowden Hall

No creemos que en forma alguna tengamos derecho a poner en duda que Falkner era Jesuíta de todo corazón. El doctor Lehmann-Nitsche escribió en 1922, y a raíz y con ocasión de nuestro primer estudio sobre Falkner, que "por mi parte debo llamar la atención sobre el hecho que Falkner, en ninguna parte de su obra habla de su actitud como Jesuíta" (183).

Es exacta esta afirmación del doctor Lehmann-Nitsche, pero nada prueba. Téngase presente que el libro que conocemos de Falkner no fué compuesto por él, tal como hoy lo tenemos, sino extracto y resumido de otra obra mayor y más extensa, por un escritor protestante que no parece simpatizar con sus ideas religiosas, por más que aprecie sus datos etnográficos, sus descripciones geográficas y sus relatos históricos.

No tenemos ni el más remoto indicio de que Falkner no congeniara o no apreciara la orden religiosa que abrazó a raíz de

su conversión al catolicismo y en cuyo servicio tanto trabajó por la gloria de Dios. Basta recordar que desde 1773 aparece Tomás Falkner en los Catálogos oficiales de la Provincia Jesuítica de Inglaterra, y que en Plowden Hall, casa solariega de los Jesuítas ingleses, y en compañía de Carlos Plowden, a quien Ricardo Lalor Shield llama "a perfect Jesuit of the old school", escritor prolífico y hábil controversista, —de Francisco Plowden, autor de los Jura Anglorum y de la Historical Review of the State of Ireland, y de Roberto Plowden, escritor ascético, teólogo eminente, pasó Falkner los últimos años de su larga y accidentada vida.

Su deceso en 1784

Asistido en sus últimos momentos por los hermanos Plowden y por otros Jesuítas ingleses, terminó Falkner sus días el 30 de enero de 1784, a los 77 años de edad y a los 52 de su conversión al catolicismo e ingreso en la Compañía. Sobre su modesta tumba que aún existe en Plowden Yard se pudieran poner aquellas palabras que quiso Enrique Newman que se pusieran sobre su piedra sepulcral: "Ex umbris et imaginibus in veritatem: De entre las sombras y tinieblas del error salí a la luz de la verdad".

George Oliver, uno de los Jesuítas ingleses del tiempo de la extinción de la Orden en 1774, escribió sus memorias y recuerdos en un volumen que con el título de Collectanea vió la luz pública en 1838. Oliver que conoció y trató mucho con los hermanos Plowden, y con el mismo Falkner, recuerda a éste con frases de cariño y respeto, y transcribe noticias concernientes a las relaciones que después de 1767 mediaron entre los Jesuítas de la Provincia del Paraguay, desterrados en Italia, y el insigne Jesuíta inglés.

Escritos varios

"Revolviendo algunas cartas del P. Juan Thorpe, residente en Roma, al P. Carlos Plowden, encuentro —escribe Oliver— las siguientes noticias del P. Falkner: Con fecha 10 de abril de 1784 se anunció a sus amigos, los Jesuítas españoles y americanos del Paraguay la noticia del fallecimiento de Falkner. Tenían de él un alto concepto; cuentan muchas cosas altamente elogiosas y desean que yo averigue dónde han ido a parar sus escritos y valiosos documentos. Mencionan entre otras cosas una gran colección (4 tomos en folio) de observaciones botánicas, mineralógicas, etc., coleccionadas por él en América. Ansían que en Inglaterra se publiquen estas obras".

En otra carta, fechada a 20 de octubre de 1784, escribía Thorpe a Plowden: "Los Padres españoles residentes aquí [en Roma] esperan que se encontrará entre los papeles del P. Falkner su bien conocido tratado [well known treatise] sobre "Enfermedades peculiares a América curadas por medio de drogas americanas". Cuatro años más tarde volvía el P. Thorpe a escribir lo siguiente: "Otra vez me incitan nuestros desterrados de Sud América a que me esfuerce en conseguir los escritos que dejó Falkner al morir. Se dice que algunos Jesuítas de Bolonia poseen una traducción francesa de un libro publicado por él

en inglés. Hágame el favor de averiguar todo lo que pueda acerca de este asunto a fin de poder satisfacer los deseos de tantos amigos de Falkner que grandemente le estiman [highly venerate his memory]".

Según parece, Plowden comunicó a Thorpe, y por medio de él a los Jesuítas del Paraguay, algunas noticias acerca de los escritos de Falkner, pues con fecha 13 de septiembre de 1788 volvía el P. Thorpe a escribir a su corresponsal en Inglaterra y le decía entre otras cosas: "Nuestros Padres hispano-americanos están muy contentos de saber que se han encontrado algunos fragmentos de los escritos de Falkner y esperan poder aprovecharlos. Los que le conocieron en Sur América conservan un alto concepto de su persona y una grande estima de sus conocimientos, relativos a aquellos países. Esperan encontrar cosas tan útiles como curiosas en sus papeles y notas, estén en la lengua que estuvieren".

**Falkner y los Españoles**

Ignoramos quienes eran los Jesuítas americanos que tanto estimaban y apreciaban al benemérito Jesuíta inglés y que tan solícitos se mostraban por conseguir y publicar sus escritos. Los Padres Iturri, Muriel, Peramás, Sánchez Labrador, Juárez, Guevara, Cardiel, Jolís y Camaño habían conocido a Falkner, y no es aventurado presumir que eran ellos quienes urgían al Padre Thorpe a fin de salvar del olvido los papeles y escritos del que, en compañía de ellos, había participado de la labor misionera en las selvas americanas y de los infortunios del destierro en países extraños (184).

Falkner, Cardiel, Rejón, Strobel y Querini fueron los cinco grandes Misioneros de los indios Pampas, pero al lado de ellos trabajaron otros varios con no menor fervor de espíritu y con no menor espíritu de sacrificio. Entre otros hemos de recordar a los Padres Agustín Vilert y Pedro Juan Reus.

**El P. Agustín Vilert**

Del Padre Agustín Vilert, compañero del P. Balda en la Reducción de los Desamparados, poco sabemos. Nacido en Gerona el 8 de octubre de 1721 y habiendo ingresado en la Compañía de Jesús el 23 de junio de 1742, vino al Río de la Plata siendo aún novicio. En la misma expedición vinieron otros dos futuros Misioneros de Pampas, los Padres Rejón y Garau. Disuelta la Reducción de los Desamparados, entre cuyos fundadores debe contarse, pasó el P. Vilert a las Reducciones Guaraníticas y allí se hallaba en 1767 cuando sobrevino la expulsión colectiva de ese año. En 1769, y a poco de cruzar el océano, falleció en el Hospicio del Puerto de Santa María. Como homenaje a su memoria, reproducimos facsimilarmente un fragmento de una de sus cartas relativas a los indios Pampas.

Menos tiempo aun que el P. Vilert, estuvieron entre dichos indígenas los Padres Pedro Juan Reus y Agustín Rodríguez. El primero era oriundo de Pollensa en Mallorca; el segundo había nacido en la ciudad de Bilbao. El P. Reus ingresó en la Compañía el 27 de octubre de 1742 a los veintitrés años de

edad; el P. Rodríguez el 3 de diciembre de 1740 a los diez y ocho años. Ambos llegaron al Río de la Plata en 1743. El P. Reus se hallaba en la Hacienda de Guazán, perteneciente a las Misiones del Chaco, cuando acaeció la expulsión; el P. Rodríguez moraba en Buenos Aires. Desterrados del país en 1767 el P. Reus falleció en Faenza el 26 de junio de 1780, y dos años antes, el 24 de agosto de 1778, había terminado su viaje mortal en Ravena el P. Agustín Rodríguez.

El P. Sánchez Labrador

No fué misionero entre los Pampas, pero fué el más insigne historiador de las Misiones entre los Pampas el Padre José Sánchez Labrador, a quien es justo recordemos en esta ocasión ya que a base de su extensa y amenísima relación hemos podido pergeñar estas páginas sobre los indígenas que poblaron otrora el sur de Buenos Aires.

Sería difícil encontrar en la historia cultural de los pueblos americanos un escritor colonial más prolífico que el Padre José Sánchez Labrador, tantas veces citado en las páginas de esta obra. Su fecunda pluma, no fué menos erudita. Los veintidós tomos de sus voluminosos escritos lo abarcan todo. Como el sabio de la antigüedad, disertó y escribió acerca de cuanto vió y supo, desde el hisopo que crece en las hendiduras de las paredes, hasta el roble que surge y domina en la cúspide de los altos montes. La historia civil y religiosa, la zoología y la botánica, la cosmografía y la física, la etnografía y la lingüística, cuentan en los voluminosos tomos de Sánchez Labrador, con hechos concretos y abundantísimos que las ciencias argentinas, en cuanto a su faz retrospectiva, no pueden dejar de recoger con placer y provecho.

Durante veinte años fué Sánchez Labrador un Misionero incansable y un observador perspicaz. Poco escribió durante esa etapa de su vida transcurrida en uno de los extremos del Chaco paraguayo, pero su prodigiosa memoria almacenó hechos, incidentes, observaciones, notas y curiosidades de toda índole y en cantidad verdaderamente fantástica.

Enciclopedia Rioplatense

Desterrado a Italia en 1768, dedicóse con ahinco durante el transcurso de treinta años, que moró en la hospitalaria Ravena, a poner por escrito sus recuerdos rioplatenses, repartiéndolos en tomos que dedicó muy particularmente a la zoología y botánica, arboricultura y jardinería, agricultura y ganadería. Enciclopedia análoga no cremos que exista en pueblo alguno americano, avalorada además por la ciencia vastísima y sólida erudición de un hombre superior. Por otra parte los tomos que constituyen dicha enciclopedia no son un aglomerado de noticias más o menos fidedignas, sino un conjunto de observaciones propias y experiencias personales. Esos recuerdos constituyen en el fondo una autobiografía del autor, ya que a cada paso apela a sus propios recuerdos y a sus experiencias personales, pero son tantos y tan múltiples los datos de indiscutible interés que evo-

Paraguay Catholico
en sus Principales Provincias reducidas à la
Santa Fè.
Y vasallage del Rey de España
Por la Predicacion de los Missioneros Zelosos
De la Compañia de Jesus:
En gran parte arruinadas por los Mamalucos
Del Brasil,
Y restablecidas por los mismos Missioneros.

Que contiene las cosas siguientes:

I. La Mission de los Indios Pampas.
II. La Mission de los Indios Puelches.
III. La Mission de los Indios Patagones.
IV. Algunas Noticias concernientes à dichas Missiones Australes, y tres Diarios curiosos, uno de las costas del Mar del Sur, y otros dos, que tratan de otras cosas del Paraguay.

escrito por el Padre Joseph Sanchez Labrador
Missionero
en la misma Provincia del Paraguay
Año de 1772.

*Portada del libro de Sánchez Labrador, escrito en 1772 y publicado por la Casa Domingo Viau en 1936.*

can, que la historia personal del benemérito Misionero es a la vez la historia de las ciencias en el Río de la Plata.

Veinte volúmenes constituyen la obra de Sánchez Labrador y si bien todos ellos entrañan noticias y pormenores valiosos sobre nuestro pasado nacional, ninguno tal vez contenga documentación tan abundante, tan novedosa y tan poco conocida como su volumen sobre los Pampas que editamos textualmente en 1936 y del que ahora hemos hecho tantos y tan interesantes extractos. Sólo Sánchez Labrador ofrece mayor abundancia de noticias sobre esos indígenas de la Provincia de Buenos Aires, que todos los demás escritores coloniales (185).

Datos biográficos

Fueron dos los Jesuítas del mismo nombre y apellido, que vivieron y trabajaron en las regiones del Río de la Plata a mediados del siglo XVIII. Ambos, además, eran españoles y ambos terminaron sus días en la hospitalaria Italia. El uno era murciano, el otro castellano; el uno trabajó entre los guaraníes exclusivamente, el otro entre los guaraníes, tobas y mbayas. El uno era blanco de color, ojos azules y algo rubio; el otro era moreno, poca barba, ojos y pelo negros. El murciano falleció en Faenza en 1778; el castellano terminó santamente sus días en Ravena en el curso del año 1798.

Este último es el Jesuíta de quien nos ocupamos en estas líneas y a quien los contemporáneos solían distinguir de su homónimo con el agregado de Labrador, segundo apellido de su padre. El P. José Sánchez Labrador nació en La Guardia, pueblo manchego del arzobispado de Toledo, el 9 de septiembre de 1717. Era estudiante de humanidades cuando en 5 de octubre de 1731 ingresó en la Compañía de Jesús. Cursaba la filosofía en Villagarcía cuando en 1734 vino al Río de la Plata y desde ese año hasta el 1740 le hallamos cursando la filosofía y teología en Córdoba.

Misionero de los Mbayas

Durante un año fué profesor de filosofía en la Universidad de Córdoba, pero pudo conseguir le trocaran la apacible cátedra por las ásperas Misiones entre infieles. En 1757 le hallamos de cura del pueblo de Apóstoles, pero al año fué destinado a la Asunción para ocupar la cátedra de teología escolástica. Fué en la capital del Paraguay donde el P. Sánchez conoció a los indios Mbayas y por quienes cobró una singular predilección.

En 1760 fué destinado, junto con el P. José Martín Mantilla, para penetrar en las tierras de estos indígenas. Partieron los dos Misioneros a su nuevo destino, "el día 4 de agosto de 1760, y el día 24 del mismo mes, entraron en el río Guarambari, hoy llamado Ipaniguazú, y en su orilla del Norte, cuatro leguas más arriba de la desembocadura en el río Paraguay, dieron principio a la Reducción de Nuestra Señora de Belén".

Mientras llevaba adelante el animoso Jesuíta su reducción de Mbayas, emprendió una expedición, la más arriesgada en busca de un camino que uniera las Reducciones de los Guaraníes con

las de los Chiquitos. Varias veces se había intentado esta empresa, pero sin éxito

El 10 de diciembre de 1766 partió el P. Sánchez del pueblo de Belén con rumbo al Occidente. Era su propósito atravesar el corazón mismo del misterioso Chaco. En su compañía iban tan sólo dos indios Mbayas y tres Guaraníes. Nada le arredró. Con el hacha en la mano abrió picadas en los bosques y a través de las malezas cruzó ciénagas, lodazales y pantanos, en tanto número, que "casi no se interrumpían, y al alivio que había al salir de un mal paso, era que quedaban otros peores" (186).

Expedición de 1766

Nada le arredró, sin embargo, y a los treinta y tres días de viaje, o sea el día 16 de enero de 1767, llegaba el Misionero al pueblo del Sagrado Corazón de Jesús, que era el más oriental de los diez pueblos de indios chiquitos. "Nos esperaban los PP. José Peleya y Javier Guevara. Todo el pueblo manifestó su júbilo, con instrumentos, voces y invenciones de regocijo festivo. Confieso ingenuamente que me ví confuso y avergonzado con tan alegres demostraciones al paso que a vista del término de los trabajos y de mis Hermanos, estaba consoladísimo" (187).

El día 14 de junio del mismo año, iniciaba el esforzado Misionero su viaje de regreso, y el día 7 de agosto, entre 7 y 8 de la noche, entraba en su pueblo de Nuestra Señora de Belén, donde "fué singularísimo el júblilo de los Guaycurúes, viendo vivo al que ya habían llorado como muerto a manos de los Chiquitos, de cuya fidelidad desconfiaron sin fundamento", según se expresa el mismo Sánchez Labrador (188).

Estaba el P. Sánchez descansando de su viaje y planeando la fundación de una nueva reducción, la de San Ignacio de Loyola, de indios Mbayas Lichagotegodi, cuando fué tomado preso. Tal era la regia remuneración que por sus distinguidos servicios recibía el esforzado e impertérrito Misionero.

Desterrado en 1768

En septiembre de 1768 abandonó nuestras costas el benemérito misionero y prolífico escritor Padre Sánchez Labrador, y meses más tarde arribaba a las playas italianas. Según Miranda, fué nombrado Superior de una de las casas que tenían los Jesuítas en la ciudad de Ravena (189), y en esta ciudad permaneció hasta el fin de sus días, cuyo postrero fué el 10 de octubre de 1798. Bien pudieran servirle de inscripción sepulcral las pocas y elocuentes frases que años antes había escrito el padre Dobrizhoffer: "fué insigne por su prudencia, diligencia y paciencia, y fué un diligente investigador de las ciencias naturales" (190).

Así terminó sus días en el ostracismo el historiador máximo de los Pampas, y así terminaron sus días en las modestas pero hospitalarias ciudades de los Estados Pontificios, los Misioneros que tanto habían trabajado entre los Pampas, hasta fundar tres Reducciones a base de ingentes sacrificios de toda índole.

Destruídas aquellas Reducciones, volvieron a recrudecer los

malones, las devastaciones y las mortandades en las estancias, chacras y villorios cercanos a Buenos Aires.

Fué en 1775 y más con el objetivo de evitar que las naciones extranjeras consideraran como *res nullius* las *lejanas* regiones del sur que con el fin de civilizar las indiadas que en ellas vegetaban que así el Monarca español como las autoridades rioplatenses pensaron en fundar establecimientos, esto es fortines y poblaciones, en las tierras que quedaban al sur del Salado.

**Nuevas fundaciones**

El Cabildo de Buenos Aires en su reunión del 31 de octubre de 1775 se avocó al estudio de estas fundaciones y comenzó lamentándose de las "lastimosas irrupciones" que causaban los Indios del Sud con la "considerable mortandad y cautiverio que han hecho de Españoles..." Juzgó el Cabildo que era conveniente hacer aquellas fundaciones en el país de los indígenas, para "tenerlos reducidos en la Sierra y librar estas campañas de las frecuentes irrupciones, para que de esta suerte precisados a pedir la paz, saquen ellos todos los partidos ventajosos que proporcionaren el tiempo y el trato con los mismos Españoles, civilizarlos y reducirlos a una vida racional, tomando conocimiento de unos terrenos no conocidos, y formando pueblos..." (191).

Nada se hizo, claro está, en este sentido, y las relaciones entre los Pampas, al sur del Salado, con los Españoles, al norte del Salado siguieron con sus alternativas de paz y de guerra, al propio tiempo que los primeros iban disminuyendo en número, a causa de las viruelas y otras enfermedades, mientras los segundos aumentaban así en número como en poder militar.

Al mes de haber sido vencidos los Ingleses que en 1806 sorprendieron la ciudad de Buenos Aires, presentóse en el Cabildo el Cacique Pampa Catemilla, con el Indio Felipe, y después de los cumplimientos propios de su gente, expresó su sentimiento por la pérdida de la ciudad y su alegría por la reconquista de la misma, y al propio tiempo que manifestaba sus nobles sentimientos por tan fausto suceso, ratificaba la oferta, que había hecho con anterioridad, de caballos y gentes para lo que fuera menester. Según dicho Cacique, eran diez y seis los Caciques que se ofrecían a lo propio con el "solo objeto de proteger a los Cristianos contra los colorados", o sea, contra los Ingleses (192).

**En 1806**

Como éstos se disponían a una segunda invasión, ocupábanse los Cabildantes en disponer los medios de resistencia, en su sesión del 22 de diciembre de 1806, cuando "se avisó por el Portero que diez Caciques de estos Pampas pedían permiso para entrar en la Sala, y, habiéndolo obtenido, entraron, tomaron asiento y arengaron por medio de intérpretes en la manera siguiente: A los hijos del Sol: a los de quienes tan lar-

gas noticias tenemos de lo que han ejecutado en mantener estos Reinos; a los que habéis gloriosamente echado a esos colorados de vuestra casa, que lograron tomarla por una desgracia; a vosotros que sois los Padres de la Patria, venimos personalmente a manifestaros nuestra gratitud, no obstante que por nuestros enviados os tenemos ofrecido cuantos auxilios y recursos nos acompañan, hemos querido conoceros por nuestros ojos, y llevarnos el gusto de haberlo conseguido; y pues reunidos en esta grande habitación donde igualmente vemos a nuestros Reyes, en su presencia y no satisfechos de las embajadas que os tenemos hechas, os ofrecemos nuevamente reunidos todos los grandes Caciques que veis, hasta el número de veinte mil de nuestros súbditos, todos gentes de guerra y cada cual con cinco caballos; queremos sean los primeros en embestir a esos colorados, que parece que aun os quieren incomodar. Nada os pedimos por todo esto, y más que haremos en vuestro obsequio: todo os es debido, pues que nos habéis libertado, que tras de vosotros siguieran en nuestra busca: tendremos mucha vigilancia en rechazarlos por nuestras costas donde contamos con mayor número de gente que el que os llevamos ofrecido: nuestro reconocimiento en la buena acogida que dais a nuestros frutos, y permiso libre con que sacamos lo que necesitamos es lo bastante a recompensaros con este pequeño servicio: mandad sin recelo, ocupad la sinceridad de nuestros corazones, y esta será la mayor prueba y consuelo que tendremos: así lo esperamos lo ejecutaréis, y será perpetuo vuestro nombre en lo más remoto de nuestros súbditos, que a una voz claman por vuestra felicidad, que deseamos sea perpetua en la unión que os juramos" (193).

"De nuestros súbditos"

Concluída la arenga, hicieron los Caciques su cortesía, leemos en los Acuerdos Capitulares, y se pararon todos. Procedieron los Cabildantes a abrazar a los diez Caciques, que manifestaron mucho contento en ello y el señor Alcalde de primer voto agradeció a todos sus nobles ofrecimientos y noble generosidad, pero les manifestó que "por ahora no hay motivo para que os incomodeis".

"No os incomodéis"

Retiráronse aquellos Caciques y nada sabemos de las relaciones de los Pampas con los habitantes de Buenos Aires, hasta muy entrado el siglo XIX, cuando sus frecuentes depredaciones y malones movieron al General Rozas a hacerles una guerra de exterminio como en efecto la realizó en 1833 y 1834.

Largos años hacía que deseaba Rozas realizar la expedición al desierto y la puso en ejecución poco después de abandonar el gobierno (diciembre de 1832). Contando con el auxilio del Gobierno, interesó a Estanislao López y a Quiroga en la empresa.

Formó tres cuerpos de ejército o tres divisiones: la llamada de la derecha estuvo a las órdenes de Félix Aldao, la del cen-

tro a las de Ruiz Huidobro y la de la izquierda al mando del mismo Rozas.

La división de Rozas partió del Monte el 23 de marzo de 1833 y se encaminó a Bahía Blanca, desde donde destacó varios cuerpos de tropas que reconocieron los valles del Neuquén, Limay y Río Negro.

La división de Ruiz Huidobro salió de San Luis el 27 de febrero de 1833 y avanzó por el país de los Ranqueles hasta el sur de las Acollaradas, batió a los indios exterminando a cuantos hallaba, pero tuvo que detenerse en las márgenes del Salado en espera de recursos que debían llegar de Córdoba, pero que nunca llegaron.

**Expedición de Rozas**

La división de la derecha salió de Mendoza el 3 de marzo de 1833 y emprendió una activa campaña por las faldas de la Cordillera, llegando en sus correrías hasta la confluencia del Barrancas y del Colorado. De allí no pudo proseguir por falta de recursos.

La única división que contó con los necesarios subsidios y recursos fué la de Rozas, la que batió victoriosamente a los indígenas, sometió a no pocos Caciques, puso fuera de acción a más de seis mil indios y rescató del poder de los mismos a 707 cristianos que habían sido cautivados por ellos. En marzo de 1834 dió Rozas por terminada la expedición al desierto. La legislatura de Buenos Aires le ofreció como premio por su expedición la isla Choele-Choel, premio que Rozas no aceptó.

Entre 1834 y 1875 habían los indios recuperado todas las tierras de las que Rozas los había echado, y llegaban en sus correrías hasta las puertas de Buenos Aires, y tenían en jaque a todas las poblaciones vecinas, frecuentemente azotadas por las inesperadas invasiones de los bárbaros. Cuando Avellaneda subió a la Presidencia de la República, todo el sur y oeste de la actual Provincia de Buenos Aires era tierra de infieles.

**Entre 1875 y 1883**

Con el fin de conquistar esas porciones de suelo, expulsando de ellas a los Pampas, a quienes se debía recluír en La Pampa, Río Negro, Neuquén y Patagonia, se emprendieron entre 1875 y 1883, tres campañas; la de Alsina en 1875-1877; la del General Roca en 1879-1881, y la del General Villegas en 1881-1883.

El doctor Adolfo Alsina, una vez sofocada la revolución de 1874, emprendió como Ministro de la Guerra, que era, una expedición de fronteras. Formó al efecto un buen ejército dividido en tres divisiones y con ellas operó hasta que sintiéndose enfermo, regresó a Buenos Aires donde falleció el 23 de noviembre de 1877. Su expedición dió por resultado la ocupación de Carhué, la exploración del Río Colorado por el Coronel Lorenzo Winter y las repetidas victorias obtenidas por el citado Winter, por Villegas y por Levalle.

Más importante fué la expedición posterior del General Roca. Los amplísimos objetivos de este afortunado soldado eran el asegurar en forma definitiva y absoluta la posesión del desierto. Convertido en ley ese proyecto, comenzóse la célebre expedición el 16 de abril de 1879.

Una de las divisiones, la mandada por el Coronel Hilario Lagos, ocupó militarmente a Luan Lauquén, mientras el General Roca, después de una marcha sumamente dificultosa de cuarenta días, pasó el Río Colorado, el 13 de mayo de 1879 por el llamado Paso Alsina y llegó hasta el Río Negro.

El resultado de esta expedición fué la conquista de más de 15.000 leguas de territorio en aquellas espléndidas regiones, la sujeción y vasallaje de 14.200 indios y el rescate de 480 cristianos.

**Desde 1740 hasta 1881**

Complemento de esta expedición fué la campaña del General Villegas que en abril de 1881, venció la poderosa invasión de Saihueque, Namuncurá y Reuquecurá, coaligados, llegó con sus victoriosas columnas hasta el lago Nahuel Huapí y exploró los territorios comprendidos entre los ríos Limay y Neuquén, y recorrió la Patagonia en un trayecto de 125 leguas, al sur del Nahuel Huapí.

Con esta campaña de 1881 quedó definitivamente terminada la conquista del desierto, iniciada por los Jesuítas en 1740. Los indígenas que no sucumbieron en las repetidas y cruentísimas acciones de guerra fueron recluídos en las zonas más australes del país, a excepción de algunos núcleos que pacíficamente permanecieron junto a lo que eran otrora fortines o reductos y son al presente ciudades y pueblos, a cuya sombra se desarrolla la vida cívica y las iniciativas culturales.

**Villa Fidelidad**

En las afueras de la progresista ciudad de Azul hemos visitado recientemente lo que se dió en llamar *Villa Fidelidad* y que las gentes denominan el Rancherío de los Pampas. Allí hemos podido conversar con los vencidos hijos del desierto y hasta oirles pronunciar en su idioma palabras que sólo ellos entienden. Son los últimos vestigios de una lengua que va desapareciendo. Han desaparecido sus seculares tradiciones, aunque quedan todavía algunos leves vestigios de las mismas. Los más ancianos recuerdan aún los nombres de sus últimos Caciques, caídos la mayor parte de ellos en los campos de batalla, en defensa de su raza. No en Villa Fidelidad, sino en la Colonia andina "16 de Octubre", falleció el 8 de setiembre de 1903 el último sucesor y postrer heredero del prestigio y de la valentía de Cangapol, el Cacique Saihueque.




*El Misionero Jesuíta y su Altar portátil*

(Dibujo del P. Bernardo Havestadt)

"En la historia de la conquista nada hay más bello, más imponente, ni más edificante que las imágenes de los Jesuítas que, apoyados en un bastón coronado por la cruz, con el breviario bajo el brazo y sin más propósito que el de atraer los salvajes al gremio de la Iglesia, penetraron resueltamente los misterios de la naturaleza agreste y desconocida, sin que los detuvieran los bosques casi impenetrables, los torrentes casi invadeables, los peñascos altísimos, las tierras bajas y cenagosas que se hundían debajo de sus pies: arrostrando todas las fatigas y todas las inclemencias; entregando sus vidas a las fieras como iban a entregarlas a los salvajes; no retrocedieron ante el martirio y aceptándolo tranquilamente en el servicio y para la gloria de la religión.

"Y nada más respetable tampoco que la conducta personal de los Jesuítas en contacto con las costumbres depravadas de los conquistadores. Ninguna liviandad, ninguna lujuria los manchó; y la casta severidad de su vida fué una de las bases visibles de la autoridad que ejercieron sobre los neófitos de sus Reducciones" (*Andrés Lamas, en Colección de obras, documentos y noticias,* Buenos Aires, 1882, 2ª serie, t. 1, pp. 25|26).

## NOTAS

(1) *Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Descripción de La Patagonia por el P. Tomás Falkner S. J....* Buenos Aires 1911, p. 58. Aunque la edición inglesa se publicó en 1774, debióse de escribir mucho antes. El mapa, que acompaña la obra, lleva la fecha de 1772. Del original y de sus versiones nos hemos ocupado extensamente en *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Buenos Aires, 1929. Con posterioridad a esta fecha, háse publicado una reedición facsimilar de la *editio princeps*: *Thomas Falkner S. I. A Description of Patagonia and the adjoining parts of South America. With an Introduction and Notes by Arthur E. S. Neumann.* Chicago (Armann and Armann), 1935. 4º - VIII - 168 pp. con el mapa en dos hojas.

(2) Cabildo del 6 de febrero de 1659 en *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, t. XI, p. 103.

(3) Sánchez Labrador cree que los Tubichaminís eran Pampas y sin duda que había entre ellos muchos de los tales. Sin embargo, es cosa sabida que los Tubichaminís habían sido trasladados desde las márgenes del Paraná hasta las del río Santiago, al sur de Buenos Aires. Cf. RÓMULO D. CARBIA. *Los Orígenes de Chascomús*, La Plata 1930, p. 29.

(4) Tomamos todos estos datos de los documentos publicados por el P. PABLO PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Madrid* 1918, t. III, pp. 152, 162, 163, 176, 181, 214.

(5) PASTELLS, op. cit. p. 190.

(6) Este Padre era natural de Segovia, donde nació el 22 de diciembre de 1618 y entró en la Compañía el 13 de enero 1635. Vino al Río de la Plata en 1640. Hizo la profesión de cuatro votos el 15 de Octubre de 1656. Enseñó gramática, fué Rector de los Colegios de la Asunción, Buenos Aires, del Noviciado de Córdoba de Tucumán y de la Universidad de esta Ciudad, Vice Provincial (1676), Procurador a las Cortes de Madrid y Roma, y a su vuelta fué nombrado Provincial del Paraguay. Terminado su provincialato (1684-1689), se dirigía a las misiones de los Indios Chiriguanos, cuando recibió orden de pasar de Visitador a la Provincia de Chile, que gobernó desde el año de 1692 hasta el de 1694, en que murió en Santiago de Chile, el 28 de Marzo. En el catálogo trienal de 1692, último en que aparece, se enumeran brevemente los cargos de que damos cuenta y se añade: "Operarius indorum, aethiopum et hispanorum 48 ann".

(7) PASTELLS, op. cit. t. 3, p. 235.

(8) "Piedra bezar es una concreción o cálculos especiales que se forman en el estómago o intestinos o vías urinarias principalmente de algunos rumiantes. En América fórmase en el guanaco, vicuña, gamo, corzo, anta, ciervo, antílope, cabra, mono y llama". Así el P. Grenón en su estudio sobre las *Piedras Bezares* en *Revista de la Universidad de Córdoba*, año IX, Nros. 5, 6 y 7 y en folleto (Córdoba, 1922).

(9) Erradamente atribuimos años atrás esta carta al P. Sánchez Labrador. Su autor no puede ser otro que el P. Cardiel, que conoció personalmente la región que se describe en dicha misiva.

(10) Esta frase de Lozano contradice el aserto de Lehmann-Nitsche, para quien los Picunches no eran sino Araucanos. Como se colige de Lozano eran una mezcla de estos y de legítimos Pampas.

(11) Mientras el P. Sánchez Labrador y el P. Cardiel dan el nombre de Río de los Sauces al actual Río Negro, Lozano denomina así al Río Colorado.

(12) Aucas y Aucaes era un apodo aplicado a los Araucanos con motivo de su rebeldía (*auka* = alzado, rebelde, muy travieso) y muy en boga en el siglo XVIII para designarlos. "Los Moluches son aquellos que los españoles llaman Aucaes y Araucanos", escribe el Padre Falkner (*Descrip.*, p. 89, ed. de 1911) y agrega: "El primero de estos nombres es un apodo, y término injurioso que equivale a rebelde, alzado, salvaje o bandido: la voz *aucani* significa rebelarse, alzarse, hacer motín, y se aplica tanto a los hombres como a los animales".

(13) Carta del P. Camaño hallada en los Archivos del Vaticano y publicada por Charles Upson Clark, *Jesuit letters to Hervás* en *Journal de la Societé des Americanistes*, París 1937, p. 114.

(14) DR. R. LEHMANN-NITSCHE, *Informe preliminar* en los *Anales de la Sociedad científica argentina*, t. LXXXV, pp. 324-327, Buenos Aires 1918 y en *El Grupo lingüístico "Het" de la Pampa Argentina*, Buenos Aires 1922, p. 13. Publicóse esta monografía en *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVII, pp. 10-85.

(15) LEHMANN-NITSCHE, op. cit. p. 13-14.

(16) *Historia de Abiponibus*, Viena 1784, t. 2, p. 20.

(17) *Catálogo de las lenguas*, Madrid 1800, t. 1, pp. 130-131. Pampa es una voz quíchua que significa "campo abierto sin estorbo". Ya en 1586 escribía un cronista anónimo refiriéndose al pueblo de San Francisco de Pampamarca que "Pampa quiere decir llano" y Garcilaso de la Vega aseveraba ya en su tiempo que significaba lo mismo que campo o llanura en castellano. Cf. Luis F. Delletang, *Contribución al estudio de nuestra toponimia*, Buenos Aires 1931, pp. 83-108.

(18) LEHMANN-NITSCHE, op. cit. p. 18.

(19) SÁNCHEZ LABRADOR escribe que "La nación más numerosa es la de los *Thuelchus*, que son los famosos *Patagones*, de quienes tantas fábulas se leen en algunos viajeros. Está dividida la Nación en *Thuelchus*, o Patagones de a caballo, y en *Thuelchus* de a pie. Los primeros habitan en las inmediaciones de los ríos de los *Sauces* y *Colorado*, cerca de sus desembocaduras en el mar. Tienen comunicación con los *Puelches* y Serranos. Los *Thuelchus* peones, o de a pie, viven hacia el estrecho de *Magallanes*. Son muchos en número. En una de las ocasiones que vinieron a hablar a los Misioneros, ad-

virtieron éstos que un solo Cacique de estos *Thuelchus* de a pie, traía en su comitiva más gente, que la que acompaña a dos Caciques de los de a caballo. La raíz de la lengua de estas dos parcialidades, aunque es la misma, pero en sus vocablos y términos tienen mucha diversidad; esto de manera que unos no entienden del todo la de los otros. Hacen juicio los Misioneros, que sus dialectos difieren, como los de las lenguas Española, Catalana, e Italiana".

El Dr. Félix F. Outes opina que los Toelchús de Cardiel, y por ende los Thuelchus de Sánchez Labrador son los Chechets de Falkner, y a los cuales el jesuita inglés atribuye la misma dispersión (FALKNER, *Descr.*, 101). Por otra parte, el Padre Cardiel afirma que los Toelchús eran "aligados al cacique Bravo" ([Carta del padre José Cardiel, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1747], MS. 1202 del Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, conservado en Madrid), jefe de los Tehuelhets que vivían en el alto río Negro, cuyas íntimas vinculaciones con los Chechehets puntualiza Falkner (*ibíd.*, 102). Se trata, pues, de un complejo étnico somática lingüísticamente semejante y cuyas formas dialectales se sospechan a través de los breves datos suministrados a Hervás por el padre Joaquín Camaño S. J. (cfr. LORENZO HERVAS, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, etc., I, 133, Madrid, 1800) y las anotaciones de Falkner (*ibid.*, 110)". Esto escribía el Dr. Outes en 1930, pero posteriormente (1937) se ha publicado un fragmento de carta de Camaño a Hervás, cuyo texto dice así: "El Padre Sánchez Labrador dice que estos Toelchus son los Patagones, y se extienden hasta el Esthecho. Molina dice que los Patagones son los Puelches, de nación y lengua chilena. Yo digo que son unos y otros, y quizás otra nación distinta de ambos. Patagones llaman a los que se han dejado ver en aquella costa: y se han dejado ver así los Toelchus, como los Puelches, que como andan a caballo, llegan por correrías hasta el mar a pescar. Mas los que viven al oriente (que se sepa) son los Toelchus, y Sánchez dice haberse averiguado después que de éstos eran los sepulcros que halló Cardiel en su viaje por mar". Cf. Upson, op. cit., p. 136.

(20) SÁNCHEZ LABRADOR escribe que "Los Sanquelches, Peguenches, *Vilimuluches*, y *Muluches* en el fondo no componen sino una Nación dividida en esas parcialidades. Es verdad, que una parcialidad distaba de la otra de 80 a cien leguas. *Sanquelches* quiere decir, Gente del *Cañaveral*, por vivir en tierras, en que crecen muchas cañas macizas, y bastantemente gruesas. *Peguenches* es lo mismo, que hombres del *Manzanar;* porque en sus terrenos se crían muchos árboles *Manzanos*, de las mismas especies que los de Europa, y de fruta acaso más sabrosa. De esta comen los indios, y hacen también una bebida, que embriaga. Para conservar las manzanas todo el año se valen de este arbitrio: en las Madres de los Torrentes, cuando no tienen agua, cavan unos hoyos hondos con proporción: llénanlos de Manzanas, que cubren con arena. Déjanlas así, aunque corra después por encima el agua, que no los perjudica. Cuando les parece van a sus positos de Manzanas, y las sacan tan frescas como estaban al tiempo de ponerlas en ellos. Los *Picunches* quiere decir, los que son hombres del Norte, por estar al septentrión de las otras parcialidades. *Vilimuluches* es lo mismo, que los que caen entre Poniente. Todas estas Parcialidades tienen sus habitaciones hacia la gran *Cordillera de Chile*. Son de parecer algunos M[illegible]oneros, que traen su

origen de los belicosos *Araucanos*. Sin embargo su idioma, aunque conviene en las raíces, es muy diverso del de los *Araucanos*, conviniendo también en tal cual vocablo. Cada parcialidad de las referidas por sí sola no es muy numerosa; mas el conjunto de todas incluye un gentío de los mayores, y más temibles".

(21) MONSEÑOR PABLO CABRERA sigue al historiador CHARLEVOIX cuando escribe que "conviene tomar nota de un antecedente curioso relacionado con la clasificación misma de los núcleos bárbaros constitutivos de las tres cristiandades históricas: a saber, que según la tribu de que éstos provenían, puelche o tehuelche, se los designaba respectivamente, con los nombre de *Pampas Matanceros*, a los de la primera, y de *Pampas Magdalenistas*, y a los de la segunda, en virtud —según Charveloix,— de que "en tiempo de hambre" se esparcieron simultáneamente, por las cercanías de dos poblaciones españolas, una en el Pago de la Magdalena y la otra en el de la Matanza, ésta a muy corta distancia de Buenos Aires. 'Siéntome inclinado a asignarle a este eufemismo, otra procedencia. Por auto de 3 de diciembre de 1637, creó el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano de Buenos Aires, don fray Cristóbal de Aresti, tres doctrinas en la expresada jurisdicción; una "en los pagos de la Magdalena y de Matanza, con una iglesia en cada pago". (Salvaire — *Historia de la Virgen de Luján*.— Tomo I, pág. 131). Más tarde, abandonada por aquellos bárbaros su respectiva cristiandad, retornaron a la selva, a la llanura, a las serranías bonaerenses, para proseguir, como de costumbre, en su vida errante, vagabunda, de que habíanse visto privados por un tiempo. Es presumible, explicable u obvio, y muy de la étnica de nuestros aborígenes, que desde entonces, conforme al nombre del pago que sirvió de asiento a la Reducción por ellos desamparada, se les clasificase respectivamente, por sus familiares o coterráneos y hasta por los mismos españoles, de *magdalenistas*, a los Tuelches y de *matanceros*, a los Puelches". (*La conquista espiritual del desierto*, p. 12, n. 6. Córdoba, 1934.

(22) SÁNCHEZ LABRADOR coincide con Falkner y con Dobrizhoffer en señalar el número inmenso de caballadas que había en la Patagonia (*cf. Descripción de la Patagonia*, ed. 1911, p. 48: *Historia de Abiponibus*, Viena 1784, t. I, p. 159), pero nada dice sobre los perros cimarrones, cuyo número no era menor y cuyo peligro era mayor. En múltiples documentos oficiales, como en la representación del fiel ejecutor de Buenos Aires, don Gregorio Ramos Mexía, fechada en 2 de mayo de 1783, se hace notar que "se hace indispensable" ordenar a los hacendados que maten los perros cimarrones que hubiera en las inmediaciones de las estancias. Los documentos oficiales reflejan la idea de que dichos perros mataban los terneros. No obstante el Capellán de la escuadra de Lord Auson que relata la abundancia y carácter de los perros cimarrones, manifiesta explícitamente que no perjudicaban al ganado. cf. R. WALTER, *A voyage round the world*, ed. 1911, pp. 69|70.

(23) Estos datos confirman los ya publicados por el Dr. MILCIADES ALEJO VIGNATI sobre *El uso del taparrabo entre los aborígenes argentinos al sur del 30º* en *Notas preliminares del Museo de la Plata*. I, 1556|171. Buenos Aires 1931. "Los pampas septentrionales, patagones australes y los yamanas no han sido enumerados [por Schmidt y Nordenskiold] entre las tribus americanas que

acostumbraban a usar taparrabos... y estas líneas tienen el propósito de salvar esa omisión...", escribe el Dr. Vignati y las noticias de Sánchez Labrador confirman su tesis.

(24) Interesantes son las noticias que consigna aquí Sánchez Labrador sobre el uso de las Bolas y boleadoras entre los Pampas, noticias que confirma más adelante al referirse a la forma en que daban caza a los baguales. Allí también menciona el uso del lazo. Sobre los antecedentes de ambas armas véase el interesante estudio del Dr. R. LEHMANN - NITSCHE, *Costumbres nacionales. El origen de las boleddoras y del lazo*, en el periódico *La Unión*, Nos. de Julio 30 y agosto 1º de 1918, y el trabajo del Dr. MARTINIANO LEGUIZAMÓN, *Etnografía del Plata. El origen de las boleadoras y el lazo en Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año XVI, tomo XLI, pp. 206|256, Buenos Aires, 1919. Con anterioridad había escrito el Sr. ANIBAL CARDOSO sus *Breves noticias y tradiciones sobre el origen de la boleadora y del caballo en la República Argentina*, cf. *Anales del Museo Nacional de Historia natural de Buenos Aires*, t. XXVIII, p. 156. Parece que Sánchez Labrador ignoraba que las bolas carentes de surco solían ser utilizadas por los indios después de ser retobadas de cuero y aseguradas a la soga. CARDIEL (*Diario*... 5) escribe que en las proximidades del actual río Quequén Grande halló unas tierras peladas y "en tan triste tierra algunos retazos con piedras menudas, entre las cuales había algunas coloradas y otras blancas, todas muy duras y tan redondas como las del juego de trucos, y algunas de éstas tenían alrededor una raya como canal como para atar un cordel; maravillámonos de cosa tan perfecta. Los indios infieles decían que estas piedras se llamaban las *piedras del diablo*, porque él las hacía, y que con la uña de su dedo pulgar hacía aquella raya según decían otros... Añadían que los Toelchús llevaban muchas de esas a vender al Volcán para bolear fieras". Comentando este pasaje escribe el DR. OUTES (*op. cit.* p. 259, m. 5): "Juzgo imposible que las piedras... redondas", algunas con "una raya como canal como para atar un cordel...", a que alude el misionero, fueran simples *lusus naturae*. Es verisímil, en cambio, que esos objetos, dispersos en la superficie erosionada del terreno, hayan sido artefactos —las clásicas "bolas"— abandonadas en paraderos, permanentes y temporarios, por los aborígenes locales. Y es altamente sugestivo que, de esas piezas, tan bien especificadas —"maravillámonos de cosa tan perfecta", escribe el padre Cardiel—, y las semejantes, al parecer, a ciertos ejemplares obra del hombre pleistoceno bonaerense, no tuvieran noticia alguna sus acompañantes indígenas, y atribuyeran los caracteres tan llamativos que ofrecían a causas sobrenaturales, como expresaran, asimismo, al misionero, "que los Toelchús llevaban muchas... a bender al volcán para bolear fieras...".

(25) Bol o arcilla blanca es un silicato alumínico hidratado abundante en las regiones del Tandil. Cf. JOAQUÍN FRENGUELLI, *Observaciones geológicas en la región costanera sur de la provincia de Buenos Aires*, en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, t. 2, p. 99, Paraná, 1928.

(26) LEHMANN-NITSCHE escribe *huekufü* (con acento en la ü) y asevera que según sus propias investigaciones entre los Araucanos de la Pampa, aun existentes, "entre ellos y hablando en su propio idioma, no usan la palabra hualichu (gualichu)... antes insisten que en su propio idioma, *hualichu* debe traducirse con huekufu...". Op. cit., p. 30.

(27) Valiosísimas son a la verdad las noticias que sobre Elel nos ofrece Sánchez Labrador. Contrastan por su abundancia con las pocas que pudo reunir el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, quien siguiendo al P. Camaño, escribe que: "*Elel*, entre los *Tuelche* [e. d. rama sud, o *Puelche* de d' Orbigny], "príncipe de los diablos; o quizá (a mi parecer) una máscara de diablo que se pone el presidente o gobernador de los bailes" (Hervás, p. 133); agrega Hervás que la palabra *elel* también es usada por los *Puelches* (que según él hablaron el araucano), y que en araucano, *alhue* significa: espíritu maligno, lo que queda comprobado por los lexicólogos (Augusta I, p. 6: *alwe*, el *muerto*, el alma del muerto; *wichan alwe, wichal alwe*, el muerto, el ánima que ha sido enganchada para hacer daño a las personas y de que disponen los brujos según la superstición de los indígenas). Dobrizhoffer (Abip. II, p. 100, trad. alem. II, p. 116) escribe: "Las naciones australes que andan vagando en la tierra magallánica, creen en un diablo y lo llaman *Balichú*. Según opinión de ellos, hay innumerables espíritus malos, cuyo presidente llaman *El El*, y *Quezubú*, los diablos comunes".

(28) ENRIQUE DE GANDIA, *La ciudad Encantada de los Césares*, Buenos Aires, 1933, p. 9-10.

(29) *Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas. Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XX: Iglesia, Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús* (1615, 1616, 1617, 1618-1619, 1626-1627, 1628-1631, 1635-1637), por el P. CARLOS LEONHARDT, Buenos Aires 1927, I, 18.

(30) GANDIA, op. cit., p. 7.

(31) Facultad de Filosofía y Letras... Cartas Anuas... II, 167.

(32) PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid III, 190.

(33) Edición de Angelis, 5.

(34) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Buenos Aires 1930, serie II, t. VIII, 123.

(35) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Buenos Aires 1930, serie II, t. VIII, 125.

(36) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Buenos Aires 1930, serie II, t. VIII, 133.

(37) *Expediente del P. Juan José Rico sobre la reducción de los Pampas*. 11 de agosto de 1741; *Archivo de Indias*, 76-5-10.

(38) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, 29 de marzo de 1740, s. II, t. VIII, 136.

(39) Según los *Acuerdos del Cabildo* (s. II, t. VIII, p. 143)

(40) "El P. Strobel, escribe Sánchez Labrador, tomó a su cargo el nuevo pueblo. Con este intento salió de *Buenos Aires*, acompañado de unos pocos Españoles y de algunos Indios *Pampas*. Registró con cuidado la tierra, y no hallaba cosa que le consolara, porque por aquel lado no hay sino llanuras o pampas áridas, sin ríos, ni manantiales de agua dulce. No cayó de ánimo el Misionero, y puesta toda su confianza en Dios recibió de su Majestad el consuelo. A la otra banda del río *Salado*, inmediato a la desembocadura del río de la *Plata* en el mar, junto al cabo de *San Antonio*, encontró un lugar bastante acomodado para el principio. Le hacía recomendable la in-

mediación del río *Salado*, abundantísimo de pescado, y mucho más un arroyo y unas fuentes o manantiales de aguas potables y dulces, que salen de los arenales, en las orillas y riberas del río de la *Plata*. Hallóse también campo proporcionado, en qué poner el ganado, y establecer la Hacienda. Era este un campo, una rinconada de tierra bien capaz, que forma con el mar el río *Salado*. Había algunos bosquecillos, cuya madera aunque muy vil, pero que podía servir de leña para el fuego y algún otro uso. De común acuerdo el Misionero, y sus compañeros señalaron este lugar para fundar el pueblo.

(41) Cf. DR. FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires 1930, p. 133.

(42) Hablando del Salado, que él llama Saladillo, escribe que "casi todo el año corre con tan poca agua, que en un lugar llamado Calligón (sic), a ocho leguas de su desembocadura, punto en que se ensancha mucho, casi no alcanza a los tobillos". *Descrip.* ed. 1911, p. 59.

(43) Las Siete Estrellas || De La Mano de Jesús. || Tratado Histórico || de las admirables vidas, y || resplandores de virtudes de siete Varones ilus- || tres de la Compañía de Jesús, naturales de || Cerdeña, y Missioneros Apostolicos de la ||Provincia del Paraguay de la misma || Compañía. || Por el Padre Antonio Machoni, || de la Compañía de Jesús, natural de Cerdeña, Rector || del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y ||Procurador General a Roma por su Pro- || vincia del Paraguay. || Quien lo dedica || a su Provincia de Padres || y Ermanos de la misma Compañía de Jesus || de Cerdeña. || Impresso en Cordoba: en el Colegio de la Assumpcion, || por Joseph Santos Balbás. Año de 1732. ||

4º 16 ffsn., 472 pp., 4 ffsn.

Port.: 1 fnc. — Ded., Prólogo al lector. Protesta del autor: 9 ffns. — Censura [Cadiz: 15. IV. 1732]: 2 ffsn. — Approbación [Córdoba: 23. 1732]; Licencia de la Religion [Cadiz: 16. XI. 1731]: 2 ffns. — Licencia del Ordinario [9. XI. 1731]: Suma del privilegio: Tasa: ffsn. — Texto, p. 1|472. — Indice: Erratas: 4 ffsn

Los siete misioneros jesuítas, cuyas vidas aquí se consignan, son los PP. Bernardino Tolo de Cagliari, Lucas Chessa de Sassari, Juan Antonio Manchiano d' Alglrero, Juan Antonio Solinas de Oliena, Miguel Serra de Iglesias (o Cagliari), José Tolo de Posada y Juan José Guillelmo de Tempio.

(44) Arte. || Y || Vocabulario || De La || Lengua Lule. || Y || Tonocote, || Compvestos || Con Facultad de sus Superiores || Por el Padre Antonio || Machoni de Cerdeña, de la || Compañia de Jesvs, || Con licencia. || En Madrid: Por los Herederos || de Juan García Infanzon. || Año de 1732. ||

8º 7 ffsn. 97 pp., 135 pp., 17 pp. E. v. Colegio del Salvador.

Contenido: Arte de la lengua Lule: p. 1|97. — Vocabulario: p. 1|135. — Catecismo y doctrina Christiana en lengua Lule, y Tonocote: p. 1|17.

*Reedición*: Arte Y Vocabulario || De La || Lengua Lule || Y || Tonocoté || Compuestos Con Facultad De Sus Superiores || Por El Padre || Antonio Machoni De Cerdeña. || De La Compañía De Jesus. || Con Licencia || En Madrid || Por Los Herederos De Juan García Infanzon || Año De 1732 || Reimpreso En Buenos Aires Por Pablo E. Coni, Calle Potosí, 60 || MDCCCLXXVII. ||

8º 259 pp. — Sobre los méritos de esta obra puede consultarse: Los Lules. Estudio Filológico y Calepino Lule-Castellano, seguido del Catecismo, Vademecum para el Arte y Vocabulario del P. Antonio Machoni. Por D. Samuel A. Lafone Quevedo. Buenos Aires 1894; en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino XV [Buenos Aires 1894] p. 185.

Véase además: Gallardo, E. B. E. IV [Madrid 1889] n. 4467. — Leclerc, B. A. [París 1878] n. 2276. — Lozano, Descripción Chorográphica [Cordoba 1733] 76|82, p. 97-100, p. 421|485. — Ludewig, L. AA. L. [London 1856] p. 100. — Medina, B. H. A. IV [Santiago de Chile 19091] n. 2844; B. H. Ch. II [ib. 1898] n. 339. — Pinart, C. [Paris 1888] n. 5571. — Peramas, Sex virorum p. 109 sqq. — Platzmann, V. [Leipzig 1872] p. 22. — Sommervogel, B. V. [Bruxelles-Paris 1894] col. 263|264. — Viñaza, B. E. L. [Madrid 1892] n. 295. 599. — Schuller, Rev. Arch. Bibl. y Museos I [Madrid 1912], VI 65. — Hervás, Idea del Universo [Cesena 1785], 33. — Mitre, Catálogo de las Lenguas, II, 110-111. — Trelles, Revista de la Biblioteca, [Buenos Aires 1879] I, 28.

(45) El nuevo || Superior religioso || instruído en la práctica, || y arte de gobernar, || por varios dictámenes || de la religiosa prudencia, sacados de la Sagrada Escritura, || Santos Padres, y de las Vidas, y hechos de Varones || ilustres en prudencia, santidad, y experiencia. || Dedica esta obra || a los santísimos patriarchas, || y prudentísimos Fundadores de las Sagradas || Religiones. || Su autor || El Padre Antonio Machoni || Sacerdote Professo de la Compañía de Jesús, Ex-Provincial en su Provincia del Paraguay. || Con licencia. || En Madrid: En la Imprenta de Lorenzo Francisco || Moados. Año de 1753.

4º (11 x 17 cmts.). — Port. — r. en bl. — Dedic. a los Santísimos Patriarchas, 4 ppsf. — Licencia de la Religión. Cádiz, 27 de junio 1750. — Aprobación de Fray Juan de León O. P. Sevilla, 13 de noviembre 1750. Licencia del Ordinario. Sevilla 16 de noviembre 1750. — Aprobación de Fray Juan de la Concepción, Madrid 20 de junio de 1753. Fe de erratas y tasa, 22 y 24 de diciembre de 1753. Prólogo al lector, 4 ppsn. — Protesta, 1 p. — Texto: pp. 1|628. Indice, 3 ppsn. — 1 p. en bl.

(46) *Libro de Consultas*: Sección mss. de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, n. 62.

(47) Véase lo que en este sentido ha escrito ASTRAIN. *Historia de la Compañía de Jesús*, t. VII, pp. 661|662 y TESCHAUER, *Historia de Río Grande do Sul*, t. III, pp. 75|76.

(48) TESCHAUER, op. cit., t. 3, p. 460.

(49) Sobre su persona y escritos pueden consultarse: CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, Madrid, 1916, pp. 172, 175, 186, 187, 197, 201, 218-225, 227, 235, 241-242; ASTRAIN. *Historia de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1925, pp. 624, 651|653, 661|666, 682; GROUSSAC, *Anales de la Biblioteca*, t. V, p. 8; DOBRIZHOFFER, *De Abiponibus*, t. I, pp. 169, 180; t. II, p. 286; DUHR, *Jesuiten Fabeln.*, Friburgo 1904, pp. 221, 225.

(50) Martín de Moussy, tan puntual generalmente en sus datos, erró al colocar al norte del Salado, aun más, al norte del Samborombón y a unas cinco leguas de Magdalena la "Anciene Mis-

sion de la Concepción". Cf. *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, París 1866 (*Atlas*, lámina IX).

(51) Todas las citas que hacemos de Lozano se refieren a las *Litterae Annuae* o Cartas Anuas por él escritas en 1744. Comprenden el período 1735-1743 y todo el cap. VII versa sobre "*De Missione et Reductione Pamparum fundata anno* 1740". En el Archivo de la Provincia Argentina S. J., existe copia fotocópica de dichas Cartas Anuas.

(52) Se desconoce el paradero de este Catecismo.

(53) Sin lugar a duda se refiere el P. Strobel a las Sierras del sur de la Provincia y a los Andes, pero su expresión oscura podría hacer creer que dichos montes estaban colindando con la región donde se fundó la Reducción.

(54) Biblioteca Nacional, mss. 1821.

(55) Cf. FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y Misión del Rio del Sauce*, p. 127-128. Advierte además el Dr. Outes que las modalidades fisiográficas de los campos, donde estuvo ubicada la Reducción, han sufrido profundas modificaciones, así por ejemplo, los grandes bañados que rodeaban otrora a la Loma de la Reducción, han desaparecido casi por completo.

(56) Cf. FÉLIX F. OUTES, op. cit., p. 120-121.

(57) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, serie 2, t. IX, p. 262-263.

(58) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, serie 2, t. IX, p. 296. Monseñor Pablo Cabrera publicó por primera vez los acuerdos del Cabildo Eclesiástico que se refieren a los excesos de la bebida y la excomunión mencionada. Cf. *La Conquista espiritual del desierto*, pp. 23|47. Córdoba, 1934. En pp. 31|42 se reproduce una extensa memoria de dicho Cabildo que comprende valiosos antecedentes sobre el origen y desarrollo de los pueblos de Pampas y Serranos.

(59) Biblioteca Nacional, mss. 1832.

(60) A estas líneas del P. Dobrizhoffer referentes a los Pampas podemos agregar otras del P. Baucke, aunque no sabemos cuándo ni dónde los trató. El P. Frast, desglosando el manuscrito de aquel gran Misionero nos dice que "tuvo el Padre Baucke el alegrón de encontrarse con una ranchería de indios Pampas. Estaba formada por siete u ocho familias; eran todavía paganos aunque el cacique se llamara Antonio; por lo demás se mostraron muy afables con los misioneros. Sus cabañas estaban construídas con pieles de caballo bonitamente pintadas y estiradas como en un tambor. Otra igualmente estirada servía de mesa de juego, pues el juego de dados lo habían aprendido de los españoles; el cacique se acercó al Padre Baucke y contempló el arreo improvisado de su caballo. Sin decir palabra se despidió pero muy pronto volvió y regaló al Padre Baucke una linda cincha hecha con tiras de cuero trenzadas y un freno hecho con 16 tiras de cuero finas con cañones de plumas de avestruz entrelazadas y pintados con primor. El Padre Baucke en demostración de su agradecimiento le quiso hacer un regalo al indio pero no lo aceptó, pues de un sacerdote no quería otra cosa que un buen consejo. El Padre Baucke le manifestó su agradecimiento por medio de un intérprete, escuchando el cacique con mucha atención y complacencia; al fin le dió el padre Baucke un poco de tabaco que él recibió, pues lo apreciaba más que dinero u oro. En

una choza yacía un cadáver, a su lado estaba la madre llorando y en señal de su dolor tenía la cara tan pintada de negro que los misioneros creyeron que era una negra. Detrás de la ranchería en el campo divisaron algunos indios jóvenes, quienes con sus boleadoras se entretenían en tirar a un poste al cual asestaban con seguridad desde una distancia de 50 pasos. Dice el P. Baucke: "La vista de todas estas cosas nos agradaba más que una visita a Constantinopla".

(61) Archivo General de Indias (Sevilla): 76-5-10.

(62) Todos los documentos que sintetizamos a continuación se encuentran en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

(63) Más interesante aún es el *Informe* que en 1750 envió al Rey el mismo Padre Querini. Ha sido exhumado de los Archivos chilenos por el P. Carlos Leonhardt y publicado por el Dr. Lehmann-Nitsche, *El grupo lingüístico, Het...*, p. 64.

(64) Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional: 1155 bis.

(65) Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. 1828.

(66) *Historia de la Expulsión* en *Revista Eclesiástica de Buenos Aires*, año VII, 1906, p. 951.

(67) Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús: 1748.

(68) Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús: 1748.

(69) Archivo General de la Nación. C. de Jesús, 1748.

(70) Archivo General de la Nación. C. de Jesús, 1746.

(71) *La Compañía de Jesús en Montevideo*. Barcelona 1919, p. 45.

(72) Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús, 1739.

(73) CARLOS FERRÉS, op. cit., p. 43.

(74) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, n. 1841.

(75) Sobre el origen de la palabra Tandil ha escrito eruditamente el Dr. ROBERTO LEHMANN NITSCHE, *Bases para la toponimia indígena de la Patagonia* en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año 2, n. 17-18, pp. 241|247, Buenos Aires, 1924.

(76) El origen de la palabra Cayrú es de procedencia araucana siendo su significado *verde* o *verdor*. Así AUGUSTA, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, t. I, p. 77, Santiago de Chile 1916.

(77) *Diario del viaje y Misión...* p. 245. En otra parte consigna el mismo Dr. Outes otras observaciones sobre el origen del término Volcán: "Roberto Lehmann Nitsche acepta la posibilidad de que el topónimo Vuulcan sea de origen Araucano; significaría, así lo afirma "una cosa que se parte" y sería "equivalente del término castellano abra", aunque de acuerdo con sus investigaciones faltaría en el Araucano chileno; "debe pronunciarse Huülcan —añade— con el acento sobre la *ü*" y "el respectivo verbo es *huül ün, huül hüedan* que significa: abrirse, pero usado, por lo menos en Chile sólo de frutos, vainas", etc., (cfr. *El grupo lingüístico "Het" de la Pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*,

XXXVII (tercera serie, III), 15, nota I, Buenos Aires, 1923). No me seducen las etimologías y he tratado, siempre, de pertatarme de sus risueñas extravagancias; mas, en el caso ocurrente conviene formular algunos reparos críticos. La verdad es que ya en los léxicos del Araucano chileno formados en el siglo XVIII, figuran las voces *uúdan*, *vúdan*, *vúdaln* equivalentes a dividir, dividi, división partir, partición, separar, ser separado, distinguir, distingue tú, etc. (cfr. BERNARDI HAVESTADT, *Chilidúgu sive Tractatus linguae Chilensis*, I, 367, 480; II, 797, Lipsiae, 1883) y en las cuales la vocal *ú*, expresa Havestadt, *quod pronuntiatur ut* i *vel* u *Gallorum* (*ibíd.*, I, 5); o *údan* y *údain* = partir, dividir, *údun*, *údaun*, *uúdan* = dividirse, y *údalen* = estar dividido, partido (cfr. ANDRÉS FEBRÉS, *Gramática Araucana o sea arte de la lengua general de los indios de Chile*, 186, 197, Buenos Aires, 1884; FEBRÉS, *Diccionario Araucano-Español o sea calepino Chileno-Hispano*, 275, Buenos Aires, 1882). Y efectivamente, en el Araucano actual existen los verbos neutros *wül ün* = abrirse las flores, hojas, frutas o vainas (AUGUSTA, *ibíd.*, I, 269, *in voce;* II, 8); como la forma neutra verbal *wedan*, equivale, también a separarse partirse, dividirse. No creo, sin embargo, que sean estos elementos lexicográficos los que aclaren la etimología buscada. Tengo para mí, en cambio, que el topónimo Vuulcan deriva, quizá, del adjetivo *wepkan* = partido (AUGUSTA, *ibíd.*, I, 255, *in voce:* II, 276). voz en la cual la *w* debe "pronunciarse siempre como una *u* corta, no acentuada", y la semivocal *e* "es muy parecida a la *e* muda francesa", aunque a veces "toma el sonido de una oe muy corta", o, también, el de una *o* o *u* igualmente cortas (cfr. F. J. DE AUGUSTA y SIGIFREDO DE FRAUNHAEUSL, *Lecturas araucanas* (*narraciones*, costumbres, cuentos, canciones, etc.), p. IX y siguiente, Valvidia, 1910). De acuerdo con estas últimas observaciones, el adjetivo *wepkan* = partido, puede pronunciarse — y aparecen entre paréntesis los sonidos cortos — *u* (*e*) *dkan*, *u* (*oe*) *dkan*, *u* (*o*) *dkan* y *u* (*u*) *dkan;* formas, todas ellas, que mucho se aproximan a la transcripción fonética dada a conocer por Falkner".

(78) Sobre esta estéril expedición efectuada a fines de 1741 pueden verse los pormenores existentes en los *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie II, t. VIII, pp. 283, 284, 285, 291, 294, 313, 318, 324, 327, 332. El Gobernador del Río de la Plata, Miguel de Salcedo, escribió al Secretario de Estado en 20 de noviembre de 1741 informando sobre esta expedición: *Archivo de Indias*, 124-1-10.

(79) CHARLEVOIX escribe que después que habló el Cacique "tomó la palabra el P. Strobel y respondió a las quejas del cacique de modo que se satisfizo. Hízole ver que no eran los españoles los que habían comenzado la guerra, y añadió que el Gobernador del Río de la Plata se hallaba con fuerzas para hacerla con mucha ventaja". Agrega también que "trabajaron por su parte con eficacia algunos neófitos serranos, que el Misionero había traído consigo, para inclinar a sus compatriotas a sentimientos de conciliación. El cacique Yahatí, fiel a sus promesas, los secundó en cuanto pudo; y por fin quedaron convencidos en que cesase toda hostilidad por una y otra parte, y que se canjeasen los prisioneros". Cf. *Historia del Paraguay, VI*, 186|187.

(80) En nuestra monografía sobre Falkner incurrimos en un error al conglobar en una las dos primeras expediciones que hizo

dicho misionero a la Sierra del Tandil, la que hizo solo y la que hizo en compañía del P. Cardiel, antes de fundarse Reducción. La primera se efectuó a principios de 1744; la segunda a fines de 1746. Cierto es que ya a fines de 1743 así Falkner como Cardiel estaban destinados para la fundación del nuevo pueblo, pero como lo manifiesta claramente Sánchez Labrador sólo Falkner partió para allá en 1744.

(81) *Archivo de los Tribunales*, Córdoba, *Escribanía* 1ª, leg. 122, año 1738.

(82) El *Catálogo de la Provincia del Paraguay*, correspondiente al año 1742, asigna como fecha de nacimiento el "17 de Octubre", y lo mismo se halla en el que compuso el P. Diego González, pero lo consideramos un error. Todos los catálogos de la Provincia de Inglaterra y cuantos se han ocupado de Falkner asignan la fecha que damos en el texto. Véase FOLEY, *Records of the English Province*, t. VII, p. 243. Falkner, Falconer, Falkaner son tres variantes del apellido de nuestro misionero, y las vemos usadas no sólo por autores y escritores españoles, sino hasta por ingleses. Existe en Inglaterra el apellido Falconer, y un tal Tomás Falconer es el autor de la historia *On the discovery of the Mississipi*, London, 1844; pero no es correcto apellidar así a nuestro jesuita, aunque él mismo así firmaba mientras estuvo en América. Hervás escribía en 1800: "el ex-jesuita Tomás Falkner pone este apellido en sus obras impresas en Inglaterra, y en el catálogo de los jesuitas españoles se nombra Tomás Falconer, porque con este nombre se llamaba en España y en América antes de ser jesuita (*Catálogo de las lenguas*, t. 1, p. 133). Más exactamente escribió Peramás: "Hispani accomodatiore ad eorum linguam sono hunc vocabunt Thomam Falconer" (*De vita... sex*, p. 74 o.).

(83) PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos*, cit., t. I, obra IV, p. III, Buenos Aires, 1836.

(84) Mulhall fantasea a su gusto e inventa cuanto se le antoja. Según él no solamente es Falkner "a son of an Irish merchant", sino que "being of delicate health was recommended to make a sae voyage...", "a ship-chaplain" le habló de la vida religiosa, y "Machoney, who was an Irishman", le recibió en ella (*The Month*, t. LXVI, pp. 220 y 221, 1888).

El doctor R. Rojas, siguiendo a De Angelis, incurre en el mismo error al afirmar que "aunque inglés, Falkner no era protestante, pues había heredado su catolicismo de padres irlandeses, cosa que explica también su incorporación a la Compañía" (*Historia de la literatura argentina*, t. II, p. 365). Zeballos, dice que Falkner hizo dos viajes al Río de la Plata, y en el segundo "adoptó los hábitos de la Compañía de Jesús, a consecuencia de la falta de relaciones y recursos para sostenerse". (*La Conquista de quince mil leguas*, p. 287). Esto es enteramente falso.

(85) Sutton en la biografía de Falkner publicada por él en el *Dictionary of National Biography*, ed. by LESLIE STEPHEN, t. XVIII, pp. 169 y 170, London, 1889, afirma que se valió de los documentos de la Mánchester Church que le remitió el Rev. John Oiver.

(86) TERMEYER, *scientifici d'entomologia*, Milano 1807, t. IV, p. 235.

(87) JOSÉ PERAMÁS, *De vita et moribus sex Sacerdotum Pa-*

*raguaycorum*, p. 74, nota 1, Faenza, 1791. — CABALLERO, *Bibliothecae Scriptorum Soc. Jesu*, Roma 1816, *suppl.* 2, p. 32.

(88) TERMEYER, *Opuscoli scientifici d'entomologia*, Milano 1807, t. IV, p. 235.

(89) Sobre la historia del *Asiento décimoquinto*, año 1713, véase el estudio de DIEGO LUIS MOLINARI, *La trata de negros, datos para su estudio en el Río de la Plata*, prólogo al tomo VII de los *Documentos para la Historia argentina*, publicados por la FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, p. LVI, Buenos Aires, 1916.

(90) CARLOS CALVO, *Colección completa de los tratados*, t. II, p. 61, París, 1862.

(91) En los registros navieros existentes en el *Archivo general de Indias*, hemos procurado hallar alguna información relativa a la nave en que vino Falkner. De la época de Falkner sólo hallamos la Galera *El Rudge* (a) *San Miguel*, cuyo capitán era un tal Juan Penkethman (*Archivo general de Indias*, Sevilla, 2-210-23)

Creemos que es de Falkner una nota que se conserva entre los papeles de los jesuítas (*Archivo general de la Nación, Temporalidades*, leg. s. f.) y cuyo título es como sigue: "An account of what slaves Dyed from Buenos Ayres to Chelly. March 5 th 1731". A ser de Falkner este escrito, como sin duda lo es, tendríamos que efectivamente vino en *El Rudge*, al cual alude en dicho documento.

(92) *Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, *Sección manuscrito*, Nº 62.

(93) PERAMÁS, *De vita... sex*, p. 74.

(94) *Archivo de la provincia argentino-chilena, Cartas de los generales de la Compañía.*

(95) *Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, *Sección manuscritos*, Nº 62.

(96) *Archivo general de Indias*, Sevilla, 76-5-10.

(97) "The journey between the two cities I have myself taken four times, as well as between both of them and Buenos Aires", en THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia, and the Adjoining Parts of South America: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc., of those Countries; The Religion, Government, Policy, Customs, Dress Arms, and Language of the Indian Inhabitans; and some Particulars relating to Falkland's Island, By...* p. 27, London, 1774, y en UNIVERSIDAD DE LA PLATA, BIBLIOTECA CENTENARIA, t. I, *Descripción de la Patagonia y de las contiguas de la América del Sur, Por el P. Tomás Falkner, S. J., Traducción, anotaciones, noticia biográfica y bibliográfica, Por el Dr. Samuel A. Lafone Quevedo, M. A. Camb.*, p. 40, Buenos Aires, 1911.

(98) Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Sección manuscritos, n. 62.

(99) Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Sección manuscritos, n. 22.

(100) Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Sección manuscritos, ns. 209, 1163, 1165.

(101) Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Sección manuscritos, 1839.

(102) Complementa esta información la que se halla en la Real Cédula del 30 de agosto de 1744, que puede verse en la sección manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, n. 1179.

(103) Puede verse el texto de esta Real Cédula en CHARLEVOIX, pp. 341|394, Madrid, 1916.

(104) Véase la *Relación* o *Diario* o *Carta* que desde Córdoba y a 1 de noviembre de 1746 escribió el P. Pedro Lozano y editó en Madrid (1747) el P. Bruno Morales, tradujo al francés y editó Charlevoix en su *Histoire du Paraguay* (Paris 1766). Puede verse la *Relación* en la versión castellana de la *Historia del Paraguay* del dicho Charlevoix, t. 6, pp. 399|449; Madrid 1916.

(105) *Carta y Relación de las Misiones del Paraguay* Buenos Aires 20 de diciembre de 1747. Arch. Prov. Toledo (Madrid), 1202.

(106) *De Abiponibus*, I, 159.

(107) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, n. 1843.

(108) *Diario del viaje y misión al Río del Sauce*, pp. 26-31.

(109) PEDRO PABLO PABON, *Diario de D..., que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, bañados y demás particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por orden del Ilmo. Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772*, en *Colección de Viages*, etc., 67, Buenos Aires, 1837 (ANGELIS, *ibid.*, V.). Esta nota y las siguientes son del Dr. Félix F. Outes y corresponden al texto que reproducimos en el cuerpo de esta obra.

(110) De la expedición de 1772 existió una doble información planimétrica; la procedente de los delegados oficiales, los pilotos de la Real Armada don Ramón Evia y don Pedro Ruiz — a que voy a referirme más adelante — y la producida por el representante del Cabildo (*Acuerdos, etc.*, 54², 549, 55²), que se ha perdido o que se conserva en algún repositorio desconocido

(111) RAMÓN EVIA y PEDRO RVIZ, *Plano que contiene las Sierras que sean encontrado desde la Costa del mar, husta la de Cayrv, lebantadas yarrexistradas con toda Exaptitvd segunrreglas Geometricas, por los Pilotosdela RV Armada..., mandados aesta Comiscion, por el Señor Mariscal de Campo, Govr y Capn Gl de estas Provincias Dn Jvan José Vertiz* (Museo Britanico, Add. 17668, G).

(112) Aluden los pilotos a la forma inconfundible, aun a la distancia, de dicho cerro, tan parecido a la de las viejas piedras de moler.

(113) DIRECCION GENERAL [DE] GEODESIA, CATASTRO Y MAPA [DE LA] PROVINCIA DE BUENOS AIRES, [*Plano del*) *Partido de Balcarce*, número 57 del Registro gráfico, La Plata, octubre 20 de 1924.

(114) DIRECCION GENERAL DE TIERRAS, *etc.*, [*Plano del*] *Partido de General Pueyrredón*, etc., véase, asimismo, pues ese plano es insuficiente: (DIRECCION DE GEODESIA, CATASTRO Y MAPA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES], *Atlas de Partidos, Plano del Partido de General Pueyrredón, La Plata*, s| f.

(115) *Diario de la Çomisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera, al sud de Buenos-Aires; bajo la dirección del señor Senillosa, miembro de la Comisión*, 27, Buenos Aires, 1837 (ANGELIS, *ibid.*, VI, Buenos-Aires, 1837). "Se encontró la Laguna de los Padres —expresa otra parte del Diario— en un bajo donde hav un montecito de durazno que se halla casi perdido" (*ibid.*, 35).

(116) [DIRECCION DE GEODESIA], etc., *Atlas*, etc.,*Plano del Partido de General Pueyrredón*. Si la reducción hubiere ocupado las colinas que bordean a la laguna por el NE habría estado ubicada en el lugar donde se levanta, en la actualidad, el caserío del establecimiento ganadero del señor don Eusebio Zubiaurre. Advertiré que en una interesante *Carta de la Provincia de Buenos Aires, que contiene la demarcación de varios viages* (Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, 827-30-3), de autor anónimo, y que remonta a los primeros años del siglo XIX, aparece erroneamente ubicada la reducción ("N. S. del Pilar pueblo arruinado") sobre la margen izquierda de un curso de agua, llamado "R. Sn. Ignacio" — que identificaré a su debido tiempo — y que desemboca al N. de cabo Corrientes. El autor anónimo ha confundido, como se verá más adelante, a la estancia dependiente de Nuestra Señora del Pilar con la reducción misma.

(117) JOSE MARIA DELOS REYES, *Carta Esferica de la Provincia de Buenos Aires y Pampa del Sud hasta el establecimiento del Rio Negro en la costa Patagonica construida, corregida y aumentada con muchas obserbaciones y descubrimientos hechos ultimte, en el interior del Sud en Comon. conferida al Sr Cl Dn Pedro Andres García por el Oficial Yngeniero D..., quien la dedica a dho Señor como amante de las Ciencias y de su Prosperidad. Año de* 1822 (Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, 819-30-2); [Carta de la región oriental de la provincia de Buenos Aires, anterior a 1825] (Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, 851-30-3).

(118) *Diario de la Comision*, etc., 27, y *passim*.

(119) *Diario de la Comisión*, etc., 31, 36.

(120) *Diario de la Comisión*, etc., 31, 36.

(121) *Diario de la Comisión*, etc., 38.

(122) *Registro grafico*, etc., 1864.

(123) MUÑOZ, *Carta*, etc.; *Carta Geográfica de la Provincia de Buenos Aires*, etc., 1830; *Carta Geografica de las Pampas del Sur Entre Buenos-aires, San Luis, Mendoza yrio Negro Redactada por el Departamento Topografico para servir a las proximas operaciones militares contra los bárbaros*, Buenos Aires, Agosto 4 de 1833 (Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, 825-30-3; derivado, sumamente interesante, de un prototipo que conserva el Instituto a mi cargo en sus colecciones cartográficas); *Registro gráfico*, etc., 1833; *Registro grafico*, etc. 1864.

(124) [DIRECCION DE GEODESIA], etc., *Atlas*, etc., *Plano del Partido de General Pueyrredón*.

(125) *Kürü* = negro, obscuro; *marmall* = madera, palo, árbol (cfr. FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA, *Diccionario Araucano-Español y*

*Español-Araucano*, 100, *in voce*, 130, *in voce*, Santiago de Chile, 1916).

(126) Peramás, *Historia de la expulsión*, etc., en *Revista Eclesiástica*, Enero 1907, p. 44.

(127) F. F. Outes, *Diario del viaje y Misión...*, p. 175.

(128) De la época en que los Jesuítas negociaban la libertad de Yahati es la siguiente carta: "Mi Padre Jerónimo Rejón. Recibí la de V. R. que trajo Don Felipe y en orden a la libertad de los presos no se ha podido conseguir nada, por más que el Padre Ror. y yo nos hemos empeñado con el Gobernador y Maestre de Campo, porque los vecinos hostigados están clamando por justicia contra ellos. Se prosiguen las diligencias para ver si podemos conseguir algo. El Padre Provl. saldrá de aquí para ese Pueblo el día 9 de Diciembre: ya supongo recibiría V. R. la carta en que le decía que enviase luego dos carretas y el carretón y juntamente bueyes para otro carretón: que vengan luego con bastante boyada para que se pueda salir el día señalado. El Juez Comisionado de la Madalena, Juan Antonio Ortega irá con carretas a cortar leña de esta banda del Saladillo; V. R. de ninguna suerte le estorbe, si no quiere tener una buena pesadumbre pues por lo sucedido los días pasados se quejaron al Maestre de Campo y quisieron presentar un escrito al Gobernador, Cabildo de esta Ciudad. Si en eso sucediera algún desorden puede avisar para que se remedie. Mis saludos al Padre Miguel, y V. R. no se olvide de mí en sus Santos Sacrificios. — Buenos Aires, Noviembre 30 de 1748. — M. S. de V. R. *Manuel García*. — Estas cartas para el Padre Mathias dice el Padre Provl. que se las despache V. R. luego, para que tenga lugar de bajar con tiempo a ese Pueblo mientras estuviere allí su Reverencia.

(129) Archivo General de la Nación (Bs. As.) Compañía de Jesús: 1748.

(130) Archivo General de la Nación (Bs. As.), Compañía de Jesús: 1748.

(131) Archivo General de la Nación (Bs. As.). Compañía de Jesús: 1748.

(132) Archivo General de la Nación (Bs. As.). Compañía de Jesús: 1749.

(133) Archivo General de la Nación (Bs. As.). Compañía de Jesús: 1749.

(134) Biblioteca Nacional: miss. 1846.

(135) Río de los Sauces. Según CARDIEL que fué el primero en llegar a este río, dista el mismo "como 30 leguas" más allá, o sea más al sur, que el río Colorado. Trátase, pues, del río Negro. Lozano lo dice muy claramente al observar que el "Río de los Sauces, el que dista de Buenos Aires unas 200 leguas y tiene su origen cerca de Mendoza; con otro nombre se le llama Desaguadero" (*Fundación de la Misión de Pampas...* en *Estudios*, Buenos Aires 1924, t. XXVI, p. 297). El DR. OUTES (*Diario del viaje y Misión...* p. 247) cita también a Falkner, pero agrega que "conviene percatarse del involuntario galimatías geográfico en que incurre FALKNER (*Description...* p. 75 y 78) — al glosar las informaciones que obtuviera de los indígenas — a propósito del hipotético río Hueyque Leuvu o río de los Sauces; como advertiré, asimismo, — agrega el DR. OUTES — que carece de fundamento la interpretación simplista de los textos a que me refiero, formulada por el doctor Lehmann Nitsche".

(136) Archivo General de Indias, Sevilla, 124-1-10.

(137) *Razon y memoria de lo que el Pe. Joseph Cardiel de la Compa. de Jhs. lleva pa. la Mission de la Sierra, assí lo que se ha comprado con plata, que para ese intento se le había dado, como lo que el Pueblo de los Pampas ha dado* (Biblioteca nacional de Buenos Aires, MS. 1843).

(138) Lleva la fecha de 26 de septiembre de 1746 (Archivo general de la Nación, Compañía de Jesús, 1746).

(139) *Diario del Viaje y Mision*, s II, n. I.

(140) *Diario del Viaje y Mision*, s VI, n. 4.

(141) Archivo general de Indias, 122-7-1 (I). La reproducción de Pedro Torres Lanzas es ininteligible (cfr. *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias, en Publicaciones de la Sección de Histoira* [*de la Facultad de Filosofía y Letras*], número VII. 115 y siguientes, lámina LIII, Buenos Aires, 1921).

(142) *Diario del viaje y mision*, etc., s VII, 1º.

(143) Debe de tenerse bajo los ojos: SERVICIO HIDROGRÁFICO, etc., *Mar del Plata*, etc.

(144) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(145. *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(146) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º. Como lo insinúo en el texto, jamás llegó a saber el padre Cardiel que en el curso de su viaje había hollado el promontorio rocoso de aquel mentado cabo Corrientes de las antiguas cartas; como que asegura, terminantemente, no haberlo visto (*ibíd.*, s VI, 4º): "...nose lo que sacan los Pilotos con poner loque se les antoja — escribe, mohino — y hacerlo poner alos impresores demapas..." (*ibíd.*, s VI, 4º).

(147) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(148) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(149) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(150) Como ha sucedido con otros viejos topónimos regionales, la designación tan evocadora con que se singularizaba al pintoresco curso de agua a que me refiero en el texto, ha sido substituída, en los últimos años, sin ventaja alguna.

(151) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(152) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º.

(153) *Diario del viaje y mision*, etc., s VII, 1º.

(154) *Diario del viage y mision*, etc., s VII, 1º; [DIVISIÓN DE HIDROGRAFÍA, etc.], [carta] 29, *Laguna Mar Chiquita*, Buenos Aires, 1916.

(155) *Diario del viaje y misión*, etc. s. VII, 2º — Huelga decir que todas estas notas lo propio que el texto, son del DR. FÉLIX F. OUTES.

(156) Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional, n. 1831.

(157) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, Madrid 1800, I. 134.

(158) Véase el fragmento del mapa de Cano y Olmedilla que ilustra esta obra.

(159) FALKNER, *Description...*, p. 26, trad. p. 39-40 This

*Chief* —dice Falkner—... *was tall and well-proportioned, he must have been seven feet and some inches in height; because* —añade—, *on tiptoe, I could not reach to the top of his head.*

(160) Falkner, *Description...*, p. 121, trad. p. 107.

(161) *De vita et moribus sex sacerdotum*, Faenza 1791, p. 73.

(162) *De Abiponibus*, I. 184. El P. BAUCKE, o su recopilador, confundió al Cacique Bravo con el Cacique Calelián, anciano y ciego, a quien tanto gustaba la música. Véase cómo el P. Frast sintetiza el relato de Baucke: "Durante su estada en esa ciudad de Buenos Aires tuvo ocasión el Padre Baucke de tratar por primera vez con indios. De la Reducción de la Inmaculada Concepción, fundada por el año 1740, habían venido con su misionero a Buenos Aires y en el patio del Colegio de los jesuítas, debajo de los grandes olivos, habían establecido sus reales. Pertenecían a una grande tribu y habitaban los más entre montes hacia la frontera de Chile, por eso los españoles les llamaban *serranos*, así como a los que vivían más hacia la llanura los llamaban *pampas*.

La vestimenta de estos indios consistía en un pequeño paño que atado a la cintura les caía hasta la rodilla, y de una manta mayor con una abertura en el centro, por donde metiendo la cabeza la dejaban caer sobre el cuerpo. Cada uno llevaba su sable, facón al cinto y boleadoras. Con ellos había venido su cacique, llamado Juan Bravo, cuyo distintivo consistía en llevar una piel de llama en lugar de la manta, con el pelo hacia dentro y adornado por fuera con muchas figuras rojas. Al rededor del alero del sombrero tenía una pluma de avestruz teñida de rojo y de un palmo de largo. Este cacique estaba completamente ciego, y a pesar de ello supo dirigir a sus indios en sus luchas contra los españoles con tanta destreza que no solamente gozaba de gran reputación entre los suyos sino que era muy temido por los españoles; especialmente Buenos Aires había sufrido muchos daños en hombres y reses de parte de los indios serranos. En una escaramuza consiguieron los españoles apresar a doce de esos indios los cuales fueron retenidos como rehenes en la fortaleza; para impetrar la libertad de esos prisioneros había en esa ocasión venido el cacique con el misionero y otros más de los suyos, y el Gobernador accedió a su petición. Ya al segundo día un indio que había bebido demasiado riño con su mujer y desenvainando su cuchillo la hirió con una profunda herida en el brazo, y hubiera acabado con ella si otros no hubiesen contenido al furioso.

El cacique fué varias veces con los suyos a los misioneros recién llegados, y alegrábase especialmente cuando le tocaban algún instrumento de música; lo único que lamentaba era el no poderlos ver por su ceguera, manifestaba grandes deseos de llevarse alguno de los misioneros como ya lo había declarado al P. Provincial su deseo. Pero los misioneros tenían que hacer todavía la tercera probación, y por eso solo alcanzó la promesa de que al cabo de un año conseguiría uno. "Yo, dice el P. Baucke, hubiera ido con alegría con ese indio si el P. Provincial me lo hubiese permitido; a lo menos desde esa fecha todo mi anhelo y ansia era el ser enviado a esa tribu de indios" Cf. A. KOBLER, *Pater Florian Baucke, Regensburg*, 1870, pp. 52|54.

(163) El DR. OUTES en su notabilísimo libro sobre Cardiel y la geografía histórica de la provincia de Buenos Aires menciona, tomándolo del Diario del Capitán Juan Antonio Hernández, en Colección Angelis, V. pp. 46|47., el "cerro" de la Tinta, pero no

menciona el arroyo del mismo nombre a que hace referencia aquí el P. Sánchez Labrador. Dicho arroyo es el actualmente conocido con el nombre de arroyo Azul. Véase PEDRO ANDRÉS GARCÍA en su *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires* en Col. Angelis, 2ª ed., t. IV, p. 174.

(164) Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús.

(165) El Tordillo era un paraje distante seis a siete leguas de la Concepción, según Sánchez Labrador, y este aserto confirma la ubicación que le da Cardiel. Hubo una laguna, unos montes y un rincón en ese paraje así denominados desde principios del siglo XVIII, y talvez mucho antes. Véase FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y misión al Río del Sauce*, 124, 136, 137, 204.

(166) El P. Manuel Arnal era natural de Teruel. Nació el día 24 de diciembre de 1710 y estudiaba en Calatayud cuando ingresó en la Compañía de Jesús el día 7 de julio de 1725. Pertenecía a una familia numerosa y eminentemente clerical: un hermano suyo entró en el Cister, dos en la orden de San Francisco, tres en la Compañía de Jesús y dos hermanas en órdenes religiosas diversas. Vino al Río de la Plata en 1734. Fué misionero durante algunos años, pero durante quince o más ocupó el cargo de Procurador de las Misiones, oficio que desempeñó a satisfacción de todos. Era proverbial su caligrafía perfecta y su bonhomía. Falleció el 13 de junio de 1787 "con fama de hombre no menos piadoso que docto", según aseveran Uriarte y Lencina en su *Biblioteca de escritores*, t. I, p. 306.

(167) Fué visitador y Provincial desde el 3 de diciembre de 1751 hasta el 10 de agosto de 1757. Era natural de Arequipa (Perú) y allí mismo falleció el 31 de mayo de 1763 después de haber gobernado los colegios de Arequipa, Cuzco, La Paz y Chuquisaca. Fué enviado al Río de la Plata para gobernar la Provincia Jesuítica del Paraguay cuando el negocio de la línea divisoria ponía en peligro toda la obra apostólica realizada por los misioneros durante más de un siglo de ímprobos sacrificios.

(168) Tenían nombre de Santos, escribe Sánchez Labrador, no porque fuesen cristianos, sino por habérselos puesto los Españoles en el tiempo que con sus toldos vivieron en las Estancias o Haciendas de Buenos Aires. Sobre las dificultades habidas entre la Ciudad de Buenos Aires y los Pampas durante los años 1748-1750 pueden consultarse los *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Buenos Aires 1931, serie 2, t. IX, 314, 327, 339, 438, 504, 590, 593, y serie 3, t. 7, 22-24, 49, 57, 91, 93-97, 115, 157-158, 298, 326, 368 y 375. Acerca de las quejas que el Cabildo tenía contra la Reducción de la Concepción, véanse en este postrer volumen las páginas 214, 217, 223, 226, 229, 232, 236, 241, 246, 250, 253 y 257.

(169) *Diario del viaje y misión*, pp. 43-53.

(170) *Breve relación*, etc., en Hernández, *Organización*, etc. II, 585.

(171) FRANCISCO JAVIER BRABO, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuítas de la República Argentina y del Paraguay*, 191, Madrid, 1872. El documento, transcripto en parte en el texto, se encuentra actualmente en la Biblioteca nacional de Santiago de Chile (Jesuítas, tomo 238, folio 275).

(172) Pedro Calatayud, *Tratado de las tribulaciones de la Provincia del Paraguay*, fol. 1 v. Archivo de Loyola, Azpeitia).

(173) RAMÓN TERMEYER, *Opuscoli sulle scienze e arti*, IV, 253 y siguiente, Milán, 1778-1793.

(174) HERVÁS, *Biblioteca Jesuítica*, 1, fol. 37 v. (Archivo de Loyola, Azpeitia).

(175) *Description*, ed. 1774, p. 53, ed., 1911, p. 60.

(176) F. GARZÓN MACEDA, *La Medicina en Córdoba*, t. I, p. 73. Según una cita que trae el Dr. Garzón, tomándola de J. Gordillo, Falkner no estaba en la ciudad cuando fué arrestado, sino que se hallaba, momentáneamente tal vez, en la estancia de Jesús María. En vano hemos procurado encontrar en la conocida obra de Gordillo, *Los Jesuítas*, la afirmación que le atribuye el doctor Garzón. Por otra parte no aparece su nombre entre los moradores de Jesús María y aparece en la lista de los apresados en la ciudad de Córdoba.

(177) PERAMÁS, *Historia de la Expulsión*, en *Revista Eclesiástica*, noviembre de 1906, p. 878.

(178) PERAMÁS, *De vita... sex*, p. 236, cuenta cómo Falkner asistió en una grave enfermedad al P. Vicente Sans: "gravis abdomum, sed cum ejus causam experiundo alias didicisset optimus medicus Thomas Falconer, Socius Paraguayensis, cujus attenta curatione convaluit".

(179) [Thomas Pennant,] *Of the Patagonians*, etc. 1788, Preface.

(180) La consigna Southey en una nota manuscrita que puso al frente del ejemplar del libro de Falkner que él usó y que actualmente se halla en el *British Museum*: "Falkner the jesuit, died [?-lived] at Norton in Herefordshire, which is between Webley and the village of Stanton-upon-Wye; he was then either living with or subsisting by the bounty of Mr. Berrington, father of the Roman Catholic historian, and of Mrs. Bacon Lambe whose husband was connected with my mother's family thus it is that I happen to know the fact".

(181) [THOMAS PENNANT], *Of the Patagonians*, etc., p. 64, ed. 1793.

(182) LUENGO, *Diario*, t. 10, p. 7, 1776, en *Archivo de Loyola*, Azpeitia.

(183) R. LEHMANN-NITSCHE, *El Grupo lingüístico "Het" de la Pampa argentina*, en *Revista del Museo de la Plata*, p. 11, n .3.

(184) Tomamos todos estos datos de nuestra monografía sobre *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Buenos Aires 1929, donde hallará el lector muchas otras noticias sobre el célebre médico y misionero inglés.

(185) Véase nuestro estudio sobre Sánchez Labrador al frente del volumen *Paraguay Catholico - Los Indios Pampas, Puelches, Patagones*, Buenos Aires 1936, pp. XI-XLVIII.

(186) *Paraguay Catholico*, I, 42.

(187) *Diario de el Viaje a las Misiones de Chiquitos*. Bibl., Academia de la Historia. Madrid.

(188) Peramás, *De vita et moribus sex Sacerdotum*, pp. 138 139.

(189) *Vida del Don Domingo Muriel*, p. 350.

(190) *De Abiponibus*, I, 107.

(191) Acuerdos del Extinguido Cabildo, serie 3, Bs. As. 1928, t. 5, p. 535.

(192) Acuerdos del Extinguido Cabildo, serie 4, t. 2, p. 303.

(193) Acuerdos del Extinguido Cabildo, serie 4, t. 2, p. 362.

# INDICE DE MATERIAS

Mapa, 7

Talleres Gráficos San Pablo
San Juan 2264-66. - Bs. As.